QUEVEDO

Las Nueve Musas

1-2-3

T.434655 C.72851522

EL PARNASO ESPAÑOL

Ó LAS

NUEVE MUSAS.

I.

D.n Fran.co de Quevedo
Villegas.

Biblioteca de publicaciones microscópicas.

EL PARNASO ESPAÑOL

Ó LAS

NUEVE MUSAS

DE

DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS,

TOMADO DE LA PRIMITIVA EDICION

PUBLICADA EL AÑO 1648.

TOMO I.

ZARAGOZA, 1886.
CARRANQUE DELGADO Y C.ª, EDITORES,
COSO, 87.

SYMMARCHIANUS AFER

ADVERSUS MARCIONEM.

Quocirca Biiugam ingeniorum illam Rupem senticosa asperitudine protulimus, scandi haut proclivem. Atenim, si eruditi adlevant Principes, Optimates; ecce scansiles, instar graduum, scopuli, aliter, si ineruditi, si imbenefici: næ et illi scopuli sunt, et obsistunt.

Tip. de Sucesores de Castro.

R. 192322

AL EXCMO SEÑOR

DON ANTONIO JUAN LUIS DE LA CERDA

DUQUE DE MEDINACELI, Y DE ALCALÁ, CAPITAN GENERAL DEL MAR OCÉANO Y COSTAS DE LA ANDALUCÍA, ETC.

D. JUSEPE ANTONIO GONZALEZ DE SALAS.

Los antiguos Griegos, y Romanos, Excelentísimo Señor, dieron á las MUSAS en su PARNASO un *Apolo*, y despues un *Hércules*, y en este PARNASO ESPAÑOL, parece, que se quiso sostituir el *Apolo* mismo en Don Francisco de Quevedo Villegas; y con ese intento allí le comunica su laurel, que le corone. Para el *Hércules* juzgo a V. Excia. elegido, y con buenos respectos. Don Francisco bien cumplirá con su Presidencia, á todas las Musas dictando Música, que puedan cantar. Ansí de V. Excia. presumen, siendo ya su HÉRCULES, eneficencia y atrocinio. ¿Quién puede dudar de su grandeza que acredite este concepto? 1

Partido se levanta en dos cimas, difíciles de

vencer, aquel primero monte; y en dos, no sé si fáciles, se ha partido muy semejante este, que á España adorno ha de ser; si ménos hoy, alguno sin duda en otra edad más atenta, y propicia á los ingenios, que de los otros sobresalen. Su Apolo adoptivo tiene en él gran cumbre: menor es la mia (como ansi son las mismas del antiguo Parnaso) pero que sin la luz y la asistencia, que esta le prestó, nubes enlobreguecieran de aquélla los más vivos esplendores. Ambas reconocerán agradecidas á su Hércules esfuerzos de su brazo benigno [2]: Y en correspondencia aquellas sus deidades eruditas, podrán encomendar á los siglos inmortal su memoria.

GARCILASO DE LA VEGA

DOCTO POETA CASTELLANO.

Por vos me llevará mi osado paso
A la cumbre difícil de Helicona [3].

Por estas Asperezas se camina
De la inmortalidad al alto asiento;
Do nunca arriba, quien de aquí declina [4].

Bajaban de el hablando, de dos cumbres
Aquellas nueve cumbres de la vida.
Con ligera corrida iba con ellas,
Cual luna con estrellas, el mancebo
Intonso, rubio Phebol [5].

DESCRIBE LA APOTEOSI Y LAURO

DE

D. FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS

EN EL PARNASO YA ESPAÑOL,

DON JUSEPE ANTONIO.

Esa, que de este monte hendida, y ruda,
Si es cumbre, ó nube, apenas desengaña;
Que herida vidros flecha, y riscos baña,
Y cede al que ave ó bruto, vuela en duda,
El sacro es Helicon. Mas ya desnuda,
Su antiguamente célebre campaña
Olvida, y consagrándose hoy á España,
Culta la admira aún más, que antes ceñuda.
Ya es fuente castellana la Hippocrene,
Y en su márgen, que ameno la aprisiona,
Nueve hoy aplausos músicos contiene:
Porque Apolo, que sol, y luz blasona,
Otra á su coro luz, y sol previene,
A quien de Dafne con desden corona.

PREVENCIONES AL LECTOR.

La felicidad del ingenio de nuestro Don Francisco, fuera es de toda duda que reinó en la poesía. Pocos, creo, que lo entendieron ansí, por comunicarle íntimamente pocos; pero yo lo tuve bien advertido siempre, áun cuando más presumió de otras erudiciones; y ansiosa y afectadamente las profesó, y se divirtió por mucha edad en ellas. Grande facultad tuvo poética, y más por su naturaleza, digo, que por su cultura; pudiendo tambien asegurar que hasta hoy yo no conozco poeta alguno español versado más, en los que viven, de hebreos, griegos, latinos y franceses; de cuyas lenguas tuvo buena noticia, y de donde á sus versos trujo excelentes imitaciones. Pero aunque ansí, ventajoso era por su espíritu propio. Fácil le tuvo, ígneo y arrebatado, y por esa ocasion pocas veces se resistió á la enmendacion y á la lima, remitiendo ese estudio á otra sazon y á mejor ocio. Continuo fué por muchos años el ejecutarle yo por

esta diligencia, prorogándomela siempre, hasta que llegando ántes el término de su vida que el cumplimiento, no sólo no se logró, sino las poesías mesmas, que muchas habia ya repetido de poseedores extraños y juntándolas en volúmenes grandes, se derrotaron y distrujeron. Summo dolor causa el referirlo. No fué de veinte partes una la que se salvó de aquellos versos, que conocieron muchos, quedaron en su muerte; y yo traté y tuve innumerables veces en mis manos, por nuestra contínua comunicacion. Lástima y piedad, pues, á su ingenio bien debida, pudo moverme á la atencion de restaurar, si pudiese algo, esta pérdida (aunque molesta ocupacion) cuando faltára el superior apremio de mandármelo ansí, quien en mis más difíciles acciones ha de hallar siempre blanda obediencia. Pospuse á esta fatiga luégo otras proprias que espera el crítico senado, y de quien yo deseo no poco el desempeño, y si bien de ruinas y despojos débiles ha sido fuerza que se hubiese de construir fábrica tan insigne, por ventura edificio darémos á la inmortalidad, que no desacredite la venerada memoria de los españoles grandes y gloriosos, que admirados fueron más en otras edades.

Concebido habia nuestro poeta el distribuir las especies todas de sus poesias en clases diversas á quienes las nueve Musas diesen sus nombres; apropiándose á los argumentos la profesion que se hubiese destinado á cada una. Atencion que no observaron los italianos, cuando Marcelo Macedonio repartió en las mismas nueve Musas tambien unas breves poesías suyas, y Pedro Jerónimo Gentil, poesías de otros. Admití yo, pues, el dictámen de DON FRANCISCO, si bien con mucha mudanza, ansí en las profesiones que se aplicasen á las Musas, en que los anti-

guos proprios estuvieron muy varios, como en la distribucion de las obras, que en aquellos rasgos primeros y informes él delineaba, segun yo juzgué por mejor la conveniencia y el acierto, lo dispuse; pero con pena siempre (y pena es grande volverlo á la memoria) mendigando olvidos y áun desprecios tal vez que fueran suyos, para hacer de ellos cuenta; siendo tan copioso el número y tan ilustre, que alguna iniquidad nos habia usurpado, si no fueron muchas. Contra quien yo esclamaré, en tanto que tenga vida con sentimiento en mi corazon condolido y lastimado.

En suma, con estas asperezas habemos erigido este ESPAÑOL PARNASO. Que habemos, digo, y al término quita la invidia ó la disonancia nuestra antigua y nunca contenciosa amistad continuada en mutua ansí y benigna correspondencia. Diverso en este PARNASO, pues, se ha de hallar el genio de nuestro poeta, del que comunmente está más introducido y frecuentado en las poesías hoy de los españoles, que en lo hinchado de la embarazada locucion y ruidosas palabras prevalece y se excita, de quien yo aquí no vengo á hacer censura, sino indiferente le dejo, cuando reprobado puede ser ó bien admitido, segun la facultad fuere ó ineptitud de el que le ejercitáre. Carácter es y naturaleza diferente la que ama mi ingenio, que fácil tanto me querria significar y apacible, áun al descuido de quien me escucha. Esta virtud afectó DON FRANCISCO en sus versos cuidadosamente, no por eso olvidando el decoro debido y propio á cada estilo, y adornándole ansimismo de frases puras y floridas. Y siendo el respeto suyo atentísimo á estas partes excelentes y difíciles la principal y la que en grado superior cuidó que á todas se aventajase, la sentencia es, ó

por mejor decir la alma y vida, que en la material y exterior vestidura de las voces se contiene y incluye. La abundancia, pues, del pensar y enriquecer de conceptos sus poesías alcanzó tan felizmente, que, á mi entender, no existe escritor antiguo ni moderno que en ella le compita. Mucha es la variedad de argumentos y asuntos en que ejercitó su pluma, y quien en ellos no reconociere esta fecundidad superior y rara, muy turbado ha de tener el órgano del juicio, pues el cotejo con cualquiera que se quisiese eligir, por muchas parasangas de exceso, podría dejar desengañado y persuadido al que con pudrido sobrecejo lo hubiese antes dificultado. De ansí fecundo ingenio, rico y copioso en la multiplicacion de los conceptos, sólo hay memoria que le pueda semejar, como los eruditos saben, el perspicuo, blando y opulentísimo poeta Ovidio Nason. De los demás todos, ansí griegos como latinos, distantes fueron muchos los rumbos que pudieron seguir.

Tal fué, pues, el espíritu trascendido y facultad poética de este famoso varon, y por haber sido tal, fué posible despues, que aunque de escasas mendigueces, un compuesto se vinese á formar, adornado ansí, especioso y admirable, que, como él de várias composiciones figurado, por ventura otro alguno de edad antecedente no pueda hacerle emulacion. Por ventura, digo, y esta proposicion mia es cortés y dudosa, y quien ni áun dudosa y cortés la pudiere sosegar en su ánimo, á fuerza de indigestion erudita, saque al teatro otro compuesto igual que se le oponga, y del mundo, que ya con mucha espectacion se previene para auditorio, escucharémos el juicio que á mi, para dilatar tales contenciones, me falta todo el ocio. Mas ya que tocamos este punto, porque no parezca que inad-

vertido y temerario mi discurso proce le. señalaré este ó el otro motivo por donde se dirige.

El primero y áun solo que á mi me pudiera persuadir, el argumento es que la dialéctica esgrime y tambien la retórica, de la que llaman con término proprio *de partes suficiente enumeracion*. Yo por los ilustres idiomas curso, que ya pasados ó ya presentes ofenderse podrian, y pudieran presumir el desempeñarse, y, ó se han retirado de mí algunas sus más preciosas extravagancias, siendo de mi ingenio la mayor ambicion esos retiros, ó mi juzgar todo palpa oscuras tinieblas. Luégo individualmente se me ofrecen los poetas epigrammatarios, que en la diversidad de los argumentos tienen paridad suma con este género de composicion de rimas várias, y oigo á nuestro Valerio, rey, sin duda, le cuantos con esa música sazonaron agudezas, que en un epigramma, si oráculo no es, dice de este modo:

Sunt bona, sunt quædam
Mediocria, sunt mala plura,
Quæ legis, hic aliter non fit,
Avite, liber 6.

Algo leerás bueno aquí,
Algo mediano ya escucho,
Avito, que hay malo mucho,
Pero el libro se hace ansí.

No sólo entiende en este lugar, como por modestia, sus libros, pues en muchos otros, con satisfaccion muy presumida, los precia excesivamente, siendo frecuentadísima esta jactancia propria en los doctos varones de la antigüedad, como es observacion mia. De los libros habla

tambien de todos los otros que profesaron la variedad epigrammataria, á quien censura allí con sencilla ingenuidad. De donde instruido yo, si á graduar llego con desnudez de afectos estas poesías, diversamente las reputo, pues las *medianas* hallo que se deben colocar en la clase inferior, que estas serán, como si dijésemos, las sólo *buenas*. Despues es mi sentencia que se siguen otras, á quien el comparativo puede apellidar llamándolas *mejores*. Y últimamente de aquellas que con el superlativo elogio de *muy buenas* han de poder calificarse, será grande el número. Del argumento, pues, ahora *de menor á mayor*, bien se ha de poder colegir la ventaja. De *mala* en mi sentir ninguna ha de merecer el oprobio, pues error fuera sin disculpa, si algo admitiera yo que pudiera padecer vituperio en donde el escoger ó reprobar estuvo en mi albedrío. Bien hubo de poder sonar (de esta manera se consiguiese ú de la otra) lo que en este PARNASO se hubiese de introducir, cuando no á publicarse todo lo que cantó nuestro poeta, estuvimos siempre reducidos. Mucho impidió á este desinio del acertado delecto que yo me propuse la limpia maldad que usurpó lo mejor á sus cenizas; procuróse en algun modo conseguir (aunque con mucha pérdida), no admitendo poesía alguna que le juzgase de averiguado demérito. Voy feneciendo ya, pues, con las que parecen prevenciones necesarias.

Las *literarias ilustraciones* que se pudieran hacer muy oportunas y decentes, por ser tantos versos de estos muy eruditos, no tienen aquí lugar; otro podrá ser que las cuide; las fuentes se apuntan alguna vez. Los *equívocos* que vulgarmente se llaman y las *alusiones* suyas, son tan frecuentes y multiplicados aquéllos, y estas ansí en un solo verso y áun en una palabra, que

es bien infalible que mucho número, sin advertirse, se haya de perder, y aunque fuera diligencia prolija el notarlos, la ejecutára yo con ménos resistencia, sino recelára que los advertidos presuntuosos sucediera ofenderse, si alguna vez por aventura se les avisara de agudeza que hubieran ya percibido, sin tomar en recompensa las que, sin sentirse, muchas veces se les pasáran. De donde áun quedo con escrúpulo, si pequé, aunque raro haya sido, en esa advertencia. Pero la prevencion que creo, será bien recibida de todos. De los títulos mios es que preceden á cada poesia, pues siendo ellos muy breves, dan grande luz para la noticia del argumento que contiene cada una, y juntamente con una cuidada destreza que yo he pretendido se haya de observar en todos los argumentos que anteceden á cualquiera escrito. Que ayuden, digo, su inteligencia y la faciliten, sin que descaezcan y entibien el vigor del concepto y de la sentencia, dan lo de ella anteriormente noticia, pues sucede ansi y, sin duda en este defecto se peligra, cuando ya sabidor de lo precioso y suspensivo del cuento, le escucha el oyente. Primor es grande el excusarlo, y aunque ya prevenidos años há en mi poética de Aristóteles, no le veo hasta ahora aprendido; no debe de ser muy facil de ejecutar.

Otras noticias, que pudieran prevenirse al lector, dignamente se escusan, estándolo esparcidamente adelante en lugares diversos del contexto mismo, adonde queda remitido desde aquí el que curioso más viniere á su apacible y entretenida diversion. De quien todos podrán tambien participar, cuando ya esta vez quise se dedicase á universal auditorio. Todos vengan, pues, aunque desiguales sean entre sí, que á ninguno faltará en que apaciente proporciona-

lamente su oido, sin que disuene por rudo, al que más docto sea y delicado, lo que pudo saber bien al muy público paladar. Várias son las profesiones de las Musas, y ansí necesario es tambien que tengan respecto á oyentes muy diversos.

Llego últimamente ya á la cautela, que no puede faltar á la ingénua sencillez de cualquiera ni escrito. Advertirla en uno, parece pudiera haber bastado para todos; pero repetídola he siempre, y hoy, para purgar de dos, de DON FRANCISCO, digo, y de mí, sospechas que el pecado ajeno pudiera ser maliciaria en nosotros, viene á ser necesaria. Oye el malo que se abomina la maldad, y como allí él se vé tan vivamente figurado, añade á su maldad su malicia, el castigo que le dá su conciencia, á la inocencia le imputa, que no imaginó entonces que hubiese sido en el mundo para hacerle ofensa. Ansí el pecado proprio nuestro nos advierte, pues, de su culpa, y nos ciega el juicio de quien habemos de tener la queja. En todas edades padecieron ansí esta falsa insimulacion los que censuraron vicios; aunque no todos ansí se quisieron despues calificar de sencillos y corteses, como de unos y de otros hay ejemplos insignes entre los antiguos escritores, y DON FRANCISCO yo lo podríamos ser de los modernos. El buen caballero (no se puede negar), de severo ingenio, mé rígido y crudo; aunque en la verdad (y esto es cierto tambien) no sólo de mitigado veneno, no casi ninguno, no empero hizo estima de que á esta benignidad suya se persuadiese el mundo; ó cuidó de satisfacer á quien, por imaginarse ofendido, quiso tener contrario concepto, en que exprimió bien semejante la condicion de atulo, muy antiguo epigrammatario, latino y su naturaleza. Yo en esta parte muy diverso,

le he querido representar, imitando á otro epigrammatario; á nuestro Valerio Marcial quiero decir, cortesano español, blando y benigno, y que extremadamente afectó el purgar la malicia en que no hubiese incurrido su intencion. Innumerables son los lugares que de esto dan testimonio en sus libros, llegando en no pocos á satisfacer quejas leves y desatinadas tal vez. El referir alguno no será aquí fuera de propósito, pues servirá tambien para ejemplo del recelo grande conque vive el delincuente, de que es notado, de los otros, apropiándose por esto la reprension y censura, que no sólo se ajusta á su delito sino áun vá muy remota. Pretendia un romano, llamado *Quinto*, á una dama, cuyo nombre era *Lais*: y sin memoria de esta aficion, escribió Marcial aquel breve y agudo diálogo en un epigrama, que contra otro *Quinto* es de nombre supuesto:

Thaida Quintus amat. Quam Thaida? Thaida luscam.
Unum oculum Thais non habet, ille duos [7].

Quinto ama á Thais. ¿Cuál Tais
Decís? La del ojo tuerto.
Que á Thais falta un ojo, es cierto;
Pero á él ambos á dos.

Ofendióse el verdadero Quinto, y el chiste, remotísimo de él, ciegamente á sí proprio se le legitimó su recelo. DON FRANCISCO, como Catulo tambien, no cuidáran de satisfacerle; pero nuestro Valerio, para quitarle el ánimo, le escribió otro epigramma, que despues de convencerse su engaño, pudo, sin esta atencion, dejarle

corrido de ser el Quinto mismo quien hubiese manifestado su liviandad aplicándose la ajena. De nuestro Redivivo Marcial [8] podrá aquí tambien quedar repetido:

Si tua nec Thais, nec lusca est, Quincte, puella,
Cur in te factum distichon esse putas?
Sed simile est aliquid: pro Laide Thaida dixi.
Dic mihi, quid simile est Lais, et Hermione?
Tutamenes Quintus: mutemus nomen amantis.
Si non vult Quintus Thaida, Sextus amet.

Si no es Thais tu dama, ni
Tuerta tampoco, ¿por qué
Has de pensar, Quinto, que
La coplilla se hizo á tí?
Pero algo hubo semejante,
Que es la tuya Lais, y Thais
Dije yo. ¿Dime, pues, Lais
De Hermione es más [9] distante?
Mas tu eres Quinto: por esto
Será bien demos distinto
Nombre al amante, y pues Quinto
No ama á Thais, ámela Sexto.

Fenezco, pues, este discurso con el mismo epigrammatario, ya que para él nos ha dado todo el material oportunamente, y no con otras palabras, sino con las suyas proprias, significaré yo la verdad de nuestro pensamiento:

Hunc servare modum nostri novere libelli:
Parcere personis, dicere de vitiis.

Esta templanza ha observado
Mi musa: siempre perdona
El ofender la persona,
Sólo castiga el pecado.

CLÍO,

MUSA PRIMERA.

CANTA POESÍAS HERÓICAS,

ESTO ES,

ELOGIOS Y MEMORIAS DE PRÍNCIPES

Y VARONES ILUSTES.

EPICURUS AD IDOMENEA

ORE SENECÆ FILII.

NGENIORUM CRESCIT DIGNATIO: NEC IPSIS TANTUM RABETUR, SED QUIDQUID ILLORUM MEMORIÆ ADHAESIT, AB OBLIVIONE EXCIPITUR.

CLÍO.

MUSA PRIMERA.

CANTA POESÍAS HERÓICAS, ESTO ES, ELOGIO Y MEMORIAS DE PRÍNCIPES Y VARONES ILUSTRES.

SONETOS.

1.

Á la estatua de bronce del rey D. Felipe III.

¡Oh cuánta majestad! ¡Oh cuánto númen
En el tercer Philippo, invicto y santo,
Presume el bronce, que le imita! ¡Oh, cuánto
Estos semblantes en su luz presumen!
Los siglos reverencian, no consumen
Vulto que igual adoracion y espanto
Mereció, amigo y enemigo, en tanto
Que de su vida dilató el volúmen.
Osó imitar al artífice toscano
Al que á Dios imitó de tal manera,
Que es por rey y por santo soberano.
El bronce por su imágen verdadera
Se introduce en reliquia, y este llano
En majestad augusta reverbera.

2.

Á la misma estatua.

Más de bronce será que tu figura,
Quien la mira en el bronce, si no llora;
Cuando ya el sentimiento, que te adora,
Hará blando al metal la forma dura.
Quiere de tu caballo la herradura
Pisar líquidas sendas, que la Aurora
A su paso perfuma, donde Flora
Ostenta vária y fértil hermosura.
Dura vida con mano lisonjera
Te dió en Florencia artífice ingenioso,
Y reinas en las almas y en la esfera.
El bronce que te imita es virtuoso;
¡Oh, cuánta de los hados gloria fuera,
Si en años le imitaras numeroso!

3.

Á Roma sepultada en sus ruinas.

Buscas en Roma á Roma ¡oh peregrino!
Y en Roma misma á Roma no la hallas:
Cadáver son las que ostentó murallas,
Y, tumba de sí propio, el Aventino.
Yace, donde reinaba el Palatino;
Y limadas del tiempo las medallas,
Más se muestran destrozo á las batallas
De las edades, que blason latino.
Sólo el Tibre quedó, cuya corriente,
Si ciudad la regó, ya sepoltura
La llora con funesto son doliente.
¡Oh Roma! en tu grandeza, en tu hermosura
Huyó lo que era firme, y solamente
Lo fugitivo permanece y dura.

4.

Inscripcion de la estatua del césar Cárlos V en Aranjuez.

Las selvas hizo navegar, y el viento
Al cáñamo en sus velas respetaba,
Cuando cortés su anhélito tasaba
Con la necesidad del movimiento.
Dilató su victoria el vencimiento
Por las riberas que el Danubio lava.
Cayó Africa ardiente, gimió esclava
La falsa religion en fin sangriento.
Vió Roma en la desórden de su gente,
Si no piadosa, ardiente valentia;
Y de España el rumor sosegó ausente.
Retiró á Soliman, temor de Ungria
Y por ser retirada más valiente,
Se retiró á sí mismo el postrer dia.

5.

Á un retrato de D. Pedro Giron, Duque de Osuna, que hizo Guido Boloñés, armado y grabadas de oro las armas.

Vulcano las forjó, tocólas Midas,
Armas, en que otra vez á Marte cierra;
Rígidas con el precio de la sierra,
Y en el rubio metal descoloridas.
Al ademan siguieron las heridas,
Cuando su brazo extremeció la tierra;
No las prestó el pincel, diólas la guerra,
Flándres las vió sangrientas y temidas.
Por lo que tienen de el Giron de Osuna,
Saben ser apacibles los horrores,
Y en ellas es carmin la tracia luna.
Fulminan sus semblantes vencedores;
Asistió al arte en Guido la fortuna,
Y el lienzo es belicoso en los colores.

6.

Á la fiesta de toros y cañas del buen retiro, en dia de grande nieve.

Llueven calladas aguas en vellones
Blancos las nubes mudas; pasa el dia,
Mas no sin majestad en sombra fria,
Y mira el sol, que esconde, en los balcones.
No admiten el invierno corazones
Asistidos de ardiente valentia;
Que influye la española monarquía
Fuerza igualmente en toros y rejones.
El blason de Jarama, humedecida
Y ardiendo la ancha frente en torva saña,
En sangre vierte la purpúrea vida.
Y lisonjera al grande rey de España
La tempestad, en nieve obscurecida,
Aplaudió al brazo, al fresno y á la caña.

7.

Al Duque de Maqueda, en ocasion de no perder la silla en los grandes corcovos de su caballo, habiendo hecho buena suerte en el toro.

Descortesmente y cauteloso el hado,
Vuestro valor ¡oh Duque esclarecido!
Solicitó invidioso y atrevido,
Logró apenas lo mal intencionado.
Por derribaros, de soberbia armado,
Diligencia en que estrellas han perdido
La silla, el animal enfurecido
Más alabanza os dió, que os dió cuidado.
Poca le pareció su valentia
Al toro, presuncion de la ribera,
Para desalentar vuestra osadia.
Vuestro caballo os duplicó la fiera,
Mas en vos vencen arte y valentía,
Juntas á la que os lleva y os espera.

8.

Celebra el esfuerzo de Quinto Mucio, despues llamado Scévola 11.

Tú sólo en los errores acertado,
Con brazo, Mucio, en llamas encendido,
Más temor diste á Jove, que atrevido
El gigante con ciento rebelado.
Tu diestra con imperio fortunado,
Reinando entre las brasas, ha vencido
Con ceniza, y con humo esclarecido,
De Pórsena el ejército admirado.
Tú, cuya diestra fuerte, si no errára,
Hiciera ménos, porque no venciera
Sitio, que á Roma invicta sujetára.
Pudiste ver tu proprio brazo hoguera;
No pudo verle Pórsena, y ampara
Deshecho á quien armado no pudiera.

9.

Exhortacion al rey D. Felipe IV para el castigo de los rebeldes.

Escondido debajo de tu armada
Gime el Ponto, la vela llama al viento;
Y á las lunas de Tracia con sangriento
Eclipse ya rubrica tu jornada.
En las venas sajónicas tu espada
El acero calienta, y macilento
Te atiende el belga, habitador violento
De poca tierra, al mar y á tí robada.
Pues tus basallos son el Etna ardiente,
Y todos los incendios, que á Vulcano
Hacen el metal rígido obediente;
Arma de rayos la invencible mano,
Caiga roto y desecho el insolente
Belga, el francés, el sueco y el germano.

10.

Al retrato del rey D. Felipe IV, hecho de rasgos y lazos, con pluma, por Pedro Morante.

Bien con argucia rara y generosa
De rasgos, vence el único Morante
Los pinceles de Apéles y Timante;
Bien vuela ansí su pluma victoriosa.
Vive en imitacion maravillosa,
Grande Philippo augusto: tu semblante
Y labirinto mudo, si elegante,
La tinta anima en semejanza hermosa.
Propriamente retratan tu belleza
Lazos, pues que son lazos tus faciones
A Vénus, como á Marte tu grandeza.
Tus ejércitos, naves y legiones,
Lazos son de tu inmensa fortaleza,
En que cierras los mares y naciones.

11.

Al toro á quien con bala dió muerte el rey D. Felipe IV [12].

En el bruto, que fué bajel viviente,
Donde Jove embarcó su monarquia,
Y la esfera del fuego donde ardia,
Cuando su rayo navegó tridente;
Yace vivo el leon, que humildemente
Coronó por vivir su cobardia,
Y vive muerta fénix, valentia,
Que de glorioso fuego nace ardiente.
Cualquier grano de pólvora le aumenta
De primer magnitud estrella pura,
Pues la primera magnitud le alienta.
Entrará con respeto en su figura
El sol, y los caballos que alimenta,
Con temor de la sien áspera y dura,

12.

Al mismo toro y al propio tiro [13].

En dar al robador de Europa muerte,
De quien eres señor, monarca ibero,
Al ladron te mostraste justiciero,
Y al traidor á su rey castigo fuerte.
Sepa aquel animal, que tuvo suerte
De ser disfraz á Júpiter severo,
Que es el leon de España el verdadero,
Pues de Africa el cobarde se lo advierte.
No castigó tu diestra la victoria,
Ni dió satisfaccion al vencimiento;
Diste al uno consuelo, al otro gloria.
Escribirá con luz el firmamento
Duplicada señal, para memoria
En los dos, de tu acierto y su escarmiento.

13.

Memoria inmortal de Don Pedro Giron, Duque de Osuna, muerto en la prision.

Faltar pudo su pátria al grande Osuna,
Pero no á su defensa sus azañas;
Diéronle muerte y carcel las Españas,
De quien él hizo esclava la fortuna.
Lloraron sus invidias una á una
Con las proprias naciones las extrañas:
Su tumba son de Flándres las campañas,
Y su epitafio la sangrienta luna.
En sus exequias encendió al Vesubio
Partenope y Trinacria al Mongibelo;
El llanto militar creció en diluvio.
Dióle el mejor lugar Marte en su cielo;
La Mosa, el Rhin, el Tajo y el Danubio
Murmuran con dolor su desconsuelo.

14.

Al Duque de Lerma, maese de campo, general en Flandres [14].

Tú, en cuyas venas caben cinco grandes,
Á quien hace mayores tu cuchilla,
Eres adelantado de Castilla,
Y en el peligro adelantado en Flandes.
Aguarda la victoria que la mandes,
Que tu ejemplo sin voz sabe regilla,
Y pues desprecias miedos de la orilla,
Nadando, es justo, que en elogios andes.
No de otra suerte César animoso
Del Rubicon los rápidos raudales
Penetró con denuedo generoso.
Fueron sí las acciones desiguales;
Pues en el corazon suyo ambicioso,
Eran traidoras, como en tí leales.

15.

A la huerta del Duque de Lerma, favorecida y ocupada muchas veces del rey D. Felipe III, y olvidada despues de igual concurso.

Yo ví la grande y alta jerarquía
Del magno, invicto y santo Rey tercero
En esta casa; y conocí lucero
Al que en sagradas púrpuras ardia.
Hoy desierta de tanta monarquía,
Y del nieto, magnánimo heredero,
Yace; pero arde en glorias de su acero,
Como en la pompa que ostentar solia.
Ménos invidia teme aventurado,
Que venturoso; el mérito procura,
Los premios aborrece escarmentado.
¡Oh amable, si desierta arquitectura,
Más hoy al que te vé desengañado,
Que cuando frecuentada en tu ventura!

16.

Es de sentencia alegórica esta composicion.

Pequeños jornaleros de la tierra,
Abejas, lises ricas de colores,
Los picos y las alas con las flores
Saben hacer panales, mas no guerra.
Lis suena flor, y lis el pleito cierra,
Que revuelve en Italia los humores;
Sic, vos, non nobis, sois revolvedores,
Pues el leon y el águila os afierra.
Son para las abejas las venganzas
Mortales; y la guerra rigurosa
No codicia aguijones sino lanzas.
Hace puntas la águila gloriosa,
Hace presa el leon sin asechanzas,
El del fin nada en onda cautelosa.

17.

Figurada contraposicion de dos valimientos.

Sabe ¡oh Rey tres cristiano! la festiva
Púrpura, sediciosa por tus alas,
Deshojarte las lises con las balas,
Pues cuanto te aventura tanto priva.
Sabe ¡oh humana deidad! tambien tu oliva,
Armar con su Minerva á Marte y Pálas,
Y laurel coronar prudentes galas,
Y próvida ilustrar paz vengativa.
Sabe poner tu púrpura en tus manos,
Decimotercio Rey, con prision grave,
Tu esclarecida madre y tus hermanos.
Tu oliva ¡oh gran monarca! poner sabe
En tu pecho los tuyos soberanos,
Con la unidad que en los imperios cabe.

18.

Al rey D. Felipe IV 15.

Aquella frente augusta, que corona
Cuanto el mar cerca, cuanto el sol abriga,
Pues lo que no gobierna lo castiga
Dios, con no sujetarlo á su persona;
Pudo vistiendo á Flora y á Pomona,
Mandar que el tiempo sus colores siga,
Haciendo que el invierno se desdiga
De los hielos y nieves que blasona.
Pudo al sol, que al Diciembre volvió Mayo,
Volverle de invidioso al occidente
La luz con ceño, el oro con desmayo.
Correr galan y fulminar valiente
Pudo; la caña en él, ser flecha y rayo;
Pudo Lope cantarle solamente.

19.

Parenética alegoria.

Decimotercio Rey, esa eminencia
Que tu alteza á sus pies tiene postrada,
Querrá ver la ascendencia coronada,
Pues osó coronar la descendencia.
Casamiento llamó la inteligencia,
Y en él sólo se ha visto colorada
La desvergüenza. Díselo á tu espada,
Y dale al cuarto mandamiento audiencia.
Si te derriba, quien á tí se arrima,
Su fábrica en tus ruinas adelanta,
Y en cuanto te aconseja te lastima.
¡Oh muy cristiano Rey! en gloria tanta
Ya el azote de Dios tienes encima:
Mira que el Cardenal se te levanta.

20.

Á D. Luis Carrillo, hijo de Don Fernando Carrillo, presidente de Indias, cuatralvo de las galeras de España, y poeta.

Ansí, sagrado mar, nunca te oprima
Ménos ilustre peso, ansí no veas
Entre los altos montes que rodeas,
Esenta de tu imperio alguna cima;
Ni ofendida tu blanca espuma gima
Agravios de haya humilde, y siempre seas,
Como de arenas, rico de preseas
Del que la luna más que el sol estima;
Ansí tu mudo pueblo esté seguro
De la gula solícita, que ampares
De Thetis al amante, al hijo nuevo.
Pues en su verde reino y golfo obscuro,
Don Luis la sirve, honrando largos mares,
Ya de Aquiles valiente, ya de Febo.

21.

Á la custodia de cristal que dió el Duque de Lerma á San Pablo de Valladolid, para el Santisimo Sacramento.

Sea que descansando la corriente
Torcida y libre de espumoso rio,
Labró artífice duro, yerto y frio,
Este puro milagro transparente;
Sea que aprisionada libre fuente
Encarceló con hielo su albedrio;
O en incendios del sol, claro rocio
Cuajó á region benigna del Oriente;
O ya mónstruo diáfano naciese,
Hijo de peñas duras, parto hermoso,
A llama universal rebelde hielo;
Fué bien, que cielo á Dios contrahiciese,
Porque podais decir, Duque glorioso,
Que aunque imitado y breve, le dais cielo.

22.

Al rey D. Felipe IV, saliendo á jugar cañas.

Amagos generosos de la guerra,
En esa mano diestra esclarecidos
Militan y estremecen referidos,
Y el ademan ejércitos encierra.
El pino, que fué greña de la sierra,
Y copete de cerros atrevidos,
Fulminando con hierros sacudidos,
Rígida era amenaza de la tierra.
La caña descansó el temor al dia
En que tu lanza aseguró campañas,
Que ardor disimulado prometia;
Figurando en la entrada de estas cañas,
Cortés y religiosa profecia,
La de Jerusalen á tus azañas.

23.

Al rey católico D. Felipe IV, infestado de guerras.

No siempre tienen paz las siempre hermosas
Estrellas en el coro azul ardiente,
Y si es posible, Jove omnipotente,
Publican que temió guerras furiosas.
Cuando armó las cien manos belicosas
Typheo con cien montes insolente,
Víboras de la greña de su frente,
Atónitas lamieron á las osas.
Si habitan en el cielo mal seguras
Las estrellas, y en el teme el Tonante,
¿Que extrañas guerras tú, que paz procuras?
Vibre tu mano el rayo fulminante,
Castigarás soberbias y locuras,
Y si militas volverás triunfante.

JURA DEL SERENÍSIMO PRÍNCIPE

D. BALTASAR CARLOS,

EN

Domingo de la Transfiguracion. 16

I.

Cuando glorioso entre Moisés y Elias,
Tiñó de resplandor el velo humano,
El que, por desquitar las jerarquías,
En mejor arbol restauró el manzano;
Cuando á córtes llamó las profecías,
Y por testigos sube desde el llano
Al monte, donde eterno reina el cedro,
Con sus primos Jacob y Juan á Pedro.

II.

Cuando el tesoro de la luz ardiente,
Que se disimulaba detenido,
Se esplayó por la faz resplandeciente,
Y en incendios del sol bañó el bestido:
Y cuando por gozar siempre presente
Trono, en eternas glorias encendido,
Quiso hacer tabernáculos, quien era,
De el que vino á fundar, piedra primera:

III.

Cuando abrasado con herbores de oro
Rey de armas, una nube soberana,
Ostentando elocuente su tesoro,
Por más perlas que llora la mañana,
Con la lira en que templa el santo coro,
Orbes por cuerdas, cuando canta Osana;
Oidle, que me agrado en el, les dijo,
Y es mi querido y siempre amado hijo:

IV.

Entónces tú, monarca, que coronas
Con dos mundos apenas las dos sienes;
Tú, que haces gemir las cinco zonas,
Para ceñir los reinos que mantienes:
Tú, que con golfos tuyos aprisionas
Las invidias del mar y los desdenes;
Tú, cuarto á los Philippos con honrarlos,
Que el quinto quitas, que pasó á los Cárlos.

V.

Tú entónces, pues, ¡anuncio venturoso,
Colmado y rico de promesas santas!
A imitación del Rey siempre glorioso,
De quien indigno calza el sol las plantas:
Próvido juntamente, y religioso,
Y humilde emulador de glorias tantas,
Siempre en el cielo tu discurso fijo,
Cuando el Hijo nombró, nombras tu hijo.

VI.

Porque fuese la accion más parecida,
Si de partida con los dos trataba,
Tú tratabas tambien de la partida,

Por rescatar la religion esclava:
El con su muerte parte á dar la vida;
Tú con la vida, que tu celo alaba,
Vas á que, rojo en sangre, tus leones
Te muestren mar de tantos Faraones.

VII.

Al nombre de tu hijo se debia
La corona, que hereda, de la estrella,
De quien tomó los rayos y la guia,
El que halló al Hombre y Dios, madre y doncella;
Páguele á Baltasar tan claro dia,
Lo que peregrinó sólo por vella,
Y aunque Herodes aguarde, peregrino
Baltasar volverá por buen camino.

VIII.

El nombre del que estuvo de rodillas,
Vertiendo en el pesebre gran tesoro,
Informó 17 de grandeza las mantillas,
Del que vimos venir con real decoro:
Por besarle la mano ilustres sillas,
Dejó del mundo el más sublime coro:
El en la majestad, seso y cariño,
Niño pudo venir, más no fué niño.

IX.

De Trinidad humana ví semblantes,
Como pueden mostrarse en nuestra esfera,
Pues á tí tus hermanos semejantes,
Son segunda persona, y son tercera:
Los Geriones, que nombró gigantes
En España la historia verdadera,
Mejor los unen en los tres las lides,
Pues del uno en la cuna tiembla Alcídes.

X.

Viéronse allí zodiacos mentidos,
Con presuncion de estrellas los diamantes,
Asperos y pesados los vestidos,
En las pálidas minas centellantes:
De granizo de perlas van llovidos,
Y en tempestad preciosa relumbrantes:
Otros, que porque nadie los compita,
De aljófar los nevó la Margarita.

XI.

Luego que la lealtad esclarecida
Fabricó eternidad artificiosa,
Haciendo pasadizo de tu vida
A la del primogénito gloriosa:
La nobleza del orbe más temida,
Que de tal heredero deseosa
Estuvo, hoy al señor, que le concede,
Le pide por merced que nunca herede.

XII.

Precedió 18 la justicia á los poderes,
Reinos, en quien influye amor y vida
Tu augusto corazon; y adonde quieres,
Siguen tus rayos con lealtad rendida:
En luz, mirando el sol que le prefieres,
Con la suya turbada, ó convencida,
Si no empezó á llorar, con el rocio
Tu exceso confesó pálido y frio.

XIII.

En cuatro ruedas lirio azul venia,
Reina que Francia dió á los españoles,
De quien estudia luz mendigo el dia,

En quien aprenden resplandor los soles:
Para saber amanecer, pedia
Aurora á sus mejillas arreboles;
Y á la tarde Fernando fué mañana,
Que en púrpura precede soberana.

XIV.

Cárlos en luz, y en el lugar lucero
Resplandeciente precursor camina;
Viene Adónis galan, Marte guerrero,
Y á Vénus dos congojas encamina:
Va con susto la gala del acero,
Y ménos resplandece que fulmina;
Porque tu providencia, que le inflama,
La destina á los riesgos de la fama.

XV.

Inundacion de majestad vertiste,
Tu hermosamente presuncion del fuego;
De los ojos de todos te vestiste,
Pues los de todos te llevaste luego:
Con tantos ojos, pues tu pueblo viste,
Dulce deidad de amor, pero no ciego,
Tu caballo con músico alboroto
Holló sonoro y grave terremoto.

XVI.

De anhelantes espumas argentaba
La razon de metal, que le regía;
Al viento, que por padre blasonaba,
En vez de obedecerle, desafia:
Herrado de Mercurios se mostraba,
Si amenazaba el suelo, no le heria:
Porque de tanta majestad cargado,
Aun indigno le vió de ser pisado.

XVII.

A las damas el fénix dió colores,
El íris, la mañana y primavera;
En paz vimos por Marzo nieve y flores,
Y el suelo sostituir la octava esfera:
Sus blasones de luz fueran mayores,
Si la Reina de España no saliera;
Tratólas como el sol á las estrellas,
Anególas en luz con sólo vellas.

XVIII.

En Oriente portátil de brocado
Sigue tu sol recien amanecido
En generosos brazos recostado,
Y á tu corte por ellos repartido:
Mira en todos tus reinos el cuidado
Que le tienen los cielos prevenido,
Pues la que atiende alegre gala y fiesta,
Le aguarda en más edad cárcel molesta.

XIX.

Juraron vasallaje y obediencia,
Y besaron la mano al que no sabe,
Cuanto en su soberana descendencia,
De augusta majestad gloriosa cabe:
Mas con anticipada providencia,
Monarca sin edad se muestra grave,
Que al tiempo le dispensa Dios las leyes
Para la suficiencia de los reyes.

XX.

Vive, y ten heredero, y no le dejes,
La voz comun y agradecida aclama,
Que aún tiene por fatiga que te alejes.

A dar que hacer al grito de la fama:
Por ejército vale en los herejes
Tu nombre sólo, que temor derrama;
Las señas de tu enojo por heridas,
Que no aguardan el golpe tales vidas.

XXI.

Ya [19] sus rayos á Jove provocaron
Denuedos de los hijos de la tierra;
Y de montes escala fabricaron,
Que tumbas arden hoy de injusta guerra:
Los dos polos gimieron y tronaron,
¡Tanta discordia la soberbia encierra!
Sicilia estos escándalos admira,
Y Encélado en el Etna los suspira.

XXII.

En su falda Catanía amedrentada,
Cultiva sus jardines ingeniosa,
Yace la primavera amenazada,
Con susto desanuda cualquier rosa:
Insolente la llama despeñada,
Lamer las flores de sus galas osa;
Parece que la nieve arde el invierno,
O que nievan las llamas del infierno.

XXIII.

Soberbio [20] aunque vencido, desde el suelo
Al cielo arroja rayos y centellas;
Con desmayado paso, y tardo vuelo,
Titubeándo el sol se atreve á vellas:
En arma tiene puesto siempre al cielo
Medrosa vecindad de las estrellas,
Cuando de combatir al cielo airado,
Los humos solamente le han quedado.

XXIV.

Tal osadia contra tí, tal le contemplo
Al monstruo de 21 Stocolmia, que tirano
Padecerá castigo, cuando templo
Se prometió sacrílego y profano:
Tú á Flegra añadirás ardiente ejemplo,
Allí triunfante colgará tu mano
Su piel de alguna planta, que cargada
A fuerza de soberbia esté humillada.

XXV.

Padrones han de ser Rhin y Danubio
De tu vergüenza, en tanto delincuente;
Rebeldes venas les será diluvio,
Cuerpos muertos y arneses, vado y puente:
Rojo en su sangre se verá de rubio.
El aleman, terror del Occidente:
Tal gemirán las locas esperanzas,
De quien no teme al Dios de las venganzas.

CELEBRA LA VICTORIA

DE LOS NAVÍOS DE TURCOS,

QUE TOMÓ EL DUQUE DE PASTRANA PASANDO Á ROMA.

—

Silva encomiástica.

Esclarecidas señas dá fortuna,
De vuestro valimiento con su rueda,
¡Oh príncipe glorioso!
Pues os postra la luna,
Que á vuestros pies desvanecida queda,
Vencido el afro, Endimion celoso.
Apénas por los líquidos umbrales
Del Ponto, á quien de la Africa y Europa
Sirve opuesto con fin de verde copa;
Y de venas torcidas los corales,
Sonora resbalaba vuestra quilla,
Haciéndose menor siempre la orilla;
Y espirando en la popa
Cortés el viento, sobre el mar suave
Tasaba el soplo, que en las velas cabe;
Cuando la diligencia desvelada
De atento marinero
(Sirviéndole la gabia con la entena
De árbitros de las ondas),

Descubrió en las campañas fluctuantes
Del yerno mar, bajeles delincuentes
De cosarios valientes,
Cuyo temor fatiga las riberas,
Cuya paz amenazan sus banderas.
Vos advertido en el peligro ageno,
De ardor glorioso y de esperanzas lleno,
Porque áun de paso no se malograse
Ocasion, que ilustrase
El estandarte del mayor monarca,
A quien sirve fortuna religiosa,
En cuanto el cerco de la luz abarca;
Con voz cuanto valiente generosa,
Distes órden á todos,
Armándolos con vos de muchos modos;
Fues cuanto más alguno os imitaba,
Tanto más al peligro se llegaba;
Y vuestra valentía
Fué general ejército aquel dia;
Escuadron la familia y los criados,
Lisonjeros los hados;
La muerte aduladora
Se mostró en los peligros cada hora.
Pasaron despreciadas
Flechas de hierro, y de veneno armadas;
Fulminaron en vano
Los mentidos enojos del verano,
Sin que os debiesen atencion sus balas,
Burlándoles la mira vuestras galas.
Rindieron los navíos,
Con vuestra providencia y vuestros bríos,
Y al volarlos su llama,
Remedio, que turbada siempre tarde,
La desesperacion dicta al cobarde,
En alas os dejó de vuestra fama.
Y presumido en lazos el turbante,
Globo sutil, soberbia de levante,
Derribado del ceño que vestia,

Nevó de presuncion vuestra crujía.
Y los que miedo de las costas fueron,
Y los senos de España sacudieron
Con ímpetu violento,
Besaron vuestras plantas
Luégo entre glorias tantas
Descansaron las velas,
Y con ellas despues suplen el viento,
Y se calzan de espumas por espuelas.
Y Tétis soberana,
En cuyos labios nace la mañana,
Galan os mira Phebo;
Armado, os juzga Aquíles;
Gozando en el esfuerzo y el semblante,
Hijo valiente, venturoso amante.

25.

Desterrado Scipion á una rústica caseria suya, recuerda consigo la gloria de sus hechos, y su posteridad. 22

SONETO.

Faltar pudo á Scipion Roma opulenta,
Mas á Roma Scipion faltar no pudo;
Sea blason de su invidia, que mi escudo,
Que del mundo triunfó, cede á su afrenta.
Si el mérito africano la amedrenta,
De hazañas y laureles me desnudo;
Muera en destierro en este baño rudo,
Y Roma de mi ultraje esté contenta.
Que no escarmiente alguno en mí, quisiera,
Viendo la ofensa, que me dá por pago,
Porque no falte, quien servirla quiera.
Nadie llore mi ruina, ni mi estrago,
Pues será á mi ceniza cuando muera,
Epitafio Annibal, urna Cartago.

ELOGIO

AL

DUQUE DE LERMA

DON FRANCISCO,

CUANDO VIVIA VALIDO FELIZ DE EL SEÑOR REY

DON FELIPE III.

CANCION PINDÁRICA.

Precede una breve disertacion para el conocimiento de este género de poesia.

MELANIPPIDES MELIO,

ILUSTRE POETA GRIEGO TRÁGICO.

De rey el apellido,
Raro es aquel tirano que le alcanza;
Más raro es mas tambien aquel valido,
Que muerto, la alabanza
Pueda alcanzar, que vivo en la privanza.

AL SEÑOR

D. PEDRO PACHECO GIRON,

DEL CONSEJO DEL REY CATHOLICO NUESTRO SEÑOR D. PHILIPPE IV, EN LOS DOS SUPREMOS DE CASTILLA, Y DE LA GENERAL INQUISICION, ETCÉTERA.

DON JUSEPE ANTONIO.

Bien era necesario, y bien era ansimesmo preciso, que en pudiendo la primera MUSA de este PARNASO significar de su ánimo la obligacion y el afecto, hubiese luego de articular su voz el ilustrísimo nombre de V. S., el primero tambien. Lo que hasta aquí CLÍO ha cantado, dictado se lo ha DON FRANCISCO, como los mitólogos enseñan, sucedia á todas las Musas con Apolo; pero ahora, que podria parecer, que por sí ya discurre (amaestrando alguna parte de su poética institucion para elogios de príncipes é insignes varones) desdijérase de deidad, si á V. S. no se manifestára ántes agradecida y empeñada. Mucha carrera habia de siglos, que habitando en Thesalia las Musas todas aquel célebre monte, desiertas se hallaban más de veneracion y fre-

cuencia de sus griegos mismos, que antiguos dueños habian sido de aquella provincia que aún de otras naciones. Y en esta edad, para restituirlas á aquella su primera estimacion y erudita asistencia de espíritus altos y excelentes, pudo V. S. sólo mudar á otra region aquella montaña entera con su Pegaso tambien, y con su fuente Castalia. Hazaña fué de su ánimo á quien tan dignamente por tan valeroso respeto llamará (como á otro pudo) *Thaumaturgo* la memoria. Del ánimo, digo, fué de V. S. benigno á la pátria y á los ingenios, pues adornarla ha querido hoy con uno tanto ilustre, reservando del olvido la parte superior, que fué su poesía; y al tiempo mismo que más duramente solicitó el hado encubrirla y oscurecerla. Cierto es que yo obedecí á V. S. en ayudar á esta accion cuando los desconsuelos de ver usurpadas á DON FRANCISCO sus obras poéticas, de empresa tan dificultosa más remoto me tenian el pensamiento. Si algun adorno, pues, fuere para España este PARNASO suyo, en otra edad á los méritos ménos esquiva no ignore, quedando aquí ya impreso, que á V. S. deberá legítimamente el beneficio. Y paso ahora yo á discurrir en el propuesto asunto.

El primero fué, pues, Señor, nuestro poeta, segun yo he podido averiguarlo, el que, con aliento erudito, emprendió traer á los números españoles la ternaria estructura de los poetas líricos griegos, contenida en la strophe, y antistrophe y epodos. Ansí me lo significó el mismo; y contra esta oda, que aquí tiene lugar oportuno, no creo podrá ofrecerse alguna que se acredite anterior. Despues vi que otro poeta castellano lo intentase, pero sin la gloria del primero inventor, y con qué acierto, de otros será el juicio. Tambien repitió el mesmo DON FRANCISCO en otros asumptos esta misma composicion pindá-

rica, siempre grande y sublime su genio. Si bien en esta, que tenemos presente, quedó imperfecta su forma, ansí como todos los principios de las artes y acometimientos del ingenio humano rudos nacieron, y con la sucesiva repeticion se mejoran. Y ansímismo ninguna de las obras suyas llegó á mis manos más irregular y turbada. Cuidóse, empero, no con infelicidad el restituirla; porque he pretendido que quede ya en este lugar para perfecta idea de esta estructura artificiosa, ansí en las partes de la cualidad y naturaleza de su composicion como en las de la cuantidad versificatoria. Cuya doctrina, en la profesion poética, ni fácil ni deleve importancia hasta hoy de antiguo ó moderno escritor no ha sido prevenida. Por esta razon, pues, precederán antes aquí algunos preceptos muy sucintos que instruyan bastantemente en unas y otras partes al que fuere medianamente erudito No á V. S., que, como superior, es en otras más robustas facultades, con leve atencion transcendidamente juzga, y advierte en estas que de amena y florida recreacion se reputan.

Digo, pues, que esta distribucion de strophas alcanzaron tambien algunos coros de las comedias y tragedias antiguas, con cuya ocasion traté yo de ellas en mi *Ilustracion á la poética de Aristóteles* de donde se podrá tomar noticia más exacta, pues fuera mendiguez aquí el repetirla. Pero á los poetas líricos era sin duda su uso mas familiar, y entre ellos de Stesichoro es y de Pindaro de quien tenemos más memoria. Del primero no duran hoy sino tan deformes y atenuados fragmentos, que no pueden referir la imágen de esta compostura. Siendo cierto haber sido en ella tan frecuente, que pudo dar orígen al adagio de los griegos, que para exagerar la mucha ignorancia de alguno, venian á

encarecerla con no haber llegado aún á tener noticia *Del Ternario de Stesichoro*, cuando tan comun era tambien á todos y tan multiplicado su ejercicio, segun es la interpretacion de Diogeniano y Suidas, ada giographos griegos. Del segundo viven obras grandes, enteras, y que todas casi se componen de odas semejantes.

De los líricos poetas latinos ignoramos hoy que antiguamente las hubiesen usurpado; y de Horacio se puede extrañar mucho que tan grande imitador fué de Pindaro; aunque, como refiere Quintiliano, creyó ser inimitable, siendo tambien á él á quien legítimamente pertenecía, como príncipe de los líricos romanos, llevar á los suyos esta composicion de los griegos. Pero algunos modernos emprendieron despues suplir esa mision de los mayores si no fué cobardía. Entre ellos, con merecido título, tiene el supremo lugar, el que tambien le tuvo en la Iglesia católico Urbano VIII. Cabeza suya antes Maffeo Barberiño, escribiendo elegantísimos elogios y himnos á la Vírgen purísima y Madre de Dios y tambien á sus santos, en estos rhithmos, con versos horacianos, que se leen entre sus obras poéticas. Y no parando en los términos latinos, los pasó tambien á los toscanos con la mesma felicidad.

Advierto ya, pues, en su cualidad ser para este género de canciones la materia más oportuna los elogios, encomios y alabanzas y en suma toda celebracion de virtudes y hechos ilustres. De esta doctrina es plenario testimonio enteramente Pindaro, pues sus canciones todas no son otra cosa sino estas alabanzas. Pero añado yo en el modo de su disposicion una observacion mia singular, que juzgo es la principalísima y de importancia mayor en este género de poesía. Conviene á saber, que la *strophe* conten-

ga siempre una disposicion prévia del argumento que se haya de tratar en aquel ternario, sin designacion de personas, y una como materia universal, y *cuestion*, que llamaron los retóricos antiguos *infinita*, y que significaron los mismos en la *thésis;* y luego que la *antistrophe* haya de corresponder á la *hipothesis* retórica, particularizando el asunto y adecuándole á la materia propuesta en la *strophe*. El *epodo* ha de abrazar y comprender artificiosamente ambos institutos. Podría, pues, tambien decirse, para explicar más esta enseñanza, que en la *strophe* se contenga en *abstracto* el asunto; y en *concreto* en la *antistrophe* Ejemplo da bien expreso de todo este discurso mio el ternario primero de esta cancion, cuya *strophe* universalmente discurre en la celebracion de las virtudes atrayéndolas de toda especificacion á la persona que quiere alabar; pero luego la *antistrophe* va ajustando todo lo ántes prevenido al sujeto, cuyo es el elogio. Prestando al segundo ternario la misma distribucion y economía y juntamente tambien modelo muy oportuno de cómo se pueda variar la materia de las alabanzas y multiplicarlas con ejemplos. Y podrá el ingenioso inventar otros medios que conduzcan al intento mismo. Y con la arte propuesta, en que ya quedará de aquí bien instruido, sabrá distribuir cualquier argumento que se ofrezca en el ternario número de miembros con que esta composicion se continúa.

Esfuerzo más este concepto mio, persuadiéndome tuvieron el mismo los maestros primeros que fabricaron esta armonía, cuando considero los nombres con que dividieron su composicion. *Strophe*, pues, propriamente significa toda conversion y vuelta que se hace, como la que quisieron manifestar que el coro hacía volviendo

del lado derecho del teatro al siniestro. Y la *antistrophe* ansí necesariamente ha de significar aquella reversion que repetía el mismo coro cuando volvia del lado siniestro al derecho, de donde habia partido, señalando juntamente con estos proprios nombres aquellos trozos de versos que se cantaban, correspondientes tambien á aquellas vueltas y revueltas. Pero esto tenía asi lugar y significacion oportuna en donde juntamente habia oportuno lugar para la danza y para la música, que era, conviene á saber, en los coros cómicos y en los trágicos. Pero en las canciones líricas, que se escribian y se cantaban tambien, pero no se danzaban, y así no tenía lugar en aquellas aquella version y reversion significadas con los nombres de *strophe* y *antistrophe*; algun respecto se ha de buscar que les hubiese movido para usurparlos con prudencia, cuando hallamos que para su division usaron sus artífices de aquellos nombres mismos. Bien, pues, se ha de conocer ahora muy conveniente á ese fin aquel discurso prévio que digo se prevenga en la *strophe*, para despues volver repitiendo las mismas pisadas en la *antistrophe*, y en ellas adecuando la comparacion á lo comparado, y la sentencia abstraida y universal á las propriedades y particulares virtudes que se celebran. Verificándose tambien lo mismo en el *epodo*, que compuesto es de la oda, voz simple, y que significa *canto*, *cancion* ó *cantinela*. Y así el *epodo*, un muy docto intérprete de Pindaro, reconociendo viene á ser una parte música que se añade y acresce al canto que pareció en la *strophe* y la *antistrophe*, la obligacion de buOcar alguna congruencia que hubiese traido estos apellidos desde los coros á las canciones tan distantes, y no advirtiendo esta, que siendo tan conforme luego, ha de sosegar á

los eruditos el ánimo, cayó en la cosa más absurda que pudo aquí pensarse. Soñó, pues, que se cantasen aquellas odas líricas, y que los vencedores á quienes escritas fueron, las danzasen tambien; y del movimiento en sus idas y venidas, numeroso, así se denominasen, como sucedió en las acciones dramáticas que se han referido. Siendo así que fueron escritas en tiempos desiguales y separados siempre de la celebracion de aquellos ilustres juegos *olimpios*, *pithios*, *nemeos* y *isthmios*, y de los lugares mesmos donde se celebraron sus certámenes; cuando diéramos aquellos robustos y esforzados mancebos, no poco oportunos á la elegancia de tan atentos y delicados compases y mudanzas.

En la cuantidad será necesario tambien advertir lo que los scholiastes griegos de Píndaro y Aristóphanes nos enseñan. Dicen, pues, que la *strophe* y *antistrophe* han de constar de un mismo número de versos y de unas especies mismas, que yo llamaré igualmente ambas stancias regulares y de una propria compostura. Pero el *epodos* en todo ha de ser diferente, mas conforme tambien á los otros *epodos* que en la misma cancion se multiplicaren, como de la misma suerte será la propria medida la de las otras *strophes* y *antitsrophes*. Y la rozon que á esto obliga es excelente. Cantábanse estas poesías á la lira, y de ahí quieren algunos de los gramáticos antiguos que se nombrasen *líricas*, y sus poetas *líricos*. Necesaria, era, pues, su regularidad para las diferencias músicas, que no pueden vagar, sino en firmes términos constituirse, ansí tambien regulares y correspondientes á la cuantidad uniforme de las stancias.

Otras advertencias mas menudas fueran importunas aquí, donde no venimos á comunicar

con los estudiosos poetas nuestros lo áspero de esta crítica institucion, sino á deleitar los ánimos de todas las naciones ingeniosas y eruditas, con tan vária, florida y elegante primavera de las Musas, cuanta fácilmente otra vez no se habrá visto junta. Cuidóse, pues, en este lugar prevenir sólo lo suficiente para la ilustracion de esta forma, que ahora como de nuevo sale á añadir adorno á las composiciones castellanas.

Suena ya, pues, la música del elogio, y aunque elogio escrito havalido en su vida, no disuena á las orejas de aquellos que habiéndole conocido le escuchan celebrar hoy, cuando difunto. Siendo así excepcion á lo contrario, que aseguran los antiguos y la experiencia nos lo acredita.

ELOGIO AL DUQUE DE LERMA

DON FRANCISCO.

CANCION PINDÁRICA

ESTROPHE I.

De 16 versos.

De una madre nacimos,
Los que esta comun aura respiramos:
Todos muriendo en lágrimas vivimos,
Desde que en el nacer todos lloramos.
Sólo nos diferencia
La paz de la conciencia,
La verdad, la justicia, á quien el cielo
Hermosa, si severa,
Con alas blancas envió ligera
Porque serena gobernase el suelo.
Ella asegura el tránsito á la vida.
Felíz el que la cándida pureza
No turba en la riqueza;
Y aquel que nunca olvida
Ser polvo, en el halago del tesoro,
Y el que sin vanidad desprecia el oro.

ANTIESTROFA I.

De 16 versos.

¡Como vos, ho glorioso
Duque, en quien hoy estimacion hallaron
Las virtudes, y premio generoso!
Ved, cual sois, que con vos se coronaron.
Nunca más felizmente
En la gloriosa frente
De Alejandro, su luz amanecieron;
Ni en la alma valerosa
De César, que ya estrella á volar osa,
Mayores alabanzas merecieron.
Ni de Augusto las paces mas amadas
Fueron; pues de blandura y de cuidado
Vuestro espíritu armado,
Haces dejó burladas,
Previniendo la suerte, que enemiga,
Al que irritarla presumió, castiga.

EPODO I.

De 12 versos.

Por vos desde sus climas peregrino,
Devoto á la deidad del rey de España
El alarabe vino.
No es poco honrosa hazaña,
Que vencido el camino,
Y perdonado ya del mar y el viento,
Por justo y religioso el noble intento,

Debajo de sus pies ponga el turbante,
El persa, honor y gloria de levante.
Por vos Ingalaterra
Descansa, y nos descansa de la guerra.
Y Francia, madre de ínclitos varones
Del peso de las armas aliviada,
Trae por adorno varonil la espada,
Que ya opuso de España á los leones,
Y las islas postreras,
Que por merced del mar pisan el suelo,
Clemencia nunca vista en ondas fieras,
Por vos, por vuestro celo,
Admitirán la paz con que les ruega,
Quien con su voz de un polo al otro llega.

ESTROPHE II.

De 16 *versos.*

Curcio, mancebo fuerte,
Con glorioso desprecio y atrevido,
Tocó las negras sombras de la muerte;
Cuando de ardor valiente persuadido,
Clara fama seguro
Buscó en el foso obscuro,
El precio dedicando de su vida
Al pueblo temeroso:
Y en el horror del cóncavo espantoso
Intrépido sostuvo en su caida,
Como Encélado, montes desiguales,
A quien premiando el alto beneficio,
Hicieron sacrificio
En aras inmortales,
Pues muriendo, por dar á Roma gloria,
Dió su vida á guardar á su memoria.

ANTISTROPHE II.

De 16 *versos.*

Vos del forzoso peso
De tan grande república oprimido,
Con juicio igual, y con maduro seso,
A Curcio aventajado y parecido,
Por darla algun remedio,
Arrojándoos en medio
De los más hondos casos y más graves,
De Atlante sois Alcídes,
Que le alivia en sus paces y en sus lides;
Guardándole á Philippo la dos llaves,
Con que de Jano el templo, ó abre ó cierra.
Vos, con cuello obediente á peso tanto,
Comprais el laurel santo;
Y á vos toda la tierra,
Cual Roma, sólo á Curcio, que la ampara,
Sacrificios dedica en feliz ara.

EPODO II.

De 21 *versos.*

¡Oh bien lograda y venturosa vida
La vuestra, á quien la muerte trae descanso,
Cuando ella es parricida,
Y en un reposo manso
Llegará la partida!
Sueño es la muerte, en quien de sí fué dueño,
Y la vida de acá tuvo por sueño.

Apacible os será la tierra, y leve;
Que fué larga, diréis, la vida breve,
Porque en el buen privado
Es dilacion del premio deseado:
Invidia de la gloria que le espera,
La edad prolija y larga. ¡Oh cómo ufanos
Vuestros padres, y abuelos soberanos,
Que España armados vió (de la manera
Que á Jove los gigantes,
Soberbio parto de la parda tierra,
Que fulminados yacen fulminantes),
Escarmiento á la guerra
Darán, de vos en nietos esforzados,
Sus hechos, y sus nombres heredados!

Ansí cantaba Clio,
Al son de la trompeta de la fama,
Y, el númen, que la inflama,
Suspenso aquí, desacordado y frio,
Cesó, y entre las flores,
los vientos quiso oir murmuradores.

POLYMNIA,

MUSA SEGUNDA.

CANTA POESÍAS MORALES,

ESTO ES,

QUE DESCUBREN Y MANIFIESTAN

LAS PASIONES Y COSTUMBRES DEL HOMBRE,

PROCURÁNDOLAS ENMENDAR.

LUCIUS ANNAEUS SENECA:

HOC MAIORES NOSTRI QUÆSTI SUNT, HOC NOS QUERIMUR, HOC POSTERI NOSTRI QUERENTUR EVERSOS ESSE MORES, REGNARE NEQUITIAM, IN DETERIUS RES HUMANAS, ET OMNE FAS LABI. AT ISTA STANT LOCO EODEM, STABUNTQUE; PAULLULUM DUMTAXAT ULTRÓ AUT CITRÓ MOTA, UT FLUCTUS.

POLYMNIA.

MUSA SEGUNDA.

CANTA ESPRIMIENDO LAS COSTUMBRES DE EL HOMBRE, Y LAS PROCURA ENMENDAR.

SONETOS.

1.

Muestra con ilustres ejemplos, cuan ciegamente desean los hombres.[22]

Próvida dió Campania al gran Pompeo
Piadosas, si molestas calenturas;
La salud le abundó de desventuras,
Y le usurpó á sus glorias el trofeo.
¿Quien podrá disculpar nuestro deseo
Si en el cerco del sol camina á escuras?
Sobráranle en Campania sepulturas
Fáltanle de su muerte en el rodeo.
Si Mario la alma expléndida exhalára,
Opima con los triunfos de la guerra,
Lágos, destierro y carcel ignorára.
Mucha tiniebla, y grande noche cierra
Cuanto destina el hombre, y todo pára
En pretendida muerte, y poca tierra.

2.

Enseña como no es rico el que tiene mucho caudal.[23]

Quitar codicia, no añadir dinero,
Hace ricos los hombres, Casimiro;
Puedes arder en púrpura de Tiro,
Y no alcanzar descanso verdadero.
Señor te llamas; yo te considero,
Cuando el hombre interior, que vives, miro,
Esclavo de las ansias y el suspiro,
Y de tus proprias culpas prisionero.
Al asiento del alma suba el oro;
No al sepulcro del oro el alma baje
Ni le compita á Dios su precio el lodo.
Descifra las mentiras del tesoro,
Pues falta (y es del cielo este lenguaje)
Al pobre mucho, y al avaro todo.

3.

Séneca vuelve á Neron la riqueza que le habia dado[24]

Esta miseria, gran Señor, honrosa,
De la humana ambicion alma dorada;
Esta pobreza ilustre acreditada,
Fatiga dulce, y inquietud preciosa.
Este metal de la color medrosa,
Y de la fuerza contra todo osada,
Te vuelvo, que alta dádiva invidiada
Enferma la fortuna más dichosa.
Recíbelo, Neron, que en docta historia,
Más será recibirlo que fué darlo,
Y más seguridad en mi el volverlo.
Pues juzgarán, y te será más gloria,
Que diste oro á quien supo despreciarlo,
Para mostrar que supo merecerlo.

4.

Respuesta de Neron á Séneca, no admitiendo lo que le volvia.

Séneca, el responder hoy de repente
A tu razonamiento prevenido,
Gloria es de tu enseñanza, que ha podido
Formar mi lengua contra tí elocuente.
A lo que yo te debo, aun no es decente
Eso, que de mi mano has recibido;
Y para lo que á mi me debo, ha sido
Empezar á premiarte escasamente;
Quieres á costa de la fama mia,
Que alaben tu modestia y tu templanza,
Y que acusen mi avara hidropesia.
El premio, pues, debido á mi enseñanza
Goza, porque el volvérmele este dia,
Y no admitirle yo, nos sea alabanza.

5.

Un delito igual se reputa desigual, si son diferentes los sujetos que le cometen; y aun los delitos desiguales.

Si de un delito proprio es precio en Lido
La horca, y en Menandro la diadema,
¿Quién pretendes ¡oh Júpiter! que tema,
El rayo á las maldades prometido?
Cuando fueras un robre endurecido,
Y no del cielo Majestad Suprema,
Gritáras tronco á la injusticia extrema,
Y Dios de mármol dieras un gemido.
Sacrilegios pequeños se castigan,
Los grandes en los triunfos se coronan,
Y tienen por blason, que se los digan.
Lido robó una choza, y le aprisionan;
Menandro un reino, y su maldad obligan
Con nuevas dignidades, que le abonan.

6.

El pecar intercede por los premios, prefiriéndose á la virtud.

Si gobernar provincias y legiones
Ambicioso pretendes ¡oh Licino!
Procura que el favor y el desatino
Aseguren de infames tus acciones.
No merezca ninguno las prisiones
Mejor que tú, pues cuanto más vecino
Al suplicio te vieres, el destino
Más te apresurará las elecciones.
Felices son, y ricos los pecados,
Ellos dan los palacios suntuosos,
Llueven el oro, adquieren los estados;
Alábanse los hombres virtuosos,
Mas para los que viven alabados,
Quien los alaba elije los viciosos.

7.

Qué desengaños son las verdaderas riquezas.

¿Cuándo seré infeliz sin mi gemido?
¿Cuándo sin el ajeno fortunado?
El desprecio me sige desdeñado,
La invidia en dignidad constituido.
O del bien, ó del mal vivo ofendido;
Y es ya tan insolente mi pecado,
Que por no confesarme castigado,
Acusa á Dios con llanto inadvertido.
Temo la muerte, que mi miedo afea:
Amo la vida con saber es muerte,
Tan ciega noche el seso me rodea.
Si el hombre es flaco, y la ambicion es fuerte,
Caudal que en desengaños no se emplea,
Cuanto se aumenta, Caridon, se vierte.

8.

Por más poderoso que sea el que agravia, deja armas para la venganza.

Tú ya ¡oh ministro! afirma tu cuidado,
En no injuriar al mísero y al fuerte;
Cuando les quites oro y plata, advierte,
Que les dejas el hierro acicalado,
Dejas espada y lanza al desdichado;
Y poder y razon, para vencerte:
No sabe pueblo ayuno temer muerte,
Armas quedan al pueblo despojado.
Quien vé su perdicion cierta, aborrece
Más que su perdición, la causa della,
Y ésta, no aquélla, es más quien le enfurece.
Ama su desnudez y su querella
Con desesperación, cuando le ofrece
Venganza del rigor, quien le atropella.

9.

Persuade á la justicia que arroje el peso, pues usa solo de la espada. 25

Arroja las balanzas, sacra Astrea
Pues que tienen tu mano embarazada:
Y si se mueven, tiemblan de tu espada,
Que el peso y la igualdad no las menea.
No estás justificada, sino fea:
Y en vez de estar igual, estás armada;
Feroz te vé la gente, no ajustada;
Quieres que en el tribunal batalla sea.
Ya militan las leyes, y el derecho,
Y te sirven de textos las heridas,
Que escribe nuestra sangre en nuestro pecho.
La parca eres fatal para las vidas,
Pues lo que hilaron otras has deshecho,
Y has vuelto las balanzas homicidas.

10.

Manifiesta un ardid grande de el perverso pretendiente, cuando desea, que todos sean buenos, con intento malo.

¿Cuándo, Licino, dí, contento viste
Hombre con un pecado solamente,
Si quien merece pena, es suficiente,
Y el inculpable inutil yace, y triste?
¿Quien al mayor delito se resiste?
¿Qué cortesano habrá que no se afrente,
De que le exceda en vida delincuente,
El que á los ojos, que pretende, asiste?
¡Oh ingenio del pecado escandaloso!
Pues Licas, habitado de serenos
Aspides el espíritu ambicioso.
Todos los malos quiere que sean buenos,
Para que á su maldad el poderoso,
Por sola, comunique sus venenos.

11.

¡Describe el apetito exquisito de pecar.

No agradan á Polycles los pecados,
Con el uso plebeyos repetidos;
Ni delitos por otro introducidos,
Sí los mayores, y por sí inventados.
Cual si fueran virtud, los moderados
Vicios Polycles tiene aborrecidos;
Y los templadamente distraidos
Yacen de su privanza desterrados.
De puro pecador le son ingratos
Los pecados tal vez, pues al pequeño,
O desprecia, ó le admite con recatos.
De vicios hace escrupuloso empeño,
Ni los quiere ordinarios ni baratos;
Si tú le imitas, tú serás su dueño.

12.

A la violenta, y injusta prosperidad.

Ya llena de sí solo la litera,
Maton, que apénas anteier hacia,
(Flaco y magro malsin) sombra; y cabia,
Sobrando sitio, en una ratonera.
Hoy mal introducida con la esfera
Su casa, al sol los pasos le desvia,
Y es tropezon de estrellas; y algun dia,
Si fuera más capáz, pocilga fuera.
Cuando á todos pidió, le conocimos;
No nos conoce, cuando á todos toma;
Y hoy dejamos de ser lo que ayer dimos.
Sóbrale tanto, cuanto falta a Roma:
Y no nos puede ver, porque le vimos;
Lo que fué esconde, lo que usurpa asoma.

13.

Advierte, que aunque se tarda la venganza de el Cielo contra el pecado, en efecto llega.

Porque el azufre sacro no te queme,
Y toque el robre sin haber pecado,
¿Sera razon que digas obstinado,
Cuando Jove te sufre, que te teme?
¿Que tu boca sacrílega blasfeme,
Porque no eres bidéntal evitado,
Que en lugar de enmendarte perdonado,
Tu obstinacion contra el perdon se extreme?
¿Por eso Jove te dará algun dia
La barba tonta, y las dormidas cejas,
Para que las repele tu osadia?
A Dios ¿con qué le compras las orejas?
Que parece asquerosa mercancia,
Intestinos de toros y de ovejas.

14.

Advierte el llanto fingido, y el verdadero, con el afecto de la codicia.

Lágrimas alquiladas del contento
Lloran difunto al padre y al marido;
Y el perdido caudal ha merecido
Solamente verdad en el lamento.
Codicia, no razon, ni entendimiento,
Gobierna los afectos del sentido;
Quien pierde hacienda, dice que ha perdido,
No el que convierte en logro el monumento.
Los sacrosantos bultos adorados
Ven sus [29] muslos raidos por el oro,
Sus barbas y cabellos arrancados.
Y el ser los dioses masa de tesoro,
Los tiene al fuego y cuño condenados,
Y al Tonante fundido [30] en cisne y toro.

15.

Al ambicioso valimiento, que siempre anhela á subir más. [31]

Descansa, mal perdido, en alta cumbre,
Donde á tantas alturas te prefieres;
Si no es que acocear las nubes quieres,
Y en la region del fuego beber lumbre.
Ya te padece grave pesadumbre
Tu ambicion propria; peso y carga eres
De la fortuna, en que viviendo mueres,
Y esperas que podrá mudar costumbre.
El vuelo de las águilas, que miras
Debajo de las alas con que vuelas,
En tu caida cebarán sus iras.
Harto crédito has dado á las cautelas.
¿Cómo puedes lograr á lo que aspiras,
Si al tiempo de espirar, soberbio anhelas?

16.

Peligro de el que sube muy alto, y más si es por la caida de otro.

Pára, si subes; si has llegado, baja;
Que ascender á rodar, es desatino;
Mas si subiste, logra tu camino,
Pues quien desciende de la cumbre, ataja.
Detener de fortuna la rodaja,
A pocos concedió poder divino;
Y si la cumbre desvanece el tino,
Tambien tal vez la cumbre se desgaja.
El que puede caer, si él se derriba,
Ya que no se conserva, se previene
Contra el semblante de la suerte esquiva.
Y, pues, nadie que llega, se detiene,
Tema más, quien se mira más arriba;
Y el que subió por quien rodando viene.

17.

Más se han perdido en la prosperidad confiados, que en la adversidad prevenidos.

Más escarmientos dan al Ponto fiero,
(Si atiendes) la bonanza y el olvido,
Que el peligro y naufragio prevenido,
Y el enojo del Euro más severo.
Ansí, cuando cortés y lisonjero,
Noto tus velas mueva adormecido,
Y sírva por tus gavias extendido
De líquido y sonoro marinero;
Entónces ¡oh Mirtilo! desvelados
En la milicia de la calma ociosa
Tus sentidos irán, y tus cuidados.
Ménos dulce es la paz, que peligrosa;
No salgas, no, á recibir los hados,
Tarda con advertencia perezosa.

18.

Moralidad util contra los que hacen adorno proprio de; la agena desnudez. 32

Desabrigan en altos monumentos
Cenizas generosas, por crecerte;
Y altas ruinas, de que te haces fuerte,
Más te son amenaza, que cimientos.
De venganzas del tiempo, de escarmientos,
De olvidos, y desprecios de la muerte,
De túmulo funesto, osas hacerte
Arbitro de los mares y los vientos.
Recuerdos y no alcázares fabricas;
Otro vendrá despues, que de sus torres
Alce en tus huesos fabricas más ricas.
De agenas desnudeces te socorres,
Y procesos de marmol multiplicas;
Temo que con tu llanto el suyo borres.

19.

Advierte la doctrina segura, que castigos de la Providencia divina, fuera de el uso comun, avisan la enmienda de pecados. 83

Si son nuestros ecsarios nuestros puertos,
Si usurpa primavera belicosa
Al invierno, estacion facinorosa,
Con cielo armado, y con escollos yertos:
Si caudal sumergido, y hombres muertos,
La voz que gime el Ponto procelosa,
No acuerdan la conciencia perezosa,
Más estamos difuntos que despiertos.
Tú, Señor, ligas en tu diestra mano
Tempestades sonoras, ondas frias,
Fabricando en azote el Oceano.
Por cobradores tuyos nos envias
Hoy la borrasca, ayer el luterano,
Y ejecutores son horas y dias.

20.

Enseña á morir antes, y que la mayor parte de la muerte es la vida, y esta no se siente; y la menor, que es el último suspiro, es la que da pena.

Señor don Juan, pues con la fiebre apénas
Se calienta la sangre desmayada,
Y por la mucha edad, desabrigada,
Tiembla, no pulsa, entre la arteria y venas;
Pues que de nieve están las cumbres llenas,
La boca de los años saqueada,
La vista enferma en noche sepultada,
Y las potencias de ejercicio ajenas;
Salid á recibir la sepoltura,
Acariciad la tumba y monumento,
Que morir vivo es última cordura.
La mayor parte de la muerte, siento
Que se pasa en contentos y locura,
Y á la menor se guarda el sentimiento.

21.

A un amigo que retirado de la córte pasó su edad.

Dichoso tú, que alegre en tu cabaña,
Mozo y viejo espiraste la aura pura,
Y te sirven de cuna y sepoltura,
De paja el techo, el suelo de espadaña.
En esa soledad, que libre baña
Callado sol con lumbre más segura,
La vida al dia más espacio dura,
Y la hora sin voz te desengaña.
No cuentas por los cónsules los años,
Hacen tu calendario tus cosechas,
Pisas todo tu mundo sin engaños.
De todo lo que ignoras te aprovechas
Ni anhelas premios, ni padeces daños,
Y te dilatas cuanto mas te estrechas.

22.

Exclama contra el rico, hinchado y gloton.

¡Cuántas manos se afanan en Oriente
Examinando la mayor altura,
Porque en tus dedos breve coyuntura
Con todo un patrimonio esté luciente!
¡Cuánta descaminada ciega gente
Tiene en poco del mar la saña dura,
Sólo para que adorne tu locura
Rubia calamidad, púrpura ardiente!
¡Cuánto pirata de Noruega atento,
Ministro de tu gula, remontando
Despuebla de familia alada el viento!
¡Cuánto engaño de cáñamo anudado
Tiene el golfo, inquiriendo su elemento
Al pasto delicioso del pecado!

23.

Aconseja á un amigo que estaba en buena posesion de nobleza, no trate de calificarse, porqne no le descubran lo que no se sabe.

Solar y ejecutoria de tu abuelo
Es la ignorancia antigüedad sin dolo,
No escudriñes al tiempo el protocolo,
Ni corras al silencio antiguo el velo.
Estudia en el osar de este mozuelo
Descaminado escándalo del polo;
Para probar que descendió de Apolo,
Probó, cayendo, descender del cielo.
No revuelvas los huesos sepultados,
Que hallarás más gusanos que blasones,
En testigos de nuevo examinados:
Que de multiplicar informaciones,
Puedes temer multiplicar quemados
Y con las mismas pruebas Faetones.

24.

El pobre, cuando dá, pide más, que cuando pide.

Si lo que ofrece el pobre al poderoso,
Licas, á logro es don interesado,
Pues dá por recibir, ménos cuidado
Pedigüeño dará, que dadivoso.
Yo, que mendigo soy mas no ambicioso,
Apénas de mi sombra acompañado,
Con lo que no te doy, he disculpado
En mi necesidad lo cauteloso.
Pues que tu hacienda á mi caudal excede,
Deja que el ruego tu socorro cobre,
Por quien mi desnudez sola intercede.
No aguardes que mañosa ofrenda obre,
Pues sólo con no dar al rico, puede
Ser con el rico liberal el pobre.

25.

Castiga á los glotones y bebedores, que con los desórdenes suyos aceleran la enfermedad y la vejez.

Que los años por ti vuelen tan leves,
Pides á Dios; que el rostro sus pisadas
No sienta, y que á las greñas bien peinadas
No pase corva la vejez sus nieves.
Esto le pides, y borracho bebes
Las vendimias en tazas coronadas;
Y para el vientre tuyo las manadas,
Que Apulia pasta, son bocados breves.
A Dios le pides lo que tú te quitas;
La enfermedad y la vejez te tragas,
Y estar de ellas exento solicitas.
Pero en rugosa piel la deuda pagas
De las embriagueces que vomitas,
Y en la salud que comilon estragas.

26.

Represéntase la brevedad de lo que se vive, y cuán nada parece lo que se vivió. 34

¡Há de la vida! ¿Nadie me responde?
Aquí de los antaños que he vivido;
La fortuna mis tiempos ha mordido,
Las horas mi locura las esconde 35
¡Qué sin poder saber cómo ni á dónde,
La salud y la edad se hayan huido!
Falta la vida, asiste lo vivido,
Y no hay calamidad que no me ronde.
Ayer se fué, mañana no ha llegado,
Hoy se está yendo sin parar un punto.
Soy un fué, y un será y un es cansado.
En el hoy, y mañana y ayer, junto
Pañales y mortaja, y he quedado
Presentes sucesiones de difunto.

27.

Significase la propria brevedad de la vida, sin pensar, y con padecer, salteada de la muerte.

¡Fué sueño ayer, mañana será tierra;
Poco antes nada, y poco despues humo,
Y destino ambiciones, y presumo
Apénas punto al cerco que me cierra!
Breve combate de importuna guerra,
En mi defensa soy peligro sumo,
Y miéntras con mis armas me consumo,
Ménos me hospeda el cuerpo, que me entierra.
Ya no es ayer, mañana no ha llegado,
Hoy pasa, y es, y fué con movimiento,
Que á la muerte me lleva despeñado.
Azadas son la hora y el momento,
Que á jornal de mi pena y mi cuidado,
Cavan en mi vivir mi monumento.

28.

Enseña el camino más seguro para la virtud, y quita el velo engañoso á la riqueza. 36

A quien la buena dicha no enfurece,
Ninguna desventura le quebranta;
Camina, Fabio, por la senda santa,
Que no en despeñaderos permanece.
Huye el camino izquierdo, que florece
Con el engaño de tu propria planta;
Pues cuanto en curso alegre se adelanta,
Tanto en mentidas lumbres te anochece,
Huye la multitud descaminada,
Deja la culpa espléndida, y seguro
La virtud dará el fin de la jornada.
Y si al engaño en la opulencia obscuro
Aplicas luz harás que te persuada,
Que el oro es cárcel con blason de muro.

29.

Reprende la continua solicitud de los usureros. 37

Con más vergüenza viven Euro y Noto,
Licas, que en nuestra edad los usureros;
Sosiéganse tal vez los vientos fieros,
Y ocioso el mar no gime su alboroto.
No siempre el Ponto en sus orillas roto
Ejercita los roncos marineros;
Ocio tienen los golfos más severos,
Ocio goza el bajel, ócio el piloto.
Cesa de la borrasca la malicia
Nunca cesa el despojo ni la usura,
Ni sabe estar ociosa su codicia.
No tiene paz, no sabe hallar hartura.
Osa llamar á su maldad justicia,
Arbitrio al robo, á la dolencia cura.

30.

Que al más valeroso leon puede hacer daño una sabandija y beneficio otra.

¿Ves la greña, que viste por muceta,
Erizada, y la sima en donde embosca
Armas por dientes? ¿Que la cola enrosca,
Y en cada uña alista una saeta?
¿Que el bramido le sirve de trompeta,
Y que la zarpa desanuda tosca?
Pues todo lo ocasiona aquella mosca,
Y un átomo importuno le inquieta.
Por otra parte aquel raton royendo,
Le quita la prision, que no ha podido
Quitarse muy leon, y muy horrendo.
Tal sucede al poder, que es más temido,
Que le libra un raton, que vive huyendo,
Y del mosquito le congoja el ruido.

31.

La honesta humildad en el traje abriga al hombre y le aconseja.

Sin veneno sarrano [37] en pobre lana,
Que acuerda de la oreja, no de Tiro,
Me abrigo; en tanto que vestidas miro
Las coronadas furias con la grana.
La pálida ceniza [38] que tirana
Se guarda, y se descubre con suspiro,
No encamina la invidia á mi retiro,
Ni el sueño y la conciencia me profana.
Las guijas que el Oriente por tesoro,
Vende á la vanidad y á la locura,
Si no encienden mis dedos, no las lloro.
De balde me dá el sol su lumbre pura,
Plata la luna, las estrellas oro:
Basta que dé la tierra sepoltura.

32.

Burla de los que con dones quieren granjear de el Cielo pretensiones injustas.

Para comprar los hados más propicios
Como si la deidad vendible fuera,
Con el toro mejor de la ribera
Ofreces cautelosos sacrificios.
Pides felicidades á tus vicios;
Para tu nave rica y usurera,
Viento tasado, y onda lisonjera,
Mereciéndole al golfo precipicios.
Porque exceda á la cuenta tu tesoro,
A tu ambicion, no á Júpiter engañas,
Que él cargó las montañas sobre el oro.
Y cuando para en sangre humosa bañas,
Tú miras las entrañas de tu toro,
Y Dios está mirando tus entrañas.

34.

Contra los que quieren gobernar el mundo y viven sin gobierno.

En el mundo naciste, no enmendarle,
Sino á vivirle, Clito, y padecerle;
Puedes, siendo prudente, conocerle;
Podrás, si fueres bueno, despreciarle.
Tú debes como huesped habitarle,
Y para el otro mundo disponerle,
Enemigo de Palma has de temerle,
Y pátria de tu cuerpo tolerarle.
Vives mal presumidas y ambiciosas
Horas, inútil número del suelo,
Atento á sus quimeras engañosas.
Pues ocupado en un mordáz desvelo,
A tí no quieres enmendarte, y osas
Enmendar en el mundo tierra y cielo.

35.

Advertencia á España, de que ansi como se ha hecho señora de muchos, ansi será de tantos enemigos invidiada y perseguida; y necesita de continua prevencion por esa causa. 39

Un godo, que una cueva en la montaña
Guardó, pudo cobrar las dos Castillas
Del Bétis y Génil las dos orillas,
Los herederos de tan grande hazaña.
A Navarra te dió justicia y maña,
Y un casamiento, en Aragon, las sillas,
Con que á Sicilia y Nápoles humillas,
A quien Milan espléndida acompaña.
Muerte infeliz en Portugal arbola
Tus castillos. Colon pasó los godos
Al ignorado cerco de esta bola.
Y es más facil ¡oh España! en muchos mo los.
Que lo que á todos les quitaste sola,
Te puedan á tí sola quitar todos.

36.

Dificil (aunque le llamaron facil) pero solo medio verdadero de tener riqueza y alegria en el ánimo. 40

Todo lo puede despreciar cualquiera,
Mas nadie ha de poder tenerlo todo:
Sólo para ser rico es fácil modo
Despreciar la riqueza lisonjera.
El metal, que á las luces de la esfera
Por hijo primogénito acomodo,
Luego que al fuego se desnuda el lodo,
Espléndido tirano reverbera.
A ser peligro, tan precioso viene
Polvo, que en vez de enriquecer ultraja,
Que sólo á quien le tiene, honor se tiene.
La amarillez del oro está en la paja
Con más salud; y pobres nos previene,
Desde la choza alegre la mortaja.

37.

Muestra por extraño, y ingenioso camino; que es dicha no ser poderoso, y que siempre los que lo son, suelen emplearlo mal.

No es falta de poder, que yo no pueda
Tener al benemérito quejoso,
Ni harto de venganza al envidioso
Que al bien obrar infama la vereda.
Ni eligir en ministro á quien enreda
El sosiego y la paz del virtuoso;
Ni ocupar en aumentos del vicioso
De la fortuna próspera la rueda.
No es falta de poder, que el poderío
Me falte para ofensas, siendo miedo
Al varon docto, y amenaza al pio.
Y, pues, sin esta potestad me quedo,
Mucho le debo al poco poder mio,
Pues cuanto debo no querer, no puedo.

38.

Descubre el vicio de la hipocresia, que afectan muchos en la disimulacion de las maldades.

Si el sol, por tu recato diligente,
No vé ¡oh Licas! horribles tus locuras,
Es argumento de vivir á escuras,
Pero no de que vives innocente.
Abona la ignorancia de la gente
Tu astucia sí, no tus costumbres duras,
Cuando no parecer malo procuras,
Y serlo, si es posible, juntamente.
No dejas la maldad, y la retiras;
Eres prision de culpas y venenos,
Son tus virtudes pálidas mentiras.
Cubrir los vicios, no los hace agenos;
Pocos son malos, si á testigos miras;
Si á la conciencia, pocos son los buenos.

39.

Admirable enseñanza de el pedir.

El barro, que me sirve, me acoseja;
Y el golpe, no el ladron, me le arrebata;
No pudo el Potosí guardar la plata,
Ni el mar, que ondoso y próvido le aleja.
Del no guardarla yo, docto me deja
Bien la ambicion á mi quietud ingrata:
Cunado con menos susto se desata
El natural sustento en una teja.
Pues tiene el vituperio por salida
El pedir, avergüéncese en la entrada,
Cuando tan poco há menester la vida.
Mas si el pedir es fuerza no escusada,
Quiero pedirme á mi, que á nadie pida,
Primero que pedir á nadie nada.

60.

Enseña como los puestos en alta fortuna, no suelen admitir consejo.

Conso, el primer consejo que nos diste,
Fué mandarnos bajar para lograrte;
A los templos de Júpiter y Marte
Se sube, si se baja al que erigiste.
Al que desciende, tu deidad asiste,
Y en lo humilde y lo bajo puede hallarte
Dios, que en las cumbres nunca tienes parte,
Donde la vanidad se te resiste.
Mas si te admite aquel que subir quiere,
Búsquete en Roma, que creció contigo,
Y en ella sus aumentos considere.
Yo que desciendo, tus altares sigo;
Y quien por ti no baja, si subiere,
Buscando premios, hallará castigo.

61.

A un caballero, que con perros y cazas de Montería ocupaba su vida.

Primero vá seguida de los perros
Vana tu edad, que de sus pies la fiera;
Deja que el corzo habite la ribera,
Y los arroyos la espadaña y berros.
Quieres en tí mostrar que los destierros
No son castigo ya de ley severa;
El ciervo, empero, sin tu invidia muera,
Muera de viejo el oso por los cerros.
¿Qué afrenta has recibido del venado,
Que le sigues con ansia de ofendido?
Perdona al monte el pueblo, que ha criado.
El pelo de Acteon endurecido,
En su frente te advierte tu pecado;
Oye, porque no brames, su bramido.

62.

Reprende á una adúltera la circunstancia de su pecado.

Sólo en tí, Lesbia, vemos ha perdido
El adulterio la vergüenza al cielo;
Pues licenciosa, libre, y tan sin velo,
Ofendes la paciencia del sufrido.
Por Dios, por tí, por mi, por tu marido,
No sirvas á su ausencia de libelo;
Cierra la puerta, vive con recelo,
Que el pecado se precia de escondido.
No digo yo que dejes tus amigos;
Mas digo que no es bien estén notados
De los pocos, que son tus enemigos.
Mira, que tus vecinos afrentados
Dicen, que te deleitan los testigos
De tus pecados, más que tus pecados.

63.

Describe la vida miserable de los palacios, y las costumbres de los poderosos que en ellos favorecen. [43]

Para entrar en palacio, las afrentas
¡Oh Licina! son grandes; y mayores
Las que dentro conservan los favores,
Y las dichas mentidas y violentas.
Los puestos, en que juzgas que te aumentas,
Ménos gustos producen, que temores,
Y vendido al desden de los señores,
Pocas horas de vida y de paz cuentas.
No te queda deudor de beneficio,
Quien te comunicáre cosa honesta;
Y sólo alcanzarás puesto y oficio.
De quien su iniquidad te manifiesta;
A quien, cuando quisieres, de algun vicio,
Pudieres acusarle sin respuesta.

64.

Llama á la muerte. [44]

Ven ya, miedo de fuertes y de sabios,
Huya el cuerpo indignado con gemido
Debajo de las sombras, y el olvido
Beberán [45] por demás mis secos labios.
Fallecieron los Curios y los Fabios;
Y no pesa una libra, reducido
A cenizas, el rayo amanecido
En Macedonia á fulminar agravios.
Desata de este polvo y de este aliento
El nudo frágil, en que está animada
Sombra, que sucesivo anhela el viento.
¿Por qué emperezas el venir rogada,
A que me cobre deuda el monumento,
Pues es la humana vida, larga y nada?

65.

Este soneto refingió despues casi todo con mucho espiritu de este modo.

Ven ya, miedo de fuertes y de sabios,
Irá la alma indignada con gemido
Debajo de las sombras, y el olvido
Beberán por demás mis secos labios.
Por tal manera, Curios, Decios, Fabios
Fueron: por tal ha de ir cuanto ha nacido;
Si quieres ser á alguno bien venido,
Trae con mi vida fin á mis agravios.
Esta lágrima ardiente con que miro
El negro cerco, que rodea á mis ojos,
Naturaleza es, no sentimiento.
Con el aire primero este suspiro
Empecé, y hoy le acaban mis enojos,
Porque me deba todo al monumento.

66.

Aconseja á un amigo no pretenda en su vejez. 46

Deja la veste blanca descenida
Pues la visten los años á tus sienes;
Y los sesenta que vividos tienes
No los culpes por cuatro, ó seis de vida.
Dejar, es prevencion de la partida;
Es locura inmortal el juntar bienes;
Y que caduco la ambicion estrenes,
Sed que se enciende y crece socorrida.
Doy que alcanzas el puesto que deseas,
Y que escondido en polvo cortesano
Las pretendientes sumisiones creas.
Pues yo sé bien que no será en tu mano,
Que ayune en los aumentos que granjeas,
De tu conciencia el vengador gusano.

67.

Que la vida es siempre breve y fugitiva.

Todo tras sí lo lleva el año breve
De la vida mortal, burlando el brio,
Al acero valiente, al mármol frio,
Que contra el tiempo su dureza atreve.
Antes que sepa andar el pié, se mueve
Camino de la muerte, donde envio
Mi vida oscura; pobre y turbio rio,
Que negro mar con altas ondas bebe.
Todo corto momento es paso largo,
Que doy á mi pesar en tal jornada,
Pues parado y durmiendo siempre aguijo.
Breve suspiro, y último, y amargo,
Es la muerte forzosa y heredada;
Mas si es ley, y no pena, ¿qué me aflijo?

68.

Que se ha de tener dado á Dios en el ánimo todo lo que el hombre posee, para que cuando le faltare, no parezca que le quitó. 47

Tuya es, Demetrio, voz tan animosa:
Agravio á mi obediencia, Dios, hiciste,
Cuando tu voluntad no me digiste,
Antes que la trujera hora forzosa.
Diera lo que me llevas, pues no hay cosa
Que me quites, si no es lo que me diste;
Pudiste recibir, y más quisiste
Ejecutar con mano rigurosa.
Esto, que es obediencia, yo quisiera
Que fuera ofrecimiento: la alma mia,
Y los hijos te doy del mismo modo.
Cobra la hacienda, que otro dueño espera;
No me agravie, Señor tu cortesía,
Y, pues todo lo das, cóbralo todo.

69.

Que el espiritu sin culpa no teme los trabajos enviados de el Cielo. 58

Llueve ¡oh Dios! sobre mí persecuciones,
Mendigo, esclavo y cojo, repetía
Epicteto, valiente; y cada día
A Júpiter retaban sus razones.
Vengan calamidades y afliciones;
Averigua, en dolor, mi valentía;
Con los trabajos mi paciencia espía,
Y el sufrimiento en hierros y prisiones.
¡Oh espíritu hazañoso, si hospedado
En edificio enfermo, que pudieras
Animar cuerpo excelso y coronado!
Trabajos pides, y molestia esperas,
Y por tener á Dios desafiado,
No le ofendes, presumes, ni te alteras.

70.

Conoce las fuerzas del tiempo, y el ser ejecutivo cobrador de la muerte.

¡Cómo de entre mis manos te resbalas!
¡Oh cómo te deslizas, edad mia!
¡Qué mudos pasos traes ¡oh muerte fria!
Pues con callado pié todo lo igualas!
Feroz de tierra el débil muro escalas,
En quien lozana juventud se fia;
Mas ya mi corazon del postrer dia,
Atiende al vuelo, sin mirar las alas.
¡Oh condicion mortal! ¡Oh dura suerte,
Que no puedo querer vivir mañana,
Sin la pension de procurar mi muerte!
Cualquier instante de la vida humana
Es nueva ejecucion, con que me advierte
Cuán frágil es, cuán mísera, cuán vana,

71.

Desprecio de el aparato vano y supérfluo.

Pise, no por desprecio, por grandeza,
Minas el avariento fatigado;
Viva amando, medroso y desvelado,
En precioso dolor, pobre riqueza.
Ose contrahacer en su cabeza
Zodiaco, y esferas, de ilustrado
Cintillo de planetas, coronado,
Que en Oriente mintió naturaleza,
El escultor á Deucalion imite,
Cuando anime las piedras de su casa;
El pincel á los muertos resucite.
Que en mi cabaña, con mi lumbre escasa,
Poco tendrá la muerte, que me quite,
Y la fortuna, en qué ponerme tasa.

77.

Que los trabajos enseñan virtud, como las prosperidades olvido de ella. 49

Tuvo enojado el alto mar de España,
Apénas, Fábio, por orilla al cielo:
La ley de arena, que defiende al suelo,
Ofensas receló de tanta saña.
Con temeroso grito la montaña
Hirió, llevóse el dia obscuro velo;
Mezcló en las venas á la sangre el yelo
Herizado temor, que le acompaña.
¡Qué me dictó de votos la tormenta!
Y ¡cuántas mi pavor al Ponto debe,
Y á la deidad suprema exclamaciones!
Nunca tierra alcanzára, ántes violenta
Mi nave errára, pues el puerto breve
Olvido trujo á tantas oraciones.

78.

Pinta el engaño de los alquimistas.

¿Podrá el vidro llorar partos de Oriente?
¿Cabrá su habilidad en los crisoles?
¿Será la tierra adúltera á los soles,
Por concebir de un horno siempre ardiente?
¿Destilarás en baños á Occidente?
¿Podrán lo mismo humos, que arreboles?
¿Abreviarán por tí los españoles
El precioso naufragio de su gente?
¿Osas contrahacer su ingenio al dia,
Pretendes que le parle docta llama
Los secretos de Dios á tu osadía?
Doctrina ciega, y ambiciosa fama:
El oro miente en la ceniza fria,
Y cuando le promete le derrama.

79.

Conveniencia de no usar de los ojos, de los oidos y de la lengua.

Oir, ver y callar, remedio fuera
En tiempo que la vista y el oido
Y la lengua, pudieran ser sentido,
Y no delito que ofender pudiera.
Hoy, sordos los remeros con la cera,
Golfo navegaré, que (encanecido
De huesos, no de espumas) con bramido
Sepulta á quien oyó voz lisonjera.
Sin ser oido y sin oir, ociosos
Ojos y orejas, viviré olvidado
Del ceño de los hombres poderosos.
Si es delito saber quién ha pecado,
Los vicios escudriñen los curiosos,
Y viva yo ignorante y ignorado.

80.

Repite la fragilidad de la vida, y señala sus engaños y sus enemigos.

¿Qué otra cosa es verdad, sino pobreza,
En esta vida frágil y liviana?
Los dos embustes de la vida humana,
Desde la cuna son honra y riqueza.
El tiempo, que ni vuelve ni tropieza,
En horas fugitivas la devana;
Y en errado anhelar, siempre tirana
La fortuna fatiga su flaqueza.
Vive muerte callada y divertida
La vida misma; la salud es guerra
De su proprio alimento combatida.
¡Oh cuánto inadvertido el hombre yerra,
Que en tierra teme que caerá la vida,
Y no vé que en viviendo cayó en tierra!

81.

Retiro de quien experimenta contraria la suerte ya profesando virtudes y ya vicios.

Quiero dar un vecino á la Sibila,
Y retirar mi desengaño á Cumas,
Donde en traje de nieve con espumas,
Liquido fuego oculto mar destila.
El son de la tijera que se afila,
Oyen alegres mis desdichas sumas,
Corta á su vuelo la ambicion las plumas,
Pues ya la Parca corta lo que hila.
Fuí malo por medrar, fuí castigado
De los buenos; fuí bueno, fuí oprimido
De los malos, y preso, y desterrado.
Contra mi sólo atento el mundo ha sido,
Y, pues, sólo fué inútil mi pecado,
Cual si fuera virtud, padezca olvido.

82.

Prevencion para la vida y para la muerte.

Si no temo perder lo que poseo,
Ni deseo tener lo que no gozo;
Poco de la fortuna en mi el destrozo
valdra, cuando me elija actor ó reo.
Ya su familia reformó el deseo,
No palidez el susto, ó risa el gozo
Le debe de mi edad el postrer trozo,
Ni anhelar á la Parca su rodeo.
Sólo ya el no querer es lo que quiero,
Prendas del alma son las prendas mias,
Cobre el puesto la muerte, y el dinero.
A las promesas miro como á espías,
Morir al paso de la edad espero,
Pues me trujeron, llévenme los dias.

83.

Arrepentimiento y lágrimas debidas al engaño de la vida.

Huye si percibirse lento el dia,
Y la hora secreta y recatada
Con silencio se acerca, 51 y despreciada
Lleva tras si la edad lozana mia.
La vida nueva, que en niñez ardía,
La juventud robusta, y engañada,
En el postrer invierno sepultada,
Yace entre negra sombra, y nieve fria.
No sentí resbalar mudos los años,
Hoy los lloro pasados, y los veo
Riyendo de mis lágrimas y daños.
Mi penitencia deba á mi deseo,
Pues me deben la vida mis engaños,
Y espero el mal que paso, y no le creo.

84.

Privilegios de la virtud y temor del poder violento.

Desembaraza Júpiter la mano,
Derrámanse las nubes sobre el suelo,
Euro se lleva el sol y borra el cielo,
Y en noche y en invierno ciega el llano.
Tiembla escondido en torres el tirano,
Y es su guarda su muro y su recelo,
Y erizado temor le cuaja en hielo,
Cuando el rayo dá música al villano.
¡Oh serena virtud! el que valiente
Y animoso te sigue en la mudanza
Del desden y el halago de la gente,
Se pone más allá de donde alcanza
En vengativa luz la saña ardiente,
Y no del miedo pende y la esperanza.

85.

Agradece, en alegoria continuada, á sus trabajos su desengaño y su escarmiento.

Qué bien me pareceis, jarcias y entenas,
Vistiendo de naufragios los altares,
Que son peso glorioso á los pilares,
Que esperé ver tras mi destierro apenas.
Símbolo sois de ya rotas cadenas,
Que impidieron mi vuelta en largos mares;
Mas bien podeis, santísimos lugares,
Agradecer mis votos en mis penas.
No tanto me alegrárades con hojas
En los robres antiguos, remos graves,
Como colgados en el templo, y rotos.
Premiad con mi escarmiento mis congojas,
Usurpe al mar mi nave muchas naves,
Débanme el desengaño los pilotos.

86.

Reprende á un amigo, débil en el sentimiento de las adversidades y exhórtale á su tolerancia.

Desacredita, Lelio, el sufrimiento,
Blando y copioso el llanto que derramas,
Y con lágrimas fáciles infamas
El corazon, rindiéndole al tormento.
Verdad severa enmiende el sentimiento,
Si varon fuerte dura virtud amas;
Castigo con profana boca llamas
El acordarse Dios de ti un momento.
Alma robusta en penas se examina,
Y trabajos ansiosos y mortales
Cargan, mas no derriban nobles cuellos.
A Dios, quien más padece, se avecina,
Él está sólo fuera de los males,
Y el varon, que los sufre, encima dellos.

87.

Representa lo mentirosa y la verdadera riqueza.

¿Vés con el oro áspero y pesado
Del poderoso Licas el vestido?
¿Vés el sol por sus dedos repartido,
Y en cícrulos su fuego encarcelado.
¿Vés de inmortales ce lros fabricado
Techo? ¿Vés en los jaspes detenido
El peso del palacio ennoblecido
Con las telas que á Tiro han desangrado?
Pues no lo admires, y alta invidia guarda,
Para quien de lo poco humildemente,
No deseando más, hace tesoro.
No creas fácil vanidad gallarda,
Que con el resplandor y el lustre miente
Pálida sed hidrópica del oro.

88.

Conoce la diligencia con que se acerca la muerte, y procura conocer tambien la conveniencia de su venida, y aprovecharse de ese conocimiento.

Ya formidable y espantoso suena
Dentro del corazon el postrer dia;
Y la última hora, negra y fria,
Se acerca, de temor y sombras llena.
Si agradable descanso, paz serena,
La muerte en traje de dolor envia,
Señas dá su desden de cortesía;
Más tiene de caricia que de pena.
¿Qué pretende el temor desacordado,
De la que á rescatar piadosa viene
Espíritu en miserias añudado?
Llegue rodada, pues mi bien previene;
Hálleme agradecido, no asustado;
Mi vida acabe, y mi vivir ordene.

89.

Advierte la temeridad de los que navegan. 52

Creces, y con desprecio disfrazada
En hierba humilde, máquina espantosa,
Que fuerza disimula poderosa,
Y tiene toda la agua amenazada.
Vé, 53 ¡oh Noto! que secreta y encerrada
Alimentas en caña maliciosa
Tu más larga fatiga y peligrosa,
Tu peregrinacion más codiciada.
Con ménos hojas vive, que cautelas:
Pues á pesar del mar, sobre él tendidas
Juntará las orillas con sus telas.
Ahogáranse en ésta menos vidas,
Corrida en lazos, que tegida en velas,
Mortajas á volar introducidas.

90.

Muestra el error de lo que se desea y el acierto en no alcanzar felicidades.

Si me hubieran los miedos sucedido
Como me sucedieron los deseos,
Los que son llantos hoy, fueran trofeos;
Mirad el ciego error en que he vivido.
Como mis aumentos proprios me he perdido,
Las ganancias me fueron devaneos,
Consulté á la fortuna mis empleos,
Y en ellos adquirí pena y gemido.
Perdí con el desprecio y la pobreza
La paz y el ocio; el sueño amedrentado
Se fué en esclavitud de la riqueza.
Quedé en poder del oro y del cuidado,
Sin ver cuán liberal naturaleza
Dá lo que basta al seso no turbado.

91.

Rey es quien reina en sus pasiones, y esclavo el rey si ellas son señoras.

Lleva Mario el ejército, y á Mario
Arrastra ciego la ambicion de imperio;
Es su anhelar al cónsul vituperio,
Y su llanto á Minturnas tributario.
Padécenle los cimbros temerario,
Padece en sí prision y captiverio;
Fatigó su furor el hemisferio,
Y á su discordia falleció el erario:
Y con desprecio en Africa rendida,
Despues mendigó pan, quien las legiones
Desperdició de Roma esclarecida.
¿Qué sirve dominar en las naciones,
Si es monarca el pecado de tú vida,
Y provincias del vicio tus pasiones?

92.

Ciegas peticiones de los hombres á Dios. 54

¡Oh! fallezcan los blancos los postreros
Años de Clito, y ya que ejercitado
Corvo reluzga el diente del arado,
Brote el surco tesoros y dineros.
Los que me apresuré por herederos,
Parto á mi sucesion anticipado,
Por deuda de la muerte y del pecado,
Cóbrenlos ya los hados más severos.
¿Por quién tienes á Dios? ¿De esa manera
Previenes el postrero parasismo?
¿A Dios pides insultos, alma fiera?
Pues siendo Stayo de maldad abismo,
Clamára á Dios, ¡oh Clito! si te oyera;
¿Y no temes que Dios clame á sí mismo?

93.

Conjetura la causa de tocarse la campana de Velilla, en Aragon, despues de la muerte del piadoso rey don Felipe III, y muestra la diferencia con que la oirán los humanos.

O el viento sabidor de lo futuro,
Clamoreó por el difunto hado;
O en doctos caractéres anudado,
Le repitió parlero gran conjuro.
Y puede ser que espíritu más puro,
A la advertencia humana destinado,
Pronunció penitencias al pecado
En lenguaje tan breve y tan obscuro.
Profético metal, los ciudadanos
Que de agüero y cometa son exentos,
A tu son bailaran por estos llanos.
En tanto que tu voz y tus acentos
Oyen descoloridos los tiranos,
Y te atienden los reyes macilentos.

68.

Enseña como todas las cosas avisan de la muerte.

Miré los muros de la pátria mia,
Si un tiempo fuertes, ya desmoronados,
De la carrera de la edad cansados,
Por quien caduca ya su valentia.
Salíme al campo, vi que el sol bebia
Los arroyos del hielo desatados;
Y del monte quejosos los ganados,
Que con sombras hurtó su luz al dia.
Entré en mi casa; vi que amancillada
De anciana habitacion era despojos;
Mi báculo más corvo, y ménos fuerte.
Vencida de la edad sentí mi espada,
Y no hallé cosa en que poner los ojos
Que no fuese recuerdo de la muerte.

69.

Imágen del tirano y del adulador. 55

Desconoces, Damocles, mi castigo,
Por no culpar tu lengua en mi tormento:
Y del semblante que esforzado miento,
Con grande ostentacion eres amigo.
No ves la amarillez que dentro abrigo,
Ni el corazon, que yace macilento;
Ni atiendes al mortal razonamiento
Del invisible y pertinaz testigo.
Pues solo me acompañas, algún dia
Contradígame voz tuya severa,
Oiga verdades la conciencia mia.
Merezca un desengaño antes que muera
Que la contradicion es compañía,
Y no seremos dos de otra manera.

70.

Enseña no ser segura politica reprender acciones aunque malas sean, pues ellas tienen guardado su castigo. 56

Raer tiernas orejas con verdades
Mordaces ¡oh Licino! no es seguro;
Si desengañas, vivirás obscuro,
Y escándalo serás de las ciudades.
No las hagas, ni enojes las maldades,
Ni mormures la dicha del perjuro,
Que si gobierna y duerme Palinuro,
Su error castigarán las tempestades.
El que piadoso desengaña amigos,
Tiene mayor peligro en su consejo
Que en su venganza el que agravió enemigos.
Por esto á la maldad y al malo dejo,
Vivamos, sin ser cómplices, testigos;
Advierta al mundo nuevo el mundo viejo,

71.

Muestra que algunas Repúblicas se enferman con lo que imaginan medicina. 57

Miedo de la virtud llamó algún dia,
En Atenas, *virtud* al ostracismo,
Y en Sicilia arrojaba el petalismo,
Por dolencia al valor y valentía.
Si á Scipion, que gozaba, le temia
Roma, que del postrero parasismo
La libró, y de Aníbal; siendo él mismo
Aquel temor, que él antes sido habia;
¿Como tambien con votos no apedrea
El Ostraco los pérfidos tiranos,
Que en vicio exceden y codicia fea?
¿Por qué han de ser los malos, ciuda lanos?
Que si el destierro en la virtud se emplea,
Es echar la salud por que lar sanos.

72.

Ruina de Roma por consentir robos de los gobernadores de sus provincias.

El sacrílego Verres ha venido
Con las naves cargadas de trofeos,
De paz culpada, y con tesoros reos,
Y triunfo de lo mismo que ha perdido;
¡Oh Roma! ¿por qué culpa han merecido
Grandes principios estos fines feos?
Gastas provincias en hartar deseos,
Y en ver á tu ladron enriquecido.
Despues que la romana, santa y pura
Pobreza pereció, se han coronado
Tus delitos, tu afrenta y tu locura.
De tu virtud tus vicios han vengado
A los que sujetó tu fuerza dura,
Y aclaman por victoria tu pecado.

73.

Advierte contra el adulador que lo dulce que dice no es por deleitar al que lo escucha, sino por interés proprio suyo; y amenaza á quien le dá crédito. 58

Con acorde concento ó con ruidos
Músicos, ensordeces al gusano,
Para que los enojos del verano
No atienda, ni del cielo los bramidos.
No es piedad confundirle los sentidos;
Codicia sí, guardándole tirano,
Para que su mortaja con su mano
Hile, y en su mortaja tus vestidos:
Nació paloma, y en tu seno el vuelo
Perdió: gusano 57 arrastra despreciado,
Y osas llamar tu vil cautela celo.
Tal fin tendrá cualquiera desdichado,
A quien estorba oir la voz del cielo
Con músico alboroto su pecado.

74.

A un señor perseguido y constante en los trabajos. 60

De amenazas del Ponto rodeado,
Y de enojos del viento sacudido,
Tu pompa es la borrasca, y su gemido
Más aplauso te dá que no cuidado.
Reinas con majestad, escollo osado,
En las iras del mar enfurecido,
Y de sañas de espuma encanecido,
Te ves de tus peligros coronado.
Eres robusto escándalo á orgullosa
Prora que por peligros naufragante
Te advierte, y no te toca escrupulosa.
Y á su invidia, y al mar siempre constante,
De advertido bajel seña piadosa;
Eres Norte, y aviso á vela errante.

75.

Amenaza de la inocencia perseguida, que hace al rigor de un poderoso.

Ya te miro caer precipitado,
Y que en tus proprias ruinas te confundes;
Que en tí proprio te rompes y te hundes,
Entre tus chapiteles sepultado.
Tanto como has crecido has enfermado,
Y por más bien que los cimientos fundes,
Miéntras en oro y vanidad abundes,
Tu tesoro y poder son tu pecado.
Si de los que derribas te levantas,
Y si de los que entierras te edificas,
En amenazas proprias te adelantas.
Medrosos escarmientos multiplicas,
Lágrimas tristes, que ocasionas, cantas;
Son tu caudal calamidades ricas.

76.

Sigue el mismo argumento hablando con Dios.

A tu justicia tocan mis contrarios,
Pues á encargarte de ellos te comides,
Cuando venganzas para tí nos pides,
Que guarda tu decreto en tus erarios,
Contigo lo han de haber los temerarios,
Pues en humo y ceniza los divides;
Y el blason de sus armas y sus lides,
Desmentirás con escarmientos varios.
Pues Dios de las venganzas te apellidas;
Baja al tirano débil encumbrado,
Hartese en él tu saña de heridas.
De mi agravio, señor, te has encargado,
Pues tus promesas, grande Dios, no olvidas,
Caiga deshecho el monstro idolatrado.

77.

Al incendio de la plaza de Madrid, en que se abraso todo un lado de cuatro.

Cuando la Providencia es artillero,
No yerra la señal la puntería;
De cuatro lados la centella envia,
Al que de azufre ardiente fué minero.
El teatro á las fiestas lisonjero,
Donde el ocio alojaba su alegria,
Cayó, borrando con el humo el dia,
Y fué el remedio al fuego compañero.
El viento que negaba Julio ardiente
A la respiración, le dió á la brasa,
Tal que en Diciembre pudo ser valiente.
Brasero es tanta hacienda y tanta casa:
Mas agua de la vista que la fuente;
Logro será si escarmentado pasa.

78.

Toma venganza de la lascivia la penitencia de la riqueza desperdiciada, y adora á la mesma lascivia en idolo su arrepentimiento. 61

Si Vénus hizo de oro á Phryne bella,
En pago á Vénus hizo de oro phryne,
Porque el lascivo corazon se incline
Al 62 precio de sus culpas como á ella.
Adore sus tesoros, si los huella
El desperdicio, y tarde ya los gime;
Que tal castigo y penitencia oprime
A quien abrasa femenil centella.
En pálida hermosura enriquecidas
Sus faciones, dió vida á su figura
Fidias, á quien prestó sus manos Midas.
Arde en metal precioso su blancura:
Veneren, pues les cuesta seso y vidas,
Los griegos su pecado y su locura.

79.

Restituye Phryne en seguridad á su pátria lo que habia usurpado en inquietudes. 63

Phryne, si el esplendor de tu riqueza
A Tebas dió muralla bien segura,
Tantos padrones cuente á tu hermosura,
Cuantas piedras se ven en su grandeza.
Del grande Macedon la fortaleza
Desfiguró su excelsa arquitectura;
Mas lo que abate fuerza armada y dura,
Restituye desnuda tu flaqueza.
Tú, que fuiste prision de los Tebanos,
Eres defensa á Tebas, que yacía
Cadáver lastimoso de estos llanos.
La ciudad que por tí lasciva ardía,
Se venga del poder de otros tiranos,
Con lo que le costó tu tiranía.

80.

Las causas de la ruina del imperio romano.

En el precio el favor, y la ventura
Venal; el oro pálido tirano;
El erario sacrílego y profano;
Con togas la codicia y la locura.
En delitos patíbulo la altura,
Más suficiente el más soberbio y vano:
En opresion el sufrimiento humano,
En desprecio la sciencia y la cordura.
Promesas son ¡oh Roma! dolorosas
Del precipicio y ruina que previenes
A tu imperio y sus fuerzas poderosas.
El laurel que te abraza las dos sienes
Llama al rayo que evita, y peligrosas,
Y coronadas por igual las tienes.

81.

Abundoso y feliz Licas en su palacio, sólo él es despreciable.

Harta la toga del veneno tirio,
O ya en el oro pálida y rigente
Cubre con los tesoros del Oriente,
Mas no descansa ¡oh Licas! tu martirio,
Padeces un magnífico delirio,
Cuando felicidad tan delincuente
Tu horror oscuro en esplendor te miente,
Víbora en rosicler, áspid en lirio.
Competir su palacio á Jove quieres,
Pues miente el oro estrellas á su modo,
En el que vives, sin saber que mueres.
Y en tantas glorias tú, señor de todo,
Para quien sabe examinarte, eres
Lo solamente vil, el asco, el lodo.

82.

La templanza, adorno para la garganta, mas precioso que las perlas de mayor valor.

Esta concha que ves presuntuosa,
Por quien blasona el mar índico y moro;
Que en un bostezo concibió un tesoro
Del sol y el cielo, á quien se miente esposa.
Esta pequeña perla y ambiciosa,
Que junta su soberbia con el oro,
Es defecto del nácar, no decoro,
Y mendiga beldad, aunque preciosa.
Bastára que la gula el mar pescára,
Sin que avaricia en él tendiera redes,
Con que la vanidad alimentára.
Floris, mejor con la templanza puedes
Adornar tu garganta que con rara
Perdicion rica que del Ponto heredes.

83.

Comprende la obediencia del mar, y la inobediencia del codicioso en sus afectos.

La voluntad de Dios por grillos tienes,
Y ley de arena tu corage humilla,
Y por besarla llegas á la orilla,
Mar obediente, á fuerza de vaivenes.
Con tu soberbia undosa te detienes
En la humildad, bastante á resistilla:
A tu saña tu cárcel maravilla,
Rica por nuestro mal de nuestros bienes.
¿Quien dió al robre y al haya atrevimiento
De nadar selva herrante deslizada,
Y al lino de impedir el paso al viento?
Codicia, más que el Ponto desfrenada
Persuadió, que en el mar el avariento
Fuese inventor de muerte no esperada.

84.

Contiene una elegante enseñanza de que todo lo criado tiene su muerte de la enfermedad del tiempo.

Falleció César fortunado y fuerte,
Ignoran la piedad y el escarmiento
Señas de su glorioso monumento,
Porque tambien para el sepulcro hay muerte.
Muere la vida, y de la misma suerte
Muere el entierro rico y opulento;
La hora con oculto movimiento,
Aun calla el grito que la fama vierte.
Devanan sol y luna, noche y dia,
Del mundo la robusta vida; y lloras
Las advertencias que la edad te envia,
Risueña enfermedad son las auroras,
Lima de la salud es su alegría,
Licas, sepultureros son las horas.

85.

Descubre quién lleva los premios de las victorias marciales.

Más vale una benigna hora del hado
Al que sigue la caja y la bandera,
Que si una carta de favor le diera
Vénus para Mavorte enamorado.
Heridas son lesion al desdichado,
No mérito á su fama verdadera;
Servir no es merecer, sino quimera
Que entretiene la vida del soldado.
De las pérdidas triunfa el venturoso,
Padece sus vitorias el valiente,
En mañosa calumnia del ocioso.
Druso acomoda con la edad la mente,
Guarda para la paz lo belicoso,
Aprende á ser en el peligro ausente.

86.

Desconsuela al poderoso que aflige y desfavorece á alguno por vengarse, y enseña al perseguido como le desprecie.

El que me niega lo que no merezco,
Me dá advertencia, no me quita nada;
Que en ambicion sin méritos premiada,
Más me deshonro yo que me enriquezco.
Si con las otras malas hierbas crezco,
Pues se aborrece más la más medrada,
Mereceré el enojo de la azada,
Cuando inútil los surcos empobrezco.
Quien mi pobreza y soledad aumenta,
A pesar de su intento, me asegura,
Y con lo que me niega me acrescienta,
No puede estar sujeto á desventura
Quien teme el beneficio por afrenta,
Quien tiene la esperanza por locura.

87.

Contra los hipócritas y fingida virtud, en alegoria del cohete.

No digas, cuando vieres alto el vuelo
Del cohete, en la pólvora animado,
Que vá derecho al cielo encaminado,
Pues no siempre quien sube llega al cielo.
Festivo rayo, que nació del suelo:
En popular aplauso confiado,
Disimula el azufre aprisionado,
Traza es la cuerda, y es rebozo el velo.
Si le vieres en alto radiante,
Que con el firmamento y sus centellas
Equivoca su sitio y su semblante;
¡Oh, no le cuentes tú por una dellas!
Mira que hay fuego artificial farsante,
Que es humo, y representa las estrellas.

88.

Es amenaza á la soberbia y consuelo á la humildad del estado.

Puedes tu ser mayor? puede tu vuelo
Remontarte á más alta y rica cumbre,
Ni á mas hermosa y clara excelsa lumbre,
Que la que ves arder por todo el cielo?
Puede mi desnudez y mi desvelo,
Y el llanto que á mis ojos es costumbre,
Bajarme más que al cardo y la legumbre,
Que son desmedro al más inútil suelo?
Pues todo el oro fijo y el errante,
Que sombras de la noche nos destierra,
Y son vista del Orbe centellante;
Todo el pueblo de luz que el záfir cierra,
Eterno al parecer, siempre constante,
Tiene donde caer, mas no la tierra.

89.

Náufraga nave que advierte y no dá escarmiento.

Tirano de Adria el Euro, acompañada
Del invierno y noche la rugosa frente,
Sañudo se arrojó, y inobediente,
La cárcel rota, y la prisión burlada.
Bien presumida y mal aconsejada,
Pomposa nave sus enojos siente;
Gime el mar ronco temerosamente;
Líquida muerte bebe gente osada.
Cuando en maligno escollo inadvertida,
De escarmientos la playa procelosa
Infamó en mil naufragios dividida.
Y nunca faltará vela animosa,
Tal es la presuncion de nuestra vida!
Que repita su ruina lastimosa.

90.

A un ignorante muy derecho, severo y misterioso de figura.

Esta frente ¡oh Giaro! en remolinos
Torva, y en rugas palida y funesta,
Antes señas de toro manifiesta,
Que de estudios severos y divinos.
Tus semblantes ceñudos y mohinos,
Si no descifran délfica respuesta,
Obligan que de risa descompuesta
Se descalcen los proprios Calepinos.
No tiene por fructifera el villano
La espiga que como huso se endereza,
Sino la corva á quién derriba el grano.
Hácia la tierra inclina tu entereza,
Porque lo erguido se promete vano,
Y que está sin meollo la cabeza.

91.

Descuido del divertido vivir á quien la muerte llega impensada.

Vivir es caminar breve jornada,
Y muerte viva es, Lico, nuestra vida,
Ayer al frágil cuerpo amanecida,
Cada instante en el cuerpo sepultada.
Nada, que siendo, es poco, y será nada
En poco tiempo, que ambiciosa olvida;
Pues de la vanidad mal persuadida,
Anhela duracion, tierra animada.
Llevada de engañoso pensamiento,
Y de esperanza burladora y ciega,
Tropezará en el mismo monumento,
Como el que divertido el mar navega,
Y sin moverse vuela con el viento,
Y ántes que piense en acercarse, llega.

92.

Virtud de la música honesta y devota, con abominacion de la lasciva. 64

Músico rey, y médica armonia,
Exorcismo canoro sacrosanto,
Y en angélica voz tutelar canto,
Bien acompañan cetro y monarquía.
La negra magestad con tiranía
De Saúl en las iras y en el llanto
Reinaba, y fué provincia suya en tanto,
Que de David á la arpa no atendia.
Decente es santo coro al rey sagrado,
Util es el concento religioso
Al rey, que de Luzbel yace habitado.
¡ Oh no embaraces, Fabio, el generoso
Oido con los tonos del pecado,
Porque halle el psalmo tránsito espacioso!

93

Enseña á los avaros y codiciosos el mas seguro modo de enriquecer mucho.

Si enriquecer pretendes con la usura,
Cristo promete ¡ oh pálido avariento !
Por uno que en el pobre le des, ciento,
¿Dónde hallaras ganancia más segura?
La desdicha del pobre es tu ventura,
Su hambre y su miseria tu sustento,
Su desnudez tus galas y tu aumento,
Si socorres su afan y pena dura.
Fias de la codicia del tratante,
Y de la tierra, y en alado pino
Los tesoros al mar siempre inconstante.
Y sólo dudas del poder divino;
Pues su misma promesa no es bastante,
A persuadir tu ciego desatino.

Los vanos y poderosos por de fuera resplandecientes y dentro pálidos y tristes.

Si las mentiras de fortuna, Licas,
Te desnudas, veráste reducido
A sola tu verdad, que en alto olvido,
Ni sigues, ni conoces, ni platicas.
Esas larvas espléndidas y ricas,
Que abultan tus gusanos con vestido,
En el veneno tirio recocido,
Presto vendrán á tu soberbia chicas.
¿Qué tienes, si te tienen tus cuidados?
¿Qué puedes si no puedes conocerte?
¿Qué mandas si obedeces tus pecados?
Furias del oro habrán de poseerte,
Padecerás tesoros mal juntados,
Desmentirá tu presuncion la muerte,

95

Al oro considerándole en su origen, y despues en su estimacion.

Este metal, que resplandece ardiente,
Y tanta envidia en poco bulto encierra,
Entre las llamas renunció la tierra,
Y no conoce al risco por pariente.
Fundido ostenta brazo omnipotente,
Horror, que á la ciudad prestó la sierra,
Descolorida paz, preciosa guerra,
Veneno de la aurora y del poniente.
Este en dineros ásperos cortado,
Orbe pequeño, al hombre le compite
Los blasones de ser mundo abreviado.
Pálida ley que todo lo permite,
Caudal perdido cuanto más guardado,
Sed, que no en la abundancia se remite.

Desengaño de la exterior apariencia con el exámen interior y verdadero.

¡Miras este gigante corpulento
Que con soberbia y gravedad camina!
Pues que por dentro es trapos y fagina,
Y un ganapan le sirve de cimiento.
Con su alma vive y tiene movimiento,
Y á donde quiere su grandeza inclina,
Mas quien su aspecto rígido examina,
Desprecia su figura y ornamento.
Tales son las grandezas aparentes
De la vana ilusion de los tiranos,
Fantásticas escorias eminentes.
¿Véslos arder en púrpura, y sus manos
En diamantes y piedras diferentes?
Pues asco dentro son, tierra y gusanos.

97.

Advierte á los avaros la ocasion de faltarles muchas veces sus aumentos. 65

Injurias dices, avariento, al cielo,
Llámasle de metal porque no llueve,
Dime el socorro que á tu trox le debe
En el pobre que viste sin consuelo.
De estéril osas acusar el suelo,
Porque á los gritos tuyos no se mueve,
Presumes, necio, de mandar la nieve,
Y al invierno tasar quieres el hielo.
Si no se abre el cielo soberano
Si no dan fruto á tu labor las tierras,
Imitan tus graneros y tu mano.
En cuanto al cielo le suplicas, yerras,
Pues de los bienes que te dió, tirano,
Le pides que se abra, y tú le cierras,

98.

Desastre del valido que cayó áun en sus estátuas.

Miras la faz, que al Orbe fué segunda,
Y en el metal vivió rica de honores,
¿Cómo arrastrada sigue los clamores
En las maromas de la plebe inmunda?
No hay fragua que sus miembros no los funda
En calderas, sartenes y asadores;
Y aquel miedo y terror de los señores,
Sólo de humo en la cocina abunda.
El rostro, que adoraron en Seyano,
Despedazado en garfios es testigo,
De la instabilidad del precio humano.
Nadie le conoció, ni fué su amigo;
Y sólo, quien le infama de tirano,
No acompañó el horror de su castigo.

99.

Reprension de la gula.

¿Tan grande precio pones á la escama?
Ya fuera más bárato, bien mirado,
Comprar el pescador, y no el pescado,
En que tanta moneda se derrama.
No el pescado que comes, mas la fama,
Lo caro y lo remoto es lo preciado,
Pues de los peces de otro mar cargado
Lleva tu sueño vuelcos á la cama.
Yo invidio al que te vende la murena,
Que entre Caribdi y Seyla resbalaba,
Pues más su bolsa que tu vientre llena.
Das grande precio por lo que otro alaba,
Más es la tuya adulacion, que cena,
Y más tu hacienda que tu hambre acaba.

100.

Muestra la iniquidad que los poderosos usan con la heredad del pobre, si tienen codicia della, hasta que se la toman en bajo precio.

En la heredad del pobre las espigas
Mas gruesas te parecen, mas opacas,
Y ni en tus trojes la codicia aplacas,
No pudiendo sufrir su mies las vigas,
Arrójanle tus ánsias enemigas
Con suelto cuello en su quiñon tus vacas,
Para que hambrientas las que entraron flacas,
Le saquen la cosecha en las barrigas.
¡Oh cuantos lloran robos dolorosos
De la invidia opulenta! ¡Oh cuántos males
Ocasionan vecinos poderosos!
Hasta que á intercesion de injurias tales,
Les expongan los dueños querellosos
Aquellas posesiones ya venales.

101.

Muestra en oportuna alegoria la seguridad del estado pobre y el riesgo del poderoso.

¿Ves esa choza pobre, que en la orilla
Con bien unidas pajas burla al Noto?
Ves el horrendo y líquido alboroto,
Donde agoniza poderosa quilla?
¿No ves la turba ronca y amarilla.
Desconfiar de la arte y del piloto,
A quien si el parasismo acuerda el voto,
La muerte los semblantes amancilla?
Pues eso ves en mí, que retirado
A la serena paz de mi cabaña,
Más quiero verme pobre que anegado.
Y miro libre naufragar la saña
Del poder cauteloso, que engañado
Tormenta vive, cuando alegre engaña.

102.

Enseña que aunque tarde es mejor reconocer el engaño de las pretensiones, y retirarse á la granjeria del campo.

Cuando esperando está la sepoltura
Por semilla mi cuerpo fatigado,
Doy mi sudor al reluciente arado,
Y sigo la robusta agricultura:
Disculpa tiene, Fabio, mi locura,
Si me quieres creer escarmentado;
Probé la pretension con mi cuidado,
Y hallo que es la tierra ménos dura.
Recojo en fruto lo que aquí derramo,
Y derramaba allá lo que cogía;
Quien se fia de Dios sirve á buen amo.
Más quiero depender del sol y el día,
Y de la agua, aunque tarde, si la llamo,
Que de la aulica infiel astrología.

103.

A un juez mercader.

Las leyes con que juzgas ¡oh Batino!
Ménos bien las estudias que las vendes;
Lo que te compran solamente entiendes;
Más que Jason te agrada el vellocino.
El humano derecho y el divino
Cuando los interpretas, los ofendes,
Y al compás que la encoges ó la extiendes,
Tu mano para el fallo se previno.
No sabes escuchar ruegos baratos,
Y sólo quien te da te quita dudas;
No te gobiernan textos, sino tratos
Pues que de intento y de interés no mudas,
O lávate las manos con Pilatos,
O con la bolsa ahórcate con Judas.

104.

Virtud de la presencia del señor en la agricultura y en la guerra.

Más fertilizan mi heredad mis ojos
Que el Mayo, que las lluvias no resista,
Pues con el beneficio de mi vista,
En espigas reviven mis rastrojos.
Vuélvense los gañanes en gorgojos,
Si falta el dueño, que al trabajo asista;
Y quien espera grano, coge arista,
Mal acondicionada con abrojos.
Lo mismo es la batalla que la tierra;
El que la viere dar tendrá vitoria,
Pues los ojos del rey arman la guerra.
El que manda y gobierna de memoria,
Y á su defensa entrambos ojos cierra,
Sin cetro y con bordon busca la gloria.

105.

Comparacion de las fábricas de la sobérbia con las de la humildad.

Es la soberbia artífice engañoso,
Da su fábrica pompa y no provecho:
Vé, Nabuco, la estátua que te ha hecho,
Advierte el edificio cauteloso.
Hizo la frente del metal precioso,
Armó de plata y bronce cuello y pecho;
Y por trocar con el cimiento el techo,
Los pies labró de barro temeroso.
No alcanzó el oro á ver desde la altura
La guija, que rompió con ligereza
El polvo, en quien fundó rica locura.
El que pusiere el barro en la cabeza,
Y á los pies del metal la lumbre pura,
Tendrá, si no hermosura, fortaleza.

106.

Espántase de la advertencia quien tiene olvidada la culpa.

De los misterios á los brindis llevas,
¡Oh Baltasar! los vasos más divinos,
Y de los sacrificios á los vinos,
Porque injurias de Dios profano bebas.
Que á disfamar los cálices te atrevas,
Que viniendo del templo peregrinos,
Juntando á ceremonias desatinos,
Y á ancianos ritos tus blasfemias nuevas!
Despues de haber sacrílego bebido
Toda la edad á Baco en urna santa,
Mojado el seso y húmedo el sentido,
Ver una mano en la pared te espanta,
Habiendo tu garganta merecido,
No que escriba, que corte tu garganta.

107.

Al repentino y falso rumor de fuego que se movio en la plaza de Madrid en una fiesta de toros.

Verdugo fué el temor, en cuyas manos
Depositó la muerte los despojos
De tanta infausta vida: llorad, ojos,
Si ya no lo dejais por inhumanos.
¿Quién duda ser avisos soberanos,
Aunque el bulgo los tenga por antojos,
Con que el cielo el rigor de sus enojos
Severo ostenta entre temores vanos?
Ninguno puede huir su fatal suerte;
Nada pudo estorbar estos espantos;
Ser de nada el rumor, ello se advierte.
Y esa nada ha causado muchos llantos,
Y nada fué instrumento de la muerte,
Y nada vino á ser muerte de tantos.

108.

Amenaza á un poderoso ofensivo, que la dilacion de la pena que se le previene del brazo de Dios, es para aumentarla,

Duro tirano de ambicion armado,
En la miseria agena presumido,
O la piedad de Dios llamas olvido,
O arguyes su paciencia de pecado.
Y puede ser que llegues obstinado,
Y de mordaz blasfemia persuadido
A negarle el valor, cuando ofendido
Crecer quiere el castigo dilatado.
No es negligencia la piedad severa,
Bien puede emperezar, mas no olvidarse
La atencion mas hermosa de la esfera.
Estále á Dios muy bien el descuidarse
De la venganza, que tomar espera;
Que sabe, y puede, y debe desquitarse.

109.

Gustoso el autor con la soledad y sus estudios, escribió este soneto.

Retirado en la paz de estos desiertos,
Con pocos, pero doctos libros [66] juntos
Vivo en conversacion con los difuntos,
Y escucho con mis ojos á los muertos.
Si no siempre entendidos, siempre abiertos,
O enmiendan, ó secundan mis asuntos;
Y en músicos callados [67] contrapuntos
Al sueño de la vida hablan despiertos.
Las grandes almas, que la muerte ausenta,
De injurias de los años vengadora,
Libra, ¡oh gran don Joseph! docta la emprenta.
En fuga irrevocable huye la hora;
Pero aquella el mejor cálculo cuenta,
Que en la leccion y estudios nos mejora.

110.

Muestra lo que se indigna Dios de las peticiones execrables de los hombres, y que sus oblaciones para alcanzarlas, son graves ofensas.

Con mudo incienso, y grande ofrenda ¡oh Licas!
Cogiendo á Dios á solas, entre dientes
Los ruegos, que recatas de las gentes,
Sin voz á sus orejas comunicas.
Las oras pides prósperas y ricas,
Y que, para heredar á tus parientes,
Fiebres reparta el cielo pestilentes,
Y de ruinas fraternas te fabricas.
¡Oh grande horror! Pues cuando de ejemplares
Rayos á Dios armó la culpa, el vicio,
Víctimas le templaron los pesares!
Y hoy le ofenden ansí, no ya propicio,
Que vueltos sacrílegios los altares,
Arma su diestra el mesmo sacrificio.

SERMON ESTÓICO

Y

EPÍSTOLA SATÍRICA

AMBAS POESÍAS MORALES

Á LA SEMEJANZA DE LAS DE HORACIO FLACCO.

Precede una disertacion compendiosa,

para ilustracion

de estos dos géneros de compostura.

Oid, Oid, humanos, al espejo,
Que la imagen de el alma os representa;
Lo que os dice, aunque amarga, no es afrenta,
Verdad si, y medicina. Gran consejo
Clama su voz, de padre es, no enemiga,
Que, porque ama, castiga.

AL SEÑOR

DON JUAN GIRON Y ZUÑIGA,

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE SANTIAGO, Y COMENDADOR DE POZO-RUBIO, DEL CONSEJO DE SU MAJESTAD EN EL REAL DE LAS ÓRDENES. APOSENTADOR MAYOR EN SU CÓRTE, Y GENTILHOMBRE DE LA CÁMARA DEL SEÑOR EMPERADOR FERDINANDO III.

DON JUSEPE ANTONIO.

Verdaderamente (ansí vengo á discurrir ante V. S., ilustre señor don Juan, no con oficio importuno en esta erudicion ingeniosa) que considerando aquí la parte segunda de poesía que profesó el curiosamente feliz Horacio Flacco, *moral y censoria* (dejando para otra ocasion la primera parte *lírica*, en que los escolásticos latinos le conceden el principado), hallo haber sido en ella singular, abriendo una senda por donde griego ó romano escritor no lo habian precedido. Que mucho distan, digo sus *sátiras* de las que escribió con nombre de *Menippeas* Marco Varron, si de ellas no fué primero, aunque rudo inventor Pacuvio ó Ennio. Y de las de Lucilio tambien, de cualquier suerte que puedan considerarse; siendo así que ambos Pacuvio y Lucilio,

dos cabezas fueron y dos fuentes, de donde se continuaron, por las siguientes edades, dos formas ó géneros satíricos diversos entre sí. De este argumento hay ya disputacion mia los preludios al satírico, de Petronio Arbitro, que yo no repito. Diferencióse, pues, de ellos como, es mi sentir, el rumbo horaciano, y así procedo en su comprobacion.

No ignoro que nuestro Quintiliano, libro x, *Instituto Orat.*, capítulo x, parece confundir con el mesmo Lucilio el progreso de los satíricos siguientes de aquel género, nombrando con él al propio Horacio y á Persio. Pero es manifiestamente para distinguir aquellas dos formas, que ya he significado, no para estos mismos Lucio, Horacio y Persio. dejasen de quedar entre sí tambien muy diferentes, como diferentes fueron asimismo en la sucesión del tiempo en que habian fiorecido, y así alterando cada una aquella aunque una forma mesma satírica que profesaba. La comparacion de estos proprios poetas para el crítico de docto y delicado paladar será el testimonio más vivo; no, empero, para el que aunque lea los autores, puede percibir mal la diferencia de sus metales, si en los colores se semejan. De donde el mismo Horacio viene á quedar ahora entendido, cuando tambien en la sátira primera del libro segundo, dice: *Que del modo satírico suyo fué el primero inventor Lucilio*, pues es con el mismo respecto de diferentes especies en aquel otro género, á diferencia del de Varron ó Pacuvio

La inadvertencia de estas distinciones ha ocasionado á varones grandes que cayesen en absurdos no pequeños cerca de esta parte de la poética antigua, como yo advierto en lugar oportuno, haciendo disertación prévia á la sátira tercera de Persio que volví en números cas-

tellanos, que si algo en eso yo puedo juzgar, podria ser mi primera presumpcion en las traducciones de poetas; y con cuya emulacion ingenua y amigable volvió nuestro DON FRANCISCO en rhitmos semejantes la segunda del mismo Persio, que hoy esconde igualmente, como tantas otras poesías, mano inicua y envidiosa.

Diversa, pues, afirmo ser, aunque en el mismo género consista de la de sus antecesores poetas, y tambien sucesores, toda la satírica poesia de Horacio, así la que en los libros de sus *Sermones ó sátiras* se contiene, como tambien la de sus *epístolas*. de los griegos poco hay que disputar cuando no alcanzaron uso de forma alguna poética á estas parecida fuera de las festivas comedias, donde tuvieron lugar proprio todos sus desahogos satíricos, segun enseña el mismo Horacio, libro primero, sátira cuarta, y yo observé ya en la poesía de Aristóteles. De los latinos, cuando faltara el argumento fuerte arriba señalado, el Horacio proprio lo asegurara en la propria sátira cuarta del libro primero y en otros lugares muchos. Ni debe esto admirarnos en grande manera, si es así, hallarse raras veces ingenio tan servil y cobarde que escrupulosamente no exceda de las pisadas que otro dejase impresas. Cierto es que cada ingenio excelente indulge á su ingenio (como es la fórmula proverbial antigua) y fabrica su carácter diverso en la estructura y forma esencial de la arte que profesa y practica como en el estilo de que viste su sentencia.

Pero en la imitacion hoy moderna de los famosos autores de la edad pasada, acercándonos ya á nuestro propósito, es virtud digna de alabanza, lo que ahora figurábamos vituperio; y destreza estimable del ingenio y de la doctrina el traer, digo, á los idiomas vulgares ilustres

copias y traslados de los originales de las dos eruditas lenguas griega y latina; bien así como los mismos latinos le enriquecieron y adornaron, usurpando á los griegos el esplendor y mejor caudal de sciencias y artes. Otros lo examinen de otras naciones, yo de la española puedo asegurar que ninguna, aunque la más enmendada sea de la Europa, podrá hacerla ventajas en las mejores elegancias y culturas que de aquellas ambas lenguas insignes se hayan hasta hoy derivado y deducido para su ornamento. Muchas veces de esta verdad se repetirán en la obra presente testimonios; y muchos otros en la misma podrá observar cualquiera de iguales trasferidos adornos, ya connaturalizados en nuestro lenguaje, que tanta aptitud tiene para recibirlos y convertirlos en suyos naturales.

Con eminencia, empero, hallaremos ahora que se verifica lo referido en estas dos satíricas composiciones que aquí se han de seguir, advirtiendo de ellas que de nuevo pasan á la lengua española de la romana las dos satíricas especies, que en aquel género luciliano habemos dicho que Horacio siguió con alguna mudanza. Estas son, como ya sabemos, las que con nombre de *sátiras* ó *sermones*, y las que con el de *epístolas* se veneran entre sus escritos. Y si bien se puede observar la semejanza de estas dos nuestras con muchas de aquellas, cada una con las de su especie, particularmente con dos tienen paridad tanta que casi es ya identidad en todo lo que no es identidad del propio argumento. Es, pues, la primera que habemos de proponer, la que á no pocos visos de nuestra habla y de la latina propriamente llamaremos *sermon;* y por el género y sabor de la doctrina con que en él se discurre, añadimos *estoico*. Pe-

ro ansí tan parecido en comun á los tambien llamados *sermones*en los libros de Horacio, y con seguridad y ventaja al primero del primero libro, que confiriendo á los dos en todas las partes principales suyas, en que segun su cualidad pueden convenir entre sí dos poesías de una misma forma ó especie, son estas dos una misma. Si por las cuatro causas con que la filosefía dirige sus discursos se examinan, *material*, *formal*, *eficiente* y *final*, se verá como no discrepan. Su *materia*, moral es en ambos discurriendo en las *costumbres* del hombre. Su *forma*, censoria y satírica, castigando lo que en las costumbres es culpable; el *fin*, la enmienda suya: y si en la *eficiente* consideramos los autores, bien parecidos sin duda sus ingenios. Horacio, introdujo á Mecenas Cilnio, con quien hablase nuestro poeta la figura supuesta de Clito. Y ni áun en la cuantidad se desavienen, pues lo que el autor latino exparció en algunos otros sermones, el castellano los continuó en uno artificiosamente. Bien, pues, ansí ennobleció nuestro poeta el Parnaso español con tan ilustre género de poesía, que mereció lugar estimable en la edad que Roma tuvo más culta y erudita. Cuya imitacion hoy ya, siguiendo esta senda, no será difícil para los nuestros.

Paso á la segunda composicion, tambien satírica, si *epístola* en la figura que habemos de dar aquí, merecedora no ménos de igual aprecio y estimacion. Esta, segun yo discurro, aunque con la antecedente conviene en la *materia* suya moral, cerca de que se ocupa; y en la *forma*, conviene á saber, satírica y de censura severa; y finalmente, en el mismo *fin* de la enmienda: otras extrinsecas formas tiene hábitos y circunstancias que no pequeña distancia la distinguen de la primera. Pero como en efecto es sin

duda rarísimo original tiene, segun ya se ha insinuado en otro género de poesia del proprio Horacio, de quien esta compostura es, ejemplar insigne. Observaráse en ella, luégo que se ofrezca á la atencion, estar escrita con superior espíritu estilo bien enmendado, adorno de palabras y sentencias vivas y vibrantes que se sazonan y excitan con el picante del satírico amargor. En cuyas partes todas semeja tanto á las doctísimas epistolas del proprio Flacco, que muy sordo ha de tener aún el sentido comun el que sin vagar no percibiere la concordancia: bien que acercándose á algunas mucho más parecida que en aquellas partes mesmas de las otras sobresalen. La primera epístola de Horacio, afirmo yo, escrita al mesmo excelente príncipe Mecénas, si se conviniera bien con la nuestra en el argumento, en las otras concurrencias referidas eran una mesma, y ansí, singularizándolas, se pudiera observar de muchas.

Advierto tambien ahora oportunamente que poco es lo que se diferencian las *epistolas* de aquel autor de sus *sátiras:* en el castigo hablo y enmendacion de las costumbres, de donde los antiguos, con el apellido de *sermones*, nombraron á unas y á otras. sin que valga la distincion de aquellos que quieren que el *sermon* sea escrito á los presentes y á los ausentes la *epístola*: que esto lo confundieron los mayores, y vemos expresamente que llama *sermon* el proprio Horacio la celebrada *epístola* que envió al César Augusto, colocada hoy primera del libro II. Y bien ya con esta advertencia, se convencerá mejor la semejanza que proponemos de esta epístola española á aquellas latinas, siendo ansí que no ha de haber otra imágen que imite con precision tanta la nuestra como la de una satírica reformacion de costumbres en traje y hábito de epís-

tola familiar; que es la figura puntualísima que hacen las epístolas de Horacio.

Esfuerza tambien á esta observacion mia no levemente hallarse que este género de *epístolas* se escribieron en números entónces y en aquellos mismos que las *sátiras*, para que ambas poesías, se debe entender, aficionasen más á su leccion. Artificio de que se han valido siempre todos los que han hecho medicina para el animo enfermo de las advertencias y censuras severas. Y áun hasta los profetas del pueblo de Dios lo observaron algunas veces en sus amenazas, porque despues de la golosina que pusiesen los versos, para la frecuencia de su repeticion, se les quedasen mejor en la memoria para la enmienda. Advirtiéndolo no de otra manera los rabinos, haberlo atendido ansí Jeremías en sus *Threnos*. Y demás de ser las de Horacio buen testimonio de este advertimiento, con el suyo lo asegura no menos Marco Ciceron, refiriendo de su hermano Quinto haber escrito semejantes epistolas en rhitmos tales: como tambien refiere lo mismo de un Mummio Spurio, su contemporáneo, en otra carta á Tito Pomponio Attico.

De donde quedarán prevenidos desde ahora nuestros alentados ingenios, que en poesías suyas, que de igual sabor y estructura de versos, uans veces escritas á príncipes y grandes señores y otras á amigos familiares, se deslizan siempre casi á censores de las costumbres, por solo natural dictámen que los dirige; es ansí, que tienen forma ilustre y original hácia donde se encaminan sin advertencia propia ni direccion de preceptos.

Esto, pues, compendiariamente disertado en este lugar, imaginé yo sería conveniente hubiese de preceder á estas dos nobles poesías,

que con grave y rígido semblante cantará nuestra musa segunda, bien ansí como proprio le ha de convenir ese concepto á quien corrige y castiga; siendo ellas mismas y esta mi prevención, de adorno á la poesía castellana, que en toda ocasion oportuna habemos procurado adelantar. Lo uno y lo otro he pretendido tambien quede aquí calificado con el ilustre nombre de V. S. mismo, que en cierto modo había dado motivo á su observacion; pues habiendo ya pasado por sus eruditas orejas, podrá esperar la aprobacion de las que fuesen difíciles y rigurosas. Y lograré yo justamente que sepan todos tiene V. S. entre otras manos mayores superior facultad áun en esta profesión para legítimo juez, pues siempre sentí por importuna aquella significacion de obsequio que disuena ó excede al ingenio y doctrina de aquel á quien se dirige alguna inspeccion, censura ó dedicacion.

Empieza, pues, ya ansí a fulminar su estilo nuestro poeta en el *sermon* universalmente contra toda la humana nacion, parece que cada día pervertida más y degenerada: y en la *epístola* con singularidad contra las costumbres de su patria, renovando con alabanza las que fueron severas y valerosas de los antiguos españoles para afear más con la comparacion las deliciosas de los presentes.

SERMON ESTÓICO

DE

CENSURA MORAL.

¡Oh corvas almas oh facinorosos
Espíritus furiosos!
¡Oh varios pensamientos insolentes!
Deseos delincuentes,
Cargados sí, más nunca satisfechos;
Alguna vez cansados,
Ninguna arrepentidos,
En la copia crecidos,
Y en necesidad desesperados!
De vuestra vanidad, de vuestro vuelo,
Qué abismo está ignorado?
Todos los senos que la tierra calla,
Las llanuras que borra el Océano,
Y los retiramientos de la noche,
De que no ha dado el sol noticia al dia,
Los sabe la codicia del tirano.
Ni horror, ni religion, ni piedad juntos
Defienden de los vivos los difuntos.
A las cenizas y á los huesos llega
Palpando miedos la avaricia ciega.
Ni la pluma á las aves,
Ni la garra á las fieras,
Ni en los golfos del mar, ni en las riberas
El callado nadar del pez de plata,

Les puede defender del apetito.
Y el Orbe que infinito
A la navegación nos parecia,
Es ya corto distrito
Para las diligencias de la gula;
Pues de esotros sentidos acumula
El vasallaje, y ella se levanta
Con cuanto patrimonio
Tienen, y los confunde en la garganta.
Y ántes que los desórdenes del vientre
Satisfagan sus ímpetus violentos,
Yermos han de quedar los elementos,
Para que el Orbe en sus angustias entre.
Tú, Clito, entretenida más no llena,
Honesta vida gastarás contigo;
Que no teme la invidia por testigo
Con pobreza decente fácil cena;
Más flaco estará ¡oh Clito!
Pero estará más sano
El cuerpo desmayado que el ahito;
Y en la escuela divina,
El ayuno se llama medicina,
Y esotro enfermedad, culpa y delito.
El hombre, de las piedras descendiente
(¡Dura generacion, duro linaje!)
Osó vestir las plumas,
Osó tratar ardiende
Las líquidas veredas, hizo ultraje
Al gobierno de Eólo;
Desvaneció su presuncion Apolo,
Y en teatro de espumas,
Su vuelo desatado,
Yace el nombre y el cuerpo justiciado,
Y navegan sus plumas.
Tal has de padecer, Clito, si subes,
A competir lugares con las nuves.
De metal fué el primero,
Que al mar hizo guadaña de la muerte:

Con tres cercos de acero
El corazon humano desmentía.
Este con velas cóncavas, con remos
¡Oh muerte! ¡Oh mercancía!
Unió climas extremos;
Y rotos de la tierra
Los sagrados confines,
Nos enseñó, con máquinas tan fieras,
A juntar las riberas;
Y de un leño, que el céfiro se sorbe
Fabricó pasadizo á todo el Orbe;
Adiestrando el error de su camino
En las señas, que hace enamorada
La piedra iman al Norte,
De quien amante quiere ser consorte;
Sin advertir, que cuando ve la estrella,
Desvarian los éxtasis en ella.
Clito, desde la orilla
Navega con la vista el Oceano:
Oyele ronco, atiéndele tirano,
Y no dejes la choza por la quilla;
Pues son las almas que respira Tracia,
Y las iras del Noto,
Muerte en el Ponto, música en el soto.
Profanó la razon y disfamóla
Mecánica codicia diligente,
Pues al robo de Oriente destinada,
Y al despojo precioso de Occidente,
La vela desatada,
El remo sacudido,
De más riesgos que ondas impelido,
De aquilon enojado,
Siempre de invierno y noche acompañado
Del mar impetuoso
(Que ¡tal vez justifica el codicioso)
Padeció la violencia,
Lamentó la inclemencia,
Y por fuerza piadoso,

A cuantos votos dedicaba á gritos,
Previno en la bonanza
Otros tantos delitos
Con la esperanza contra la esperanza.
Este al sol y á la luna,
Que imperio dan y templo á la fortuna,
Examinando rumbos y concetos.
Por saber los secretos
De la primera madre,
Que nos sustenta y cria,
De ella hizo miserable anatomia.
Despedazóla el pecho,
Rompióle las entrañas,
Desangróle las venas,
Que de estimado horror estaban llenas:
Los claustros de la muerte,
Duro solicitó con hierro fuerte.
¡Y espantar á que tiemble algunas veces,
Siendo madre y robada
Del parto, á cuanto vive preferido!
No dés la culpa al viento detenido,
Ni al mar por proceloso;
De tí tiembla tu madre, codicioso.
Juntas grande tesoro,
Y en Potosí y en Lima
Ganas jornal al cerro y á la sima.
Sacas al sueño, á la quietud, desvelo,
A la maldad consuelo,
Disculpa á la traicion, premio á la culpa;
Facilidad al ódio y la venganza,
Y en pálido color verde esperanza,
Y debajo de llave
Pretendes acuñados,
Cerrar los dioses y guardar los hados;
Siendo el oro tirano de buen nombre,
Que siempre llega con la muerte al hombre,
Mas nunca si se advierte,
Se llega con el hombre hasta la muerte.

Sembraste ¡oh tú opulento! por los vasos,
Con desvelos de la arte,
Desprecios del metal rico, no escasos;
Y en discordes balanzas
La materia vencida,
Vanamente podrás despues preciarte,
Que induciste en la sed dos destemplanzas.
Donde tercera áun hoy delicia alcanzas,
Y á la naturaleza pervertida,
Con las del tiempo intrépidas mudanzas,
Transfiriendo al licor en el estío
Prisión de invierno frio.
Al brindis luego el apetito necio
Del murrino y cristal creció ansí el precio,
Que fué pompa y grandeza,
Disipar los tesoros
Por cosa, ó vicio ciego,
Que pudiese perderse toda y luego.
Tú, Clito, en bien compuesta
Pobreza, en paz honesta,
Cuanto menos tuvieres,
Desarmarás la mano á los placeres,
La malicia á la invidia,
A la vida el cuidado,
A la hermosura lazos,
A la muerte embarazos,
Y en los trances postreros,
Solicitud de amigos y herederos.
Deja en vida los bienes,
Que te tienen, y juzgas que los tienes.
Y las últimas horas
Serán en tí forzosas, no molestas,
Y al dar la cuenta escusarás respuestas.
Fabrica el ambicioso
Ya edificio, olvidado
Del poder de los dias;
Y el palacio crecido
No quiere darse, no, por entendido

Del paso de la edad sorda y ligera,
Que fugitiva calla,
Y en silencio mordaz, mal advertido,
Digiere la muralla,
Los alcázares lima.
Y la vida del mundo poco á poco,
O la enferma ó lastima.
Los montes invencibles,
Que la naturaleza
Eminentes crió para sí sola
(Paréntesis de reinos y de imperios)
Al hombre inacesibles,
Embarazando el suelo
Con el horror de puntas desiguales,
Que se opponen erizo bronco al cielo,
Despues que les sacó de sus entrañas
La avaricia, mostrándola á la tierrra.
Mentida en el color de los metales,
Cruda y preciosa guerra,
Osó la vanidad cortar sus cimas,
Y desde las cervices
Hender á los peñascos las raíces;
Y erudito ya el hierro,
Porque el hombre acompañe
Con magnífico adorno sus insultos,
Los duros cerros adelgaza en bultos,
Y viven los collados
En atrios y en alcázares cerrados,
Que apenas los cubria
El campo eterno, que camina el dia.
Desarmaron la orilla,
Desabrigaron valles y llanuras,
Y borraron del mar las señas duras;
Y los que en pié estuvieron,
Y eminentes rompieron
La fuerza de los golfos insolentes;
Y fueron objecion yertos y frios
De los atrevimientos de los rios

Agora navegados,
Escollos y collados,
Los vemos en los pórticos sombrios,
Mintiendo fuerzas y doblando pechos,
Aun promontorios sustentar los techos.
Y el rústico linaje,
Que fué de pie dra dura,
Vuelve otra vez viviente en escultura.
Tú, Clito, pues le debes
A la tierra ese vaso de tu vida,
En tan poca ceniza detenida;
Y en cárceles tan frágiles y breves
Hospedas alma eterna;
No presumas ¡oh Clito! no presumas,
Que la del alma casa tan moderna
Y de tierra caduca
Viva mayor posada que ella vive,
Pues que en horror la hospeda y la recibe.
No sirve lo que sobra,
Y es grande acusacion la grande obra.
Sepultura imagina el aposento,
Y el alto alcázar vano monumento.
Hoy al mundo fatiga
Hambrienta y con los ojos desvelados
La enfermedad antigua,
Que á todos los pecados
Adelantó en el cielo su malicia,
En la parte mejor de su milicia,
Invidia sin color y sin consuelo,
Mancha primera que borró la vida
A la innocencia humana,
De la quietud y la verdad tirana:
Furor envejecido,
Del bien ajeno por su mal nacido:
Veneno de los siglos si se advierte,
Y miserable causa de la muerte.
Este furor eterno
Con afrenta del sol pobló el infierno.

Y debe á sus intentos ciegos, vanos,
La desesperacion sus ciudadanos,
Esta previno avara
Al hombre las espinas en la tierra;
Y el pan, que le mantiene en esta guerra,
Con sudor de sus manos y su cara.
Fué motin porfiado
En la progenie de Abrahan eterna,
Contra el padre del pueblo endurecido,
Que dió por ellos el postrer gemido.
La invidia nos combate
Los muros de la terrea y mortal vida,
Si bien la salud propria combatida
Deja tambien: sólo pretende palma
De batir los alcázares del alma.
Y ántes que las entrañas
Sientan su artillería,
Aprisiona el discurso, si porfia.
Las distantes llanuras de la tierra
A dos hermanos fueron
Angosto espacio para mucha guerra.
Y al que naturaleza
Hizo primero, pretendió por dolo,
Que la invidia mortal le hiciese sólo.
Tú, Clito, doctrinado
Del escarmiento amigo,
Obediente á los doctos desengaños,
Contarás tantas vidas como años;
Y acertará mejor tu fantasía,
Si conoces que naces cada dia.
Invidia los trabajos, no la gloria,
Que ellos corrigen y ella desvanece,
Y no serás horror para la historia,
Que con sucesos de los reyes crece.
De los agenos bienes
Ten piedad, y temor de los que tienes.
Goza la buena dicha con sospecha,
Trata desconfiado la ventura,

Y póstrate en la altura.
Y á las calamidades
Invidia la humildad, y las verdades;
Y advierte que tal vez se justifica
La invidia en los mortales,
Y sabe hacer un bien en tantos males.
Culpa y castigo que tras sí se viene,
Pues que consume al proprio que la tiene.
La grandeza invidiaba,
La riqueza molesta y espiada,
El polvo cortesano,
El poder soberano
Asistido de penas y de enojos,
Siempre tienen quejosos á los ojos,
Amedrentado el sueño,
La consciencia con ceño.
La verdad acusada,
La mentira asistente,
Miedo en la soledad, miedo en la gente,
La vida peligrosa,
La muerte apresurada y belicosa.
Cuán raros han bajado los tiranos,
Delgadas sombras á los reinos vanos
Del silencio severo,
Con muerte seca y con el cuerpo entero!
Y vió el yerno de Céres
Pocas veces llegar hartos de vida
Los reyes sin veneno ó sin herida.
Sábenlo bien aquellos,
Que de joyas y de oro
Ciñen medroso cerco á los cabellos.
Su dolencia mortal es su tesoro,
Su pompa y su cuidado sus legiones.
Y el que en la variedad de las naciones
Se agrada más y crece
Los ambiciosos títulos profanos,
Es, cuanto más se precia de monarca,
Más ilustre desprecio de la Parca.

El africano duro,
Que en los Alpes vencer pudo el invierno,
Y á la naturaleza
De su alcázar mayor la fortaleza;
De quien por darle peso al señorio,
La 69 mitad de la vista cobró el frio;
En Canas el furor de sus soldados,
Con la sangre de venas consulares,
Calentó los sembrados;
Fué susto del imperio,
Hízole ver la cara al captiverio,
Dió noticia del miedo su osadía
A tanta presuncion de monarquía.
Y peregrino, desterrado y preso,
Poco despues por desdeñoso hado
Militó contra sí desesperado,
Y vengador de muertes y victorias,
Y no invidioso menos de sus glorias,
Un anillo piadoso,
Sin golpe ni herida,
Más temor quitó en Roma, que en él vida;
Y ya en urna ignorada,
Tan grande capitan y tanto miedo,
Peso serán apénas para un dedo.
Mario nos enseñó que los trofeos
Llevan á las prisiones,
Y que el triunfo, que ordena la fortuna,
Tiene 70 en Minturnas cerca la laguna.
Y si te acercas más á nuestros dias,
Oculto en las historias
Verás, donde con sangre las memorias
No estuvieren borradas,
Que de horrores manchadas
Vidas tantas están esclarecidas,
Que leerás más escándalos que vidas.
Id, pues, grandes señores,
A ser rumor del mundo;
Y comprando la guerra,

Fatigad la paciencia de la tierra,
Provocad la impaciencia de los mares
Con desatinos nuevos,
Sólo por emular locos 71 mancebos;
Y á costa de prolija desventura,
Será la aclamacion de esa locura.
Clito, quien no pretende levantarse,
Puede arrastrar, mas no precipitarse.
El bajel que navega
Orilla, ni peligra, ni se anega.
Cuando Jove se enoja soberano,
Más cerca tiene el monte que no el llano,
Y la encina en la cumbre
Teme lo que desprecia la legumbre.
Leccion te son las hojas,
Y maestros las peñas;
Avergüénzate ¡ch Clito!
Con alma racional y entendimiento,
Que te pueda en España
Llamar rudo discípulo una caña;
Pues si no te moderas,
Será de tus costumbres á su modo.
Verde reprension el campo todo.

EPÍSTOLA SATÍRICA Y CENSORIA,

CONTRA LAS COSTUMBRES PRESENTES DE LOS CASTELLANOS: ESCRITA Á DON GASPAR DE GUZMAN, CONDE DE OLIVARES, EN SU VALIMIENTO.

No he de callar, por más que con el dedo,
Ya tocando la boca, ó ya la frente,
Silencio 72 avises, ó amenaces miedo.
¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?
Hoy sin miedo, que libre escandalice,
Puede hablar el ingenio, asegurado
De que mayor poder le atemorice.
En otros siglos pudo ser pecado
Severo estudio, y la verdad desnuda;
Y romper el silencio el bien hablado.
Pues sepa quien lo niega, y quien lo duda,
Que es lengua la verdad de Dios severo,
Y la lengua de Dios nunca fué muda.
Son la verdad, y Dios, Dios verdadero,
Ni eternidad divina los separa.
Ni de los dos alguno fué primero.
Si Dios á la verdad se adelantára
Siendo verdad, implicacion hubiera
En ser, y en que verdad de ser dejára.
La justicia de Dios es verdadera,
Y la misericordia, y todo cuanto
Es Dios, todo ha de ser verdad entera.

Señor Excelentísimo, mi llanto,
Ya no consiente márgenes, ni orillas:
Inundacion será la de mi canto.
Ya sumergirse miro mis megillas
La vista por dos urnas derramada
Sobre las aras de las dos Castillas.
Yace aquella virtud desaliñada,
Que fué, si rica ménos, más temida,
En vanidad, y en sueños sepultada.
Y aquella libertad esclarecida
Que en donde supo hallar honrada muerte,
Nunca quiso tener más larga vida.
Y pródiga del alma, nacion fuerte,
Contaba por afrentas de los años,
Envejecer en brazos de la suerte.
Del tiempo el ócio torpe, y los engaños
Del paso de las horas, y del día
Reputaban los nuestros por extraños.
Nadie contaba cuánta edad vivía.
Sino de qué manera: ni áun un hora
Lograba sin afan su valentía,
La robusta virtud era señora,
Y sola dominaba al pueblo rudo;
Edad, si mal hablada, vencedora.
El temor de la mano daba escudo
Al corazon, que en ella confiado
Todas las armas despreció desnudo.
Multiplicó en escuadras un soldado
Su honor precioso, su ánimo valiente,
De sola honesta obligacion armado.
Y debajo del cielo aquella gente,
Si no á más descansado, á más honroso
Sueño entregó los ojos, no la mente.
Hilaba la mujer para su esposo
La mortaja, primero que el vestido;
Ménos le vió galan, que peligroso,
Acompañaba el lado del marido,
Más veces en la hueste que en la cama;

Sano le aventuró, vengóle herido.
Todas matronas, y ninguna dama;
Que nombres del halago cortesano
No admitió lo severo de su fama.
Derramado, y sonoro el Océano
Era divorcio de las rubias minas,
Que usurparon la paz del pecho humano.
Ni los trujo costumbres peregrinas
El áspero dinero, ni el Oriente
Compró la honestidad con piedras finas.
Joya fué la virtud pura y ardiente;
Gala el merecimiento y alabanza;
Sólo se codiciaba lo decente.
No de la pluma dependió la lanza,
Ni el cántabro con cajas y tinteros
Hizo el campo heredad, sino matanza,
Y España con legítimos dineros,
No mendigando el crédito á Liguria,
Más quiso los turbantes que los ceros.
Ménos fuera la pérdida. y la injuria,
Si se volvieran musas los asientos
Que esta usura es peor que aquella furia.
Caducaban las aves en los vientos,
Y espiraba decrépito el venado:
Grande vejez duró en los elementos.
Que el vientre entónces bien disciplinado
Buscó satisfaccion, y no hartura,
Y estaba la garganta sin pecado.
Del mayor infanzon de aquella pura
República de grandes hombres, era
Una vaca sustento y armadura.
No había venido al gusto lisonjera
La pimienta arrugada, ni del clavo
La adulacion fragante forastera.
Carnero y vaca fué principio y cabo,
Y con rojos pimientos, y ajos duros,
Tan bien como el señor comió el esclavo.
Bebió la sed los arroyuelos puros:

Despues mostraron del [73] carchesio á Baco
El camino los brindis mal seguros.
El rostro macilento, el cuerpo flaco,
Eran recuerdo del trabajo honroso,
Y honra y provecho andaban en un saco.
Pudo sin miedo un español belloso
Llamar á los tudescos bacchanales,
Y al holandes hereje y alevoso.
Pudo acusar los celos desiguales
A la Italia; pero hoy de muchos modos
Somos copias, si son originales.
Las descendencias gastan muchos godos,
Todos blasonan, nadie los imita;
Y no son sucesores, sino apodos.
Vino el betun precioso, que vomita
La ballena, ó la espuma de las olas,
Que el vicio, no el olor, nos acredita.
Y quedaron las huestes españolas
Bien perfumadas, pero mal regidas,
Y alhajas las que fueron pieles solas.
Estaban las hazañas mal vestidas,
Y áun no se hartaba de buriel y lana
La vanidad de fembras presumidas.
A la seda pomposa siciliana,
Que manchó ardiente murice, el romano
Y el oro, hicieron áspéra y tirana,
Nunca al duro español supo el gusano
Persuadir que vistiese su [74] mortaja,
Intercediendo el can por el [75] verano.
Hoy desprecia el honor al que trabaja,
Y entónces fué el trabajo ejecutoria,
Y el vicio graduó la gente baja.
Pretende el alentado joven gloria,
Por dejar la vacada sin marido,
Y de Céres ofende la memoria.
Un animal á la labor nacido,
Y símbolo celoso á los mortales,
Que á Jove fué disfraz, y fué vestido;

Que un tiempo endureció manos reales,
Y detras de él, los cónsules gimieron,
Y rumia luz en campos celestiales;
¿Por cuál enemistad se persuadieron
A que su apocamiento fuese hazaña,
Y á las mieses tan grande ofensa hicieron?
¡Qué cosa es ver un infanzon de España,
Abreviado en la silla á la gineta,
Y gastar un caballo en una caña!
Que la niñez al gallo le acometa
Con semejante municion apruebo;
Más no la edad madura y la perfecta.
Ejercite sus fuerzas el mancebo
En frentes de escuadrones; no en la frente
Del útil bruto la asta del acebo.
El trompeta le llama diligente,
Dando fuerza de ley el viento vano,
Y al son esté el ejército obediente.
¡Con cuánta majestad llena la mano
La pica, y el mosquete carga el hombro
Del que se atreve á ser buen castellano!
Con asco entre las otras gentes nombro,
Al que de su persona, sin decoro,
Más quiere nota dar, que dar asombro.
Gineta y cañas son contagio moro;
Restitúyanse justas y torneos,
Y hagan paces las capas con el toro.
Pasadnos voz de juegos á trofeos,
Que sólo grande rey, y buen privado,
Pueden ejecutar estos deseos.
Vos, que haceis repetir siglo pasado,
Con desembarazarnos las personas,
Y sacar á los miembros de cuidado.
Vos distes libertad con las valonas,
Para que sean corteses las cabezas,
Desnudando el enfado á las coronas.
Y, pues, vos enmendastes las cortezas,
Dad á la mejor parte medicina.

Vuélvanse los tablados fortalezas.
Que la cortés estrella, que os inclina,
A privar sin intento, y sin venganza,
Milagro, que á la invidia desatina.
Tiene por sola bienaventuranza,
El reconocimiento temeroso,
No presumida y ciega confianza.
Y si os dió el ascendiente generoso
Escudos, de armas y blasones llenos,
Y por timbre el martirio glorioso,
Mejores sean por vos los que eran buenos
Guzmanes, y la cumbre desdeñosa
Os muestre á su pesar campos serenos.
Lograd, señor, edad tan venturosa;
Y cuando nuestras fuerzas examina
Persecucion unida y belicosa.
La militar valiente disciplina
Tenga más platicantes que la plaza;
Descansen tela falsa. y tela fina.
Succeda á la marlota la coraza,
Y si el Corpus con danzas no los pide,
Velillos y oropel no hagan baza.
El que en treinta lacayos los divide,
Hace suerte en el toro, y con un dedo
La hace en él la vara que los mide.
Mandadlo así, que aseguraros puedo
Que habeis de restaurar más que Pelayo;
Pues valdrá por ejércitos el miedo,
Y os verá el cielo administrar su rayo.

Aquí Polimnia, en tanto
Que la estoica familia atenta imprime
En láminas su música sublime,
Suspender quiso el canto;
Pero ésta fué su cláusula postrera:
«Del corazon en la inmortal esfera,
No en bronce, ó mármol, que el cincel anime,
Mortales, imprimid mi voz severa.

MELPOMENE,

MUSA TERCERA.

CANTA AHORA POESÍAS FÚNEBRES,

ESTO ES,

INSCRIPCIONES, EXEQUIAS,

Y FUNERALES ALABANZAS DE PERSONAS

INSIGNES.

La parte suya de Accion Trágica, que tambien
le pertenece, queda remitida
á la restitucion de quien hoy la usurpa.

LUCIUS ANNAEUS SENECA.

DIES ISTE, QUEM TAMQUAM EXTREMUM REFORMIDAS, ÆTERNI NATALIS EST. INTEREA TAMEN SCIES, MAGNORUM VIVORUM, NON MINUS PRÆSENTIÁ, ESSE UTILEM MEMORIAM.

MELPOMENE.

MUSA TERCERA.

CANTA FÚNEBRES MEMORIAS DE PERSONAS INSIGNES.

SONETOS.

1.

En la muerte del rey D. Felipe III.

Mereciste reinar, y mereciste
No acabar de reinar; y lo alcanzaste
En las almas al punto que espiraste;
Como el reinar al punto que naciste.
Rey te llamaste, cuando padre fuiste.
Pues la serena frente, que mostraste,
Del amor de tus hijos coronaste,
Cerco á quien más valor que al oro asiste.
Militó tu virtud en tus legiones,
Vencieron tus ejércitos, armados
Igualmente de aceros y oraciones.
Por reliquia llevaron tus soldados
Tu nombre, y por ejemplo tus acciones,
Y fueron victoriosos y premiados.

2.

Túmulo al Serenisimo Infante D. Cárlos. 76

Entre las coronadas sombras mías,
Que guardas, ¡oh glorioso monumento!
Bien merecen lugar, bien ornamento
Las llamas ántes, ya cenizas frias.
Guarda ¡oh! sus breves malogrados días
En religioso y alto sentimiento;
Ya que en polvo atesora el escarmiento
Su gloria á las supremas monarquías.
No pase huésped por aquí, que ignore
El duro caso, y que en las piedras duras
Con los ojos, que el título leyere.
A Don Cárlos no aclame, y no le llore;
Si no fuere más duro, que ellas duras,
Cuando lo que ellas sienten no sintiere.

3.

Al mismo Señor Infante.

Tu alta virtud, contra los tiempos fuerte,
Tanto, Don Cárlos, dilató su vuelo,
Que dió codicia de gozarla al cielo
Y de vencerla al brazo de la muerte.
Si puede donde estás, de alguna suerte,
Entrar cuidado de piadoso celo,
Mira invidioso y lastimado al suelo
Anegado en las lágrimas que vierte.
Si el cielo adornas, vuelto estrella hermosa,
Cual ojo tuyo puedes ver el llanto,
Que de los nuestros es razon que esperes.
Pues segun fué tu vida generosa,
No dudo que tu pié, en el coro santo;
Pise estrellas, si estrella en el no fueres.

4.

Inscripcion al Túmulo de la Excelentisima Duquesa de Lerma.

Si con los mismos ojos que leyeres
Las letras de este mármol, no llorares
Y en lágrimas tu vida desatares,
Tan mármol, huésped, como el mármol eres.
Mira, si grandes glorias ver quisieres,
Estos sagrados túmulos y altares;
Y es bien que en tanta majestad repares,
Si llevar que contar donde vas, quieres.
Guardo en silencio el nombre de su dueño,
Que si le sabes, parecerte há poca
Tan ilustre grandeza á sus despojos.
Sólo advierte que cubre en mortal sueño
Al sol de Lerma enternecida roca;
Y véte, que harto debes á tus ojos.

5.

Inscripcion en el Túmulo de D. Pedro Giron, duque de Osuna, virey y capitan general de las dos Sicilias.

De la Asia fué terror, de Europa espanto,
Y de la Africa rayo fulminante;
Los golfos y los puertos de Levante
Con sangre calentó, creció con llanto.
Su nombre sólo fué victoria, en cuanto
Reina la luna en el mayor turbante,
Pacificó motines en Brabante,
Que su grandeza sola pudo tanto.
Divorcio fué del mar y de Venecia,
Su desposorio dirimiendo el peso
De naves, que temblaron Chipre y Grecia.
Y á tanto vencedor venció un proceso,
De su desdicha su valor se precia:
Murió en prision y muerto estuvo preso.

6.

Compendio de las hazañas del mismo, en inscripcion sepulcral.

Diez galeras tomó, treinta bajales,
Ochenta bergantines, dos mahonas;
Aprisionóle al turco dos coronas,
Y los corsarios suyos más crueles.
Sacó del remo más de dos mil fieles,
Y turcos puso al remo míl personas;
Y tú, bella Parthénope, aprisionas
La frente que agotaba los laureles.
Sus llamas vió en su puerto la goleta;
Chicheri y la Calivia sáqueados,
Lloraron su baston y su gineta.
Pálido vió el Danubio sus soldados,
Y á la Mosa y al Rhin dió su trompeta
Ley, y murió temido de los hados.

7.

Eptafio del sepulcro y con las armas del propio.

Memoria soy del más glorioso pecho,
Que España en su defensa vió triunfante;
En mí podrás, amigo caminante,
Un rato descansar del largo trecho.
Lágrimas de soldados han deshecho
En mí las resistencias de diamante;
Yo cierro al que el ocaso y el levante
A su victoria dió círculo estrecho.
Estas armas viudas de su dueño,
Que visten de funesta valentía;
Este, si humilde, venturoso leño,
Del grande Osuna son; él las vestía,
Hasta que apresurado el postrer sueño,
Le ennegreció con noche el blanco día.

8.

Titulo funeral de Federico, hermano del marquás Espinola. 77

Blandamente descansan, caminante,
Debajo de estos mármoles helados,
Los huesos, en ceniza desatados,
Del Marte ginovés siempre triunfante.
No los pises, no pases adelante,
Que es profanar despojos respetados,
Cuando no de la muerte, de los hados;
Que obligan á la fama que los cante.
El rayo artificioso de la guerra,
Émula de virtud la diestra airada,
En esta piedra á Federico cierra.
Que la muerte en el plomo disfrazada,
No se la pudo dar en mar, ni tierra,
Sin favor de su mano y de su espada.

9.

Túmulo de Don Francisco de Sandoval y Rojas, duque de Lerma y cardenal de Roma.

Columnas fueron, los que miras huesos,
En que estribó la ibera monarquia,
Cuando vivieron fábrica; y regía
Anima generosa sus progresos.
De los dos mundos congojosos pesos
Descansó, la que ves ceniza fria:
El seso, que esta cavidad vivia,
Calificaron prósperos sucesos,
De Felipe Tercero fué valido,
Y murió de su gracia retirado,
Porque en su falta fuese conocido.
Dejó de ser dichoso, mas no amado:
Mucho mas fué no siendo, que habia sido,
Esto al Duque de Lerma te ha nombrado,

10.

Iuscripcion al marqués Ambrosio Spinola, que gobernó las armas católicas en Flandes.

Lo que en Troya pudieron las traiciones,
Sinon, y Ulises, y el caballo duro,
Pudo de Hostende en el soberbio muro
Tu espada acaudillando tus legiones.
Cayó, al aparecer tus escuadrones,
Frisa y Breda por tierra; y mal seguro
Debajo de tus armas vió el perjuro
Sin blason su muralla y sus pendones.
Todo el palatino sujetaste
Al monarca español, y tu presencia
Al furor del herege fué contraste.
En Flandes dijo tu valor tu ausencia,
En Italia tu muerte, y nos dejaste,
Spínola, dolor sin resistencia.

11.

Funeral discurso de Anibal, tomando el veneno para morir, viéndose viejo, solo y desterrado.

Quitemos al romano este cuidado,
Y un número á sus muchos prisioneros,
Pues me temen los cónsules severos,
Amenaza caduca de su estado.
Impaciente á los términos del hado
Salga la alma, que armó tantos guerreros;
No aprendan á servir estos postreros
Años, que del afan he reservado.
Pródigo del espíritu, y la vida,
Desprecio dilatar vejez cansada;
Venganza les daré, no triunfo y gloria.
Que es desesperacion bien entendida
Buscar muerte á la afrenta anticipada,
Que dé á guardar la vida á la memoria.

12.

Sepulcro de Jason, el Argonauta. 78

Mi madre tuve en ásperas montañas;
Si inútil con la edad soy seco leño,
Mi sombra fué regalo á más de un sueño,
Supliendo al jornalero las cabañas.
Del viento desprecié sonoras sañas,
Y al encogido invierno caño ceño;
Hasta que á la segur villano dueño
Dió licencia de herirme las entrañas.
Al mar dí remos, á la pátria fria
De los granizos, vela; fuí ligero
Tránsito á la soberbia y osadía.
¡Oh amigo caminante! ¡oh pasajero!
Dile blandas palabras este dia
Al polvo de Jason mi marinero.

13.

Elogio féneral á don Melchor de Bracamonte, hijo de los condes de Peñaranda, gran soldado, sin premio.

Siempre, Melchor, fué bienaventurada
Tu vida, en tantos trances en el suelo;
Y es bienaventurada ya en el cielo,
En dónde sólo pudo ser premiada.
Sin tí quedó la guerra desarmada,
Y el mérito agraviado sin consuelo;
La nobleza y valor en llanto y duelo,
Y la satisfaccion mal disfamada.
Cuanto no te premiaron mereciste,
Y el premio en tu valor acobardaste,
Y el excederle fué lo que tuviste.
El cargo, que en el mundo no alcanzaste,
Es el que yace, el huérfano y el triste,
Que tú de su desden te coronaste.

14.

Sepulcro del buen juez Don Berenguel de Aois. [79]

Si cuna y no sepulcro pareciere,
Por no sobreescribirme el aquí yace,
Huésped, advierte, que en la tumba nace
Quien como Berenguel á vivir muere.
El que la toga que vistió vistiere,
Y no le imita en lo que juzga yhace,
Con este ejemplo santo se amenace;
El que le sigue su blason espere.
Falleció sin quejosos y dinero;
Enterróle el consejo, y enterrado,
En él guardó el consejo mas severo.
Edificó viviendo amortajado,
No edificó para vivir logrero,
Por él nadie lloró, y hoy es llorado.

15.

En la muerte de Don Rodrigo Calderon, marqués de Siete Iglesias, capitan de la Guarda Tudesca. [80]

Tu vida fué invidiada de los ruines,
Tu muerte de los buenos fué invidiada;
Dejaste la desdicha acreditada,
Y empezaste tu dicha de tus fines.
Del metal ronco fabricó clarines
Fama, entre los pregones disfrazada,
Y vida eterna, y muerte desdichada
En un filo tuvieron los confines.
Nunca vió tu persona tan gallarda
Con tu guarda la plaza, como el dia
Que por tu muerte su alabanza aguarda.
Mejor guarda escogió tu valentia,
Pues que hizo tu ángel con su guarda
En la gloria lugar a tu agonía.

16.

Túmulo de Don Francisco de la Cueva y Silva, grande jurisconsulto y abogado. 81

Este, en traje de túmulo, museo,
Sepulcro, en academia transformado,
En donde está en cenizas desatado
Jason, Licurgo, Bartulo y Orfeo;
Este polvo, que fué de tanto reo
Asilo, dulcemente razonado,
Cadáver de las leyes consultado,
En quien, si lloro el fin, las glorias leo;
Este de Don Francisco de la Cueva
Fué prision que su vuelo nos advierte,
Donde piedad y mérito le lleva.
Todas las leyes, con discurso fuerte
Venció: y ansí parece cosa nueva,
Que le venciese, siendo ley, la muerte.

17.

Inscripcion en el sepulcro de la señora Duquesa de Nájara Condesa de Valencia, etc, 82

A la naturaleza la hermosura,
Y á toda la hermosura la belleza;
El blason y la sangre á la nobleza,
Al discurso el acierto y la cordura.
Guarda este monumento y sepoltura,
Con mas piedad del mármol que dureza,
Del mérito vencida la grandeza,
Dejada por plebeya la ventura.
Aquí descansa en paz, aquí reposa
La Duquesa de Najara, y la tierra
La guarda el sueño leve, y religiosa.
¡Oh huésped! Tú que vives siempre en guerra
Dile blandas palabras á la losa,
Que tan esclarecidas venas cierra.

18.

Elogio ilustre en la muerte del Marqués de Alcalá, padre de la Excelentisima Señora Duquesa de Medinaceli.

¡Cuánto dejáras de vivir, si hubieras
Vivido una hora más, ó generoso
Marqués, pues ya en el reino del reposo,
Ni tiempo temes ni la muerte esperas!
Nueva lumbre contemplo en las esferas:
La piedad de tu espíritu glorioso
Robóle á nuestra edad hado invidioso,
A tí clemente en glorias verdaderas.
En vos, excelentísima señora,
Cuando vuestro dolor con las querellas
En tan piadosas lágrimas le llora.
Estrellas deja, y vá á gozar estrellas;
Estas enluta cuando aquéllas dora,
Y para consolaros vive en ellas.

19.

Al mismo. 83

Ribera, hoy paraíso; Afan, hoy gloria;
Que ansí á descanso hoy pasa el apellido,
De tantas majestades deducido
Blason que vive en inmortal historia.
Contra el tiempo y olvido la victoria
Os asegura el real esclarecido
Hijo, en quien ya dejais padre y marido
Al fenix, que os fecunda la memoria.
Dejais la pena, sí, pero consuelo
Tan cerca, que si ya no alivia el llanto,
Justo será, más descortés al cielo.
Dejáisla excelso sostituto, en tanto
Que vuestra alma gloriosa deja el suelo,
Y lleváisla en el alma al cielo santo.

20.

Inscripcion al túmulo del rey de Francia Enrique IV. [84]

Su mano coronó su cuello ardiente,
Y el acero le dió cetro y espada;
Hízose reino á sí con mano armada,
Conquistó y gobernó francesa gente.
Su diestra fué su ejercito valiente,
Sintió su peso el mar, vió fatigada
El alto Pirineo de gente osada
La nieve, ceño cano de su frente.
Su herencia conquistó por merecerla;
Nació Rey por la sangre que tenia,
Por la que derramó, fué Rey famoso.
A fortuna quitó, por no deberla
Sólo á la sucesion, la monarquia,
Y vengó á la fortuna un alevoso.

21.

Memoria fúnebre del mismo Rey. [85]

No pudo haber estrella que inflamase
Con tal inclinacion sus rayos de oro;
Ni á tanta majestad perdió el decoro,
Hora, por maliciosa que pasase.
Ni pudo haber deidad que se indignase
Y diese tan vil causa á tanto lloro;
Rayos vengan la ira al alto coro,
No era bien que un traidor se la vengase.
Gusto no pudo ser matar muriendo;
Y ménos interés, pues no respeta
La desesperacion precio, ni gloria.
Invidia del invierno fué, temiendo,
Que la guerra, y la caja, y la trompeta
Despertaran de España la memoria

22.

Epitafio para el mismo.

No llegó á tanto invidia de los hados,
Ni bastó para tanto fuerza alguna:
Temió quejas del mundo la fortuna,
De quien sus brazos fueron respetados.
Y veisle yace en mármoles helados,
Ansí lo quiere Dios, el que ninguna
Diestra temió debajo de la luna,
El que armó con su pecho sus soldados.
La cana edad le perdonó piadosa,
La flaca enfermedad le guardó vida,
Con que buscar pudiera honrosa muerte.
Todo lo malogró mano alevosa,
Quitando al mundo el miedo en una herida
Del más vil hombre al Príncipe mas fuerte.

23.

Glorioso túmulo á la serenisima infanta sor Margarita de Austria. 86

Las aves del imperio coronadas
Mejoraron las alas en tu vuelo,
Que con el pobre, y serafin, al cielo
Sube, y volando sigue sus pisadas.
¡Oh cuan cesáreas venas, cuán sagradas
Frentes se coronaron con tu velo!
Y espléndido el sayal venció en el suelo
Púrpura tiria, y minas de oro hiladas.
La silla más excelsa, mas gloriosa,
Que perdió el serafin amotinado,
Premió á Francisco la humildad; y hoy osa.
La tierra émula al cielo, en alto grado
Premiarle con la frente más preciosa.
Que imperiales coronas han cercado.

24.

Funeral elogio al padre maestro fray Hortensio Felix Paravicino y Arteaga, predicador de Su Majestad.

El que vivo enseñó, difunto mueve,
Y el silencio predica en él difunto:
En este polvo mira, y llora junto
La vista, cuanto al púlpito le debe.
Sagrado, y dulce el coro de las nueve
Enmudece en su voz el contrapunto:
Faltó la admiración á todo asunto,
Y el fenix, que en su pluma se renueve.
Señas te doy del docto y admirable
Hortensio, tales, que callar pudiera
El nombre religioso y venerable.
La muerte aventurára si le oyera,
Á perder el blason de inexorable,
Y si no fuera sorda, le perdiera.

25.

Lamentable inscripcion para el túmulo del rey de Suecia Gustavo Adolfo. [87]

Rayo ardiente del mar helado, y frio,
Y fulminante aborto tendí el vuelo;
Incendio primogénito del yelo
Logré las amenazas de mi brio.
Fatigué de Alemania el grande rio,
Crecíle, y calenté con sangre el suelo
Azote permitido fuí del cielo,
Y terror del augusto señorío.
Y bala providente, y vengadora,
Burlando de mi arnés, defensa vana,
Me trujo negro sueño, y postrer hora.
Y despojo á venganza soberana,
Alma y cuerpo me llora, quien me llora:
El que los pierde, que victorias gana!

26.

Sepulcral relacion en el monumento de Wolistan. 88

Dióle el leon de España su cordero,
Y lobo quiso ensangrentar sus galas,
El águila imperial le dió sus alas,
Y con sus garras se le opuso fiero.
Más soberbio, y aleve, que guerrero,
Al reino de Bohemia puso escalas;
La eleccion de su cetro dió á las balas,
Y esperó la corona del acero.
Cayó deshecho en átomos sangrientos
El Duque de Frislant, por advertidas
Manos en su castigo, y sus intentos,
No se vé el hombre, vénse las heridas,
Del cuerpo muerto nacen escarmientos;
Tú los quieres crecer si los olvidas.

27.

Venerable túmulo de Don Fadrique de Toledo.

Al baston, que le vistes en la mano,
Con aspecto real y floreciente,
Obedeció pacífico el tridente
Del verde emperador del Océano.
Fueron oprobrio al belga, y luterano
Sus órdenes, sus armas, y su gente;
Y en su consejo, y brazo, felizmente
Venció los hados el monarca hispano.
Lo que en otros perdió la cobardía.
Cobró armado y prudente su denuedo,
Que sin victorias no contó algún día.
Esto fué don Fadrique de Toledo,
Y hoy nos dá desatado en sombra fría
Llanto á los ojos y al discurso miedo.

28.

Túmulo a la señora doña Maria Enriquez, Marquesa de Villamaina.

¿Quién alimentará de luz al día?
¿Quién de rayos al sol? ¿Quién á la aurora
De perlas, que en tu risa y boca llora,
Del coral que en tus labios encendía?
Ya falleció del mundo la alegría,
Melancólica y mustia yace flora,
Cuando el cabello de tu frente dora
En negro luto la ceniza fría.
Por sólo unirse á Dios tu alma pudo
Desunirse del cuerpo, que en el suelo,
Si fué cuerpo ó deidad, áun hoy lo dudo.
Dichoso en tanto llanto fué su vuelo,
Pues que sube tu espíritu desnudo
De un cielo, por vestirse de otro cielo.

29.

Túmulo á Colon. 89

Imperio tuve un tiempo, pasajero,
Sobre las ondas de la mar salada;
Del viento fuí movida, y respetada,
Y senda abrí al antártico emisfero.
Soy con larga vejez tosco madero.
Fuí haya, y de mis hojas adornada,
Del mismo, que alas hice en mi jornada,
Lenguas para cantar hice primero.
Acompaño esta tumba tristemente,
Y aunque son de Colon estos despojos,
Su nombre callo, venerable y santo.
De miedo que de lástima la gente.
Tanta agua ha de verter con tiernos ojos,
Que al mar nos vuelva á entrambos con el llanto.

30.

Túmulo de Aquiles.

Por más que el tiempo en mí se ha paseado,
Y envidias de Alexandro no han podido
Consumirme; que fuerzas he escondido,
Que contra sus injurias he sacado.
Aquiles es quien yace sepultado,
Y con silencio duerme noble olvido;
Respeta las cenizas en que ha sido
Su valeroso cuerpo desatado.
Rayo fué de la guerra, á Troya espanto,
Júpiter tuvo miedo de su acero,
Hasta que dejó la alma el frágil manto.
Sus hazañas cantó el divino Homero,
Si le lloras, de invidia vierte el llanto,
Pues la fama en el orbe es su letrero.

CANCION FÚNEBRE,

EN LA MUERTE DE DON LUIS CARRILLO Y SOTOMAYOR, CABALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO Y CUATRALBO DE LAS GALERAS DE ESPAÑA.

Miré ligera nave,
Que con alas de lino en presto vuelo
Por el aire suave
Iba segura del rigor del cielo,
Y de tormenta grave.
En los golfos del mar el sol nadaba,
Y en sus ondas temblaba;
Y ella preñada de riquezas sumas,
Rompiendo sus cristales,
Le argentaba de espumas:
Cuando en furor iguales,
En sus velas los vientos se entregaron;
Y dando en un bajío,
Sus leños desató su mesmo brío,
Que de escarmientos todo el mar poblaron;
Dejando de su pérdida en memoria
Rotas jarcias, parleras de su historia.

En un hermoso prado,
Verde laurel reinaba presumido,
De pájaros poblado,
Que cantando, robaban el sentido
Al argos de el cuidado
De verse con su adorno tan galana

La tierra, estaba ufana,
Y en aura blanda la adulaba el viento:
Cuando una nube fría
Hurtó en breve momento
A mis ojos el día;
Y arrojando de el seno un duro rayo,
Tocó la planta bella,
Y juntamente derribó con ella
Toda la gala, primavera, y Mayo.
Quedó el suelo de verde honor robado,
Y vió en cenizas su soberbia el prado.

Ví, con pródiga vena
De parlero cristal un arroyuelo,
Jugando con la arena,
Y enamorando de su risa al cielo.
A la márgen amena,
Una vez murmurando, otra corriendo,
Estaba entreteniendo;
Espejo guarnecido de esmeralda
Me pareció al miralle,
De el prado la guirnalda:
Más abrióse en el valle
Una invidiosa cueva de repente,
Enmudeció el arroyo,
Creció la obscuridad de el negro hoyo,
Y sepultó recien nacida fuente;
Cuya corriente breve restauraron
Ojos, que de piadosos la lloraron.

Un pintado jilguero,
Más ramillete que ave parecía;
Con pico lisonjero,
Cantor de la alba, que despierta al día:
Dulce, cuanto parlero,
Su libertad alegre celebraba.

Y la paz que gozaba:
Cuando en un verde y apacible ramo,
Codicioso de sombra,
Que sobre vária alfombra
Le prometió un reclamo,
Manchadas con la liga ví sus galas;
Y de enemigos brazos,
En largas redes, en nudosos lazos,
Presa la ligereza de sus alas;
Mudando el dulce, no aprendido canto,
En lastimero son, en triste llanto.

Nave tomó ya puerto;
Laurel se vé en el cielo trasplantado,
Y de él teje corona;
Fuente, hoy más pura, á la de gracia corre
Desde aqueste desierto,
Y pájaro, con tono regalado,
Serafin pisa ya la mejor zona,
Sin que tan alto nido nadie borre.
Ansí, que el que á don Luis llora, no sabe
Que pájaro, laurel, y fuente, y nave,
Tiene en el cielo, donde fué escogido,
Flores, y curso largo, y puerto, y nido.

EPITAFIO

DE

ALEJANDRO MACEDON.

MADRIGAL.

Lícito te será, buen caminante,
Poner en esta losa
Los ojos, no los pies. Aguarda, tente,
No pases adelante,
Que en esta tumba funeral reposa
El glorioso Alejandro blandamente.
Hizo sentir al ancho mar su peso,
A las selvas nadar. Toda la tierra
Fatigó con las armas, y la guerra,
Tuvo sin libertad el mundo preso:
Valió en muchas su nombre por herida;
Por batalla su miedo. Tanto pudo,
Que á invidiosa bebida,
Agradeció su libertad el suelo;
Y desangrada sombra en polvo mudo
Yace, quien de cortés perdonó al cielo.

EPICEDIO

EN LA MUERTE DE UNA ILUSTRE SEÑORA HERMOSA Y DIFUNTA EN LO FLORIDO DE SU EDAD.

SILVA FUNERAL. 90

I.

Deja la alma, y los ojos,
En este monumento por despojos,
Oh amigo pasajero,
Que en esta tumba se atesora entero
El imperio de amor en poca tierra.
La municion, las armas de su guerra;
Su triunfo, su victoria,
El éxtasis de amor, toda la gloria,
Y más dulce deleite de la vista;
El patrimonio todo, y la conquista
De cuantas libertades tuvo el suelo;
Y el vencimiento de la luz del cielo.
Todos ya estos trofeos son ceniza
Que aún en porcion mortal se inmortaliza.
Aquí yace el amor, no yace Elvira,
Pues reina aún en el mármol, y él suspira,
Ciego los ojos deja, oh tú, en el llanto,
Por epitafio al monumento santo:
Déjalos, pues en lágrimas te empleas,
Que, pues, ya no la ves, no es bien que veas.

El cielo, que soberbia no consiente
(Sábelo el serafin innobediente)
A la naturaleza,
Que contra su poder se amotinaba,
Blasonando de Elvira la belleza,
Castigó la soberbia que ostentaba.
La muerte que ambiciosa en monarquía
Universal, no admite compañia,
Ni igualdad que no abata,
Nunca justificada, siempre ingrata,
Desatando aquella alma generosa
De su composicion maravillosa,
Redújola á cadáver, por que intenta,
Que ansí como de Elvíra no hubo essenta
Libertad, su corona
Unica quede ya, difunta Elvira,
Que compitió su inexorable vira
Y, pues, no perdonó, no la perdona.
Y áun el amor no quiso
Igualdad con Elvira de sus leyes,
Que rinden igualmente vulgo, y reyes.
En sus ojos las luces espiraron,
Que un tiempo soberanas fulminaron;
Todas las flores, y las rosas juntas
En sus mejillas yacen hoy difuntas;
Mustia la primavera,
Mal vestidos el monte y la ribera;
Por esto á sus exequias dolorosas
Luces han de faltar, flores y rosas:
Y en vez de las antorchas relumbrantes,
Corazones de cera arden amantes.
Será su sepultura,
Tales méritos tiene su hermosura,
Mina, con sus cabellos,
Pues Tibar, y el Ofir, se gastó en ellos.
Su boca hara á su túmulo tesoro,
Pues perlas y rubies junta al oro.
Tú, húesped, si piedad tu afecto mueve,

No digas que la tierra le sea leve;
Dila, pues guarda prenda tan preciosa,
Que sepa ser avara, y cuidadosa:
Porque en cubrir sus perfecciones raras,
A pesar de los hombres en el suelo,
Hace lisonja al sol, adula al cielo.

EXEQUIAS

A UNA TÓRTOLA, QUE SE QUEJABA VIUDA, Y DESPUES SE HALLÓ MUERTA.

SILVA FUNERAL.

II.

Al tronco, y á la fuente,
Mas que su arena, y que sus verdes hojas,
Honraron tus congojas,
¡Oh tórtola doliente!
Tu voz acompañaba al monte seco,
Dabas que hacer al eco;
Usurpaban los prados
El nombre de leales
De tu fé, y tu firmeza.
Nunca se vieron, nunca los cuidados.
Las penas, y los males,
Si no es en tu tristeza,
Hartos de sentimiento,
Pues fué tanta su pena,
Que le daba á esta arena
Honra, si no ornamento
Ya sin vida te veo,
Y el prado está sin tí de aquella suerte,
Que estuvo sin tu amante tu deseo.
Quien buscáre otras causas á tu muerte,
Fuera de el mucho amar tu compañía,
Mucho te agravia, y poco tambien sabe.
De lo que con tus alas voló el ciego,
Y de tu tiranía;
Pues que siendo tu ave,

Bien más que el aire, frecuentaste el fuego.
No dió mortal herida
Ayuda á tu dolor contra tu vida,
Para eterno reposo:
Que yo sé que á tu espíritu amoroso
Vino la muerte airada,
En tu deseo más presto que en su vuelo,
Y muy ménos temida, que rogada:
Pues de tanto dolor y desconsuelo,
No pudo haber tan invidiosa mano,
Que á lástima ó respeto se negase,
Ni cazador que entrase
En este verde llano,
A quien justa piedad de tus suspiros
No burlase los tiros,
Piedad de todos alcanzar supiste.
Y de tí no pudiste.
Y siendo ave ligera,
Para tí sola te volviste fiera.
Daré al fuego este 91 leño,
Dividido en pedazos
Seguirá en humo á la alma de su dueño.
Luego regalaré con mil olores
Los aires, donde en músicos abrazos
Goza blandos amores,
En pacífica calma,
Junta al marido espiritu tu alma,
Recibe las exequias del que oiste
Quejarse de Amarílis tantas veces;
No como las mereces,
Ni como las hiciste;
Pues cuando corto quedo,
Más tórtola difunta hacer pudiera,
Que vivo amante, haciendo cuanto puedo.

TÚMULO

DE LA MARIPOSA.

Yace pintado amante
De amores de la luz muerta de amores,
Mariposa elegante,
Que vistió rosas y voló con flores;
Y codicioso el fuego de sus galas,
Ardió dos primaveras en sus alas.
El aliño de el prado,
Y la curiosidad de primavera,
Aquí se han acabado,
Y el galan breve de la cuarta esfera,
Que con dudoso y divertido vuelo
Las lumbres quiso amartelar del cielo.
Clementes hospedaron
A duras salamandras llamas vivas,
Su vida perdonaron:
Y fueron rigurosas, como esquivas,
Con el galan idólatra, que quiso
Morir como Faeton, siendo Narciso.
No renacer hermosa,
Parto de la ceniza, y de muerte,
Como fénix gloriosa,
Que su linaje entre las llamas vierte,
Quien no sabe de amor y de terneza
Lo llamará desdicha, y es fineza.
Su tumba fué su amada,
Hermosa, si, pero temprana, y breve,
Ciega, y enamorada,
Mucho al amor, y poco al tiempo debe,
Y pues en sus amores se deshace,
Escríbase: *Aquí goza, donde yace.*

Con funesta armonía
Era ansí de Melpómene el lamento.
Cuando, desacordado el instrumento,
Al viento vago, y á un cipres le fia:
El suspenso, y su voz suspensa, en tanto
Que al excelso Coturno acuerda el canto.

Á DON GREGORIO DE TAPIA Y SALCEDO,

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE SANTIAGO Y FÍSCAL
CABALLERO DE LA MISMA ORDEN, SU AMIGO

DON JUSEPE ANTONIO.

Esta musa, que, como Fulgencio Planciades, yo coloqué en número tercera despues de mi auxilio, que apénas hoy le reputa por suficiente, llega el de V. md., y prometiéndosele eficaz de su erudicion y diligencia. En la diversidad de sentencias con que los antiguos procedieron, hablando de las Musas, como ya queda arriba advertido, no es á Melpómene, á quien de aquella variedad alcanzó menor parte. Tanto es lo que discrepan, y me atrevo á decir con despropósito, en las presidencias, que enseñan pertenecerle, Calimaco, epigramatario griego, y el mismo Planciades, de las que otros refieren que ninguno podrá creer hablen de una misma Melpóneme. Poco deleitosa juzgo yo siempre la repeticion de estas desavenencias, y ansí mi humor de ordinario las escusa, remitiendo, como otras comprobaciones semejantes, esa tambien á la fe de los autores, en quien los doctos saben está seguro el crédito. Bien, pues, entre tales disonancias creo no habemos perdido el estudio enteramente, cuando de las profesiones de esta Musa pueda yo asegurar dos conformes y parecidas entre sí, y no ménos tambien acreditadas de autoridad no dudosa.

Es, pues, ansí mi observacion, que á Melpómene le compete todo el género de las funerales poesías, y ésta es la una parte á que quisieron presidiese su númen. La otra parte, que de genio es no desconforme. La influencia viene á ser, que para las acciones trágicas le atribuyen, y de ambas superintendencias juzgo yo segura la comprobacion.

Que presidiese, pues, á toda *celebracion fúnebre*, parece se puede inducir de cualquiera de las significaciones etimológicas que dan á su nombre; siendo cierto que todas se reducen, de esta manera se conciban, ó de la otra: *á música con ventaja dulce y concentuosa;* pues en ninguna accion de la vida se necesita ansí de su mejor consonancia para el alivio y respiracion de los condolidos vivientes, como en el que es íntimo más y verdadero dolor por los difuntos. Ni tuvo Platon otro respeto, segun es mi sentencia, cuando del diálogo suyo, *Del Furor Poético*, infieren los profesores de su escuela haber llamado *Voz del Sol* á la misma Melpómene. Porque en aquella tambien primera filosofía de los dioses, el *Sol* hacía la misma figura de *Apolo* que en la teología de los poetas, y á él propio asimismo consideraba Platon, no sólo perfecto y superior de todo el concepto de las Musas, sino igualmente de aquel que los filósofos académicos afirmaban formar el universo. Y en aquel funeral concepto á Melpómene atribuian, sin duda, la armonía que más pudiese deleitar, dándole aquella misma, que siendo de Apolo habia de ser superior. Pero en lugar donde pesado podria parecer el metafísico discurrir, bastarán sólo físicas y reales comprobaciones, pues éstas siempre se suelen llevar lá fácil y comun aprobacion. Testimonio hay bien expreso de sujeto insigne, con que ociosas han de parecer cuales-

quiera conjeturas; pero que ansí el mesmo testimonio se conforma con la mia, referida ahora de Platon y de sus discípulos, que despues de dar ya á la propria conjetura luces de certidumbre, nos han de dejar juntamente enseñados del haber tomádolo de aquel príncipe de la filosofía, el que igualmente alcanzó en la lira título de príncipe. Digo ya, manifestando más mi discurso, que en ocasion de querer Horacio Flaco representar el dolor más vivo en sus versos por la muerte de un varon insigne, amigo suyo, y tambien del grande Virgilio Maron, á esta Musa es á quien con singularidad acude por la funeral influencia y el espíritu doliente. Tal es el principio de una cancion suya á este propósito:

Quis desiderio sit pudor, aut modus.
Tam cari capitis? Præcipe lugubres
Cantus, Melpomene: cui liquidam pater.
Vocem cum cithara dedit.

Quién en la ansia de tanto
Amable amigo límite ó vergüenza
Tendrá, de que le venza,
Grave dolor? Melpómene, tu canto
Lúgubre, pues me enseña, ya que inspira,
Como de tierno llanto,
En tí su voz Apolo con su lira.

Bien ahora; si se comparan sus palabras originales con mi discurso antecedente, ya ellas se entiendan bien, pues de raro intérprete han sido legítimamente percibidas, luego se reconocerá que recíprocamente se comunican luz. Su

voz propria, dice Horacio que la dió Apolo, y áun su instrumento mismo, añade, y esto para que aliviar pudiese mejor del ánimo funerales sentimientos. Cuando, pues, la Academia platónica llama á la misma Melpómene *voz del sol*, ya sabremos lo que quiso decir, habiendo sido su ilustrador despues Horacio, sin que alguno de los de este poeta hasta hoy lo imaginase. Ni tampoco ha sabido, como empiece, encareciendo la justificacion del sentimiento en sí mismo, para captar la atencion y benevolencia de Virgilio, á quien quiere corregir el exceso tambien de su dolor, añadiendo, despues de que le tenga propicio, las razones que puedan moverle, para moderar la demasía de sus sensibles demostraciones. Alto artificio de retórica, y que el no haberle advertido aquí puso á sus scholiastes en miserables fatigas, alterando con torpe violencia la construccion de sus palabras y *buscando*, como dice el antiguo proverbio: *nudo en la lisura del mimbre*. Ignoraron, ansimismo lo que fuese allí *la voz liquida*, habiendo entendido por ella con elegancia suma la de las lágrimas. y no alcanzando tambien que el *padre* de Melpómene en este lugar no podia ser Júpiter; pues nunca él tuvo *música*, *voz* ni *cítara* que comunicase, sino que Apolo es á quien significa, bien llamado ansí por su protector y por su maestro. Pero sean disculpables, áun en esta ocasion, con V. md. estos no prolijos advertimientos, pues fuera de no retirarle del propósito en que ahora insistimos: firme luz y segura han de dar juntamente á una ilustrísima cancion de aquel lírico, hasta hoy permanecida en infelices tinieblas.

De esta parte, pues, de las dos que yo observo que á Melpómene se destinan, son reliquias solas las que hasta la ocasion presente he podi.

do alcanzar de las ruinas estimadas de nuestro DON FRANCISCO, y si bien limitadas, de las menos ofendidas son de su descuido, aunque necesitada alguna de refingirse á forma nueva, que por ser de las copiadas más repetidamente juzgué necesario el advertirlo para aquellos que la desconociesen. Entre ellas tambien determiné yo dignamente merecer colocarse las *exequias* de la *tórtola* y de la *mariposa* que, á ejemplo de los mejores poetas antiguos, y con tanto saber suyo estan escritas, y paso á laotra parte ya, que debe á Melpómene dedicarse.

Vive hoy, aunque no esento de controversias un erudito epigrama, dedicado ingeniosamente al coro de todas nueve Musas, y con sólo el igual número de versos. Este, entre los de Ausonio, por muchas edades; se consevó por legítimo parto suyo; pero despues, inquietado lo inmemorial de esta posesion admitida de todos, pasó á las obras menores, que en el apéndice de Virgilio Maron le suponen por proprias. Y últimamente, enseñado ya á vagar, grandes críticos, y en el derecho de legitimaciones, consultos insignes han querido que ni de Virgilio fuese, ni de Ausonio, si no de otro poeta alguno, tambien antiguo y excelente. Habiéndole sucedido ansí aquella misma fortuna, que en los siglos próximos á las edades más cultas de griegos y romanos era muy frecuente, cuando sin tino, ni cordura los escribientes semidoctos (que en vez de tipógrafos eran entonces á las bibliotecas) libremente aplicaban á los escritores más conocidos muchas obras que, hallándolas sin dueño, juzgaban con ignorancia convenirles. En este, pues, cuando él queda de dominio dudoso, segurísima fe le señala á Melpómene la excelsa y espirituosa asistencia á los *trágicos rhithmos*. Es así su sentencia:

Con triste faz Melpómene, y adusta,
De la tragedia exclama
Voz hinchada y robusta.

De este, en fin, áliento esforzado de esta Musa (llegándome ya á mi intento) es bien, sin duda, no haber escasamente participado nuestro poeta, como con buen crédito lo puedo yo deponer, á quien esos designios, bien ansí como todos los de su ingenio, y los reservados más, y escondidos de su ánimo, por larga edad fueron familiares. Verdad es que á la tragedia grande y perfecta, que desvelo fué, y el argumento principal de Aristóteles en su poética, acometió algunas veces; pero divertido con la intermision de accidentes que le sobrevinieron en várias ocasiones, se malograron aquellos impulsos. Por muchos años conferimos los dos en la valiente empresa del traer á nuestro lenguaje alguna de las tragedias superiores de griegos ó latinos, para contemplar, deciamos, aquella accion valerosa del ingenio humano, y qué admiracion habia sido en las mejores edades de las mismas dos naciones doctísimas que imágen figurase, vestida del decoro, elegancia y cultura de nuestras palabras. A mí me empeñaba en este asunto, cuando á su ejecucion mis porfías le instaban, y ambos le emprendimos, no una vez sola, desfalleciendo en la dificultad de la perseverancia. Yo, empero, últimamente, despues de haber dado principio á la *Medea* y al *Hipólito* de nuestro Lucio Séneca, y no haberlas proseguido, elegí por más perfecta y regular las *Troyanas* del propio divino filósofo, y en la continuacion de la destemplanza mia melancólica fué pacto á la funebridad de aquel humor hasta llegarla al fin. El juicio que hizo de ella nuestro

Don Francisco, sábenlo los que se la oyeron repetir de memoria casi entera, y el lugar que ha alcanzado en la estimacion de los extranjeros, aseguran los testimonios que de la ciudad príncipe nos remitieron los años pasados los eminentísimos cardenales Francisco Barberino y el de Lugo, que á muchos son notorios. Pero si de nuestro poeta no quedó tragedia consumada, valentísimos fragmentos ví yo dignos de veneracion suma, y una tragicomedia perfecta y otra, menos el acto último, que legítimamente todo á los términos debia conducirse de la Musa que ahora adornamos

Fiera iniquidad esto todo, como tanto otro mucho, lo esconde y lo usurpa, y á vuesa merced, señor Don Gregorio, como á tan bueno y fino caballero, desgreñada y condolida llega Melpómene, solicitando en su atencion el reparo para igual ofensa, y prometiéndose de la cuidada restitucion seguro el desagravio, cuando no se extermina de su noble jurisdicion, ni el empeño, ni la severa instancia. Muchos títulos concurren á la obligacion de vuesa merced en el puesto que ocupa, que podrán excitar la blandura y suavidad de su ingenio, para moverse en ocasion tan impío al apremio con rigor y amargura. Siendo ansí que el que debe aún de preferir á todos el amor ha de ser, y ei aprecio suyo de estas mismas letras, donde hoy con tanto lucimiento entre otras ocupaciones se ejercita. Y cuando con escogido adorno de erudicion ilustra el *Adorno de el Caballo*, despues que ha ilustrado al mismo generoso animal, y todos los *ejercicios* suyos *de caballería* no queda por aquí con menores prendas para este desempeño; pues el *Pegaso* célebre caballo es que cursa y que vuela tambien en el Parnaso, y la propria Melpómene de haí, y las Musas todas se

dicen *pegasides* y *hippocrenes*, que es lo proprio que *fuenti-cabalinas*, lo que suenan esos apellidos. Pero seguro ya del afecto y de la fineza con que se ofrecerá vuesa merced á este cuidado, bien será que entre tanto pasemos á escuchar, como enseña Erato con su tierna melodía lo desapacible de este sentimiento.

ERATO.

MUSA CUARTA.

CANTA AHORA POESÍAS AMOROSAS.

ESTO ES,
CELEBRACION DE HERMOSURAS, AFECTOS PROPIOS
Y COMUNES DEL AMOR,
Y PARTICULARES TAMBIEN DE FAMOSOS
ENAMORADOS, DONDE EL AUTOR TIENE, CON
VARIEDAD, LA MAYOR PARTE.

Contenido todo en la primera seccion de esta musa.

LUCIUS ANNAEUS SENECA:

¿Numquid ergo quisquam amat lucri causá? ¿Numquid ergo ambitionis, aut gloriæ? Ipse per se amor, omnium aliarum rerum negligens, animos in cupiditatem formæ non sine spe mataæ Charitatis, accendit,

ERATO.

MUSA CUARTA.

CANTA HAZAÑAS DEL AMOR, Y DE LA HERMOSURA.

SONETOS.

1.

Amante ausente del sujeto amado, despues de larga navegacion.

Fuego, á quien tanto mar ha respetado,
Y que en desprecio de las ondas frías
Pasó abrigado en las entrañas mías.
Despues de haber mis ojos navegado;
Merece ser al cielo trasladado,
Nuevo esfuerzo del sol, y de los días:
Y entre las siempre amantes 92 gerarquías,
En el pueblo de luz arder clavado.
Dividir, y apartar puede el camino;
Mas cualquier paso del perdido amante
Es quilate al amor puro y divino.
Yo dejo la alma atras: llevo adelante
Desierto, y sólo el cuerpo peregrino,
Y á mí no traigo cosa semejante.

2.

Compara con el Etna las propiedades de su amor.

Ostentas de prodigios coronado,
Sepulcro fulminante, monte aleve,
Las hazañas del fuego y de la nieve,
Y el incendio en los yelos hospedado.
Arde el invierno en llamas erizado,
Y el fuego lluvias, y granizos bebe;
Truena, si gimes; si respiras, llueve,
En cenizas tu cuerpo derramado.
Si yo no fuera á tanto mal nacido,
No tuvieras ¡oh Etna! semejante,
Fueras hermoso monstro sin segundo.
Mas como en alta nieve ardo encendido,
Soy Encelado vivo, y Etna amante,
Y ardiente imitacion de tí en el mundo

3.

Ausente se halla en pena más rigurosa que Tántalo.

Dichoso, puedes, Tántalo llamarte,
Tú, que en los reinos vanos cada día,
Delgada sombra, desangrada y fría,
Ves de tu misma sed martirizarte.
Bien puedes en tus penas alegrarte
(Si es capaz aquel pueblo de alegría),
Pues que tiene, hallarás, la pena mía
Del reino de la noche mayor parte.
Que si á tí de la sed el mal eterno
Te atormenta, y mirando la agua helada,
Te huye, si la llama tu suspiro;
Yo ausente venzo en penas al infierno,
Pues tu tocas, y ves la prenda amada;
Yo ardiendo, ni la toco, ni la miro.

4.

Con ejemplos muestra á Flora la brevedád de la hermosura, para no malograrla.

La mocedad del año, la ambiciosa
Vergüenza del jardín, el encarnado
Oloroso rubí, tiro abreviado,
Tambien del año presuncion hermosa:
La ostentacion lozana de la rosa,
Deidad del campo, estrella del cercado,
El almendro en su propria flor nevado,
Que anticiparse á los calores osa:
Represiones son, ¡ oh Flora ! mudas
De la hermosura y la soberbia humana,
Que á las leyes de flor está sujèta.
Tu edad se pasara miéntras lo dudas
De ayer te habrás de arrepentir mañana,
Y tarde, y con dolor, seras discreta.

5.

Compara el discurso de su amor con el de un arroyo.

Torcido, desigual, blanco y sonoro.
Te resbalas secreto entre las flores,
Hurtando la corriente á los calores,
Cano en la espuma, y rubio con el oro.
En cristales dispensas tu tesoro,
Líquido plectro á rústicos amores,
Y templando por cuerdas ruiseñores,
Te ries de crecer, con lo que lloro.
De vidro en las lisonjas divertido,
Gozoso vas al monte; y despeñado
Espumoso encaneces con gemido.
No de otro modo el corazon cuitado,
A la prision, al llanto se ha venido,
Alegre, inadvertido y confiado.

6.

Finge dentro de si un infierno, cuyas penas procura mitigar, como Orfeo, con la música de su canto, pero sin provecho.

A todas partes que me vuelvo, veo
Las amenazas de la llama ardiente,
Y en cualquiera lugar tengo presente
Tormento esquivo y burlador deseo.
La vida es mi prision, y no lo creo;
Y al son del hierro, que perpétuamente
Pesado arrastro, y humedezco ausente,
Dentro de mí proprio, pruebo á ser Orfeo.
Hay en mi corazon furias y penas,
En él es el amor fuego, y tirano,
Y yo padezco en mí la culpa mía.
¡Oh dueño sin piedad, que tal ordenas!
Pues del castigo de enemiga mano
No es precio, ni rescate la armonía.

7.

Amante que hace leccion para aprender á amar de maestros irracionales. 94

Músico llanto en lágrimas sonoras
Llora monte doblado en cueva fría;
Y destilando líquida armonía,
Hace las peñas cítaras canoras.
Ameno, y escondido á todas horas;
En mucha sombra alberga poco día;
No admite su silencio compañia,
Solo á tí, solitario, cuando lloras.
Son tu nombre, color y voz doliente,
Señas más que de pajaro, de amante;
Puede aprender dolor de tí un ausente.
Estudia en tu lamento, y tu semblante
Gemidos este monte, y esta fuente,
Y tienes mi dolor por estudiante.

8.

Exageraciones de su fuego, de su llanto, de sus suspiros y de sus penas.

Si el abismo, en diluvios desatado,
Hubiera todo el fuego consumido;
El que enjuga mis venas, mantenido
De mi sangre, le hubiera restaurado.
Si el día, por Faeton descaminado,
Hubiera todo el mar y aguas bebido,
Con el piadoso llanto que he vertido,
Las hubieran mis ojos renovado.
Si las legiones todas de los vientos
Guardar Ulises en prision pudiera,
Mis suspiros sin fin otros formaran.
Si del infierno todos los tormentos,
Con su música Orfeo suspendiera,
Otros mis penas nuevos inventaran.

9.

Acuerdase de su libertad cobrada, y vuelta á perder; y aunque confiesa la felicidad de aquel estado, se reconoceá á si el mismo sin valor para desearle.

Ya que no puedo la alma, los dos ojos
Vuelvo al dulce lugar, donde rendida
Dejé mi antigua libertad, vestida
De mis húmedas ropas y despojos.
¡Oh si sintiera ya los lazos flojos,
En que tirano amor la tiene asida!
¡O el desengaño tardo de mi vida
A su prision burlára los cerrojos!
A tí me fuera luégo, y de tu techo
Las paredes vistiera, por honrarte,
Con duro lazo por mi bien deshecho.
Mas hallome en prision tan de su parte,
¡Oh libertad! que faltas á mi pecho,
Para poder sin Filis descarte.

10.

No se disculpa, como los necios amantes, de atreverse á amar; ántes persuade á ser superior hermosura, la que no permite resistencia para ser amada.

No si no fuera yo, quien solamente
Tuviera libertad despues de veros;
Fuerza, no atrevimiento, fué el quereros,
Y presuncion penar tan altamente.
Osé ménos dichoso, que valiente;
Supe, sino obligaros, conoceros;
Y ni puedo olvidaros ni ofenderos,
Que nunca puro amor fué delincuente.
No desdeña gran mar fuente pequeña,
Admite el sol en su familia de oro
Llama delgada, pobre, y temerosa;
Ni humilde y baja exhalacion desdeña,
Esto, alegan las lagrimas que lloro,
Esto mi ardiente llama generosa.

11.

Ardor disimulado de amante. 95

Salamandra frondosa y bien poblada,
Te vió la antigüedad, columna ardiente,
Oh Vesubio gigante el mas valiente,
Que al cielo amenazó con diestra osada.
Despues de várias flores esmaltada,
Jardín piramidal fuiste, y luciente
Mariposa, en tus llamas inclemente,
Y en quien toda Pomona fué abrasada.
Ya fénix cultivada te renuevas
En eternos incendios repetidos,
Y noche al sol, y al cielo luces llevas.
¡Oh monte! emulacion de mis gemidos,
Pues yo en el corazon, y tú en las cuevas,
Callamos los volcanes florecidos.

12.

A Aminta, que teniendo un clavel en la boca, por morderle se mordió los labios, y salió sangre.

Bastábale al clavel verse vencido
Del labio en que se vió, cuando esforzado
Con su propria vergüenza lo encarnado,
A tu rubí se vió más parecido:
Sin que en tu boca hermosa dividido
Fuese de blancas perlas granizado,
Pues tu enojo, con él equivocado,
El labio por clavel dejó mordido.
Si no cuidado de la sangre fuese,
Para que á presumir de tiria grana,
De tu púrpura líquida aprendiese.
Sangre vertió tu boca soberana,
Porque roja victoria amaneciese,
Llanto al clavel, y risa á la mañana.

13.

Venganza en figura de consejo á la hermosura pasada, 96

Ya, Laura, que descansa tu ventana
En sueño, que otra edad tuvo despierta,
y atentos los umbrales de tu puerta,
Ya no escuchan de amante queja insana:
Pues cerca de la noche, á la mañana
De tu niñez sucede tarde yerta,
Mustia la primavera, la luz muerta,
Despoblada la voz, la frente cana:
Cuelga el espejo á Vénus, donde miras,
Y lloras la que fuiste en la que hoy eres;
Pues suspirada entónces, hoy suspiras.
Y ansi lo que no quieren, ni tú quieres
Ver, no verán los ojos, ni tus iras,
Cuando vives vejez, y niñez mueres.

14.

A una fénix de diamantes, que Aminta traia al cuello.

Aminta; si á tu pecho y á tu cuello
Esa fénix preciosa á olvidar viene
La presuncion de única, que tiene,
En tu rara belleza podrá hacello.
Si viene á mejorar sin merecello,
De incendio (que dichosamente estrene)
Hoguera de oro crespo la previene
El piélago de luz en tu cabello.
Si variar de muerte, y de elemento
Quire, y morir en nieve, la blancura
De tus manos la ofrece monumento.
Si quiere más eterna sepultura,
Si ya no fuese eterno nacimiento,
Con mi invidia la alcance en tu hermosura.

15.

A Aminta, que se cubrió los ojos con la mano.

Lo que me quita en fuego, me da en nieve
La mano, que tus ojos me recata;
Y no es ménos rigor con el que mata,
Ni ménos llamas su blancura mueve,
La vista frescos los incendios bebe,
Y volcan por las venas los dilata;
Con miedo atento á la blancura trata
El pecho amante, que la siente aleve.
Si de tus ojos el ardor tirano
Le pasas por tu mano por templarle,
Es gran piedad del corazon humano:
Mas no de tí, que puede al ocultarle,
Pues es de nieve, derretir tu mano,
Si ya tu mano no pretende helarle.

16.

Dificulta el retratar una grande hermosura, que se lo habia mandado, y enseña el modo, que sólo alcanza, para que fuese posible.

Si quien ha de pintaros ha de veros,
Y no es posible sin cegar miraros,
¿Quién será poderoso a retrataros,
Sin ofender su vista y ofenderos?
En nieve, y rosas quise fiorecerос:
Mas fuera honrar las rosas, y agraviaros;
Dos luceros por ojos quise daros,
Mas ¿cuándo los soñaron los luceros?
Conocí el imposible en el bosquejo;
Mas vuestro espejo á vuestra lumbre propia
Aseguró el acierto en su reflejo.
Podraos el retratar sin luz impropia,
Siendo vos de vos propria en el espejo,
Original, pintor, pincel y copia.

17.

Ceniza en la frente de Aminta el miércoles de ella.

Aminta, para mí cualquiera día
Es de ceniza, si merezco verte;
Que la luz de tus ojos es de suerte,
Que áun encender podrá la nieve fría.
Arde dichosamente la alma mía,
Y aunque amor en ceniza me convierte,
Es de fénix ceniza, cuya muerte
Parto es vital, y nueva fénix cría.
Puesta en mis ojos dice eficazmente
Que soy mortal, y vanos mis despojos,
Sombra obscura, y delgada, polvo ciego.
Mas la que miro en tu espaciosa frente,
Advierte las hazañas de tus ojos;
Pues quien los vé es ceniza, y ellos fuego.

18.

A una dama que apagó una bujia, y la volvió á encender en el humo soplando.

La lumbre que murió de convencida
Con la luz de tus ojos, y apagada,
Por si en el humo se mostró enlutada,
Exequías de su llama ennegrecida.
Bien pudo blasonar su corta vida,
Que la venció beldad tan alentada,
Que con el firmamento en estacada
Rubrica en cada rayo una erida.
Tú, que la diste muerte, ya piadosa
De tu rigor, con ademan travieso
La restituyes vida más hermosa.
Resucitóla un soplo tuyo impreso
En humo, que en tu boca es milagrosa
Aura, que nace con facion de beso.

19.

Impugna la nobleza divina, de que presume el amor, con su origen y con sus efectos.

Si tu país y tu patria son los cielos,
¡Oh amor! y Vénus, diosa de hermosura,
Tu madre, y la ambrosía bebes pura,
Y hacen aire al ardor del sol tus vuelos:
Si tu deidad blasona por abuelos
Herida deshonesta, y la blancura
De la espuma del mar, y tu segura
Vista humildes gimieron Delpho y Delos:
¿Por qué bebes mis venas fiebre ardiente
Y habitas las medulas de mis huesos?
Ser Dios y enfermedad ¿cómo es decente?
Deidad, y cárcel de sentidos presos,
La dignidad de tu blason desmiente,
Y tu victoria infama tus progresos.

20.

Describe á Leandro fluctuante en el mar.

Flota de cuantos rayos, y centellas
En puntas de oro el ciego amor derrama,
Nada Leandro y cuanto el Ponto brama,
Con olas, tanto gime por vencellas.
Maligna luz multiplicó en estrellas,
Y grande incendio sigue pobre llama;
En la cuna de Vénus, quién bien ama,
No debió recelarse de perdellas.
Vela y remeros es, nave sedienta;
Mas no le aprovechó, pues desatado
Notó los campos líquidos violenta.
Ni volver puede, ni pasar á nado;
Si llora, crece el mar y la tormenta:
Que hasta poder llorar le fué vedado.

21.

Encareciendo las adversidades de los troyanos, exagera más la hermosura de Aminta.

Ver relucir en llamas encendido
El muro, que á Neptuno fue cuidado;
Caliente, y rojo con la sangre el prado,
Y el monte resonar con el gemido:
A Xantos en cuerpos, y armas impedido,
Y en héroes, como en peñas, quebrantado;
A Hector en las ruedas amarrado,
Y en su desprecio á Achiles presumido:
Los robos licenciosos, los tiranos,
La máquina de engaños y armas llena,
Que escuadras duras y enemigos vierte;
No lloraran, Aminta, los troyanos,
Si en lugar de la griega hermosa Elena,
Páris te viera, causa de su muerte.

22.

A Aminta, que para enseñar el color de su cabello, llegó una vela y se quemó un rizo que estaba junto al cuello.

Enriquecerse quiso, no vengarse
La llama, que encendió vuestro cabello;
Que de no codiciarle, y poder vello,
Ni el tesoro del sol pudiera librarse.
Codicia fué, que puede mal culparse,
Robarle quien no pudo merecello:
Milagro fué pasar por vuestro cuello,
Y en tanta nieve no temer helarse.
O quiso introducir el sol su llama,
Y aprender á ser día, á ser Aurora,
En las hondosas minas, que derrama.
O la hazaña de Heróstrato traidora
Repite, y busca por delitos fama,
Quemando al sol el templo, que él adora.

23.

Descripcion del ardor canicular, que respeta al llanto enamorado y no le enjuga.

Ya la insana canícula ladrando
Llamas, cuece las mieses, y en hervores
De fenética luz los labradores
Ven á Procion [97] los campos abrasando.
El piélago encendido está exhalando
Al sol humos en traje de vapores;
Y en el cuerpo la sangre y los humores
Discurren, sediciosos fulminando.
Bébese sin piedad la sed del día
En las fuentes, y arroyos, y en los ríos,
La risa, y el cristal, y la armonía.
Sólo del llanto de los ojos míos
No tiene el Can mayor hidropesía,
Respetando el trebuto á tus desvíos.

24.

A una dama vizca y hermosa.

Si á una parte miraran solamente
Vuestros ojos, ¿cuál parte no abrasaran?
Y si á diversas partes no miraran,
Se helaran el ocaso ó el oriente.
El mirar zambo y zurdo es delincuente,
Vuestras luces izquierdas lo declaran:
Pues con mira engañosa nos disparan
Facinorosa luz, dulce y ardiente.
Lo que no miran ven, y son despojos
Suyos cuantos los ven, y su conquista
Dá á la alma tantos premios como enojos.
¿Qué ley, pues, mover pudo al mal jurista,
A que siendo monarcas de los ojos
Los llamase vizcondes de la vista?

25.

A una dama tuerta y muy hermosa.

Para agotar sus luces la hermosura
En un ojo no más de vuestra cara,
Grande ejemplar y de belleza rara
Tuvo en el sol, que en una luz se apura.
Imitais, pues, aquella arquitectura
De la vista del cielo hermosa y clara;
Que muchos ojos, y de luz avara,
Sólo la noche los ostenta obscura.
Si en un ojo no más, que en vos es día,
Tienen, cuantos le ven, muerte y prisiones,
Al otro le faltara monarquía.
Aun faltan á sus rayos corazones,
Victorias á su ardiente valentía
Y al triunfo de sus luces aun naciones.

26.

A otra dama de igual hermosura, y del todo ciega.

Invidia, Antandra, fué del sol, y el día,
En que tambien pecaron las estrellas,
El quitaros los ojos, porque ellas
El fuego blasonase monarquía.
A poder vos mirar, la fuente fría
Encendiera cristales en centellas,
Viera cenizas sus espumas bellas,
Tronara fulminando su armonía.
Hoy ciega juntamente, y desdeñosa,
Sin ver la herida ni atender al ruego,
Vista cegais al que miraros osa.
La nieve esquiva oficio hace de fuego;
Y en el clavel flagrante y pura rosa
Vemos ciego al desden, y al amor ciego.

27.

Llanto, presuncion, culto, y tristeza amoroso.

Esforzaron mis ojos la corriente
De este, si fértil, apacible río,
Y cantando frené su curso, y brío;
Tanto puede el dolor en un ausente.
Miréme incendio en esta clara fuente,
Antes que la prendiese yelo frío;
Y ví, que no es tan fiero el rostro mío
Que manche, ardiendo, el oro de tu frente.
Cubrió nube de incienso tus altares,
Coronélos de espigas en manojos,
Sequé, crecí con llanto, y fuego á Henares
Hoy me fuerzan mi pena y tus enojos
(Tal es por tí mi llanto) á ver dos mares
En un arroyo, viendo mis dos ojos.

28.

Persuade al rio, que, pues crecido va con sus lágrimas, tambien vaya significando su dolor.

Frena el corriente ¡oh Tajo! retorcido,
Tú, que llegas al mar rico, y dorado;
En tanto que al rigor de mi cuidado
Busco (¡ay si le hallase!) algun olvido.
No suenes lisonjero, pues perdido
Ves á quien te bebió con su ganado;
Viste de mi color desanimado
Los cristales que al mar llevas tendido.
Pues en llantos que anegan mis enojos,
Con el recien nacido sol no rías,
No admite tu margen sino abrojos.
Que no es razon, que si tus aguas frías
Son lágrimas llovidas de mis ojos,
Rian, cuando las lloran ansias mías.

29.

A Amarili, que tenia unos pedazos de un búcaro en la boca, y estaba muy al cabo de comerlos.

Amarili, en tu boca soberana
Su tez el barro de carmin colora;
Ya de coral mentido se mejora,
Ya aprende de tus labios á ser grana.
Apenas el clavel, que á la mañana
Guarda en rubí las lágrimas, que llora,
Se atreverá con él, cuando atesora
La sangre en sí de Vénus y Diana.
Para engarzar tu púrpura rompida,
El sol quisiera repartir en lazos
Tierra, por portuguesa enternecida.
Tú de sus labios merecíste abrazos,
Presume ya de Aurora, el barro olvida,
Pues se muere mi bien por tus pedazos.

30.

Quiere que la hermosura consista en el movimiento. 98

No es artífice, no, la simetría
De la hermosura, que en Floralva veo;
Ni será de los números trofeo,
Fábrica que desdeña al sol y al día.
No resulta de música armonía
(Perdonen sus milagros en Orfeo)
Que bien la reconoce mi deseo
Oculta majestad que el cielo envía.
Puédese padecer, mas no saberse;
Puédese codiciar, no averiguarse
Alma que en movimientos puede verse.
No puede en la quietud difunta hallarse
Hermosura, que es fuego en el moverse,
Y no puede viviendo sosegarse.

31.

Quejarse en las penas de amor, debe ser permitido, y no profana el secreto.

Arder sin voz de estrépito doliente,
No puede el tronco duro inanimado;
El robre se lamenta, y abrasado
El pino gime al fuego, que no siente.
Y ordenas, Floris, que en tu llama ardiente
Quede en muda ceniza desatado
Mi corazon sensible, y animado,
Víctima de tus aras obediente.
Concédame tu fuego lo que al pino,
Y al robre les concede voraz llama;
Piedad cabe en incendio, que es divino.
Del volcan, que en mis venas se derrama,
Diga su ardor, el llanto que fulmino,
Mas no le sepa de mi voz la fama.

32.

Elige el morir amando, por no dar muerte á la amante, ó á la amada, hallándose en peligro de haber de morir alguno. 99

La que me quiere y aborrezco, quiero
Librar, porque acompañe mi ventura;
Pues me aborrece en Floris la hermosura
Por quien amante y despreciado muero.
Mas ¿cómo del amor en que ardo espero
Contra mi propria vida tal locura?
La que yo adoro pasará segura;
Obligarála ver que la prefiera.
Mas si por no vivir desesperado
Soy ingrato, mi proprio amor desprecio,
Y contra mí aconsejo mi cuidado.
Si el uno por los dos ha de ser precio,
Más quiero ser amante y ahogado,
Que al favor ó al desden ingrato ó necio.

33.

Amor no admite compañia de competidor, ansi como el reinar.

No admiten, no, Floralva compañía,
Amor y majestad siempre triunfante,
Sólo ha de ser el rey, solo el amante,
Humos tiene el favor de monarquía.
El padre ardiente de la luz del día,
No permite que muestre su semblante
Estrella presumida y centellante,
En cuanto reina en la region vacía.
Amor es rey tan grande, que aprisiona
En vasallaje el cielo, el mar, la tierra,
Y única y sola majestad blasona.
Todo su imperio un corazon le cierra,
La soledad es paz de su corona;
La compañía sedicion y guerrra.

34.

A una dama de singular gracia y hermosura, que estuvo en Francia, y hablaba la lengua francesa con mucho donaire.

Si en Francia, tan preciada de sus Pares,
No halló, Manuela, par vuestra hermosura,
La ardiente rosa en vuestra nieve pura
Blasones sean de España singulares.
De Orlando las hazañas militares,
Si á vuestra luz probaran aventura,
Mejor calificaran su locura,
Cuando él vencido os dedicára altares.
Vuestra boca riéndose es aurora;
Es francesa, si habla; y es oriente
Que con todas las indias enamora.
Por vos la rosa castellana ardiente
En París fué gloriosa vencedora
Del lirio de oro, que hoy la invidia ausente.

35.

Indignacion contra el amor, porque prendiendo con una hermosura una libertad, deja libre la hermosura.

Tú, dios tirano y ciego amor, primero
Adoraré por dios la sombra vana,
Hijo de aquella adúltera profana,
Dudoso mayorazgo de un herrero.
Viejo de tantos siglos embustero,
Lampiño más allá de barba cana:
Peste sabrosa de la vida humana,
Pajarito de plumas de tintero.
Dejas libre á Floralva, y en sus manos
Me prendes; donde ardiendo en nieve, enjugo
Mis venas con incendios inhumanos.
Si quieres coger fruto, dios verdugo,
Aprende á labrador de los villanos,
Que dos novillos uncen en un yugo.

36.

Admirase de que Flora, siendo todo fuego y luz, sea toda hielo.

Hermosísimo invierno de mi vida,
Sin estivo calor constante yelo,
A cuya nieve dá cortés el cielo
Púrpura en tiernas flores encendidas;
Esa esfera de luz enriquecida,
Que tiene por estrella al dios de Delo,
¿Cómo en la elemental guerra del suelo,
Reina de sus contrarios defendida?
Eres Scitia del alma, que te adora,
Cuando la vista, que te mira, inflama;
Etna, que ardientes nieves atesora.
Si lo fragil perdonas á la fama,
Eres al vidro parecida, Flora,
Que siendo yelo, es hijo de la llama.

37.

Filosofia con que intenta probar que á un mismo tiempo puede un sujeto amar á dos. 10

Si de cosas diversas la memoria
Se acuerda, y lo presente y lo pasado;
Juntos la alivian, y la dan cuidado,
Y en ellas son confines pena y gloria.
Y si al entendimiento igual victoria
Concede intiligible lo criado;
Y á nuestra libre voluntad es dado
Numerosa eleccion, y transitoria:
Amor, que no es potencia solamente,
Sino la omnipotencia padecida
De cuánto sobre el suelo vive, y siente:
¿Por qué con dos incendios una vida
No pódrá fulminar su luz ardiente
En dos diversos astros encendida?

38.

Verifica la sentencia de arriba en dos afectos suyos.

Tal vez se ve la nave negra y corva
Entre aquilon y el euro combatida;
Y cuanto más del uno es impelida,
El otro con adverso mar la estorba
De este la saña de su frente torva
La embiste, aquél la calma, y suspendida
Teme la gavia vela mal regida,
La quilla Euripo, que voraz la sorba.
No de otra suerte entre Rosalva, y Flora,
En naufragio amoroso distraido,
Ardiente el corazon suspira y llora.
En dos afectos peno dividido,
Y una hermosura espera vencedora,
Que dos triunfos alcance de un vencido.

39.

Amor, que sin detenerse en el afecto sensitivo pasa al intelectual.

Mandóme ¡ay Fabio! que la amase Flora,
Y que no la quisiese, y mi cuidado
Obediente, y confuso, y mancillado,
Sin desearla, su belleza adora.
Lo que el humano afecto siente, y llora,
Goza el entendimiento amartelado
Del espíritu eterno, encarcelado
En el claustro mortal, que le atesora.
Amar es conocer virtud ardiente;
Querer es voluntad interesada,
Grosera, y descortés caducamente.
El cuerpo es tierra, y lo será, y fué nada;
De Dios procede á eternidad la mente,
Eterno amante soy de eterna amada.

40.

En sentencia platónica, que la armonia y contextura universal del mundo consta del amor, halla presuncion amorosa.

Alma es del mundo amor, amor es mente
Que vuelve en alta, espléndida jornada
Del sol infatigable luz sagrada,
Y en varios cercos todo el coro ardiente.
Espirítu fecundo y vehemente,
Con varonil virtud siempre inflamada,
Que en universal máquina mezclada
Paterna actividad obra clemente.
Este, pues, burlador de los reparos,
Que atrevidos se oponen á sus jaras,
Artífice inmortal de efectos raros,
Igualmente nos honra, si reparas,
Pues si hace trono de tus ojos claros,
Flora en mi pecho tiene templo y aras.

41.

Música consonancia del movimiento de unos ojos hermosos, imperceptible al oido, como la música de los orbes celestiales.

Las luces sacras el augusto día,
Que vuestros ojos abren sobre el suelo,
Con el concento, que se mueve el cielo,
En mi espíritu explican armonía.
No cabe en los sentidos melodía,
Imperceptible en el terreno velo:
Mas del canoro ardor, y alto consuelo
Las cláusulas atiende la alma mía.
Primeros mobles son vuestras esferas,
Que arrebatan en cerco ardiente de oro
Mis potencias absortas y ligeras.
Puedo perder la vida, no el decoro
A vuestras alabanzas verdaderas;
Pues religioso alabo, lo que adoro.

42.

Majestuosa hermosura de semblante disimulado.

Esa benigna llama y elegante,
Que inspira amor, hermosa y elocuente,
La entiende la alma, el corazon la siente,
Aquella docta y este vigilante.
Los misterios del ceño, y del semblante,
Y la voz del silencio que prudente
Pronuncia majestad honestamente,
Bien los descifra mi respeto amante.
Si supe conoceros y estimaros,
Y al cielo merecí dicha de veros,
No os ofenda, señora, ya el miraros.
Yo ni os puedo olvidar ni mereceros;
Pero sí he de ofenderos, con amaros
No os pretendo obligar, con no ofenderos.

43.

A un caballero que se dolia de el dilatarse la posesion de su amor.

Quien no teme alcanzar, lo que desea,
Da priesa á su tristeza, y a su hartura;
La pretension ilustra la hermosura,
Cuanto la ingrata posesion la afea.
Por halagüeña dilacion rodea,
El que se dificulta su ventura,
Pues es grosero el gozo y mal segura
La que en la posesion gloria se emplea,
Muéstrate siempre, Fabio, agradecido
A la buena intencion de los desdenes,
Y nunca te verás arrepentido.
Peor pierde los gustos y los bienes
El desprecio que sigue á lo adquirido,
Que el imposible en adquirir que tienes.

44.

Celebra á una dama poeta, llamada Antonia.

Antes alegre andaba, agora apénas
Alcanzo alivio, ardiendo aprisionado:
Armas á Antandra aumento acobardado,
Aire abrazo, agua aprieto, aplico arenas.
Al áspid adormido, á las amenas
Ascuas acerco atrevimiento alado:
Alabanzas acuerdo al aclamado
Aspecto, á quien admira antigua Aténas.
Agora amenazándome atrevido
Amor aprieta aprisa arcos, aljaba:
Aguardo al arrogante agradecido.
Apunta airado, al fin amando acaba
Aqueste amante al árbol alto asido,
A donde alegre ardiendo, ántes amaba.

45.

Amante agradecido á las lisonjas mentirosas de un sueño.

¡Ay Floralva! ¿soñé que te..... dirélo?
Si, pues que sueño fué, que te gozaba;
¿Y quién, si no un amante que soñaba,
Juntará tanto infierno á tanto cielo?
Mis llamas con tu nieve y con tu hielo,
Cual suele opuestas flechas de su aljaba,
Mezclaba amor, y honesto las mezclaba,
Como mi adoracion en su desvelo.
Y dije, quiera amor, quiera mi suerte,
Que nunca duerma yo, si estoy despierto;
Y que si duermo, que jamás despierte.
Mas desperté del dulce desconcierto;
Y ví, que estuve vivo con la muerte.
Y ví, que con la vida estaba muerto.

46.

Venganza de la edad en hermosura presumida.

Cuando tuvo, Floralva, tu hermosura,
Cuantos ojos te vieron en cadena,
Con presuncion de honestidad agena,
Los despreció soberbia tu locura.
Persuadióte el espejo conjetura
De eternidades en la edad serena,
Y que á su plata el oro en tu melena
Nunca del tiempo trocaría la usura.
Ves, que la que ántes eras, sepultada
Yaces en la que vives; y quejosa
Tarde te acusa vanidad burlada.
Mueres doncella, y no de virtuosa,
Si no de presumida y despreciada,
Esto eres vieja, esotro fuiste hermosa.

47.

A Flori, que tenia unos claveles entre el cabello rubio.

Al oro de tu frente unos claveles
Veo matizar, cruentos, con heridas;
Ellos mueren de amor, y á nuestras vidas
Sus amenazas les avisan fieles.
Rúbricas son piadosas, y crueles,
Joyas facinorosas, y advertidas,
Pues publicando muertes florecidas,
Ensangrientan al sol rizos doseles.
Más con tus labios quedan vergonzosos
(Que no compiten flores á rubíes)
Y pálidos despues, de temerosos.
Y cuando con relámpago te ries
De púrpura, cobardes, si ambiciosos,
Marchitan sus blasones carmesíes.

48.

Confusion de peligros, contemplando la hermosura de quien los causa, y consuelo en el riesgo mayor.

No lo entendeis, mis ojos, que ese cebo,
Que os alimenta, es muerte disfrazada,
Que de la vista de Silena airada,
Con sed enferma, porfiado bebo.
Sólo de mí os quejad, que sólo os llevo,
Donde la alma dejais aprisionada,
Peregrinando ciegos la jornada,
Con más peligro cada vez, que os muevo.
Si premio pretendeis, sois atrevidos;
Y si no le esperais, desesperados;
Cautivos si mirais, si llorais tristes.
Bien os podeis contar con los perdidos;
Pero podeis perderos consolados,
Si la causa advertís porque os perdistes.

49.

Inútil y débil victoria del amor, en el que ya es vencido amante.

Mucho de valeroso y esforzado,
Y viéneslo á mostrar en un rendido;
Básteme, amor, haberte agradecido
Penas, de que me puedo haber quejado.
¿Qué sangre de mis venas no te he dado?
¿Qué flecha de tu aljaba no he sentido?
Mira, que la paciencia del sufrido
Suele vencer las armas del airado.
Con otro de tu igual quisiera verte,
Que yo me siento arder de tal manera,
Que mayor fuera el mal de hacerme fuerte.
¿De qué sirve encender al que es hoguera?
Si es que no quieres dar muerte á la muerte,
Introduciendo en mí que el muerto muera.

Á UN BOSTEZO DE FLORIS.

MADRIGAL.

Bostezó Floris, y su mano hermosa
Cortesmente tirana y religiosa,
Tres cruces de sus dedos celestiales
Engastó en perlas, y cerró en corales,
Crucificando en labios carmesíes,
O en puertas de rubíes,
Sus dedos de jazmin y casta rosa.
Yo que alumbradas de sus vivas luces
Sobre claveles rojos ví tres cruces,
Hurtar quise el engaste de una de ellas,
Por ver si mi delito ó mi fortuna,
Por mal ó buen ladron me diera una;
Y fuera buen ladron, robando estrellas.
Mas no pudiendo hurtarlas,
Y mereciendo apénas adorarlas,
Divino humilladero
De toda libertad, dije, yo muero,
Si no en cruces, por ellas, donde veo
Morir vírgen y mártir mi deseo.

AMANTE SIN REPOSO.

MADRIGAL.

Está la ave en el aire con sosiego,
En la agua el pez, la salamandra en fuego,
Y el hombre, en cuyo ser todo se encierra,

Está en sola la tierra.
Yo sólo, que nací para tormentos,
Estoy en todos estos elementos:
La boca tengo en aire suspirando,
El cuerpo en tierra está peregrinando,
Los ojos tengo en agua noche y día,
Y en fuego el corazon y la alma mía.

CONTRAPOSICION AMOROSA.

MADRIGAL.

Si fueras tú mi Eurídice, oh señora,
Ya que soy yo el Orfeo, que te adora,
Tanto el poder mirarte, en mí pudiera,
Que sólo por mirarte te perdiera:
Pues si perdiera la ocasion de verte,
Perderte fuera ansí, por no perderte.
Mas tú en la tierra, luz clara del cielo,
Firmamento que vives en el suelo,
No podía ser, que fueras
Sombra, que entre las sombras asistieras,
Que el infierno contigo se alumbrara;
Y tu divina cara,
Como el sol en su coche,
Introdujera auroras en la noche.
Ni yo, segun mi sentimiento veo,
Fuera músico Orfeo;
Pues de amor y tristeza el alma llena,
No pudiera cantar, viéndote en pena.

ADVIERTE LA BREVEDAD

de la hermosura, con exhortacion deliciosa.

IDILIO.

¿Aguardas por ventura
Discreta y generosa Casilina,
A que la edad madura,
Y el tiempo codicioso que camina,
Roben, groseros siempre en sus agravios,
Oro á tus trenzas, perlas á tus labios;
Aguardas que los días
Le pierdan el respeto á tu belleza?
¿En qué deidad confías,
Viendo la ociosidad, y la pereza,
Que los años han puesto en tu cabello
Que ántes volaba libre por el cuello?
En tu rostro divino
Ya se ven las pisadas y señales,
Que del largo camino
Dejan los pies de el tiempo desiguales;
Y ya tu flor hermosa, y tu verano,
Padece injurias del invierno cano.
Un robre se hace viejo,
Y una montaña. Goza tu hermosura,
Antes que en el espejo
Con unos mismos ojos tu figura,
Casilina, la mires y la llores,
Debiéndoles el fruto á tantas flores.
Goza la luz del día,
Que no hay rienda que pare al tiempo leve;
Y es tal su tiranía,
Que ningun ruego ni oracion le mueve.

Atropella tesoros y bellezas,
Ni vuelve atras, ni aguarda, ni tropieza.
Y vendrá la triste hora,
En que mustio el semblante idolatrado,
Que invidiaba la aurora,
Diras, ¿por qué en mi tiempo celebrado
No tuve este deseo agradecido?
¿O ya no tengo el rostro que he tenido?
Entónces, pues, su mano,
Faccion no hallando digna de respeto
En tu semblante cano,
Ni de la rosa aquel color perfeto,
Se atreverá á tu frente ya arrugada,
Y contra tus despojos será osada.
¿Por cuánto no querrías
Llegar ociosa á iguales desengaños,
A tan amargos días?
¿A fin tan triste de tan dulces años,
Donde áun la flor del ánimo se pierde,
A tal invierno de una edad tan verde?
Pero cuando obstinada
Llegues á los umbrales de la muerte,
Si con la voz turbada
Me llamares, iré gozoso á verte;
Y Fabio gozará en tu paraiso,
Ya que no lo que quiere, lo que quiso.
La beldad huye muda,
Goza de tu florida edad lozana;
Que ni Vénus desnuda,
Ni ceñida dos veces tu Diana,
Valdrán para agradarme, y agradarte,
Sin que una martirice y otra harte,
Coronemos con flores
El cuello, ántes que llegue el negro día,
Mezclemos los amores
Con la ambrosía mortal, que la vid cría.
Y de los labios el aliento flaco
Nos acuerde de Vénus, y de Baco

CELEBRA

el cabello de una dama, que habiéndosele mandado cortar en una enfermedad, ella no quiso.

IDILIO

¿Cómo pudiera ser hecho piadoso
Dar licencia villana al duro acero,
Para ofender cabello tan hermoso?
¿Y quién á tu salud tan lisonjero
Quiso que la arte suya se mostrase.
Donde el dudoso efecto le agraviase?
Pues si ayudarla intenta diligente
Cuando en peligro está naturaleza,
El experto filósofo y prudente;
¿Cóme quién su tesoro y su belleza,
Tejido en esas trenzas le cortaba,
Bien que lo prometiese, la ayudaba?
Mal pudo ser remedio de tu vida
Cortar todo el honor y precio della;
Si se pudiera hallar mano atrevida,
Y sin piedad en cosa que es tan bella,
Pues cortara en los lazos que hoy celebras,
Tantas vidas amantes como hebras.
El bárbaro deseo del romano,
Que las vidas de todos sobre un cuello
Quiso ver, por cortarlas con su mano
De un golpe; quien cortara tu cabello
Le cumpliera cruel, pues de mil modos
Tienen las vidas de él pendientes todos.
Estratagema fué, y ardid secreto,
El persuadir la muerte, se cortase

Cabello, á quien por lástima y respeto
Era fuerza que aun ella perdonase;
Que ofender tal belleza, quien la viera.
Hasta en la muerte atrevimiento fuera.
A tu propria salud antepusiste
Cuerda temeridad en conservarle.
Todo lo que merece conociste,
Pues fuera no lo hacer desestimarle,
Que aun por no te obligar á tal locura,
Así se corrigió la calentura.
Y cuando medicina tan severa
Para dolencia igual solo se hallara,
Ella misma de lástima se fuera,
Y la salud de invidia se tornara,
Pues estaba, sin duda, ya celosa
De ver en tí la enfermedad hermosa.
Si en Adsalon fué muerte su cabello,
Bien que gentil, tambien dejar cortarle,
Lo fué para Sanson; y en tí el perdello
Viniera en los sucesos á imitarle,
Pues murieran en él cuantos le vieron,
Como con el jayan los que estuvieron.
Reine honor de la edad desordenado
Tu cabello sin ley, dándola al cielo.
No le mire viviente sin cuidado,
Ni libertad exenta goce el suelo,
Invidia sea del sol, desprecio al oro,
Prision á la alma, y al amor tesoro.
La muerte, que la humana gloria ultraja,
Le venere hasta tanto que le vea
Blanco ya, del color de la mortaja.
Y cuando edad antigua le posea,
Y de la postrer nieve le corone,
Por lo hermoso que ha sido, le perdone,

VARIOS AFECTOS DE AMANTE.

IDILIO.

Los que con las palabras solamente
Freno poneis de Júpiter al rayo;
Los que podeis vestir de luto á Mayo
Y anochecer al sol en el Oriente:
Los que apeais la luna de su coche,
Para que espuma escupa en vuestras hierbas:
Los que con voces alcanzais las ciervas,
Los que hurtais las estrellas á la noche.
Los que quitais á Marte de la mano
La dura espada sin temer su filo,
Los que alargar podeis el mortal hilo,
Y desnudar de rosas al verano.
Si vuestras artes procurais que crea,
Y que podeis hacer lo que he contado,
Haced que amando á Tirso viva amado.
Y que tratable de mi amor la vea.
Cuando de que me vi libre me acuerdo
Cuya memoria en daño me redunda,
Por romperla, sacudo la coyunda,
Y la maroma por soltarme, muerdo.
Fábula soy del vulgo y de la gente,
Que de amor con mi exemplo se rescata,
Cuando con igual fuerza me maltrata
El bien pasado, y el dolor presente.
Antes que te rindiera mis despojos,
Y antes que te mirara, gloria mía,
Yo confieso de mí, que no entendía,
El secreto lenguaje de los ojos.
Pasaba el tiempo en ejercicios rudos,
El oro despreciando y los zafiros,
Nunca les halle lengua á los suspiros.

Porque pensé hasta agora que eran mudos.
Y antes que viera del amor las lides,
Nunca pude creer que se tornaba,
En cada mujer débil, que lloraba,
Cada pequeña lágrimas un Alcides.
Jamas imaginé llegar á estado,
Que temiendo le fuese concedido
Remedio á mi dolor, tan bien nacido,
No le osase pedir desesperado.
Mas despues que te ví, señora mía,
Supe, siendo mortar, sujeto á muerte,
Hacer contra mí proprio un dios tan fuerte,
Que pone al cielo ley su valentía.
Supe de amor en el tormento y potro,
Despues de darte victoriosas palmas,
Hallar en la aficion, para las almas
El pasadizo que hay de un cuerpo á otro.

NUEVA FILOSOFÍA DE AMOR,

contraria á la que se lee en las escuelas. 103

CANCION.

Quien nueva sciencia y arte
Quiere saber, aprenderá la mía;
Nueva filosofía,
Que no puede aprenderse en otra parte.
En mi pecho el amor, que me lastima,
Lee de dolor la catedra de prima.
El dios de la mentira
La verdad de Aristóteles disfama.
Arguye cuanto mira,
Y a todos los concluye con su llama.

Pues de su silogismo ó argumento,
Ni Salomon libró su entendimiento.
Su sciencia es tan aguda,
Que de fiecha le sirve razonada;
Ninguna cosa duda,
Inquieta la verdad más asentada.
Y al divino Platon tuvo tan ciego,
Que le hizo beber por agua el fuego.
No mata, yo lo siento,
Al fuego el agua, Inarda dura y bella;
Pues sola una centella
Del fuego, que en mis venas alimento,
No he muerto en tantos años, ni apagado
Con el diluvio inmenso que he llorado.
Al sol resplandeciente
No se derrite el cristalino hielo,
Ni deshace del cielo
La nieve blanca y pura el fuego ardiente;
Pues que siéndolo tú no te han deshecho
Sol de tus ojos, fuego de mi pecho.
En dos lugares puede
Sin dividirse, Inarda, ni apartarse
Un cuerpo solo hallarse;
Experiencia que á mí se me concede,
Pues vivo en mi desdicha de tí ausente;
¡Oh gran mal! y en tus ojos juntamente.
No es verdad que partida
Del cuerpo la alma, nuestra vida muera,
Pues de mí mi alma fuera,
En quien me da la muerte cobro vida;
Mostrando amor con argumento altivo,
Que sin el alma con mi muerte vivo:
Engaño es, que apartada
La causa del efecto no hay sospecha;
Pues que no me aprovecha,
Que esté ausente mi pena, y retirada:
Si de cerca ú de léxos en mi ingrata.
La misma causa me persigue y mata.

No entre los animales
Solos sus semejantes todos aman:
No la muerte desaman
Por su naturaleza los mortales.
Yo soy humano, y amo por mi suerte,
Una fiera cruel que me da muerte.
Juntarse dos contrarios
Pueden, pues, en mi proprio pensamiento
El placer y el tormento
Se juntan á acabarme temerarios.
Y en tanto que mi bien y gloria miro,
Lágrimas canto, y música suspiro.
Bien puede en mi cadena
El ser con el no ser á un mismo punto
Estar, por mi mal, junto,
Pues muero al gusto, estoy vivo á la pena:
Y así es verdar, Inarda, cuando escribo,
Que yo soy y no soy, y muero y vivo.
Es doctrina engañosa,
Decir algun mortal de aquí adelante,
Que de sí semejante
Sus efectos produce cualquier cosa,
Pues Inarda, en mi dulce desconsuelo,
Fuego produjo, siendo toda hielo.
No ya en naturaleza
El uso vuelve á la costumbre amada,
Ni ya la pena usada
Pierde de su rigor y su aspereza;
Pues cuanto más me dura mi tormento,
Más su dureza, más su pena siento.
No es ya verdad que el todo
Es mayor que la parte, que en sí sella,
Pues por extraño modo
Yo estoy todo en Inarda, y toda ella
Está en mi corazon, dándome guerra,
Y cierro amante á quien en sí me cierra.
Cancion de penas mías,
Huye del hombre bruto, que no ama,

Pero si Inarda llama
Tus argumentos hoy sofisterías,
Dila que la arte que publicas nueva,
No se puede entender, si no se prueba.

SENCILLA SIGNIFICACION

de afecto amoroso, proporcionada al sujeto amado.

CANCION.

Oye, tirano hermoso,
Un hombre agradecido á su tormento;
Con su mal tan contento,
Que no está de otros bienes codicioso,
Aunque ve malograr sus pretensiones.
Escucha las razones,
Que á tus paredes dice por moverte,
Y adora las que tiene de quererte.
Que no te siga ordenas,
Cuando consiste en verte yo mi vida;
Y que seré homicida
De mí, si te obedezco en tantas penas.
Mas si el ver que te sigo te da enojos
Mandales á tus ojos,
Que no me lleven tras sus rayos bellos,
Ya si los miro, ó ya me miren ellos.
Mándasme que te olvide,
¿Quién lo podrá acabar con mi memoria,
Cuando toda su gloria,
En solo contemplar tu beldad mide?
Fuérzome, ídolo mío,
Y á olvidarte porfío;
Pero como nací para adorarte,
Cuando me olvido, es sólo de olvidarte.

Tus desdenes adoro,
Que al fin son tuyos, aunque son desdenes:
Y ese rigor que tienes,
Le busco, y tengo yo por mi tesoro.
Estimo en tí, lo que de tí merezco,
Mientras sufro y padezco,
Aguardando que tengas en tal calma,
Ya que no voluntad, lástima á la alma.
Si te obedezco muero,
Pues que tu vista pierde mi recato;
Y si no, yo me mato,
Enojando la cosa que más quiero.
Fatígome, y procuro obedecerte.
Y viendo que es mi muerte,
Firme en mi amor y en mi tormento firme,
Vengo á matarme yo, por no morirme.

LLAMA Á AMINTA AL CAMPO

en amoroso desafío.

CANCION.

Pues quita al año primavera el ceño,
Y el verano risueño
Restituye á la tierra sus colores,
Y en donde vimos nieves vemos flores;
Y las plantas vestidas
Gozan las verdes vidas,
Dando á la voz del pájaro pintado
Las ramas sombras, y silencio el prado;
Ven, Aminta, que quiero,
Que viéndote primero,
Agradezca sus flores este llano,
Más á tu blanco pié que no al verano.

Ven, veraste al espejo de esta fuente,
Pues suelta la corriente
Del cautiverio líquido del frio,
Perdiendo el nombre, aumenta el suyo al rio.
Las aguas que han pasado,
Oirás por este prado
Llorar, no haberte visto, con tristeza:
Más en las que miráres tu belleza,
Verás alegre risa;
Y como las dan prisa,
Murmurando su suerte á las primeras,
Por poderte gozar las venideras.
Si te detiene el sol ardiente y puro,
Ven, que yo te aseguro,
Que si te ofende, le has de vencer luego,
Pues se vale él de luz y tú de fuego:
Más si gustas de sombra,
En esta verde alfombra
Una vid tiene un olmo muy espeso,
No se si diga que abrazado ó preso;
Y á la sombra de sus ramas
Le darán nuestras llamas,
Ya los digan abrazos ó prisiones,
Envidia al olmo y á la vid pasiones
Ven, que te aguardan ya los ruiseñores,
Y los tonos mejores,
Porque los oigas tú, dulce tirana,
Los dejan de cantar á la mañana;
Tendremos invidiosas
Las tórtolas mimosas,
Pues viéndonos de gloria y gusto ricos,
Imitarán los labios con los picos;
Aprenderemos dellas
Soledad y querellas,
Y en pago aprenderán de nuestros lazos,
Su voz requiebros, y su pluma abrazos.
¡Ay! si llegases ya, qué tiernamente
Al ruido de esta fuente

Gastáramos las horas y los vientos,
En suspiros y músicos acentos!
Tu aliento bebería
En ardiente porfía,
Que igualase las flores de este suelo,
Y las estrellas con que alumbra el cielo,
Y sellaría en tus ojos,
Soberbios con despojos
Y en tus mejillas, sin igual, tan bellas,
Sin prado flores, y sin cielo estrellas.
Halláranos aquí la blanca aurora
Riendo, cuando llora;
La noche alegres, cuando el cielo y tierra,
Tantos ojos nos abre como cierra:
Fuéramos cada instante
Nueva amada y amante,
Y así tendría en formeza tan crecida
La muerte estorbo, y suspension la vida;
Y vieran nuestras bocas,
En ramos de estas rocas,
Ya las aves consortes, ya las viudas,
Más elocuentes ser, cuanto más mudas.

TRASFORMACION IMAGINARIA.

MADRIGAL.

Cuando al espejo miras
El gesto hermoso, Flori con que admiras,
Honra y gloria del suelo,
De espejo le haces cielo;
Pues siendo como el cielo trasparente,
A su luna, creciente
Ya de esplandor, añades rayos rojos,
Sol con tu cara, estrellas con tus ojos.

ALMA EN PRISION DE ORO.

MADRIGAL.

Si alguna vez en lazos de oro bellos,
La red Flori, encarcela tus cabellos;
Digo yo, cuando miro igual tesoro,
Que está la red en red, y el oro en oro.
Mas déjame admirado,
Que sea el ladron la cárcel del robado,
Y ya en dos redes presa la alma mía,
No la espero cobrar en algun día:
Y ella, porque tal cárcel la posea,
Ni espera libertad, ni la desea.

ERROR ACERTADO
en condicion mudable.

MADRIGAL.

El día que me aborreces, ese día
Tengo tanta alegría,
Como pesar padezco, cuando me amas,
Y tu dueño me llamas;
Porque cuando indignada me aborreces,
En tu mudable condicion me ofreces
Señas de luego amarme con extremo:
Y cuanto más me amas, Laura, temo
De tus mudanzas, como firme amante,

Que me has de aborrecer en otro instante.
Ansí, que por mejor elegir quiero
La esperanza del gusto venidero,
Aunque esté desdeñado,
Que el engañoso estado
De posesion tan bella,
Sujeto al torpe miedo de perdella.

EXCLAMA A JÚPITER

contra unos ojos á quien el mismo Júpiter teme

MADRIGAL.

Júpiter, si venganza tan severa
Tomaste de Faetonte,
Porque descaminando el sol al día,
Encendió el rio, el mar, el llano el monte;
¿Cuánto mayor conviene,
Si tu brazo el valor antiguo tiene,
Que la tomen agora tus enojos,
De aquellos sin piedad divinos ojos,
Que abrasan desde el suelo
Hombres y dioses, mar y tierra, y cielo?
Mas ¿con qué rayos puedes castigallos,
Si para fulminar miras con ellos;
Si vibras en las nubes sus cabellos,
Si padeces sus lumbres, con mirallos?
Disimula si de ellos, pues, se quejan,
Y fulmina la parte que te dejan.

CELEBRA UNOS OJOS

hermosos y discretos.

QUINTILLAS.

Si os viera, como yo os ví,
Ojos, César, que atrevido,
Dixo: «vine, ví y vencí»,
Sin duda dijera ansí:
«Vine, cegué, y fuí vencido.»
Yo vine, donde al volver
Será morir y acabar,
Y ví, donde el mismo ver
Fue ocasion para cegar,
Y gloria del padecer.
Fuí tambien luego vencido,
De quien áun para despojos
No estima lo que he perdido;
Mas de tan valientes ojos
Es victoria el ser rendido.
Quien oir, ver y callar,
Dió por consejo al bienquisto,
No me ha de poder negar,
Ojos que no os había visto,
Ni merecido escuchar.
Porque quien llegáre á veros,
Si con los suyos hablaros
Supo, habrá de ofenderos,
Ojos, si os vió, en no quereros,
Si os oye, en no celebraros.
Quien os ve, claras estrellas
De amor, si humano se atreve
A mirar luces tan bellas,

No paga lo que las debe,
Si no se muere por ellas.
Y si su vida en tributo
Les dió, por su buena suerte,
En su color, si se advierte,
Halla hermosísimo luto
Tambien por su misma muerte.
Pero daréis cuenta á Dios,
Flori, de ser mi homicida,
Y no ha sido hazaña en vos,
Que me quiten una vida
Vuestros ojos, siendo vos.
Para cada uno quisiera
Tener mil vidas que dar;
Y almas tantas con que amar,
Porque ansí durar pudiera
Su rigor y mi penar.
Que si todas se juntáran
Y ya murieran, ya amáran,
Que pudiera ser, entiendo,
Que ya amanda, y ya muriendo,
Una alma sola ablandáran.

PASIONES DE AUSENTE ENAMORADO.

REDONDILLAS.

Este amor, que yo alimento
De mi propio corazon,
No nace de inclinacion,
Sino de conocimiento.
Que amor de cosa tan bella,
Y gracia, que es infinita,

Si es eleccion me acredita,
Si no acredita mi estrella.
¿Y qué deidad me pudiera
Inclinar á que te amára,
Que ese poder no tomára
Para sí, si le tuviera?
Corrido, señora escribo
En el estado presente,
De que estando de tí ausente,
Aun parezca que estoy vivo.
Pues ya en mi pena y pasion,
Dulce Tirsi, tengo hechas
De las plumas de tus flechas
Las alas del corazon.
Y sin poder consolarme,
Ausente, y amando firme,
Más hago yo en no morirme,
Que hará el dolor en matarme.
Tanto ha llegado á quererte,
Que siente igual pena en mí,
Del ver, no viéndote á tí
Que adorándote no verte.
Si bien recelo, señora,
Que á este amor serás infiel,
Pues ser hermosa y cruel
Te pronostica traidora.
Pero traiciones dichosas
Serán, Tirsi, para mí,
Por ver dos caras en ti,
Que han de ser por fuerza hermosas.
Y advierte que en mi pasion,
Se puede tener por cierto,
Que es decir ausente y muerto,
Dos veces una razon.

CELEBRA LOS OJOS

de otra dama por extraordinario camino. 105

REDONDILLAS.

Ojos en vosotros veo
Un poder, que donde alcanza
Desahucia la esperanza,
Y resucita el deseo.
Pero á mí, si os voy á ver,
En viendo que veis que os veo,
Se me acobarda el deseo,
Habiendo allí de crecer.
Y me ha venido á espantar,
Que igual temor me posea;
Pues teme lo que desea,
Quien no teme el desear.
Ojos, yo no sé que espero,
Viendo como me tratais,
Pues si me veis me matais
Y si yo os miro me muero.
Sois amados y temidos,
Muy dulces considerados,
Y hermosísimos mirados,
Y crueles padecidos.
Ellos, pues, en donde Dios
Ha abreviado tanta esfera,
Si el uno al otro se viera,
Fueran dichosos los dos.
Y no se puede negar
Que es desdicha de mil modos,
Que puedan mirar á todos
Y no se puedan mirar.

Pero si pudiera ser,
Que á sí mismos se miraran,
El uno al otro se amaran,
Y en sí ocuparan el ver.
Si no es, que su fin llegara,
Si el uno al otro se viera,
Y uno por otro muriera,
Y uno con otro cegara.
Quedáramos, pues, á escuras,
Si ansí se vieran los dos;
Por eso les negó Dios
Tan gran choque de hermosuras.
Al mirarse esos dos cielos
Uno á otro en vuestra cara,
Toda la luz batallara,
El fuego anduviera en celos.
Dad muchas gracias á Dios,
Que no os veis, divinos fuegos,
Pues es mejor hacer ciegos,
Que quedar ciegos los dos.
Esténse como se están,
Y miren y no se vean,
Pues la muerte que en mí emplean,
Uno al otro se darán.
Para saber el poder
Que tienen los dos en sí,
Ver lo que pueden en mí,
Dice cuanto puede el ver.
Bien se que podrá el espejo,
Daros, ojos, un buen día,
Aunque tanta valentía
No la traslada el reflejo.
A saber su fuerza rara
Los dioses, el mundo viera
Que Marte los esgrimiera
Y Jove los fulminara.
Y amor con dulces enojos,
Y para fines traviesos,

Porque no le dieron esos,
Quiso quedarse sin ojos.
No fué bobo el dios vendado,
Estimóse como dios,
O ningunos, ó esos dos,
Fué cegar de Dios honrado.
Mas si acaso los tuviera,
Y no acabara en su ardor,
Fueran dos dioses de amor,
Y el dios mil amantes fuera.
Y Vénus, segun colijo,
Si al hijo viera con ellos,
Sacara para tenellos,
Los ojos al dios su hijo.
Con que quedaran absueltos
Los vivientes de cuidados,
Si ellos los vieran llevados,
Y si yo los viera vueltos.

HERO Y LEANDRO.

ROMANCE I.

Esforzóse pobre luz
A contrahacer el Norte,
A ser piloto el deseo,
A ser farol una torre.
Atrevióse á ser aurora
Una boca á media noche,
A ser bajel un amante,
Y dos ojos á ser soles.
Embarcó todas sus llamas
El amor en este joven,
Y caravana de fuego
Navegó reinos salobres.

Nuevo prodigio del mar
Le admiraron los tritones:
Con centellas, y no escamas,
El agua le desconoce.
Ya el mar le encubre enojado,
Ya piadoso le socorre,
Cuna de Vénus le mece,
Reino sin piedad le esconde.
Pretension de mariposa
Le descaminan los dioses;
Intentos de salamandra
Permiten que se malogren.
Si llora, crece su muerte,
Que aun no le dejan que llore;
Si ella suspira, le aumenta
Vientos que le descomponen.
Armó el estrecho de habydo.
Juntaron vientos feroces
Contra una vida sin alma
Un ejército de montes.
Indigna hazaña del golfo,
Siendo amenaza del orbe,
Juntarse con un cuidado
Para contrastar á un hombre.
Entre la luz y la muerte
La vista dudosa pone;
Grandes volcanes suspira
Y mucho piélago sorbe.
Pasó el mar en un gemido
Aquel espíritu noble,
Ofensa le hizo Neptuno,
Estrella le hizo Jove.
De los bramidos del Ponto
Hero formaba razones,
Descifrando de la orilla
La confusion en sus voces.
Murió sin saber su muerte,
Y espiraron tan conformes,

Que el verle muerto añadió
La ceremonia del golpe.
De pie dal murió la luz,
Leandro murió de amores,
Hero murió de Leandro,
Y amor de invidia muriose.

ÁDVIERTE AL TIEMPO

de mayores hazañas, en qué podrá ejercitar sus fuerzas.

ROMANCE II.

Tiempo, que todo lo mudas.
Tú, que con las horas breves
Lo que nos diste, nos quitas,
Lo que llevaste, nos vuelves:
Tú, que con los mismos pasos,
Que cielos y estrellas mueves,
En la casa de la vida,
Pisas umbral de la muerte:
Tú, que de vengar agravios
Te precias como valiente,
Pues castigas hermosuras,
Por satisfacer desdenes:
Tú, lastimoso alquimista,
Pues del ébano que tuerces,
Haciendo plata las ebras,
A sus dueños empobreces:
Tú, que con piés desiguales,
Pisas del mundo las leyes,

Cuya sed bebe los ríos
Y su arena no los siente:
Tú, que de monarcas grandes
Llevas en los piés las frentes;
Tú, que das muerte y das vida
A la vida y á la muerte.
Si quieres que yo idolatre
En tu guadaña insolente,
En tus dolorosas canas,
En tus alas y en tu sierpe:
Si quieres que te conozcan,
Si gustas que te confiesen
Con devocion temerosa
Por tirano omnipotente,
Dá fin á mis desventuras,
Pues á presumir se atreven
Que á tus días y á tus años
Pueden ser inobedientes.
Serán ceniza en tus manos
Cuando en ellas las aprietes,
Los montes y la soberbia,
Que los corona las sienes:
¿Y será bien que un cuidado,
Tan porfiado cuan fuerte,
Se ria de tus hazañas
Y victorioso se quede?
¿Por qué dos ojos avaros
De la riqueza que pierden,
Han de tener á los míos
Sin que el sueño los encuentre?
¿Y por qué mi libertad
Aprisionada ha de verse,
Donde el ladron es la cárcel
Y su juez el delincuente?
Enmendar la obstinacion
De un espíritu inclemente,
Entretener los incendios
De un corazon que arde siempre.

Descansar unos deseos
Que viven eternamente,
Hechos martirio de la alma,
Donde están porque los tiene;
Reprender á la memoria,
Que con los pasados bienes,
Como traidora á mi gusto
A espaldas vueltas me hiere;
Castigar mi entendimiento,
Que en discursos diferentes,
Siendo su patria mi alma,
La quiere abrasar aleve;
Estas sí que eran hazañas,
Debidas á tus laureles,
Y no estar pintando flores,
Y madurando las mieses.
Poca herida es deshojar
Los árboles por Noviembre,
Pues con desprecio los vientos
Llevarse los troncos suelen.
Descuídate de las rosas,
Que en su parto se envejecen;
Y la fuerza de tus horas
En obra mayor se muestre.
Tiempo venerable y cano,
Pues tu edad no lo consiente,
Déjate de niñerías,
Y á grandes hechos atiende.

HALLA EN LA CAUSA

de su amor todos los bienes.

ROMANCE III.

Despues que te conocí,
Todas las cosas me sobran,
El sol para tener día,
Abril para tener rosas.
Por mi bien pueden tomar
Otro oficio las Auroras,
Que yo conozco una luz,
Que sabe amanecer, sombras
Bien puede buscar la noche
Quien sus estrellas conozca,
Que para mi astrología
Ya son oscuras y pocas.
Gaste el Oriente sus minas,
Con quien avaro las rompa,
Que yo enriquezco la vista
Con más oro á ménos costa.
Bien puede la Margarita
Guardar sus perlas en conchas,
Que buzano de una risa
Las pesco yo en una boca.
Contra el tiempo, y la fortuna
Ya tengo una inivitoria
Ni ella me puede hacer triste,
Ni él puede mudarme un hora.
El oficio le ha vacado
A la muerte tu persona:
A sí misma se padece,
Sólo en tí viven sus obras.

Ya no importunan mis ruegos
A los cielos por la gloria,
Que mi bienaventuranza
Tiene jornada más corta.
La sacrosanta mentira,
Que tantas almas adoran,
Busque en Portugal vasallos,
En Chipre busque coronas.
Predicaré de manera,
Tu belleza por Europa,
Que no haya herejes de gracias,
Y que adoren en tí sola.

AMANTE AUSENTE,

que muere presumido de su dolor.

ROMANCE IV.

Si en suspiros por el aire,
Si en deseos por el fuego,
Si en lágrimas por el mar,
Dieren con vos mi tormento;
Hacedle buena acogida
Por noble y tambien por vuestro;
Y porque de vos pretende
Sólo audiencia, no remedio.
Oir á los condenados
No se niega en el infierno;
Yel escuchar los quejosos,
Aun se permite en el cielo.
Deciros yo mi pasion
No es esperanza de premio,
Sino acusacion y culpa,
Que pongo á mis pensamientos.

Oir y no remediar,
Bien es de fiereza extremo;
Que quien escucha las quejas,
Las tiene piadoso miedo.
Las aras no hacen los dioses,
Las estátuas y los templos,
Si no los tristes con votos
Y los humildes con ruegos.
Pobre le tiene de flechas
La aljaba al amor mi pecho,
Y ya quita de mí mismo,
Las que me tira de nuevo.
Este llanto que derramo
En el dolor que padezco,
No es diligencia que hago,
Sino flaqueza que muestro.
Quien bien ama puede estar
Apartado, mas no lejos;
Que no se entiende en las almas
Esto de la tierra en medio.
Gente son del otro mundo
Los ausentes y los muertos.
¡Oh! quien trocara á un difunto
El partir por el entierro!
Pondrán en mi sepultura
A mi dolor lisonjeros
Epitafios, si acreditan
Pasion de tan alto empleo
Dirán, yace un polvo amante
Castigado por soberbio,
Y un difunto presumido,
Del castigo que le ha muerto.
Dichoso yo, si muero
Tan cortés amador de mi cuidado;
Y peno consolado,
Por lo que te adoro, no por lo que espero.

MUERE DE AMOR, Y ENTIÉRRASE AMANDO.

ROMANCE V.

Males, no os partais de mi,
Y os estimaré por bienes;
Pues que no hay otro en el mundo
Tan desdichado que os ruegue.
No deis lugar que el tormento
Se vaya, pues lo hace adrede,
Porque para cuando vuelva
Le sienta más y me queje.
Haced esta cortesía
A mi desdichada suerte,
Que no es dejar de ser males,
Porque seais tambien corteses.
Su oficio hace el verdugo
En cortar al delincuente
El cuello, y es su alabanza
Degollarle y que no pene.
Vendré á ser el primer hombre
Que á sus males agradece,
Los bienes que le estorbaron,
Y la vida que no tiene.
Breve ocupacion teneis
En llegarme hasta la muerte;
Y si habeis de estar ociosos,
Buscad otro que os sustente.
Este, pues, llanto postrero
Que mis hojos humedece,
Sea mil veces bien venido
Si ha de ser el que los cierre.

Contente voy á guardar
Con mis cenizas ardientes,
En el sepulcro la llama
Que reina en mi pecho siempre.
Conmigo van mis cuidados,
Y por eso parto alegre;
Y áun quiero que lleve la alma
La parte que el cuerpo siente.
Este epitafio se escriba
En el mármol que cubriere
Mi polvo amante, y sin llanto
Ninguno podrá leerle.
Aquí descanso de la triste vida,
Al rigor de mi mal agradecido;
Y el cuerpo, que de amor áun no se olvida,
En poca tierra, en sombra convertido,
Hoy suspira, y se queja enternecida
La tumba negra donde está escondido.
Aun arden de las llamas habitados
Sus huesos, de la vida despoblados.
¡Oh! tú que estás leyendo el duro caso,
Ansí no veas jamás otra hermosura
Que cause igual dolor al mal que paso,
Que viertas llanto en esta sepultura:
Más por dar agua al fuego en que me abraso,
Que por dolerte en tanta desventura,
Fué mi vida á mis penas semejante:
Amé muriendo, y vivo tierra amante.

ALEGÓRIA ENFERMEDAD,

y medicina de amante.

ROMANCE VI.

Muérome yo de Francisca,
Buen doctor, y tus recetas
El tabardíllo me curan,
Y la Francisca me dejan.
Ansí, pues, siempre te llamen
Los que de tí no se acuerdan,
Y sólo vivas de cuantos
Contra la vida pelean:
Y ansí duren dos mil años
Tus dos guantes en conserva,
Y tu mula por las calles
No te lleve con mareta:
Y ansí á matarla, de tí
Tu propria silla no aprenda,
Y mendigando tercianas
Te lleve de puerta en puerta.
Que escuches con atencion
Mi enfermedad á mi lengua,
Por si cuando á errarla tiras,
Acaso á curarla aciertas.
Mi corazon lo primero
En fiebre hermosa se quema;
Y el viento de mis suspiros
Mas le enciende que le templa.
Mi esperanza y mi temor
Que desabrigados tiemblan,
En el frío de un desden
A todas horas se yelan.

Si ves mis merecimientos
y conoces mi soberbia,
Sin duda del frenesí
Quérrás curar mi cabeza.
Témese de hidropesía
Mi ardiente sed, pues se aumenta
Y arde más, aunque mis ojos
Mares de lágrimas viertan.
Soles me han muerto, y tambien
Sereno de dos estrellas,
Mucha nieve en cuerpo y manos,
Mucho incendio de oro en trenzas.
Por beber yo con la vista
En labios, coral y perlas,
Preciosa muerte me aguarda,
Despues de rica dolencia.
Tengo un donaire arrigado
Dentro en las entrañas mesmas,
Un pujamiento de celos,
Un crecimiente de penas.
No estudies mi enfermedad
En Galeno ni Avicena,
Que no cabe en aforismos
Mi dolor y mi tristeza.
Mis sangrías han de ser
Del alma, no de las venas:
La aljaba ha de ser estuche,
Y los arpones lancetas.
El Hipócrates Amor
Los remedios sólo enseña
Que sanan, y de fovores
Los récipes que aprovechan.
Del pulso de los amantes
Cura las intercadencias,
Templando sólo el desden,
Y hace burla de otras letras.

Á MARÍA DE CÓRDOBA,

farsanta insigne, conocida con el nombre de Amarilis.

ROMANCE VII.

La belleza de aventuras.
Aquella hermosura andante
La caballera del Febo,
Toda rayos y celajes.
Ojos de la ardiente espada,
Pues mira con dos Roldanes;
Don Rosicler sus mejillas,
Don Florisel su semblante.
Doña Nueve de la Fama,
Si dejan que se desate;
Y en soltando sus facciones,
Allá van los Doce Pares.
La que en un golpe de vista
No hay giganton que no parte,
Pensamiento que no ruede,
Espíritu que no encante.
La que deshace los tuertos,
Y la que los ciegos hace,
Siendo de Cupido y Vénus,
Epilógo de hijo ymadre.
Para quien son los pastores.
Fieragiles, Fierabrases;
Amadis para niñguno
Para todos Durandarte.
Mienten, pues, los romances.
Que Amarilis la llaman si no entienden.
Que son, cuantos la miran sus amantes.

FLORIS

disimulada va á una feria,

ROMANCE VIII.

A la feria va Floris,
Porque tenga la feria
Más joyas que el Oriente,
Más luces que la esfera.
Disfrazada y en corto
Con perlas pide perlas,
Corales por corales,
Por rosas primaveras.
Mal se disfraza el cielo
Con manto de tinieblas,
Que las estrellas parlan,
Que es cielo quien las lleva.
Es tienda de las joyas,
Cuando va descubierta,
Y cuando va tapada
Es joya de las tiendas.
La gala con que cubre
Tan soberanas prendas,
De su talle dió luego
Esclarecidas señas.
Parecióme que vía
La aurora por la tierra,
A Mayo en zapatillos,
Repartiendo azucenas.
Yo, lince de sus soles,
Y absorto en su belleza,
Dentro de mi silencio
Pronunciaron mis penas.
Todo amante libre
Se ponga en cobro;

Que si suelta la cara,
Morirán todos.
¡Oh, qué filos tienen,
Qué aceros gastan,
Ojos que envainados
Cortan las almas!
Cuando mira tapada
Prende los hombres,
Si echa mano á los ojos,
Dios los perdone,
Si su rostro cubre,
Con piedad hiere;
Si arremeten sus niñas,
Dios lo remedie.

AUTORIZA Y ESFUERZA,

con la descripcion misma de dos hermosuras, la segura enseñanza de que la mayor y más durable es la del alma.

ROMANCE IX.

A ser sol al mismo sol,
A ser día al mismo día,
Enseñaba con los ojos
La belleza de Florinda.
De la risa de la aurora
Se está riendo su risa,
Si sus flores la desprecian,
Sus ojos la dan invidia.
Retando está rayo á rayo
Todas las estrellas fijas,
Y con breves firmamentos
Más amenaza que mira.
La licencia del cabello

El cuello siembra de minas,
Y el céfiro con respeto
Cometas tremola y riza.
A hurto la están copiando
Mayo y Abril las mejillas;
Y á su imitacion las flores
Pomposamente se pintan.
Mal imitados borrones
De su perfeccion dívina
Muestran floridos los prados.
Hacen las riberas ricas.
Dividió mano nevada
Tanto Ofir y tanto Tibar.
Abriendo paso á los Alpes
A los jardines de Hybla.
Cuando por unos peñascos
Que duramente caminan
A ser temores de cielo
Y Narcisos de la orilla.
Como esferas que se apea
Por descansar la fatiga
Del Atlante que la tiene,
Bajó al ejido Clarinda.
Desde la planta al cabello
Es hecha de las dos Indias;
Juntáronse á fabricarla
Milagros y maravillas.
Todas las flores que nacen,
Todas las hierbas que cría,
Son chismes de la ribera
Que pregonan quien las pisa.
Nadie con alma segura
Pudo ver cosa tan linda.
Y de oirla, ú de mirarla,
No pasa ninguna vida.
Florinda desengañada
De burladoras caricias,

Quiso advertir de escarmientos
Ansí á su belleza altiva.
La más pulida hermosura
Las horas la desaliñan,
Y es presuncion de los años
El ultraje de las lindas.
Vaya dan á las beldades
Las edades fugitivas,
Desde el postrero cabello.
Que donde admiró predica.
Grosera la enferdad
Toda perfeccion lastima,
El dolor borra el donaire,
Mancha el semblante la ira.
Caudal que tantos tiranos
Le roban y desperdician,
Se ha de ostentar con desprecio,
Se ha de guardar sin estima,
Si ayer por tí suspiraron,
Hoy por tí propria suspiras,
Y en lo que serás mañana,
Te has de enterrar á tí misma.
Invencible á todo trance,
El entendimiento arriba
A cumbre, donde se ignora
La vejez y la desdicha.
El vecino es más honrado
De cuantos el alma habitan;
Libre, señor, cuyo imperio
Ningun afecto domina.
Si á tí propria no te entiende,
Y si la razon olvidas,
De balde pagas el alma,
De sal quieres, que te sirvan.
Clarinda, donde faltare
Entendimiento por guía,
Los que tú precias por dones,
Son trastos que escandalizan.

A quien Dios quitó el ingenio,
Aunque en lo demas sea rica,
Mas le quitó lo que tiene
Que lo mesmo que le quita.
Si entiendes lo que es tener
Sin entendimiento dicha,
Darte ha la buena fortuna
Mas asco que no codicia.

AUSENTE DE FLORI

huye sus pensamientos y ellos le dejan.

ROMANCE X.

A la sombra de un risco,
Que por lo lindo tiene
Dos mirtos por guedejas.
Un roble por copete;
Peñasco presumido
De galan y de fuerte,
Ceño de muchos valles,
De dos montañas frente:
Engastado en dos rios,
Que en cristalinas sierpes
Dan sortija de plata
A su esmeralda verde;
En una cueva triste
Que del sol se defiende
Con espinos cobardes
Que están armados siempre;
Rayos brujuleados
Por alumbrar ofenden,
Cuando en mucha tiniebla
Menudas luces vierten.

Hasta la puerta llegan
Abril y Mayo verdes,
Mas en entrando dentro
Su niñez envejecen.
En este de la noche
Desaliñado albergue,
En donde á medio día
Por señas amanece;
Sólo con mi cuidado
Tenía las más veces
En las fuentes los ojos
Y en los ojos las fuentes.
Ausente, preso y solo;
Mas en diciendo ausente,
Se abrevian los abismos
Y se cifra la muerte.
Yo fabricaba ciego,
De mi discurso leve
Mazmorras á la vida,
Y al pensamiento argeles.
Las desesperaciones
Me rondaban alegres,
Que á un desdichado en glorias
Los despechos se mienten.
Cargados los deseos
De lazos y cordeles,
Lisonjas se fingían
Sus mentirosas redes.
Suspendido miraba
Ministros tan crueles.
Cuando mis pensamientos
Me hablaron desta suerte:
¿Qué muerte es la que vives,
Qué vida es la que mueres,
En dónde estás perdido,
Qué nueva de tí tienes?
Con tu pasión nacimos,
Acompañando siempre

Tus méritos humildes,
Tu presuncion corteses.
Vagando por los aires
Nos ha traido leves,
Correos despachados
Para el cielo á las veinte.
¡Qué grandes poblaciones,
Qué inmensos chapiteles,
Fabricamos de sueños
Sobre esperanzas breves!
Mas ya á tus fantasías
Nos sentirás rebeldes,
Y á tus torrres de viento
Romperemos los puentes.
Queda sin pensamientos
Y sueña mientras duermes:
Descansaremos todos
En tanto que despiertes.
Herida mi paciencia
De voz tan insolente,
Con suspiros y llanto
Me esforcé á responderles.
Despuéblese mi alma,
Sus potencias me dejen
En una vida yerma,
Que no discurre y siente.
Floris ya esta en la villa,
Yo peno en Guadalerce;
Allá era yo ninguno,
Acá no soy viviente.
A Floris, que es divina,
Pensamientos la ofenden;
Dejadme, pensamientos,
Que sin pensar acierte.

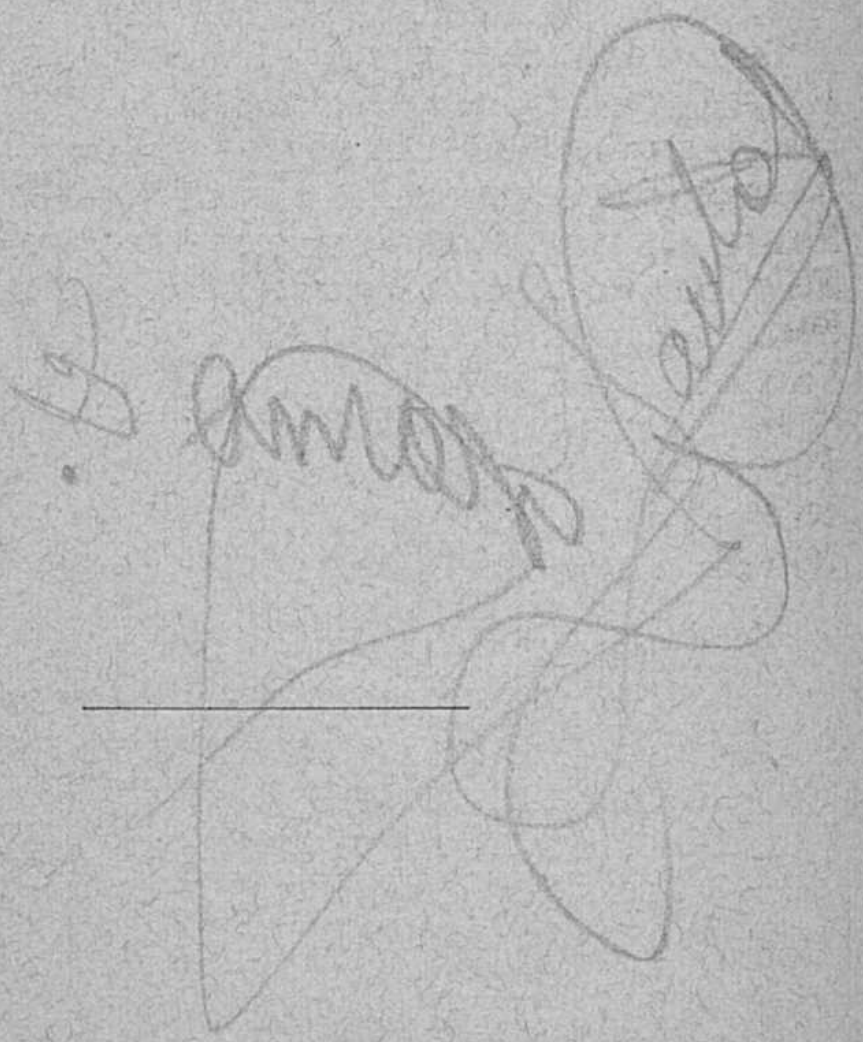
PINTURA

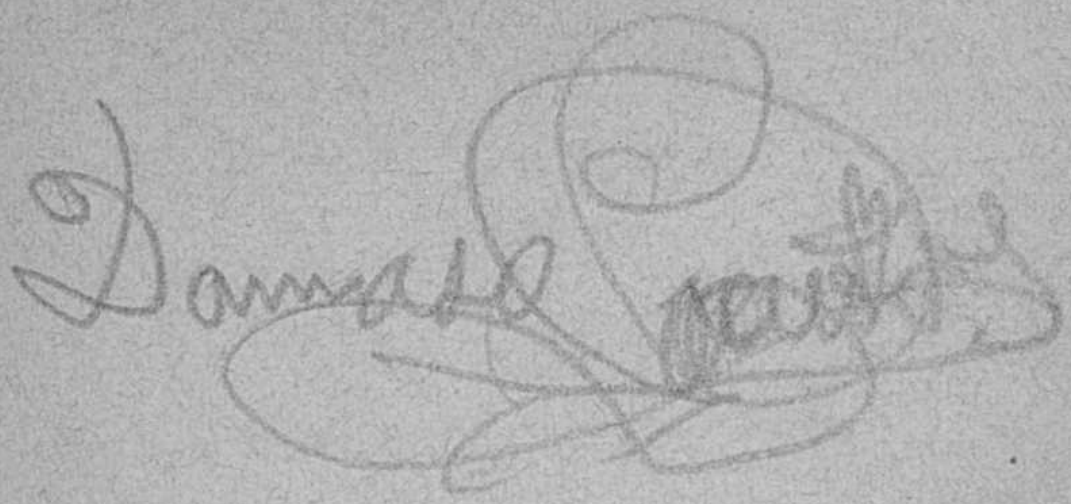
no vulgar de una hermosura.

ROMANCE XI.

Tus niñas, Marica
Con su luz me asombran;
Y mirando á penas,
Dan á mirar glorias.
Ojos paladines,
Que por toda Europa
Desventuras vencen
Y aventuras logran.
Es gala y no culpa
En tí el ser traidora,
Pues tendrás dos caras
Que serán hermosas.
Rica y avarienta
Tienes esa boca,
Pues de risa y perlas
Nunca da limosna.
Esas dos mejillas,
De lo que les sobra,
Prestan al verano,
Lo que á Mayo adorna.
Jardines de Chipre
Son á puras rosas;
Y de Falerina
Por lo que aprisionan.
Tu cabello bate
Moneda en coronas,
Indias son tus sienes,
Minas son tus cofias.

El nevado fuego
Que tus manos forman,
Ya amenaza yelos
Cuando rayos forja.
Todos te codician
Y te invidian todas,
Pero yo entre todos
Soy quien más te adora.
Que es cosa, y cosa
Pena, y paraiso, infierno y gloria.





Ved la etérea region, de sola es una
Materia pura y firme: una es su llama.
Que luz presta y calor, y de él la vida;
No semejanza alguna
Finge aún la elementar, que se derrama
En corrupcion tan siempre repetida.
Será ansí, pues mentida
La afeccion amorosa,
Si sólo en un incendio no reposa.
Pues no es etéreo espíritu, quien ama
La beldad dividida;
Materia elementar es, que se inflama.

ERATO.

LA MISMA MUSA IV.

CANTA CON SINGULARIDAD UNA PASION AMOROSA.

SECCION II.

Donde se contiene tambien una disertacion que la ilustra y adorna, y juntamente se discurre en los nombres supuestos de las poesias y semejantes, y de otras que se valen de ellos.

AL MUY EXCELENTE SEÑOR

DON FRANCISCO DE BORJA,

CABALLERO, COMENDADOR, Y TRECE EN LA ORDEN DE SANTIAGO, PRINCIPE DE ESQUILACHE, Y GENTILHOMBRE DE LA CÁMARA DE SU MAJESTAD.

DON JUSEPE ANTONIO.

Separamos, segun fué mi acuerdo, muy Excelente Señor (cuya asistencia con veneracion prevengo por de Juez Príncipe, en jerarquía, en ingenio y en erudicion), separamos, digo, esta parte de la música de Erato, que ahora se ha de seguir, como distinta bien de la que ha precedido. Conteniéndose en aquella, como ya se habrá visto, la variedad de tantos asuntos, y en esta únicamente sólo un sujeto, celebrado de nuestro poeta con decoro, y respeto por larga edad, y reservado, cuanto parece posible, de la humanidad de los efectos. Yo no he de entrar á las especulativas cuestiones del amor, y á aquellos entes suyos, fantásticos y imperceptibles al sentido; platicados dignamente en las inteligencias de Platon, y en la divinidad de los palacios: y no sé si percebidos alguna vez, y ejecutados en la que pura sea, incorrupta y delgada region de enamorado espíritu, instando, pues, en la existencia de un amor duende, escuchado mucho en

las consejas de los diálogos y de los versos: pero por ventura no tanto en la experiencia física y verdadera. Bien oportuna sazon era de verdad la presente, que se nos ofrecia para esta contienda, ocasionados del mismo argumento en que nos hallamos, siendo ese el mismo, y provocados de la doctrina, prevalecida más de los filósofos y teólogos antiguos que definen al amor: *Ser un ansioso deseo de gozar aquello que se ama.* Pero no venimos á inquietar en los ánimos esa etérea, delicada y cortés contemplacion de afecciones, tranquilamente prevalezca y se perpetúe para la celebracion de divinidades, que preservadas, han siempre de permanecer, de que humana pasion las profane. Y cuando á Erato escucháremos en este concento cantar sentimientos amorosos de su poeta, venerémos aquella pureza, exenta de elementales impresiones, y admiremos la elegancia sin contender sobre la posibilidad.

Discurrirémos empero (para variar tambien algun tanto la ligadura de los números, con la desatada locucion de estas disertaciones), en circunstancias singulares del modo con que en este género de poetizar se procede, cotejándolas con ideas venerables de la antigüedad, hasta ahora no advertidas de la cuidadosa disquisicion del Senado crítico, ni de aquellos que, ignorándolo todo, nada quieren haber dejado de comprender. Mas, primeramente, por otra celebracion amorosa, más vecina á nuestra edad, con quien habemos de comparar la que ahora ilustramos, empieza así mi observacion.

Famosa es mucho la memoria, desde el segundo ó tercero siglo antecedente, del ilustre y elegante poeta entre los toscanos, Francisco Petracha; y no ménos áun tambien entre los latinos. Pero no creo que el esplendor que contrajo á su fama, de la celebracion de su Laura tanto re-

petida, querrá ceder al que más le adorne entre sus muchos méritos. Que fué el asunto, dicen los que escribieron su vida, superior en el afecto de su ánimo; bien así como en la afectuosa significacion de sus versos. *Que otras veces amó*, refieren, y lo acreditan de sus mismos testimonios, *pero tan levemente, que no fueron heridas que penetraron de las circunferencias del corazon.* Mas la vira que de Laura flecharon los ojos, ansí dentro introdujo su veneno, que veinte y un años permaneció constante, sin que su pasion se remitiese; que esos fueron los que desde el principio de su amor ella tuvo de vida, y diez asimismo que él despues sobrevivió igualmente su amante. Confieso, pues, ahora, que advirtiendo el discurso enamorado que se colige del contexto de esta seccion, que lo reduje á la forma que hoy tiene, viene á persuadirme, que mucho quiso nuestro poeta este su amor semejase al que habemos insinuado del Petrarcha. El ocioso que con particularidad fuese confiriendo los sonetos aquí contenidos, con los que en las rimas se leen del poeta toscano, grande paridad hallaria sin duda, que quiso Don Francisco imitar en esta expresion de sus afectos. Señalando fué el curso de algunos años en sonetos diferentes, hasta que llegó al veinte y dos, frisando con el que seguia en tan pequeña disonancia. Despues muere la causa de su dolor y amante se queda, prometiendo inmutable duracion de carácter amoroso en su alma, por toda su inmortalidad. Mucho parentesco en fin habemos de dar en estas dos tan parecidas afecciones, como en la significacion le tienen los conceptos, con que ambos las manifestaron en sus poesías.

Paso á los nombres ya de los dos sujetos amados, con cuya ocasion será aquí donde nuestro discurso, si á algun precio se pudiese alentar,

haria su esfuerzo. *Laureta*, dicen, se llamaba la dama del toscano, á quien él, per decoro del sujeto, convirtió en *Laura*, y tambien para que se escuchase en su armonia con sonido más decente. *Lisi* y *Lisida* nombra Don Francisco á la suya; y conforme á la costumbre comun, que ninguno en esto ignora, *Luisa*; parece se debia llamar, si ya no fuese más distante el nombre, y con cautela, como tambien sucede, dando al recato y al respeto esa disimulacion, la significase de aquel modo en la exterior apariencia.

Esa mudanza, pues, de los nombres en los versos, tan antigua, advierto yo haber estado puesta en uso, que casi no creo haber habido nacion culta que amorosamente versificase que no la hubiese observado de la misma suerte. La griega es sin duda que, como anteriormente erudita á todas las que podemos traer á la memoria por sus escritos, siempre la debemos reputar por archivo fecundo de donde se inquiera el orígen y primera forma de tales elegancias. En ella, pues, he hallado yo expresa bien esta propria que vamos inquiriendo. Los poetas epigramatarios, que de aquella lengua hoy tenemos aún vivos por la benignidad y diligencia de Agathias Escolástico, y despues de Máximo Planudes, dignamente se pueden estimar por la mejor parte que de ingeniosa poesía dura de los antigüos monumentos. Y estos conservan bien manifiestos testimonios, segun yo lo observo, de nuestras *Lauras* y *Lisis*. El lib. VII es todo de la Musa Erato, como á nosotros es la IV Musa, de donde fuera fácil, pero pesado tambien, el multiplicar lugares; cuando suficientes serán pocos, que de otros muchos quedarán desde ahora aquí para ejemplo. *Zenophila* y *Heliodora* son, conviene á saber, frecuentados ansí de los más de sus epigramatarios, que dignos los juzgo

tambien por esa razon, de que hagamos de ellos memoria. Máscaras fueron de las mas continuas, en que la verdad escondieron de los sujetos, á quien escribian. Porque, como tambien es observacion mia, preferianse siempre los que por su significacion ayudasen asimimo á la propia celebracion y alabanza. Bien ansí como con este respeto, los nuestros inventaron los que semejantes, *Celias*, *Lucindas*, *Clavelas*, *Floras*, *Floralvas* y otros, que es cierto que con esa atencion, se hayan fingido. *Zenophila* a los griegos significaba *Amada de Jûpiter;* y *Heliodora* como si dijera *Dada del Sol*, ó *Dádiva suya*. Meleagro, agudísimo epigramatario, á *Heliodora* es á quien dirige con frecuencia mayor la expresion de su llama y los encarecimientos de la hermosura, y á alguna tambien otra, con el nombre de *Zenophila*, la supuso. Ansi Posidipo se valió de *Heliodora*, y Filodemo ansí, festivísimo epigramatario. De *Rhodope* Paulo Silentiario, que corresponde á nuestra *Rosaura* ó *Rosela*. Y es tan infalible el haber sido significativa la composicion de estos mentirosos apellidos; que si alguna vez los verdaderos alcanzaron por accidente esa prerrogativa, rara fué la que dejaron los poetas de valerse de su significado para algun concepto de su asunto. Los epigramatistas latinos lo verifican con ejemplos innumerables, y á los griegos, de quien ahora tratamos, no les sucedió de otra manera, como ya despues de esta advertencia mia, á cualquiera que consultare sus escritos le será notorio. Oportuno es en su original el donaire del mismo Meleagro, que para inteligencia de lo referido, quise añadirle. Llamábase *Thryphera* una moza muy deliciosa y elegente, y la misma voz en el leguaje griego vienene á sonar como *Delicia*, de donde para el epígrama de un disticho en que quiso alabarla,

buscó solo el concepto, y no sin argucia, aquel poeta festivo. Esta redondilla corresponde bien más á la sentencia original que las versiones latinas, suponiendo ya fuese nombre propio de persona, *Delicia*, como lo son tambien para nosotros, *Gracia*, *Prudencia*, *Esperanza*, etc.

Delicia, ansí me haya sido
La Venus del mar propicia,
Que se apropia lo Delicia
Mas á tí, que á tu apellido.

Pero dejando ya á los griegos, fecunda áun será más la comprobacion, que nos han de suministrar los latinos. Siendo aqui los que testifiquen esta cortesana, y no inútil disimulacion que ahora se advierte, los mayores y más familiares poetas, que tratamos de aquel idioma, para que por ventura ansí nos admite, si no hubiere hasta hoy enteramente exornádose advertencia tan digna, y encomendádose á alguna de tantas miscelánea s y varias lecciones de la humana literatura. Y empiezo por Ovidio, amante insigne y maestro de esa arte. Y de éste no será otro el adivinador que lo conjeture, sino él mismo es, el que le asegura de si propio *Cantada*, dice, *que fué de sus versos Corinna por todo el orbe, pero que no era aquel* añade *su nombre verdadero.* En donde curiosidad seria, y de las que no luégo á la vista se ofrecen, el brujelear la figura, que alli se disfrazasen. Y yo creo haberla reconocido si á Sidonio Apolinar habemos de dar crédito. Este, en la Epístola X del lib. II, memoria hace con su Nason de aquella Corinna, y despues, en sus poesías descubiertamente atribuye la causa de su destierro á los amores

de ella propia. *Siendo aquel nombre fingido;* ansí son sus palabras, *con que cubria la hija del Cesar*, que ésta se ha de entender necesariamente *Julia*, infanta deshonesta, hija de Augusto. Pero más aún se podrá juzgar admirable, que cuando á Catulo escucháremos celebrar á *Lesbia*, afirme yo que *Clodia* es la que encubre con aquel nombre. Y cuando á su *Cyntiha* nombrare Propercio, sea *Hostia* á la que disimula. Y que cuando de Tibulo suenan los versos á *Delia*, sea *Plania* la que tiene de su ánimo. Pero para purgar acaso la sospecha, de haber para estas noticias consultado sus manes, otro que cuando se disculpa de mágico parece ansí que más se condena, volverá por mi crédito. Apuleyo Madaurense en la Apología por sí mismo lo refiere de este modo: Y otros poetas tambien añade, que siguieron el mismo artificio, que yo perdono por ménos conocidos.

Argumento, empero, es este de los nombres proprios, con fingimiento figurados, parece, que fatal para mí, pues en todas partes luego se me ofrece á tomar conmigo contienda. De los *cómicos* y de los *satiricos* traté muy cuidadosamente en un preludio entero al satírico Petroniano: de los *trágicos* toqué algo en la poética de Aristóteles; y de los que ingeniosamente fabrican los *epigrammatarios*, para que con el oculto artificio de su significacion esfuercen y ayuden las agudezas de sus conceptos. Con novedad de alguno hasta hoy no imaginada, tengo yo collectánea concebida, que verá luz (si la diere de vida el Señor) en lugar oportuno. De donde (despues de haber ahora exornado, como se ha visto, los *nombres eróticos)* para dar indicio y sabor de cómo sean aquellos advertimientos; y por aludir no poco al epigramma de Meleagro, que arriba referimos; traeré aquí este ó el otro

ejemplo compendiosamente, porque ya no fatigue con la proligidad esta academia, á que hoy V. E. preside en este nuevo Parnaso. Del español Valerio Marcial es la más rica cosecha de esta mies ingeniosa, y ansí de él serán por ahora casi los testimonios. El epigrama XLI del libro I se escribe á un *Lívido* que moría de *invidia* por la celebracion que alcanzaba el proprio epigrammatario; y el nombre mismo *ser invidioso* es lo que significa. En el libro II se contiene cinco ó seis epigramas á un *Póstumo*, abominándole por el mal aliento de la boca, con tantos otros agudísimos donaires; y el apellido tambien proprio no es otra cosa lo que indica, sino aquel olor de un *desenterrado difunto*. Y con diferente respeto de agudeza llama tambien *Póstumo* en el libro V, epígrama LIX, á otro que dilataba, *procrastinando*, el darse buena vida; insinuando ansí que llegaría á conseguirlo, *como despues de muerto*. En el epigrama LXV del libro II, nombra *Secundilla* á una mujer próspera y rica, con la misma atencion que *Fortunata* Petronio á otra semejante. *Veloz* llama en el epígrama CXI, del libro I á uno que quería *breves* los epigramas, y culpaba los del poeta por largos: *Denton* á otro valeroso por el *diente*, y insigne ventor de los combites, en el lib. V, epígrama LXV. Ansí tambien Marso, otro poeta epigramatario, llamó á la causa de su amor, que era *morena* en el color, *Melænis*, que esto demuestra la voz en significacion griega. Pero basten, para crédito de mi observacion los referidos, sin que peligren en el ser para molestia, los que podrían añadirse.

Hasta aquí pareció á Erato suspender su canto con la vária interposicion de mi discurso, para cuyo honor y censura solicité yo con devota diligencia á V. Exc. atento y benigno. Cantando, pues, esta musa en el nuevo Parnaso, afec-

tos vivos de un tan ilustre poeta español, y procurando yo desde su amena instancia conducir su acento á los que fuesen doctos oidos de los hombres, diligencia era superior para calificar ese intento el procurar á V. Exc. propicio: cuando en el proprio sagrado monte, venerado de todas sus deidades, asiste V. Exc. tambien gloria y ornamento de esta misma patria; y cuando en la sazon misma la suave melodía de sus números, repetidos allá de todas las Nueve Hermanas, acá se deriva para enseñanza y deleite de los vivientes hoy, y despues de las posteridades, encomendándose á la luz pública de la estampa. Bien ansí ya, quien escuchare el armonioso plectro de V. Exc. y luego oyere con su aprobacion acreditar el de DON FRANCISCO, no durará de concederle aquella estima en que mi afecto ha pretendido colocarle, aunque la invidia se fatigue. No le niegue, pues, V. Exc. este aprecio, que universal será ansí para los ánimos de todos, pendientes de la aceptacion de su semblante. Y más cuando no ignoren el sublime concepto en que el mismo Apolo reputa la armonía de sus versos, para cuyo monumento venerable quedará tambien impreso aquí, el que la propria deidad Phebea dejó esculpido, en el templo de la memoria, sobre las rimas de V. Exc., pues cuando acá se comunican á los hombres, allá se colocó el original suyo con aquella veneracion que le prestó su mérito. De allí, pues, copié yo el siguiente soneto:

¡Oh canta pues! ¡oh espíritu excelente!
No depongas la lira de la mano,
Pues de las Nueve el coro soberano
Te dicta el canto, y yo te asisto oyente.
Yo, suprema deidad, que ya la fuente
Castalia truje al Helicon hispano
Yo, que si el bulgo aborrecí profano,
De rama esquiva adornaré tu frente.
Al monte sube, en donde al sol vecino
Dura, vestido luz, firme y constante
De la memoria el tiempo cristalino.
Que aquí verás, que cuando tu voz cante,
A inmortal permanencia lo destino
En láminas impreso de diamante.

MELEAGRO,

EPIGRAMATARIO GRIEGO.

Lib. VII *Anthol.*

Cómo, por si huye, tardas,
Lisi, en gozar tu hermosura?
Y si no se gasta y dura,
Con qué recelo la guardas?

CANTA SOLA A LISI

Y LA AMOROSA PASION DE SU AMANTE.

SONETOS.

1.

Que de Lisi el hermoso desden fué la prision de su alma libre.

Qué importa blasonar del albedrío
Alma de eterna y libre tanta preciada,
Si va en prision de un ceño y conquistada
Padece en un cabello señorío?
Nació monarca del imperio mío
La mente, en noble libertad criada;
Hoy en esclavitud yace amarrada
Al semblante severo de un desvío.
Una risa, unos ojos, unas manos,
Todo mi corazon y mis sentidos
Saquearon, hermosos y tiranos.
Y no tienen consuelo mis gemidos;
Pues ni de su vitoria están ufanos,
Ni de mi perdicion compadecidos.

2.

Retrato no vulgar de Lisis.

Crespas hebras sin ley desenlazadas
Que un tiempo tuvo entre las manos Midas;
En nieve estrellas negras encendidas,
Y cortesmente en paz de ella guardadas.
Rosas á Abril y Mayo anticipadas,
De la injuria del tiempo defendidas;
Auroras en la risa amanecidas,
Con avaricia del clavel guardadas.
Vivos planetas de animado cielo.
Por quien á ser monarca Lisi aspira,
De libertades, que en sus luces ata:
Esfera es racional, que ilustra el suelo,
En donde reina amor, cuanto ella mira,
Y en donde vive amor, cuanto ella mata.

3.

Padece ardiendo y llorando, sin que le remedie la oposicion de las contrarias calidades 107

Los que ciegos me ven de haber llorado,
Y las lágrimas saben que he vertido,
Admiran, de que en fuentes dividido,
O en lluvias ya no corra derramado.
Pero mi corazon arde admirado
(Porque en tus llamas, Lisis, encendido)
De no verme en centellas repartido,
Y en humo negro y llamas desatado.
En mí no vencen largos y altos rios
A incendios, que animosos me maltratan;
Ni el llanto se defiende de sus bríos.
La agua y el fuego en mí de paces tratan;
Y amigos son, por ser contrarios mios;
Y los dos, por matarme, no se matan.

4.

Procura cebar á la codicia en tesoros de Lisi.

Tú, que la paz del mar ¡oh navegante!
Molestas codicioso y diligente,
Por sangrarle las venas al Oriente,
Del más rubio metal, rico y flamante.
Detente aquí, no pases adelante,
Hártate de tesoros brevemente,
En donde Lisi peina de su frente
Hebra sutil en ondas fulminante.
Si buscas perlas, más descubre ufana
Su risa, que Colon en el mar de ellas,
Si grana, á Tiro dan sus labios grana.
Si buscas flores, sus mejillas bellas
Vencen la primavera y la mañana:
Si cielo y luz, sus ojos son estrellas.

5.

Ofrece á Lisi la primera flor que se abrió en el año.

Esta, por ser ¡oh Lisi! la primera
Flor que ha osado fiar de los calores
Recien nacidas hojas y colores,
Aventurando el precio á la ribera;
Esta, que estudio fué á la primavera,
Y en quien se anticiparon esplendores
Del sol, será primicia de las flores,
Y culto con que la alma te venera.
A corta vida nace destinada,
Sus edades son horas: en un dia
Su parto y muerte el cielo rie y llora.
Lógrese en tu cabello respetada
Del año, no mal logre lo que cria;
Adquiera en larga vida eterna aurora.

6.

Encomienda su llanto á Guadalquivir en su nacimiento, para que le lleve á Lisi donde va muy crecido.

Aquí en las altas sierras de Segura,
Que se mezclan zafir con el del cielo,
En cuna naces líquida de hielo,
Y bien con majestad en tanta altura.
Naces, Guadalquivir de fuente pura,
Donde de tus cristales, leve el vuelo
Se retuerce corriente por el suelo
Despues que se arrojó por peña dura.
Aquí el primer tributo en llanto envio
A tus raudales, porque á Lisi hermosa
Mis lágrimas la ofrezcas, con creces.
Mas temo, cómo á verla llegas rio,
Que olvide tu corriente poderosa
El aumento, que arroyo me agradeces.

7.

Comunicacion de amor invisible por los ojos.

Si mis párpados, Lisi, labios fueran,
Besos fueran los rayos visuales
De mis ojos, que al sol miran caudales
Aguilas, y besáran más que vieran.
Tus bellezas hidrópicos bebieran,
Y cristales sedientos de cristales,
De luces y de incendios celestiales,
Alimentando su morir vivieran.
De invisible comercio mantenidos,
Y desnudos de cuerpo los favores
Gozáran mis potencias y sentidos:
Mudos se requebráran los ardores,
Pudieran apartados verse unidos,
Y en público secretos los amores.

8.

Afectos varios de su corazon, fluctuando en las ondas de los cabellos de Lisi.

En crespa tempestad del oro undoso
Nada golfos de luz ardiente y pura
Mi corazon, sediento de hermosura,
Si el cabello deslazas generoso.
Leandro ios en mar de fuego proceloso
Su amor ostenta, su vivir apura;
Icaro en senda de oro mal segura
Arde sus alas por morir glorioso.
Con pretension de fénix encendidas
Sus esperanzas, que difuntas lloro,
Intenta que su muerte engendre vidas.
Avaro y rico, y pobre en el tesoro,
El castigo y la hambre imita á Midas,
Tántalo en fugitiva fuente de oro.

9.

Ejemplos de otras llamas, que parecen posibles comparadas á las suyas.

Hago verdad la fénix en la ardiente
Llama, en que renaciendo me renuevo;
Y la virilidad del fuego pruebo,
Y que es padre y que tiene descendiente.
La salamandra fría que desmiente
Noticia docta, á defender me atrevo;
Cuando en incendios que sediento bebo,
Mi corazon habita y no los siente.
Y porque un brazo sólo dió á la llama
Scévola, su valor y valentía
Ocupa los autores y la fama.
Ventura es suya, y desventura es mía;
Pues ninguno me escribe, ni me aclama,
Teniendo en fuego la alma noche y día.

10.

Peligros de hablar y de callar, y lenguaje en el silencio.

¿Cómo es tan largo en mi dolor tan fuerte,
Lisis? Si habla y digo el mal que siento,
¿Qué disculpa tendrá mi atrevimiento?
Si callo, ¿quién podrá escusar mi muerte?
¿Pues cómo sin hablarte, podrá verte
Mi vista y mi semblante macilento?
Voz tiene en el silencio el sentimiento;
Mucho dicen las lágrimas que vierte.
Bien entiende la llama, quien la enciende;
Y quien los causa, entiende los enojos;
Y quien manda silencios los entiende.
Suspiros de el dolor mudos despojos,
Tambien la boca á razonar aprende,
Como con llanto y sin hablar los ojos.

11.

Comparacion elegante de Hércules con sus penas, y del *non plus ultra* de sus columnas, que desmintió el Rey Católico.

Si el cuerpo reluciente que en Oeta
Se desnudó, en ceniza desatada
Hércules, y de celos fulminado
(Ansí lo quiso amor) murió cometa;
Le volviera á habitar aquella inquieta
Alma, que dejó el mundo descansado
De mostros y portentos; y el osado
Brazo armaran la clava y la saeta:
Sólo en mi corazon hallara fieras
Que todos sus trabajos renovaran,
Leones, y centauros, y quimeras.
El *non plus ultra* suyo restauraran
Sus dos columnas; si en tus dos esferas,
Lisi, el fin de las luces señalaran.

12.

Al temor que tenia Lisi de los truenos.

Temes ¡oh Lisi! á Júpiter tonante,
Y pálido tu sol sus llamas mira;
Cuando Jove del ceño de tu ira
Tiembla vencido, y se querella amante.
Témale armado el pertinaz gigante,
Que á la conquista de su trono aspira;
Y Juno que celosa le suspira,
Le tema ardiendo y en tu amor constante.
A tí el trueno es requiebro, si amenaza
El tirano le atiende en el tesoro,
Cuando su sien temor precioso enlaza.
Al robre baja en rayo y á tí en oro;
Y si renueva amor la antigua traza,
En lugar de tronar, bramará toro.

13.

Náufrago amante entre desdenes..

Molesta el panto Bóreos con tumultos
Cerúleos y espumosos; la llanura
Del pacífico mar se desfigura,
Despedazada en formidables bultos.
De la orilla amenaza los indultos,
Que blanda le prescribe cárcel dura;
La luz del sol titubeando oscura,
Recela temerosa sus insultos.
Déjase á la borrasca el marinero,
A las almas de Tracia cede el lino,
Gime la entena, y gime el pasajero.
Yo ansí náufrago amante y peregrino,
Que en borrasca de amor por Lisis muero,
Sigo insano furor de alto destino.

14.

Hermosura cruel, y fastosa y infeliz fortuna de amante.

¿De cuál feral, de cual furiosa Enio
Informas el rigor de tus entrañas?
¿Y con el parto tuyo qué montañas
Tu corazon inflama helado frío?
¿De cual tirano aprenden señorío
Las mesuras, que ostentas por hazañas?
Esas hermosas furias, con que engañas,
¿Por qué hipócritas son de afecto pío?
¿Por qué añades el ceño y los enojos,
Si al paso que no pueden merecerte,
Te siguen de tus triunfos los despojos?
El vencimiento te sobró en mi muerte;
Y fué castigo y gloria el ver tus ojos,
Cuando fué dicha y fué delito el verte.

15.

Que amor de una vista se enciende y alimenta la llama. 109

Quien bien supo una vez, Lisi, miraros,
Y quien pudo arribar á conoceros,
Bien merece poder vivir sin veros,
Y no poder morir, si sabe amaros.
Ni supo veros, ni sabrá estimaros,
Quien más codicia ver esos luceros;
Y quien os vió una vez osa ofenderos,
Si otra procura para contemplaros.
Esas lumbres de amor ricas y avaras,
O tienen las del cielo por centellas,
Menores en ardor, si ménos raras,
O juntó en vuestros ojos las estrellas
Naturaleza, ó vuestras luces claras
Dividió por los cielos, para hacellas.

16.

Que como su amor no fué solo de las parter exteriores, que son mortales, ansi tambien no lo será su amor.

Que vos me permitais sólo pretendo,
Y saber ser cortés y ser amante,
Esquivo á los deseos y constante,
Sin pretension, á sólo amar atiendo.
Ni con intento de gozar ofendo
Las deidades del garbo y del semblante:
No fuera lo que ví causa bastante,
Si no se le añadiera lo que entiendo.
Llamáronme los ojos las facciones;
Prendiéronlos eternas gerarquías
De virtudes y heróicas perfecciones.
No verán de mi amor el fin los días,
La eternidad ofrece sus blasones
A la pureza de las ánsias mías.

17.

Dice que su amor no tiene parte alguna terrestre. 110

Por ser mayor el cerco de oro ardiente
Del sol, que el globo opaco de la tierra,
Y menor que éste el que á la luna cierra
Las tres caras que muestra diferente;
Ya la vemos menguante, ya creciente,
Ya en la sombra el eclipse nos la entierra;
Más á los seis planetas no hace guerra,
Ni estrella fija sus injurias siente.
La llama de mi amor que, está clavada
En el alto cenit del firmamento,
Ni mengua en sombras, ni se ve eclipsada.
Las manchas de la tierra no las siento,
Que no alcanza su noche á la sagrada
Region, donde mi fe tiene su asiento.

18.

Amante culpable en todas sus acciones por desdichado.

Dióme el cielo dolor y dióme vida;
El nombre, no los hechos ha negado
De muerte á mi pasion, pues he quedado
Vivo, y ella con nombre de homicida.
Amar, que fué locura bien nacida,
Me castiga fortuna por pecado;
Siempre fué delincuente el desdichado,
Si no le acusa amor, amor le olvida.
Yo persevero y dicen que porfío;
Mis sacrificios llama robo el cielo,
Cuando en prision me tiene el albedrío.
Y ansí se extrema ya mi desconsuelo,
Que hasta de breve muerte desconfío,
Que hasta de larga vida me recelo.

19.

Amor impreso en el alma que dura despues de las cenizas.

Si hija de mi amor mi muerte fuese,
¡Qué parto tan dichoso que sería
El de mi amor contra la vida mía!
¡Qué gloria, que el morir de amar naciese!
Llevara yo en el alma adonde fuese
El fuego en que me abraso; y guardaría
Su llama fiel con la ceniza fría,
En el mismo sepulcro en que durmiese.
De esotra parte de la muerte dura,
Vivirán en mi sombra mis cuidados,
Y más allá del Lethe mi memoria.
Triunfará del olvido tu hermosura,
Mi pura fe, y ardiente de los hados,
Y el no ser por amar será mi gloria.

20.

Advierte con su peligro á los que leyeren sus llamas.

Si fuere que después al postrer dia,
Que negro y frío sueño desatare
Mi vida, se leyere ó se cantare
Mi fatiga en amar la pena mía:
Cualquier que de talante hermoso fia
Serena libertad, si me escuchare;
Si en mi perdido error escarmentare,
Deberá su quietud á mi porfía.
Atrás se queda, Lisi, el sexto año
De mi suspiro: yo para escarmiento
De los que han de venir paso adelante.
¡Oh en el reino de amor huésped extraño!
Sé docto con la pena y el tormento
De un ciego, y sin ventura fiel amante.

21.

Sepulcro de su entendimiento en las perfecciones de Lisi.

En este incendio hermoso, que partido
En dos esferas breves fulminando
Reina glorioso, y con imperio blando
Autor es de un dolor tan bien nacido:
En esta nieve, donde está florido
Mayo, los duros Alpes matizando;
En este Oriente, donde están hablando
Por coral las sirenas del sentido:
Debajo de esta piedra endurecida,
En quien mi afecto está fortificado,
Y quedó mi esperanza convertida.
Yace mi entendimiento fulminado;
Si es su inscripcion mi congojosa vida,
Dentro del cielo viva sepultado.

22.

Recuerdo que de la felicidad perdida atormenta.

Aquí donde su curso retorciendo
De parlero cristal Henares santo,
En la esmeralda de su verde manto,
Ya engastándose va, y ya escondiendo;
Sentí molesta soledad viviendo,
De engañosa sirena docto canto,
Que blanda y lisonjera pudo, tanto,
Que lo que lloro yo, lo está riendo.
Luego mi lira y voz al monte hueco
Tu nombre, Lisi esquiva, le enseñaron,
Y fué piadoso en repetirle el eco.
Ya todos estos bienes se pasaron,
Y á mis labios dejaron solo en trueco
Un *¡ay que fueron, ay que se acabaron!*

23.

Exhorta á Lisi á efectos semejantes de la vibora.

Esta víbora ardiente, que enlazada
Peligros anudó de nuestra vida,
Lúbrica muerte en círculos torcida,
Arco que se vibró, flecha animada:
Hoy de médica mano desatada,
La que en sedienta arena fué temida,
Su diente, contradice, y la herida
Que ardiente derramó cura templada.
Pues tus ojos tambien con muerte hermosa
Miran, Lisi, al rendido pecho mío,
Templa tal vez su fuerza venenosa:
Desmiente tu veneno ardiente y frío;
Aprende de una sierpe ponzoñosa,
Que no es ménos dañoso tu desvío.

24.

Retrato de Lisi que traia en una sortija.

En breve cárcel traigo aprisionado,
Con 111 toda su familia de oro ardiente,
El cerco de la luz resplandeciente,
Y grande imperio del amor cerrado.
Traigo el 112 campo que pacen estrellado
Las fieras altas de la piel luciente,
Y 113 á escondidas del cielo y 114 del Oriente,
Día de luz y parto mejorado.
Traigo todas las Indias en mi mano,
Perlas que en un 115 diamante por rubíes
Pronuncian con desden sonoro hielo;
Y razonan tal vez fuego tirano;
Relámpagos de risa carmesíes
Auroras, gala y presuncion del cielo.

25.

Goza el campo de primavera templada y no el corazon enamorado.

Ya 116 tituló 117 al verano ronca seña,
Vuela la 118 grulla en letra, y con las alas
Escribe el viento; y en parleras galas
Progne cantora su dolor desdeña.
Semblante azul y alegre el cielo enseña,
Limpio de nubes y impresiones malas;
Y si á estruendo marcial despierta Palas,
Flora convida al sueño en blanda greña.
La sed aumenta el sol, creciendo el día,
De la cárcel del hielo desatado,
Templa el arroyo el ruido en armonía.
Yo solo ¡oh Lisi! á pena destinado,
Y en encendido invierno la alma mía,
Ardo en la nieve, y yélome abrasado.

26.

Imagina hacer un infierno para Lisi en correspondencia del infierno de amor, que ya ella le habia hecho.

Alimenté tu saña con la vida
Que en eterno dolor calificaste,
¡Oh Lisi! tanto amé como olvidaste,
Yo tu idólatra fuí, tú mi homicida.
¿Cómo guarecerá fe tan perdida
Y el corazon ardiente despreciaste?
Siendo su gloria tú, le condenaste,
Y ni de tí blasfema, ni se olvida.
Mas para tí fabricará un infierno,
Y pagarán tus ansias mis enojos,
Pues negaste piedad al llanto tierno.
Arderán tu victoria y tus despojos;
Y ansí fuego el amor nos dará eterno,
A tí en mi corazon, á mi en tus ojos.

27.

Niega al amor ser deidad sino esclavo de Lisi.

Quédate á Dios, amor, pues no lo eres;
Que servir á quien sirve es vil locura;
Esclavo eres de Lisi en prision dura,
¿Y que te sirva yo de esclavo quieres?
Ni templo habites, ni holacausto esperes,
Pues yaces sacrificio á la hermosura
De aquella vista, que me abrasa pura,
Donde ardiendo, con flechas y arcos mueres.
El virote que fué peso á tu aljaba,
En tu cuello te muestre fugitivo
De humana majestad, deidad esclava.
Cierra el palacio, en otro tiempo altivo;
Forje grillos tu padre, que forjaba
Para tu enojo el rayo vengativo.

28.

Persevera en las quejas de su dolor, y advierte á Lisi del inútil arrepentimiento, que viene de la hermosura pasada.

En una vida de tan larga pena,
Y en una muerte, Lisida, tan grave,
Bien sé lo que es amar, amor lo sabe:
No sé lo que es amor, y amor lo ordena.
Esa serena frente, esa sirena,
Para mayor peligro más suave,
¿Siempre escarmientos cantará á mi nave?
¿Nunca propicio aplaudirá á su entena?
¿No ves que si halagüeñas tiranías
Me consumen, que mustio ca la instante
Roba tu primavera en horas frías?
Y al ya rugado y cárdeno semblante,
Que mancillan los pasos de los días,
No volverá á su flor, ni amor ni amante.

29.

Amante ausente escoge por maestro de su amor la piedra iman.

Esta, que duramente enamorada
Piedra des le la tierra galantea
Al Norte, que en el cielo señorea
Con fija luz la redondez segra la:
Esta que sabe amar tan apartada,
Maestro de mi amor ausente sea;
Y al éxtasis, que tiene por tarea,
Imite la alma en astros abrasada.
Y pues sabe del ponto en la llanura
Diferenciar las sendas, y del viento
Regula en breve cerco la locura;
Enseñe á navegar mi pensamiento;
Porque de la atencion á su luz pura
No le aparten suspiros ni lamentó.

30.

Amor de sola una vista nace, vive, crece y se perpetúa.

Diez años de mi vida se ha llevado
En veloz fuga y sorda el sol ardiente,
Despues que en tus dos ojos vi el oriente,
Lisida, en hermosura duplicado.
Diez años en mis venas he guardado
El dulce fuego que alimento ausente
De mi sangre. Diez años en mi mente
Con imperio tus luces han reinado.
Basta ver una vez grande hermosura,
Que una vez vista eternamente enciende,
Y en la alma impresa eternamente dura.
Llama que á la inmortal vida trasciende,
Ni teme con el cuerpo sepultura,
Ni el tiempo la marchita ni la ofende.

31.

Amor constante más allá de la muerte.

Cerrar podrá mis ojos la postrera
Sombra, que me llevare el blanco día;
Y podrá desatar esta alma mía
Hora, á su afan ánsioso lisonjera;
Mas no de esotra parte en la ribera
Dejará la memoria en donde ardía;
Nadar sabe mi llama la agua fria,
Y perder el respeto á ley severa;
Alma, á quien todo un Dios prision ha sido,
Venas, que humor á tanto fuego han dado,
Médulas, que han gloriosamente ardido,
Su cuerpo dejarán, no su cuidado;
Serán ceniza, mas tendrá sentido,
Polvo serán, mas polvo enamorado.

32.

Rendimiento de amante desterrado que se deja en poder de su tristeza.

Estas son y serán ya las postreras
Lágrimas, que con fuerza de voz viva,
Perderé en esta fuente fugitiva,
Que las lleva á la sed de tantas fieras.
Dichoso yo que en playas extranjeras,
Siendo alimento á pena tan esquiva,
Hallé muerte piadosa, que derriba
Tanto vano edificio de quimeras.
Espíritu desnudo, puro amante
Sobre el sol arderé, y el cuerpo frio
Se acordará de amor en polvo y tierra.
Yo me seré epitafio al caminante,
Pues le dirá sin vida el rostro mio,
Ya fué gloria de amor hacerme guerra.

33.

Solicitud de su pensamiento enamorado y ausente.

¿Qué buscas porfiado pensamiento,
Ministro sin piedad de mi locura,
Invisible martirio, sombra oscura,
Fatal persecucion del sufrimiento?
Si del largo camino estás sediento,
Mi vista bebe, su corriente apura;
Si te promete albricias la hermosura
De Lisi por mi fin, vuelve contento.
Yo muero, Lisi, preso y desterrado;
Pero si fué mi muerte la partida,
De puro muerto estoy de mi olvidado.
Aquí para morir me falta vida,
Allá para vivir sobró cuidado,
Fantasma soy en penas detenida.

34.

Amante desesperado del premio y obstinado en amar.

Qué perezosos piés, que entretenidos
Pasos lleva la muerte por mis daños;
El camino me alargan los engaños,
Y en mí se escandalizan los perdidos.
Mis ojos no se dan por entendidos;
Y por descaminar mis desengaños,
Me disimulan la verdad los años,
Y les guardan el sueño á los sentidos.
Del vientre á la prision vine en naciendo,
De la prision iré al sepulcro amando,
Y siempre en el sepulcro estaré ardiendo.
Cuantos plazos la muerte me va dando,
Proligidades son, que va creciendo,
Porque no cabe de morir penando.

35.

A los ojos de Lisi volviendo de larga ausencia.

Bien puede alargar la vida al día,
Suplir el sol, sostituir la aurora,
Disimular la noche á cualquier hora,
Vuestros hermosos ojos, Lisis mía,
Son de fuego y de luz gran monarquía,
Donde imperios confines atesora
El Dios que con la llama vengadora
Castiga y no escarmienta la osadía.
A verlos vuelvo, si posible ha sido,
Que truje alma de allá, donde quedaron,
O que pueda volver vivo un ausente.
Seráme por lo ménos concedido,
Que esto, si es algo, que de mí dejaron,
Lo miren reducido á sombra ardiente.

36.

A una niña muy hermosa, que dormia en las faldas de Lisi.

Descansa en sueño ¡oh tierno y dulce pecho!
Seguro ¡ay cielo! de mi onojo ardiente,
Mostrándote dichoso y inocente,
Pues duermes y no velas en tal lecho.
Bien has á tu cansancio satisfecho,
Si menor sol, el más hermoso Oriente;
En tanto que mi espíritu doliente,
De invidia de mirarte está deshecho.
Sueña que gozas del mayor consuelo,
Que la fortuna pródiga derrama;
Que el precio tocas, que enriquece al suelo:
Que habitas, fénix, más gloriosa llama,
Que tú eres angel, que tu cama es cielo,
Y nada será sueño en esa cama.

37.

Exhorta á los que amaren, que no sigan los pasos por donde ha hecho su viaje.

Cargado voy de mí, veo delante
Muerte, que me amenaza la jornada:
Ir porfiado por la senda errada,
Más de necio será que de constante.
Si por su mal me sigue ciego amante
(Que nunca es sola suerte desdichada).
¡Ay! vuelva en sí, y atrás no dé pisada,
Donde la dió tan ciego caminante.
Ved cuán errado mi camino ha sido;
Cuan solo y triste, y cuán desordenado,
Que nunca ansí le anduvo pié perdido.
Pues por no desandar lo caminado,
Viendo delante y cerca fin temido,
Con pasos, que otros huyen, le he buscado.

38.

Lamentacion amorosa y postrero sentimiento de amante.

No me afiige morir, no he reusado
Acabar de vivir, ni he pretendido
Halagar esta muerte, que ha nacido
A un tiempo con la vida y el cuidado.
Siento haber de dejar deshabitado
Cuerpo, que amante espíritu ha ceñido;
Desierto un corazon, siempre encendido,
Donde todo el amor reinó hospedado.
Señas me da mi amor de fuego eterno,
Y de tan larga y congojosa historia
Sólo será escritor mi llanto tierno.
Lisi, estáme diciendo la memoria,
Que, pues, tu gloria la padezco infierno,
Que llame al padecer tormentos, gloria.

39.

Muestra haber seguido el error de otro amante que habia sido primero.

Por yerta frente de alto escollo, osado
Con pié dudoso ciegos pasos guio;
Sigo la escasa luz de el fuego mio,
Que avara alumbra, habiéndome abrasado.
Cae del cielo la noche, y al cuidado
Presta engañosa paz el sueño frío;
Llévame á yerma orilla de alto río,
Y busco por demás ó puente ó vado.
En muda senda obscuro perigrino
Sigo pisadas de otro sin ventura,
Que para mi dolor perdió el camino.
Cuando elocuente, Lisi, tu hermosura
Califica en tu luz mi desatino,
Y en tus merecimientos mi locura.

40.

Obstinado padecer sin intercadencia de alivio,

Colora Abril el cámpo que mancilla
Agudo hielo y nieve desatada
De nube oscura y yerta, y bien pintada
Ya la selva lozana en torno brilla.
Los términos descubre de la orilla
Corriente con el sol desenojada:
Y la voz del arroyo articulada
En guijas llámale aura á competilla.
Las últimas ausencias del invierno
Anciana seña son de las montañas,
Y en el almendro aviso al mal gobierno.
Sólo no hay primavera en mis entrañas,
Que habitadas de amor arden infierno,
Y bosque son de flechas y guadañas.

41.

Astrologia del cielo de Lisi, con la ocasion de tener un perro en las manos arrimado al rostro.

Tambien tiene el amar su astrología,
Que acredita en efectos verdadera,
Juzgando por tu cielo, en cuya esfera
Rigen familia ardiente noche y día.
En ella la dorada monarchia
Más eficaz infiuye y reverbera:
Es tu desden constelacion severa,
Y tu favor la que es benigna envía.
Siempre con 119 duplicado sirio cueces
Las entrañas, haciendo hervir los mares
Y nadar llamas húmidas los peces.
Dos 120 soles que confinan en lugares
Miró en el can, y con la luz que creces,
Multiplica el amor caniculares.

42.

Metafórica expresion de su afecto amoroso hasta consumada alegoria.

Si hermoso lazo fué, si dulce el cebo,
Fué tirana la red, la prision dura:
Esto á mi suerte, aquello á tu hermosura
Preso y amante, Lisida, les debo.
El lazo me invidiaron Jove y Febo,
Amor del cebo invidia la dulzura:
La red y la prision mi desventura
Crece; 121 yo las adoro y las renuevo.
Yo las adoro y nunca las padezco;
Y en la red y prisiones amarrado,
Lo que viví sin ellas aborrezco.
Igualmente gozoso y abrasado
La llama adoro, y el incendio crezco;
Tan alto precio tiene mi cuidado.

43.

Continúa la significacion de su amor con la hermosura que le causa, reduciéndole á doctrina platónica.

Lisis, por duplicado ardiente sirio
Miras con guerra y muerte la alma mía:
Y en uno y otro sol abres el día,
Influyendo en la luz dulce martirio.
Doctas sirenas en veneno tirio
Con tus labios pronuncian melodía:
Y en incendios de nieve hermosa y fría,
Adora primaveras mi delirio.
Amo y no espero, porque adoro amando:
Ni mancha al amor puro mi deseo,
Que cortés vive y muere idolatrando:
Lo que conozco y no lo que poseo
Sigo, sin presumir méritos, cuando
Prefiero á lo que miro lo que creo.

44.

Persevera en la exageracion de su afecto amoroso y en el exceso de su padecer.

En los claustros de la alma la herida
Yace callada; mas consume hambrienta
La vida, que en mis venas alimenta
Llama por las médulas extendida.
Bebe el ardor hidrópica mi vida,
Que ya ceniza amante y macilenta,
Cadáver del incendio hermoso, ostenta
Su luz en humo, y noche fallecida.
La gente esquivo, y me es horror el día;
Dilato en largas voces negro llanto,
Que á sordo mar mi ardiente pena envía.
A los suspiros dí la voz del canto,
La confusion inunda la alma mía,
Mi corazon es reino del espanto.

45.

Prosigue en el mismo estado de sus afectos.

Amor me ocupa el seso y los sentidos;
Absorto estoy en éxtasi amoroso;
No me concede tregua ni reposo
Esta guerra civil de los nacidos.
Explayóse el raudal de mis gemidos
Por el grande distrito, y doloroso
De el corazon, en su penar dichoso,
Y mis memorias anegó en olvidos.
Todo soy ruinas, todo soy destrozos;
Escándalo funesto á los amantes,
Que fabrican de lástima sus gozos.
Los que han de ser y los que fueron ántes,
Estudien su salud en mis sollozos,
Y envidien mi dolor, si són constantes.

46.

Pide al amor que siquiera ya por inútil le despida.

Ya que pasó mi verde primavera,
Amor, en tu obediencia la alma mia;
Ya que sintió, mudada en nieve fría,
Los robos de la edad mi cabellera:
Pues la vejez no puede, aunque yo quiera,
Tarda seguir tu leve fantasía,
Permite, que mi cuerpo en algun dia,
Cuando lástima no, desprecio adquiera.
Si te he servido bien, cuando cansado
Ya no puedo, ¡oh amor! por lo servido
Dáme descanso, y quedaré premiado.
Concédeme algun ócio, persuadido
A que estando de Lisi enamorado,
No le querré aceptar, aunque le pido.

47.

Desea para descansar, el morir.

Mejor vida es morir, que vivir muerto,
¡Oh piedad! en ti cabe gran fiereza,
Pues mientes apacible tu aspereza,
Y detienes la vida al pecho abierto.
El cuerpo, que del alma está desierto
(Ansi lo quiso amor de alta belleza)
De dolor se despueble, y de tristeza;
Descanse pues de mármoles cubierto.
En mí la crueldad será piadosa
En darme muerte; y sólo el darme vida,
Piedad será tirana y rigurosa.
Y ya que supe amar esclarecida
Virtud, siempre triunfante, siempre hermosa,
Tenga paz mi ceniza presumida.

48.

Artificiosa evasion de la muerte si valiera; pero entre tanto es ingeniosa.

Pierdes el tiempo, muerte, en mi herida,
Pues quien no vive no padece muerte;
Si has de acabar mi vida, has de volverte
A aquellos ojos, donde está mi vida.
Al sagrado en que habita retraida,
Aun siendo sin piedad, no has de atreverte;
Que serás vida, si llegase á verte,
Y quedarás de tí desconocida.
Yo soy ceniza que sobró á la llama;
Nada dejó por consumir el fuego,
Que en amoroso incendio se derrama.
Vuélvete al miserable, cuyo ruego,
Por descansar en su dolor, te llama,
Que lo que yo no tengo, no lo niego.

49.

Amante apartado, pero no ausente. Amador de la hermosura de la alma, sin otro deseo.

Puedo estar apartado, mas no ausente;
Y en soledad, no solo; pues delante
Asiste el corazon, que arde constante
En la pasion que siempre está presente.
El que sabe estar solo entre la gente
Se sabe solo acompañar, que amante
La membranza de aquel bello semblante
A la imaginacion se le consiente.
Yo ví hermosura y penetré la alteza
De virtud soberana en mortal velo,
Adoro la alma, admiro la belleza.
Ni yo pretendo premio ni consuelo.
Que uno fuera soberbía, otro viliza;
Ménos me atrevo á Lisi, pues, que al cielo.

50.

Refiere la edad de su amor, y que no es trofeo del poder del que llaman dios, sino de la hermosura de Lisi.

Hoy cumple amor en mis ardientes venas
Veinte y dos años, Lisi, y no parece
Que pasa dia por él; y siempre crece
El fuego contra mí, y en mí las penas.
Veinte y dos años há que estas cadenas
El corazon idólatra padece;
Y si tal vez el pié las estremece,
Oigo en sus eslabones mis sirenas.
Si amor presume que su fuerza dura
Tiene mi libertad en tal estado,
Véngase á mí sin tu belleza pura;
Que yo le dejaré desengañado
De que el poder asiste en tu hermosura,
Y en él un nombre ocioso y usurpado.

51.

Lamèntase, muerta Lisi, de la vida que le impide el seguirla.

¿Cuándo aquel fin á mí vendrá forzoso,
Pues por todas las vidas se pasea,
Que tanto el desdichado le desea,
Y que tanto le teme el venturoso?
La condicion del hado desdeñoso
Quiere que le codicie y no le vea:
El descanso le invidia á mi tarea
Parasismo y sepulcro perezoso.
Quiere el tiempo engañarme lisonjero
Llamando vida dilatar la muerte,
Siendo morir el tiempo que la espero.
Celosa debo de tener la suerte,
Pues viendo ¡oh Lisi! que por verte muero,
Con la vida me estorba el poder verte.

RETRATO DE LISI EN MÁRMOL.

MADRIGAL.

Un famoso escultor, Lisis esquiva,
En una piedra te ha imitado viva,
Y ha puesto más cuidado en retratarte
Que la naturaleza en figurarte:
Pues si te dió blancura y pecho helado,
El lo mismo te ha dado:
Bellísima en el mundo te hizo ella;
Y él no te ha repetido menos bella.
Mas ella que te quiso hacer piadosa,
De materia tan larga y tan suave
Te labró, que no sabe
Del jazmin distinguirte y de la rosa.
Y él, que vuelta te advierte en piedra ingrata,
De lo que tú te hiciste te retrata.

LAMENTACION AMOROSA.

IDILIO I.

¡Oh vos, troncos, anciana compañía,
De humilde soledad verde y sonora,
Pues escritos estais de la porfía
De tanto amante que desdenes llora,
Creced tambien la desventura mia:
Seréis en esta orilla que el sol dora

Verde historia de amor, y de esta falda
Rústico libro escrito en esmeralda.
Las aves que leyeren mis tristezas,
Luego pondrán en tono mis congojas,
Y cantarán mi mal en las cortezas
Al son que hiciere el aire con las hojas:
Cualquier viento, templado á mis ternezas,
De las cuerdas, amor, que no me aflojas,
Pues del tormento son que se conspira,
Fabricará con mis suspiros lira.
Allí serán mis lágrimas Orfeos,
Y mis lamentos blandos ruiseñores;
Suspenderé el infierno á mis deseos,
Halagaré sus llamas y rigores:
Léjos irán de mí los monstros feos;
Del ocio y de la paz perseguidores;
El silencio tendré por armonía,
Y seráme el desierto compañía.
No sólo nací yo para cuidados,
Mas ellos sólo para mí nacieron.
No castiga el amor en mí pecados;
Desdichas sí, que siempre me siguieron:
Cuántos son en el mundo desdichados,
Y cuántos lo han de ser, y cuántos fueron,
Viendo ya la pasion que en mi alma lidia,
Unos tendrán consuelo, otros invidia.
Eufrates, tú que el término caldeo
Con vivos lazos de cristal circundas;
¡Oh rico Tajo! ¡oh huérfano Peneo
Qué infértil llanto la Tesalía inundas!
¡Oh Phrigio Xanto! ¡oh siempre amante Alfeo!
¡Oh Nilo, que la egipcia sed fecundas!
Como por vuestras urnas, sacros ríos,
Todos pasad por estos ojos míos.
Tú, que en Puzol respiras abrasado
Los ojos de Júpiter Tonante,
Tú, que en Flegra de llamas coronado
Castigas la soberbia de Mimante;

Tú, Etna, que en incendio desatado
Das magnífico túmulo al gigante,
Todos, con tantas llamas como penas,
Mirad vuestros volcanes en mis venas.
Oh vosotros, que en puntas desiguales
Ceño del mundo sois, Alpes sombríos,
Que amenazais soberbios los umbrales
De la corte del fuego siempre fríos:
¡Oh Cáucaso, vestido de cristales!
¡Oh Pirineos, padres de los ríos!
Todos con vuestra nieve y estatura,
Medid mi mal, su hielo y desventura.
Tú que del agua yaces desdeñado,
Con sed burlado, en fuente sumergido;
Tú, que á solo bajar subes cargado,
Y tú por los peñascos extendido,
Para eterno alimento condenado,
Del hambriento martirio cebo y nído:
Todos venid, ¡oh pueblos macilentos!
Veréisme remedar vuestros tormentos.

MUERE INFELIZ Y AUSENTE.

IDILIO II.

Voime por altos montes paso á paso,
Llorando mis verdades,
Que el fuego ardiente y dulce en que me abraso,
Sólo le fío de estas soledades:
De donde nace á cada pié que muevo,
De antiguo amor un pensamiento nuevo.
Deja de murmurar ¡oh clara fuente,
Y tú, famoso río,
Mientras con tu cristal y su corriente
Corre parejas este llanto mío.

Que para arderos en mi proprio fuego,
Basta escuchar mis quejas y mi ruego.
Nunca he podido, Lisi hermosa y dura,
Despues de verte, hartarme
De padecer dolor por tu hermosura,
Ni tras el padecerle, de quejarme.
¡Oh si llegase algun alegre día,
Que se hartase de amar el alma mía!
Mas ya que ausente muero de esta suerte,
Lo que con ansia siento
Es que no ha de poder servir mi muerte,
A quien viere su causa, de escarmiento,
Vengárame de amor si con mi daño
Pudiera á otro servir de desengaño.
Pero aunque ansí, bien es que escrito quede
Mi fin en esta losa,
Y podráme decir que muero adrede,
El que despues te viere tan hermosa;
Dulce sería mi muerte, si estorbase
Que ninguna, de miedo, te mirase.
A todas las estrellas, Lisi, ruego,
Que ninguno te vea,
Porque de arder en tan hermoso fuego,
La gloria de que gozo no posea.
No se alabe ninguno de mirarte,
Que murió cual Fileno por amarte.
Acuérdate siquiera de pisarme,
Si por dicha algun día
Pasares por aquí, y el despreciarme
Acabe, Lisi, con la vida mía.
Favorece mi túmulo, fiada
En que no he de sentir entonces nada.
Pero si muerto yo, por tanta gloria
Osare alguno verte,
Acuérdate siquiera un rato á tu memoria,
Para desengañarle con mi muerte.
Cuenta á todos mi afrenta y mis agravios,
Que por lo ménos sonaré en tus labios.

Quisiera ser despojo más honroso,
Un príncipe nombrado,
Un Craso rico, un César valeroso;
Cien mil almas quisiera haberte dado,
Para que viendo en mí prendas tan raras,
Siquiera por vencido me nombraras!

LAMENTA SU MUERTE Y HACE EPITAFIO Á SU SEPULCRO.

IDILIO III.

¡Ay, como en estos árboles sombríos,
No cantan ya los doctos ruiseñores!
¡Ay, que turbios que van los sacros ríos,
Que pobre el prado está de hierba y flores!
Sin duda saben los trabajos míos,
Pues en luto convierten los colores,
Como que hasta las plantas de una en una
Siguen el caducar de la fortuna.
Alegre un tiempo, cuando Dios quería,
Pisé la ya enemiga y seca arena;
El curso le entretuve al agua fría
Con voz de amores y de quejas llena:
Mas ya la clara luz del blanco día
Aborrecen mis ojos y mi pena.
Lastimada de ver mi poca suerte,
Hoy, por mucha piedad, llega la muerte.
A manos de su mal Fileno muere,
Tened lástima ¡oh montes! de su vida,
Si algun rústico amor os toca y hiere
Con punta á vuestras penas atrevida:
Tal castigo merece quien tal quiere;
A tal vivir tal pena le es debida.
Amé ¡quisiera Dios que verdad fuera,
Y que sólo que amé, decir pudiera!

No te espantes de verme, fuente clara,
Tan pobre de quietud y de sosiego,
Que si á quien amo tu corriente amara,
De hielos libre te abrasara el fuego:
Tambien tu tronco ¡oh mirto! se secará,
Si en tí, como en mi pecho, ardiera el ciego;
Pues si os mirara, Lisi, es evidente
Que ardieras, mirto, y que abrasaras, fuente.
Quédate á Dios pendiente de ese pino,
Lira, donde canté de amor tirano;
Guárdala ¡oh tronco! que honras el camino,
De lluvia y viento, y de ladron villano,
Y dásela al primero peregrino
Que pisare el desierto de este llano,
En premio de que entierre el cuerpo mío,
Y escriba tal letrero al mármol frío:
Muerto yace Fileno en esta losa.
Ardiendo en vivas llamas siempre amante
En sus cenizas el amer reposa,
¡Oh, guarda, oh, no le pises, caminante!
La causa de su muerte es tan hermosa,
Que aunque no fuese su efecto semejante,
Quiere que en estas letras te prevengas,
Y envidia más que lástima le tengas.

HACE ÚLTIMAMENTE SU TESTAMENTO.

IDILIO IV.

Pues reinando en tus ojos gloria y vida,
Supo mi alma hallar la muerte en ellos,
De pura luz y de esplendor vestida:
Habiendo en tus cabellos
Desconocido las prisiones de oro,

Que padezco y adoro;
Permite á mi dolor y á mi tormento,
Por piedad lisonjera,
Que, pues he de morir, antes que muera
Mi voluntad ordene y testamento.
Esta alma sin consuelo,
Por mandártela á tí, la mando al cielo.
Del cuerpo desdichado,
Que tanto padeció por obligarte,
Mandó á la tierra aquella poca parte,
Que al fuego le sobró y á mi cuidado.
En tu olvido abrirán mi sepoltura,
Y llevará los lutos mi ventura.
Que no haya luces, ruego,
Alúmbrenme mis llamas y mi fuego.
Y en hora tan severa
Mi corazon podrá servir de cera.
Y, pues, me echarán menos cada hora,
Para llover en mí calamidades,
Solas me llorarán tus crueldades.
Dichoso yo si tu desden me llora,
Y si tienes por premio del cuidado
Apiadarte de un hombre desdichado!
Por no ofender á tu rigor en nada,
Quiero que la piedad me sea negada.
A todos dejo en mi dolor ejemplo,
Y al desengaño mandó hacer un templo.
Y mando, si el caudal á tanto alcanza,
Fundar un hospital de la esperanza,
Donde se acaben con sus proprias manos
Los incurables sanos.
De los bienes y males que poseo.
Dejo por mi heredero á mi deseo.
Y de las joyas mías,
Que son las advertencias y verdades,
Quiero que se rescaten libertades,
Y lo demás se gaste en obras pías,
Pues muero de crueldades.

Dejar invidia quiero
A quien supiere que por Lisis muero:
Sola á tí en tal jornada
Por no dejarte, no te dejo nada.

Cansada Erato ya de arder gemidos,
Y de cantar suspiros y dolores,
Cual nunca tiernos más fueron oidos,
Templar quiso al desden tantos rigores;
Amad, amad, amad, correspondidos,
Dijo, si sois discretos amadores;
Y el que desprecio no vengare necio,
La edad le vengará de aquel desprecio.

Si quis amat, quod amare invat, feliciter ardet
Gaudeat, et vento naviget ille suo.
At, si quis malé fert indignæ regna puellæ,
Ne pereat, nostræ sentiat artis opem.

TERPSICHORE.

MUSA QUINTA.

CANTA POESÍAS, QUE SE CANTAN Y BAILAN.

ESTO ES,

LETRILAS SATÍRICAS, BURLESCAS

Y LÍRICAS, JÁCARAS, Y BAILES DE MÚSICA

INTERLOCUCION.

Previene la noticia, que aqui puede ser necesaria, con una disertacion que ahora precede.

LUCIUS ANNAEUS SENECA:

NEC ALITER CANTIUNCULÆ, ET SALTATIONES ANIMO, ET UNA CORPORI SUBVENIUNT, ÆGRITUDINESQUE MEDICANTUR. UNA EXERCENT, ET RECREANT; AC DUM MELOS DEMULCET, FALLITUR LABOR.

AL SEÑOR

DON ANTONIO DE LUNA Y SARMIENTO,

CABALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO, DEL CONSEJO DE SU MAJESTAD EN EL SUPREMO DE CASTILLA, Y DECANO EN EL REAL DE LAS ORDENES.

DON JUSEPE ANTONIO.

A esta musa (que como á serenar, parece, que llega con apacible division la mesura y lágr-imas de las que han precedido, y ansí entendida á V. S. se acoge, señor don Antonio, ilustre tanto y amable por la benigna serenidad de su ingenio); á esta musa, digo, nombrada TERPSÍCORE, asignamos con singularidad las poesías, destinadas á la música de la voz y á los compases, y medidas tambien de los bailes armoniosos, siendo ansí que á todas las musas, es observacion mía, pertenecen en comun esos dos mismos ejercicios. A todas hallo yo que introduce Homero en la parte primera de su *Iliada* (segun es la advertencia de Atheneo, lib. XIV de sus *dipnosophistas)* recreando á los dioses con su música, despues de aquella ambiciosa contienda que

habían tenido los mismos por Achiles, y al son, pues, que les hacía Apolo con su lira. Y de todas las musas ansimismo hace memoria Hesiodo, despues de Homero poeta inmediato, en el principio de su *Theogonia;* afirmando (como quiere Luciano) haberlas él mismo visto en el monte Helicon bailando juntas en torno de la ara de Júpiter, y á la orilla de la fuente Castalia. Porque tan igualmente les compete á todas el *baile*, como la mesma *música;* y no con la universalidad, digo, de ser armonioso concento toda la poesía, cuando distribuída en diferentes clases, á cada una de las proprias musas se atribuyen diversas especies poéticas, como ya se ha visto y se irá adelante reconociendo; sino con particularidad hablando de aquel género de música poesía, que se compone en proporcionados metros, para que la voz humana cómodamente le cante. Y de este mismo se entiende, pues, y se significa en los testimonios referidos, que comunmente proprísimo sea y adecuado al númen de cada una de todas las nueve. Y ansimismo aquellas poesías, á cuyos números se hayan de proporcionar tambien los numerosos movimientos de los bailes. No es, pues, pequeña prerogativa y excelencia de Terpsícore, apropiarle con singularidad el consenso grave de los antiguos, aquellas dos principalísimas profesiones, de que todas juntas, y cada una de aquellas eruditas deidades de por sí presumían.

Y el haber sido este el concepto de los mayores y no ser hoy leve fantasía de nuestro ingenio, aunque le pudieran acreditar varios testimonios; ninguno de una vez lo convence, como la etimología sola de su nombre. Que *con choros deleita* ó que *deleita los choros* (Que todo es aquí uno), quiere decir Terpsícore; y admirablemente en la palabra *choros* ambos ejercicios se

comprenden, esto es, ritmos músicos de la voz y tambien de los bailes. Y ansí lo insinuó el etimológico antiguo, no impreso hasta ahora, aquel quiero decir que en la imagen de la musa prestó como título. De donde quedará entendido ahora tambien lo que significa el título primero, que dice que *canta Terpsícore las poesías, que se cantan y bailan.* Y si á anticuarios modernos habemos de dar fe, oportuna es en gran manera la copia del mármol que nos han comunicado, donde las Nueve Musas se representan, cada una con indicios y instrumentos de su vocacion específica; y los que allí á TERPSÍCORE exprimen, bien confirman nuestro concepto, figurando una moza elegante, de espíritu alentado y hermoso, que con la airosa accion de su movimiento, así en los piés, con la postura de baile, como en las manos, ocupadas en tocar un instrumento de cuerdas, significan cuidadosamente medir en un mismo tiempo, á la consonancia de su cítara, los compases de su voz y de sus mudanzaas.

Ya, pues, que habemos hecho manifiesto presidir propriamente esta Musa á la parte que le habemos dedicado, viene á ser conveniente el dar alguna noticia de esa misma parte, ya ansí para ilustracion suya que precede á su leccion, ya tambien para adornarla algo, si fuese posible, de erudicion antigua y retirada. Todo, sin duda, lo contenido en ella con atencion y respecto á haberse de cantar, lo escribió el poeta, y con efecto se cantó, sin duda tambien; y mucha otra cantidad que de la misma naturaleza podrá ver luz en las otras partes, que de este Parnaso Español, me persuado yo habrán de continuarse. El primer lugar en la disposicion que les dimos, tienen unas breves poesías de diferentes genios, á quien comunmente los nuestros lla-

man *letrillas*, que de cualquier cantidad y distribucion que sean, se cortan á trechos con uno ó más versos repetidos, que los latinos ancianos llamaban *intercalares*, y de quien los mismos tuvieron en sus poesías uso bien frecuente. En *epithalamios* ó *himeneos*, *himnos* y *pervigilios*, duran hoy aún enmendadísimos ejemplos, y de poetas griegos tambien no pocos. Pero de las tres especies á que estas letrillas se redujeron, las *satíricas* son en donde el ingenio de nuestro poeta prevaleció con ventaja, combinándose en ellas con el tambien excelente poeta nuestro D. Luis de Góngora, en paridad summa. De los latinos no hallo poesía con quien éstas correspondan en la forma de su estructura, aunque en el sabor consuenan algo con algunos *mimos*. y muchos agudos *epigramas*. De los griegos, empero, observo yo semejanzas satíricas, conviene á saber, de fragmentos muy agudos, referidos de Atheneo, y bien con amargor más ofensivo, pues eran señalando descubiertamente el sujeto á quien herían, como en aquella nacion docta era ese horror de costumbre recibida. Desapacible fuera aquí la comprobacion por la disparidad de las lenguas. A los doctos son los testimonios familiares esparcidos por los más de sus libros; pero en el XIV con mayor abundancia; y excelentes son algunos con particularidad, si bien muy deshonestos, allí contenidos de Sotades Maronita, maldicientísimo poeta griego, vario. Donde se podrán observar del que fuere ingenioso no désiguales *equivocaciones* (segun las llaman vulgarmente) en su helenismo. La lengua latina es muy pobre de iguales juegos en las palabras, como se ve en la esterilidad de sus más festivos escritores antiguos, con quien algun moderno compitiendo, pudo en esta parte tal vez quedar más adelante.

Bien es agudo, pues, Juan Owen cuando remite á un viejo que se quería poner á marido, se informe de un maestro gramático de cuanto sea *indeclinabile cornu* para tales discípulos: y si continuara el chiste, pudiera añadir la ocasion tambien, el *conjugar* sus mujeres, digo, muy estudiosas.

Pero de otros donaires fué aquel emendado lenguaje muy capaz, que proprios le eran con singularidad, como todos tienen sus ciertos idiotismos, que yo llamo *afecciones* de cada lengua, en que rarísima vez una se corresponde con otra: y ansí no sólo dificultosos de comunicarse, sino moralmente hablando, imposibles. Cuyo conocimiento ha aterrado á varones grandes en la version de muchos epigrammas de Marcial, nuestro español epigrammatario. Mas si algun hoy vulgar idioma puede presumir de esta facultad, sin duda es el nuestro, ríquísimo en la correspondencia de los otros y floridísimo en la especialidad de algunas elegancias suyas solas. Mi experiencia puede asegurar esta jactancia en su nombre, habiendo con la atencion del ingenio hallado equipolencias para la version de epigramas, que los más científicos de esta profesion los juzgaron siempre por desesperados. En los que contiene mi Marcial Redivivo hay buenos ejemplos de esta certidumbre. Y para indicio que satisfaga, tendrá aquí lugar alguno oportunamente que ilustrará mucho todo nuestro argumento. El epigrama XCIX que Marcial escribe en el lib. I á un *litigante gotoso*, tiene su único donaire en la particularidad, que aunque propria de los griegos, comunmente estaba admitida ya del uso romano, que es, pues, distinguir aquella afeccion significando la que se padece en los piés con el nombre de *podagra* y de *chiragra* la que en las manos. Idiotismo no ad-

mitido en alguna manera de nuestro lenguaje, pues *gota* sólo comprende ambas pasiones, por cuya ocasion reputado era entre los repelidos epigramas de gracia equivalente á nuestro castellano. Mas ya despues han sentido que no con infelicidad se atrevió aquí la argucia de esta traduccion.

Litigat, et podagra Diodorus,
Flacce, laborat:
Sed nil patrono porrigit;
Hæc chiragra est.

Cojo de gota, y no franco,
Diodoro á sus pleitos va;
Si nada al letrado da,
No va cojo, sino manco.

Llevamos, pues, reconocido ya, de lo que hemos discurrido, la forma de esta parte satírica, y la paridad que puede alcanzar con otros lenguajes, sin que disuene la que le dimos con los antiguos epígramas, pues lo pensó con acierto el que dijo *Que no son otra cosa las sátiras, sino epígramas largos; como ni los epígramas, sino sátiras breves.* Pero las *letrillas*, que se siguen luego *burlescas*, confinan totalmente en su naturaleza con toda la musa THALÍA que á TERPSÍCHORE ha de seguir; como tambien las *líricas*, por la mayor parte, con cualesquiera *cancionetas*, que para la armonía de la voz ERATO suministre. Y ansí, quien hubiere de cuidar su complemento, á los músicos y á los tonos cantados ya, ha de acudir para su adorno.

Paso, pues, á la segunda division conceptuosa

de esta Musa, que un género de poesías ha de comprender raro, singular y desemparentado de cuantos en lengua alguna, antigua ó vulgar hoy puedan, á lo que yo alcanzo, ofrecerse á la estudiosa diligencia. *Jácaras* se apellidan éstas que digo. Y si bien á la primera noticia que de sí prometen con el nombre, parece peligra la estimación; la elegancia, el garbo y el donaire tambien desmentirán despues el descrédito, Tiene nuestra lengua española muy varias especies, que *dialectos* llaman los griegos, y algunas no poco ridículos y bárbaras; y entre las que lo son no sé si se podrá reputar por primera, la que vulgarmente llaman *gerigonza*, que siendo éste apellido por sí tambien genérico, que contiene la habla de los gitanos y otras que los muchachos fingen ó inventan, denota tambien aquella que los rufianes han compuesto para entenderse entre sí, sin que los otros los entiendan. *Xargon* la dicen los franceses, y curiosos y atentos más á nosotros que nosotros mismos, nos han dado de ese lenguaje copiosos diccionarios. *Germanía* la llaman tambien sus profesores, teniendo uno y otro nombre bárbaro orígen, como era fuerza, que no de otra suerte lo fuesen sus inventores, aunque á mí me agradan poco los que les fingen nuestros eruditos. En esta gerigonza, pues los mismos rufos contrayentes se nombraban *jaques*, voz con esta escritura arábiga, y que allí significa *alcaide;* como los *jeques*, quieren que *traidores:* con que en ambos significados la usurpacion no fuera muy remota: mas no los imagino yo tan fundados y eruditos, pues más accidentalmente se debió de desatinar su orígen. Pero como quiera que ello fuese, denominacion dieron infalible á las *jacaras* ó *jacarandinas* aquellos *jaques* mismos, y con legítima razon, pues de sus aconte-

cimientos y penalidades contínuas son anales las relaciones que allí se repiten, y nuestro poeta historiador suyo, verdadero, ó fingido, singularmente de adecuado espíritu. Muchas *jacaras* rudas y desabridas le habian precedido entre la torpeza y el vulgo: pero de las ingeniosas y de donairosa propriedad y capricho, él fué el primer descubridor sin duda; y como imagino, el *Escarraman*, la que al nuevo sabor y cultura dió principio. Muchas hay otras, de las que se han recogido, que, ó no se han alcanzado, habiendo de ellas noticia, ó no la habido, como yo en esta erudicion no soy muy versado. Pero de las que ahora se comunican aquí no quedo dudoso, que, como grande sea, no ha de haber ingenio, aunque sea cejijunto, que para remitir el ánimo no se halle entretenido. Donde es tambien necesario advertirse, que en algunas se disimularon galanteos de grandes señores, y se celebró la hermosura de señoras ansimismo, y damas excelentes; y con este advertimiento tienen decencia y proprio decoro en algunos términos y pulidas locuciones; que de otra manera padecieran impropriedad en las personas que se figuran.

Resta sólo ya el discurrir en la *armonía de los bailes*, que es lo mismo que decir en la versificacion, con quien los compases y mudanzas suyas deben corresponder. Del argumento de los bailes todos, hay larga observacion mía, y no descuidada, en la *Ilustracion á la poética de Aristóteles;* con cuya remision parece pudiéramos quedar aquí exentos de cualquier otro estudio ó diligencia. Pero por no dejar tan desierta su noticia en lugar tan legítimo, como es cuando se dan *versificados* aquellos mismos *bailes*, algo tocaremos que sea á su propósito, procurando que no se roce con lo allí contenido. Y dejando

primero acreditada la atencion en los oidos de V. S. con el superior ejemplar del gran Sócrates, de quien Xenophonte atestigua en su *Convite*, no solo haber alabado aquel ejercicio ó antepuéstole á todos los que puedan pertenecer á un hombre ingénuo, sino usádole el mismo filósofo con cuidado y frecuencia, y solicitado el aprenderle tambien de maestros insignes.

La parte sola que habemos aquí de calificar con darle noble origen, hallándole muy antiguo, es, conviene á saber, este género de poesías, que con la sentencia, ayudada de la música de la voz, den alma y vida á las acciones y movimientos todos de los bailes que les corresponden. Elegancia en esta que digo que adornó nuestro teatro escénico, bien ya despues de estar la que se llama *Comedia española* en alto punto y perfeccion suma. Distinguía antes los actos suyos para divertir la gravedad de sus acciones, la intermision de unas representaciones ridículas (que tambien tiene mucha paridad con algunas de los antiguos), y vulgarmente se dicen *entremeses*. Pero adelante, ennobleciéndose más la delicadeza de los gustos, y sabiéndoles ya á rudeza aquella gracia que sólo tenía respecto al más plebeyo auditorio, fué el ingenio guisando otros platos más pulidos que se compusiesen empero no menos de donaire, y ansimismo de agudezas festivas; y para que los oidos juntamente se regalasen, á aquellas y á composiciones numerosas, añadieron la armonía de la voz, y el son de los instrumentos. Estas composiciones, pues, constando ya de consonancias poéticas y músicas, y acompañadas de la numorosa y elegantísima áccion de los bailes; partes todas tres que llegaron á perficionarse en grande sazon y cultura, recrearon los ánimos con su interposicion en los mesmos

lugares referidos. La accion y la música no la podemos dar aquí, como deciamos de las tragedias de los griegos y de los latinos; pero como podemos comunicar hoy las tragedias proprias, prestará á la musa TERPSÍCHORE la versificacion ingeniosa de aquellos bailes, y no sé si será la principal parte de su destino.

Pero bien singular es y digna bien de grande alabanza y admiracion, la excelencia de los ingenios españoles, cuando sin la presencia de arte ó imitacion que los dirija, tantas operaciones conciben é inventan por sí cada día, que desvelo fueron y celebracion de las doctísimas naciones en sus edades más enmendadas: viniendo esto á verificarse ansí en la compostura de estos bailes que con igualdad tanta no será fácil, que en otra obra alguna del ingenio se acredite. Tuvieron, digo, los griegos, doctos maestros de las ciencias, *bailes* con estos tan unos, que cuanto más en ellos mi observacion se ocasiona, más el exámen de su semejanza me obliga á admiracion. Con el nombre de *hyporchemata* hicimos tambien de ellos memoria en el lugar señalado de mi Poética; pero ahora lo proseguiremos en ocasion propria más cumplidamente.

Atheneo da granda noticia de estos *bailes*, y con el mesmo apellido, en el *Convite de sus sabios*. En primero lugar enseña cómo los poetas no solo eran los autores de la composicion de los versos, sino tambien de la arte y diferencia de su música, y de la estructura de sus lazos y mudanzas, instruyendo á los que las habían de ejecutar, ansí cantando, como bailando, con imágenes, notas y figuras, para que de su forma delineada supiesen la que habian de seguir en todo distintamente. De cuyas *imágenes* la voz *hyporchemata* dice que tuvo su orígen.

Circunstancia en que no cedió aún esta edad á aquella tan anterior, con quien la conferimos. Pues sujetos bien ingeniosos nos han sido en el conocimiento familiares, que igualmente prestában los *versos* y la *composicion música*, y la de los *lazos* ansimismo, y todos movimientos y acciones, y en todo instruian ellos proprios y enseñaban á los comediantes, que lo habian de cantar y bailar, y algunas veces delineando los lazos tambien de sus artificiosos labirintos para mejor significarlos. Añade luego el mismo Atheneo cuánto eran estos bailes jocosos y de ridículos meneos, y ansí ejecutado siempre de personajes cómicos, que para ese efecto eran más hábiles que los trágicos, hombres y mujeres juntamente: y distinguiendo á ese propósito en tres especies todo su género, *trágica*, *cómica* y *satírica;* á esta última atribuye los *bailes hiporchemáticos*, por ser tan propio al linaje de los sátiros mismos los visajes y gestos de risa y de donaire. Y habiendo de conformarse necesariamente el gracejo de las palabras al de las acciones para que no disonasen, advierte bien la festividad de que participaban los versos. Cuanto, pues, con estos bailes celebrados de los griegos, referidos de Atheneo cuidadosamente, y repetidos aquí más compendiosos por excusar el dilatarnos, los nuestros, que de *música interlocucion* con propriedad nombramos, se conformen escritos y se semejen actuados, nadie puede haber ya hoy que lo dude. El grande etimológico griego enseña tambien lo proprio de los *hiporchematas;* y Eunapio Sardiano en la vida de Edesio Sophista.

Ocho son ó nueve los que de este género se dan ahora á la estampa, y á sus argumentos no fuera muy difícil hallar semejantes en la memoria de los escritores antiguos; mas solos se

señalarán ahora los que Atheneo ofreciere en el propio lugar para certidumbre de nuestra advertencia. Las especies de *bailes pírricos* ó *militares* reconozo yó que son muchas dentro de los términos *líricos* y *trágicos;* pero tambien observo que se distrujeron á *hiporchemáticos* con nombres de *pírricas* ¡*cheironomias*, porque tambien, con meneos jocosos de las *manos*, al compás y sentencia de los versos, se ejercitaban. Y esta especie exactísima corresponde á dos ó tres bailes que aquí se seguirán de *valientes* y *valentonas*. El de los *pobres* ó *mendigos*, su original tiene en el nombrado *aletes;* el de los *galeotes*, en el *celeuste*, con puntualidad summa. Los *nadadores*, entre los que Polux refiére, hallarán su primera idea, como dijimos en otra parte. Pero baste, si ya no sobra, para el vulgo profano.

No empero peligraria de prolija en la erudita atencion de V. S. esta nuestra no enerudita disertacion, cuando para juez (quiero decir *crítico*, pues eso significa esa voz), y de sabor esquisito, no pudiera recelar otro por los errores, ni apetecerle por los aciertos, cualquiera Musa de todas estas nueve. Siendo ansí que por la importancia de tres razones de mérito y obligacion se legitima la asistencia aquí, y favor de V. S. no levemente, solicitándolo la misma TERPSÍCHORE. La primera se justifica por el valor y aprecio de la Musa propria, cuya decencia y decoro creo habrá quedado calificado ya de todo nuestro discurso antecedente. La segunda es mía, solicitada de la verdad de mi afecto y de mi inclinacion á amar á V. S. Si tambien como á mi superior, por la dignidad de su magistrado, obligado estaba no ménos á monumento igual y oficiosa significacion Pero la última razon, en fin, ilustre es, pues es V. S. mismo con

sus muchos y excelentes merecimientos, ya heredados del esplendor de su familia, ya adquiridos con virtudes proprias. Tantas, sin duda, que si para el coro de ellas se hubiera de destinar el de las Musas, juntas todas no llegaran á su número, y embarazaran con larga dilacion, en este lugar, la golosina de la sal y donaire satírico con que empieza TERPSÍCHORE.

TERPSÍCHORE.

MUSA QUINTA.

CANTA VERSOS PARA LA MÚSICA
DE LA VOZ Y DE LOS BAILES.

LETRILLAS SATIRICAS.

I.

Sin ser juez de la pelota,
Juzgar las faltas me agrada,
No pudiendo haber preñada,
Que tenga más, si se nota.
El negocio va de rota,
Pues que sin ser, ni haber sido
Coronista, me he metido
A espulgar ajenas vidas:
Concértame esas medidas.
La otra loca perenal
Se precia envuelta en andrajos,
De tener mejores bajos,
Que la Capilla Real.
De piernas es su caudal;
Toda es piernas, como nuez;
Blanca con fondos en pez,

Y las facciones curtidas:
Concértame esas medidas.
El doctor en medicina
Más experto y más bizarro,
Es de condicion de carro,
Que si no lo untais, rechina.
Al pulso la mano inclina,
Y quiere, ved qué invencion,
Que le den bello doblon
Por infernales bebidas:
Concértame esas medidas.
Que su limpieza exagere,
Porque anda el mundo al revés,
Quien de puro limpio que es
Comer el puerco no quiere;
Que lagarto rojo espere,
El que áun espera al Señor,
Y que tuvo por favor
Las aspas descoloridas:
Concértame esas medidas.
Culpa el que en valiente da,
En la pendencia, si rueda,
A su espada que se queda,
Siendo él, el que se vá.
Y como vírgen esta
La espada, y se vé desnuda,
De honesta se viste, y muda
En clausura las heridas:
Concértame esas medidas.
Fuerza es que en su mujer
Vea el maridillo postizo,
Que el vestido que él no hizo
Otro se lo hizo hacer.
Que nos quiera hacer creer,
Sin justicia y sin razon,
Que no siendo San Anton,
Un cuervo trae sus comidas:
Concértame esas medidas.

Que por vírgen haga fieros,
La que entre tias y amigas
Ha tenido más barrigas,
Que un corro de pasteleros:
Que á todos los forasteros
Provea de virginidad,
Y que llame castidad,
El hacer casta á escondidas:
Concértame esas medidas.

LETRILLA SATÍRICA.

II.

Sabed, vecinas,
Que mujeres y gallinas
Todas ponemos,
Unas cuernos y otras huevos.
Viénense á diferenciar,
La gallina y la mujer,
En que ellas saben poner,
Nosotras sólo quitar:
Y en lo que es cacarear,
El mismo tono tenemos.
Todas ponemos,
Unas cuernos y otras huevos.
Doscientas gallinas hallo
Yo con un gallo contentas;
Mas si nuestros gallos cuentas,
Mil, que den, son nuestro gallo.
Y cuando llegan al fallo,
En cuclillos los volvemos.
Todas ponemos,
Unas cuernos y otras huevos.
En gallinas regaladas
Tener pepita es gran daño,
Y en las mujeres de ogaño
Lo es el ser despepitadas.

Las viejas son emplumadas,
Por darnos con que volemos.
Todas ponemos,
Unas cuernos y otras huevos.

LETRILLA SATÍRICA.

III.

Después que de puro viejo
Caduca ya mi vestido,
Como, como un descosido,
Por estarlo hasta el pellejo:
No acierto á topar consejo.
Que pueda ponerme en salvo,
Contra un herreruelo calvo,
Y una sotana lampiña,
Que cuando mejor se aliña
Me descubre todo el lomo.
Yo me soy el rey Palomo.
Yo me lo guiso y yo me lo como.
Si va á decir la verdad,
De nadie se me da nada,
Que el ánima apicarada,
Me ha dado esta libertad.
Sólo llamo majestad
Al rey, con que hago la suerte:
No temo en damas la muerte
Tanto como en un doctor,
Que las cosas del amor
Como me vienen las tomo.
Yo me soy el rey Palomo,
Yo me lo guiso y yo me lo como.
Para mí no hay demasías,
Ni prerrogativas necias
De los que se hacen venecias;
Sólo por ser señorías.
En mi mesa las arpías
Mueren de hambre contino;

Pídola para el camino,
Si me despide mi dama;
Mas si á mi ventana llama,
Despues de comer me asomo.
Yo me soy el rey Palomo,
Yo me lo guiso y yo me la como.
Entre nobles no me encojo,
Que, segun dice una ley,
Si es de buena sangre el rey,
Es de tan buena su piojo,
Con nada me crece el ojo,
Si no es con una hinchazón.
Más estimo un dan, que un don,
Y es mi fuerza y vigor tanto,
Que un testimonio levanto,
Aunque pese más que plomo.
Yo me soy el rey Palomo,
Yo me lo guiso y yo me lo como.

LETRILLA SATÍRICA.

IV.

Que el viejo que con destreza
Se ilumina, tiñe y pinta,
Eche borrones de tinta
Al papel de su cabeza;
Que enmiende á naturaleza,
En sus locuras protervo;
Que amanezca negro cuervo,
Durmiendo blanca paloma:
Con su pan se lo coma.
Que campe la muy traida,
De que la ven distraerse,

Cuando de ninguno verse
Puede, por aborrecida:
Que se case envejecida,
Para concebir cada año,
No concibiendo el engaño
Del que por mujer la toma:
Con su pan se lo coma.
Que mucha conversacion,
Que es causa de menos precio,
En la mujer del que es necio
Sea de más precio ocasion;
Que case con bendicion
La blanca con el cornado,
Sin que venga dispensado
El parentesco de Roma;
Con su pan se lo coma.
Que en la mujer deslenguada
(Que á tantos hartó la gula)
Hurte su cara á la bula
El renombre de cruzada;
Que ande siempre persinada
De puro buena mujer,
Y Calvario quiera ser,
Cuando en los vicios Sodoma:
Con su pan se lo coma.
Que el sastre, que nos desuella,
Haga con gran sentimiento,
En la uña el testamento
De lo que agarró con ella;
Que deba tanto á su estrella,
Que las faltas en sus obras
Sean para su casa sóbras,
Mientras la muerte no asoma:
Con su pan se lo coma.

LETRILLA SATÍRICA.

V.

Santo silencio profeso.
No quiero, amigos, hablar;
Pues vemos que por callar
A nadie se hizo proceso.
Ya es tiempo de tener seso,
Bailen los otros al son:
Chiton.
Que piquen con buen concierto
Al caballo más altivo,
Picadores, si está vivo;
Pasteleros, si está muerto.
Que con hojaldre cubierto
Nos dén un pastel frison:
Chiton.
Que por buscar pareceres
Revuelvan muy desvelados
Los bártulos los letrados,
Los abades sus mujeres.
Si en los extrados las vieres,
Que ganan más que el varon:
Chiton.
Que trague el otro jumento
Por doncella una sirena,
Más catada que colmena,
Más probada que argumento.
Que llame estrecho aposento
Donde se entró dé rondon:
Chiton.
Que pretenda el maridillo,
De puro valiente y bravo,
Ser en una escuadra cabo,
Siendo cabo de cuchillo,

Que le vendan el membrillo,
Que tiralle era razon:
Chiton.
Que duelos nunca le falten
Al sastre que chupan brujas:
Que le falten las agujas,
Y á su mujer se las salten.
Que sus dedales esmalten
Un doblon y otro doblon:
Chiton.
Que el letrado venga á ser
Rico con su mujer bella,
Más por buen parecer della,
Que por su buen parecer.
Y que por bien parecer,
Traiga barba de cabron:
Chiton.
Que tonos á sus galanes
Cante Juanilla estafando,
Porque ya piden cantando
Las niñas, como alemanes
Que en tono haciendo ademanes
Pidan sin ton y sin son:
Chiton.
Mujer hay en el lugar,
Que á mil coches, por gozallos,
Echará cuatro caballos,
Que los sabe bien echar:
Yo sé quien manda salar
Su coche como jamon,
Chiton.
Que pida una y otra vez,
Fingiendo vírgen el alma,
La tierna doncella palma,
Y es dátil su doncellez.
Y que lo apruebe el juez,
Por la sangre de un pichon:
Chiton.

LETRILLA SATÍRICA.

VI.

Toda esta vida es hurtar,
No es el ser ladron afrenta,
Que como este mundo es venta,
En él es proprio el robar.
Nadie verás custigar,
Porque hurta plata ó cobre;
Que al que azotan, es por pobre
De suerte, favor y trazas.
Este mundo es juego de bazas,
Que sólo el que roba triunfa y manda.

El escribano recibe,
Cuanto le dan sin estruendo,
Y con hurtar escribiendo,
Lo que hurta no se escribe.
El que bien hurta bien vive,
Y es linaje más honrado
El hurtar, que el ser hurtado:
Suple faltas, gana chazas,
Que este mundo es juego de bazas,
Que sólo el que roba triunfa y manda.

Mejor es, si se repara,
Para ser gran caballero,
El ser ladron de dinero,
Que ser Ladron de Guevara:
El alguacil con su vara,
Con sus leyes el letrado,
Con su mujer el casado,
Hurtan en públicas plazas,
Que este mundo es juego de bazas,
Que sólo el que roba triunfa y manda.

El juez en injustos tratos,
Cobra de malo opinion,
Porque hasta en la pasion
Es parecido á Pilatos.
Protector es de los gatos,
Porque rellenarlos gusta;
Sólo la botarga es justa,
Que en lo demás hay hilazas.
Este mundo es juego de bazas,
Que sólo el que roba triunfa y manda.
Hay muchos rostros exentos.
Hermosos cuanto tiranos,
Que viven como escribanos
De fes y conocimientos:
Por el que beben los vientos,
Es al que la capa comen;
No hay suerte que no le temen
Con embustes y trapazas.
Este mundo es juego de bazas,
Que sólo el que roba triunfa y manda.

LETRILLA SATÍRICA.

VII.

El que, si ayer se muriera,
Misas no podía mandar,
Hoy, á fuerza del hurtar,
Mandar todo el mundo espera.
Y el que quitaba á cualquiera
El sombrero de mil modos,
Hoy quita la capa á todos,
Desvanecido en la altura.
Pícaros hay con ventura
De los que conozco yo,
Y pícaros hay que no.

Yo he visto en breve intervalo
Más de alguna señoría,
Que mando y palo tenía,
Y ya tiene solo el palo.
Yo la ví con gran regalo,
Y sobre silla en dosel;
Ya veo la silla sobre él,
Castigando su locura.
Pícaros hay con ventura,
De los que conozco yo,
Y pícaros hay que no.
Alguno ví que sabía,
Que no alcanzaba anteayer
Ramo, de quien descender,
Si no el de su picardía.
Y he visto sangre judía,
Hacerla el mucho caudal,
Como papagayo, real,
Clara ya su vena oscura.
Pícaros hay con ventura,
De los que conozco yo,
Y pícaros hay que no.
Alguno ví yo triunfar,
Que ya por cierta doncella,
De andar sin parar tras ella,
No tiene tras qué parar.
Cuando en cueros pensó hallar
A su dama por dineros,
Así proprio se halló en cueros,
Robado de su hermosura.
Pícaros hay con ventura,
De los que conozco yo,
Y pícaros hay que no.
Yo conocí caballero,
Que nunca se conoció,
Y jamás armas tomó
Sino en sello ó en dinero.
Despues le he visto guerrero,

Y sin ver Flandes, pregona
Más servicios, que fregona
A las diez en noche oscura.
Pícaros hay con ventura,
De los que conozco yo,
Y pícaros hay que no.

LETRILLA SATÍRICA.

VIII.

Pues amarga la verdad,
Quiero echarla de la boca;
Y si al alma su hiel toca,
Esconderla es necedad.
Sépase, pues libertad
Ha engendrado en mi pereza
La pobreza.
¿Quién hace el tuerto galan
Y prudente al sin consejo?
¿Quién al avariento viejo
Le sirve de río Jordan?
¿Quién hace de priedras pan,
Sin ser el Dios verdadero?
El dinero.
¿Quién con su fiereza se espanta,
El cetro y corona al rey?
¿Quién careciendo de ley
Merece nombre de santa?
¿Quién con la humildad levanta
A los cielos la cabeza?
La pobreza.
¿Quién los jueces con pasion,
Sin ser urgüento, hace humanos,

Pues untándoles las manos
Los ablanda el corazon?
¿Quién gasta su opilacion
Con oro, y no con acero?
El dinero.
¿Quién procura que se aleje
Del suelo la gloria vana?
¿Quién siendo toda cristiana,
Tiene la cara de hereje?
¿Quién hace que al hombre aqueje
El desprecio y la tristeza?
La pobreza.
¿Quién la montaña derriba
Al valle, la hermosa al feo?
Quién podrá cuanto al deseo,
Aunque imposible, conciba?
¿Y quién lo de abajo arriba
Vuelve en el mundo ligero?
El dinero.

LETRILLA SATÍRICA.

IX.

Prenderante, si te tapas;
Pues Dios buen rostro te dá,
No te tapes, porque habrá
Al primer tapon zurrapas.
¿Por qué tu cara solapas
Y la luz del sol te ofende?
Que el que esconde lo que vende,
No crecerá su caudal.
Y no lo digo por mal.

Mil recoletas hay ya,
Y pecadoras del paño,
Porque le quitan ogaño
La seda á la que se dá.
Toda de lana será,
Y vendrá el más confiado
Por lana, y irá trasquilado
Con navaja de sayal.
Y no lo digo por mal.
Tendrá la del maridillo,
Si en disimular es diestro,
Al marido por cabestro,
Y al galan por cabestrillo.
De su novio hará novillo,
Y ansí con él arará;
Lo que siembra, cogerá
Con algun primo carnal.
Y no lo digo por mal.

LETRILLA SATÍRICA.

X.

Yo que nunca sé callar,
Y sólo tengo por mengua
No vaciarme por la lengua,
Y el morirme por hablar,
A todos quiero contar
Cierto secreto, que oí.
Mas no ha de salir de aquí.
Mediquillo se consiente,
Que el que enferma y va á curallo,
Yendo á mula, va á caballo,
Y por la posta el doliente.

Y viéndole tan valiente,
Llámanle el dortor Sophí.
Mas no ha de salir de aquí.
Mandádose á pregonar,
Que digan, midiendo cueros,
Agua và, los taberneros,
Como mozas de fregar;
Que dejen el bautizar
A los curas de Madrí.
Mas no ha de salir de aquí.
Dicen, y es bellaquería,
Que hay pocos cogotes salvos,
Y que, segun hay de calvos,
Que como hay zapatería,
Ha de haber caballeria
Para poblallos allí.
Mas no ha de salir de aquí.
Los perritos regalados
Que á pasteleros se llegan,
Si con ellos veis que juegan,
Ellos quedarán picados:
Habrá estómagos ladrados,
Si comen lo que comí.
Mas no ha de salir de aquí.
Madre, diz que hay caracol,
Que su casa trae á cuestas,
Y los domingos y fiestas
Saca sus hijas al sol.
La vieja es el facistol,
Las niñas solfean por sí.
Mas no ha de salir de aquí.
Yo conozco caballero
Que entinta el cabello en vano,
Y por no parecer cano,
Quiere parecer tintero;
Y siendo nieve de Enero,
De Mayo se hace alelí.
Mas no ha de salir de aquí.

Invisible viene á ser
Por su pluma y por su mano,
Cualquier maldito escribano,
Pues nadie los puede ver.
Culpas le dan de comer,
Al diablo sucede ansí.
Mas no ha de salir de aquí.
Maridillo hay, que retrata
Los cuchillos verdaderos,
Que al principio tiene aceros,
Y al cabo en cuernos remata:
Mas su mujer de hilar trata
El cerro de Potosí.
Y no ha de salir de aquí.
Y afirman, en conclusion,
De los oficios que canto,
Que ya no hay oficio santo
Sino el de la Inquisicion:
Quien no es ladrillo, es ladron;
Toda mi vida lo oí.
Mas no ha de salir de aquí.

LETRILLA SATÍRICA.

XI.

Las cuerdas de mi instrumento
Ya son en mí soledades,
Locas en decir verdades,
Con voces de mi tormento:
Su lazo á mi cuello siento,
Que me aflige y me importuna
Con los trastes de fornuna;
Mas pues su puente, si canto,

La hago puente de llanto,
Que vierte mi pasion loca.
Punto en boca.
De las damas has de hallar,
Si bien en ello reparas,
Ser de soliman las caras,
Las almas de rejalgar:
Piénsanse ya remozar,
Y volver al color nuevo,
Haciendo Jordan un huevo,
Que les desmienta los años;
Mas la fe de los antaños,
Mal el aceite revoca.
Punto en boca.
Dase al diablo, por no dar,
El avaro al alto ó bajo,
Y hasta los días de trabajo
Los hace días de guardar.
Cautivo por ahorrar,
Pobre para sí en dinero,
Rico para su heredero,
Si antes no para el ladron
Que dió jaque á su bolson,
Y ya perdido le invoca.
Punto en boca.
Coche de grandeza brava
Trae con suma bizarría,
El hombre, que áun no lo oia
Sino cuando regoldaba.
Y el que sólo estornudaba,
Ya á mil negros estornuda;
El tiempo todo lo muda.
Mujer casta es por mil modos
La que la hace con todos.
Mas pues á muchos les toca.
Punto en boca.

XII.

Deseado he desde niño,
Y antes, si puede ser antes,
Ver un médico sin guantes,
Y un abogado lampiño:
Un poeta con aliño,
Un romance sin orillas,
Un sayon con pantorrillas,
Un criollo liberal.
Y no lo digo por mal.

Ayer sobre dos astillas
Andaba el señor Bicoca,
Y hoy, la barriga á la boca,
Lleva ya las pantorrilas:
Eran todas espinillas
Ayer las piernas de Anton,
Y la una es hoy colchon,
Y la otra es hoy costal.
Y no lo digo por mal.

El vejete palabrero,
Que á poder de letuario,
Acostándose canario
Se nos levanta jilguero;
Su Jordan es el tintero,
Y con barbas colerines
Trae bigotes arlequines,
Como el arco celestial.
Y no lo digo por mal.

Con más barbas que desvelos,
El letrado caza puestos,
La caspa alega por textos,
Por leyes cita los pelos;
A puras barbas y duelos
Pretende ser el doctor
De brujas corregidor,
Como el barbado infernal.
Y no lo digo por mal.

Que amanezca con copete
La vejiga del notario,
Anteayer monte Calvario,
Agora monte Olivete:
Si no Calvino, calvete
Con casco de morteruelo,
Hoy garza y ayer mochuelo,
Coronilla de atabal.
Y no lo digo por mal.

Cura gracioso, y parlando
Sus vecinas el doctor,
Y siendo grande hablador,
Es un mátalas callando:
A su mula mata andando,
Sentado mata al que cura,
A su cura sigue el cura
Con requiem y funeral.
Y no lo digo por mal.

El signo del escribano,
Dice un astrólogo inglés,
Que el signo de cáncer es,
Que come á todo cristiano,
Es su pluma de milano,
Que á todo pollo da bote,
Y tambien es de virote,
Tirando al blanco de un real.
Y no lo digo por mal.

El pobreton más cruel
Que sin dineros se viere,

Tendrá mosca, si se hiciere
En el verano pastel;
Pastelerito novel,
Que sin murmurar excesos,
Nos desentierras los huesos,
Y eres cuaresma en carnal.
Y no lo digo por mal.

LETRILLA SATÍRICA.

XIII.

Oyente, si tu me ayudas
Con tu malicia y tu risa,
Verdades diré en camisa,
Poco ménos que desnudas.
Grande cosecha de Júdas,
Dicen que ha de haber ogaño,
Y hasta el muchacho de un año
Judas infuso tendrá.
Ello dirá,
Y si no,
Lo diré yo.
Que Dios guarde, no se escriba
A hombre alguno, han ya mandado,
Los médicos lo han trazado
Por quitar la rogativa.
Arriba canes, arriba,
Ya Dios guarde, no se acuerda;
A fulano, que Dios pierda,
Cualquiera recetará.
Ello dirá,
Y si no,
Lo diré yo.
Este sí que es trasquilon,

Y desquilar peregrino,
Venir por el vellocino,
Y dejarnos el vellon.
Sólo hallo una invencion
Para tener los dineros,
Que es no tener extranjeros,
Pero si vá como vá,
Ello dirá,
Y si no,
Lo diré yo.
Más vale para la rueda,
Que mueve los intereses,
El bajar los ginoveses,
Que no subir la moneda.
No se siente, estése queda,
Que en los asientos que ve,
Su caudal estará en pié,
Y el nuestro se sentará.
Ello dirá,
Y si no,
Lo diré yo.
Los virgos, dice un autor,
Son como huevos al uso,
Que el que há menos que se puso.
Es el fresco y el mejor.
Maridos, ojo avizor,
Que en la doncellez y el gesto,
Ruegan con mujer y puesto
Al que crédito les dá.
Ello dirá,
Y si no,
Lo diré yo.
Maridito matachin,
Guarda tu mujer á ratos,
Mira que se vá en zapatos
Adonde la dan botin.
Madrugon en faldellin
Con tapado de embeleco,

Lleva beca, y deja beco,
Y ganado lo hallará.
Ello dirá,
Y si no,
Lo diré yo.
De qué sirve á vuestro hermano
Echar la culpa á Calvin,
Si harto de ser delfin,
Se va inclinando á milano:
Traducirá en italiano
Al inquisidor francés:
El maestro piamontes,
En Mantua lo imprimirá.
Ello dirá,
Y si no,
Lo diré yo.
Entrese por los resquicios
La justicia á castigar,
Que es pereza registrar,
Y no decir los oficios.
Bastan y sobran indicios
Para quien nada bastó,
Y de quien tanto tomó
Venganza se tomará.
Ello dirá,
Y si no,
Lo dire yo.
Ministros y ministriles
Que tienen uñas buidas,
Edifiquen con las vidas,
Y no con los albañiles.
El que nació entre candiles,
Se pasea entre blandones.
Los nombres tienen sin dones,
No las recamaras ya.
Ello dira,
Y si no,
Lo diré yo.

LETRILLA SATÍRICA.

XIV.

La morena que yo adoro,
Y más que á mi vida quiero,
En verano toma el acero,
Y en todos tiempos el oro.
Opilóse, en conclusion,
Y levantóse á tomar
Acero para gastar
Mi hacienda y su opilacion.
La cuesta de mi bolson
Sube, y nunca ménos cuesta:
Mala enfermedad es esta,
Si la ingrata que yo adoro,
Y más que mi vida quiero,
En verano toma el acero,
Y en todos tiempos el oro.
Anda por sanarse á si,
Y anda por dejarme en cueros:
Toma acero y muestra aceros,
De no dejar blanca en mí.
Mi bolsa peligra aquí,
Ya en la postrer boqueada:
La suya nunca cerrada,
Para chupar el tesoro
De mi florido dinero,
Tomando en verano acero,
Y en todos tiempos el oro.

Es niña, que por tomar.
Madruga antes que amanezca,
Por que en mi bolsa anochezca,
Que andar tras esto, es su andar.
De beber se fué á op lar.
Chupando se desopila,
Mi dinero despabila:
El que la adora, es Medoro;
El que no, pellejo y cuero;
En verano toma el acero,
Y en todos tiempos el oro.

LETRILLA SATÍRICA.

XV.

Este sí que es corredor,
Que los otros no.
Ha de espantar las estrellas
Con maravillas extrañas,
Que al fin es hombre de cañas,
Por parecer hecho dellas:
Todos le siguien las huellas,
Y él vuela como un azor.
Este sí que es corredor,
Que los otros no.
Todos los otros socorre,
A todos los deja atras,
Porcue él corre con compas,
Porque con sus piernas corre;
Ninguno hay con quien se ahorre,
Ni perdona á su señor.
Este sí que es corredor,
Que los otros no.

Miradle qué bien que bate,
Notad que hace maravillas,
Pues pica con las rodillas,
Mas que con el acicate:
Ninguna hay, que se rescate
De su contrario mejor.
Este sí que es corredor,
Que los otros no.
El caballo pone grima,
Pues parece, si se enfosca,
Más que corre con la mosca
Que con caballero encima;
Miradle qué bien le arrima
Los zancajos el doctor.
Este sí que es corredor,
Que los otros no.
¿Cómo diablos puede ser
Hombre de letras fundado?
Pues nunca el que es buen letrado
Tiene tan mal parecer:
Así se viene á correr
El pobre legislador.
Este sí que es corredor,
Que los otros no.
De trapos, como muñeca,
Va con adarga á burlarse,
Pudiendo todo adargarse
Con un parche de jaqueca.
Babieca sobre Babieca
Son caballo y picador.
Este sí que es corredor,
Que los otros no.
No hay cosa que no acometa,
Con parecer el cuitado,
Un espárrago barbado
Y una lezna á la gineta:
Mirad qué bien que se aprieta
A la silla el pecador.

Este sí que es corredor,
Que los otros no.
¿Quién hay que con él apueste
A quien tiene más donaire,
Pues si otros corren con aire,
El aire corre con éste?
Cuál era para una hueste
En defensa del señor.
Este sí que es corredor,
Que los otros no.
Mas yo por mí cuenta hallo,
Segun su cuerpo denota,
Que era mejor para sota,
Que para rey, ni caballo:
Supiera correr un gallo,
Mas cañas no es de su amor.
Este si que es corredor,
Que los otros no.
Parece, si no me engaña
La vista con algun velo,
Más sanguijuela en anzuelo
Que pescador con la caña;
Sospecho que ha sido araña
Y se ha vuelto en arador.
Este sí que es corredor,
Que los otros no.
Honrar tiene las dos villas;
Todo el mundo se prevenga,
Pues cuando cañas no tenga
No le han de faltar canillas.
Es hombre de entrambas sillas,
Y de entrambas es peor.
Este sí que es corredor,
Que los otros no.

LETRILLA SATÍRICA.

XVI.

Toda bolsa que me vé,
Tan honesta y tan bonita,
Me llama, no sé por qué,
Cuando tomo, Mariquita,
Cuanda dá, Maritomé.
En casa del Florentin,
Tienda donde se regala,
Más le quiero Martingala,
Que no sin gala Martin.
Y si pido de improviso
La tela ó el ormesí,
Mejor me parece á mí
Galápago que Narciso.
Yo no quiero al ginoves,
Que con fama cumple ya;
Pues más vale, si el no dá,
Sin fama algun holandés.
Soy á la bolsa precita,
Que se viene por su pié,
Al daca de esta bendita,
Cuando tomo, Mariquita,
Cuando dá, Maritomé.
En casa de los joyeros,
Entre medias y listones,
Mas los quiero Galalones,
Que en San Dionis Oliveros.
Al Roldan, que prometió
Pendencia, y no la basquiña,

El *Rol* per lonó á la riña,
Y el *dan* á la tienda no.
Hijuela de bendicion
Me llaman madres de la arte,
Y soy por la mayor parte,
Hijuela de particion.
La bolsa que se marchita
Del viento que yo me sé,
Me llama, triste y contrita,
Cuando tomo, Mariquita,
Cuando dá, Maritomé.

LETRILLA SATÍRICA.

XVII.

Solamente un dar me agrada,
Que es el dar, en no dar nada.
Si la prosa que gasté
Contigo, niña, lloré,
Y áun hasta agora la lloro,
¿Qué haré la plata y el oro?
Ya no he de dar, si no fuere
Al diablo, á quien me pidiere;
Que tras la burla pasada,
Solamente un dar me agrada,
Que es el dar, en no dar nada.
Yo sé que si desta tierra
Llevara el rey á la guerra
La niña que yo nombrara,
Que á toda Holanda tomara,
Por saber tomar mejor
Que el ejército mayor
De gente más dotrinada.

Solamente un dar me agrada,
Que es el dar, en no dar nada.
Sólo apacibles respuestas,
Y nuevas de algunas fiestas
Le daré á la mas altiva;
Que de diez reales arriba,
Ya en todo mi juicio pienso
Que se pueden dar á censo,
Mejor que á paje ó criada
Solamente un dar me agrada,
Que es el dar, en no dar nada.
Sola me dió una mujer,
Y esa me dió en que entender;
Yo entendí que convenía
No dar en la platería,
Y aunque en ella á muchas ví,
Sólo palabras las dí,
De no dar plata labrada.
Solamente un dar me agrada,
Que es el dar, en no dar nada.

LETRILLA SATÍRICA.

XVII.

Vuela, pensamiento, y diles
A los ojos que más quiero,
Que hay dinero.
Del dinero que pidió,
A la que adorando estás,
Las nuevas la llevarás,
Pero los talegos no.

Dí, que doy en no dar yo,
Pues para hallar el placer,
El ahorrar y el tener
Han mudado los carriles.
Vuela, pensamiento, y diles
A los ojos que más quiero,
Que hay dinero.
A los ojos, que en mirallos
La libertad perderas,
Que hay dineros les darás,
Pero no gana de dallos;
Yo sólo pienso cerrallos.
Que no son la ley de Dios,
Que se han de encerrar en dos.
Sino en talegos cerriles.
Vuela, pesamiento, y diles
A los ojos que más quiero,
Que hay dinero.
Si con agrado te oyere
Esa esponja de la villa,
Que hay dinero has de decilla.
Y que ¡ay! de quien le diere.
Si ajusticiar te quisiere,
Está firme como Martos,
No te dejes hacer dos cuartos
De sus dedos alguaciles.
Vuela, pensamiento, y diles
A los ojos que más quiero,
Que hay dinero.

XIX.

Poderoso caballero
Es don Dinero.
Madre, yo al oro me humillo:
El es mi amante y mi amado,
Pues de puro enamorado,
De contino anda amarillo;
Que pues doblon ó sencillo,
Hace todo cuanto quiero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.
Nace en las Indias honrado,
Donde el mundo le acompaña;
Viene á morir en España,
Y es en Génova enterrado.
Y pues quien le trae al lado
Es hermoso, aunque sea fiero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.
Es galan, y es como un oro,
Tiene quebrado el color,
Persona de gran valor,
Tan cristiano como moro;
Pues que da y quita el decoro
Y quebranta cualquier fuero,
Poderoso caballero
Es don Dinoro.
Son sus padres principales,
Y es de nobles descendiente,

Porque en las venas de Oriente
Todas las sangres son reales:
Y pues es quien hace iguales
Al duque y al ganadero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Mas ¿á quién no maravílla
Ver en su gloria sin tasa,
Que es lo menos de su casa
Doña Blanca de Castilla?
Pero pues dá al bajo silla,
Y al cobarde hace guerrero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Sus escudos de armas nobles
Son siempre tan principales,
Que sin sus escudos reales
No hay escudos de armas dobles;
Y pues á los mismos robles
Dá codicia su minero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Por importar en los tratos.
Y dar tan buenos consejos,
En las casas de los viejos
Gatos le guardan de gatos.
Y pues él rompe recatos
Y hablando al juez más severo,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Y es tanta su majestad
(Aunque son sus duelos hartos),
Que con haberle hecho cuartos,
No pierde su autoridad.
Pero pues da calidad,
Al noble y al pordiosero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Nunca ví damas ingratas
A su gusto y aficion,
Que las caras de un doblon
Hacen sus caras baratas.
Y pues las hace brabatas
Desde una bolsa de cuero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

Más valen en cualquier tierra,
Mirad si es harto sagaz,
Sus escudos en la paz,
Que rodelas en la guerra.
Y pues al pobre le entierra,
Y hace proprio al forastero,
Poderoso caballero
Es don Dinero.

TETRILLA SATÍRICA.

XX.

Fuí bueno, no fuí premiado,
Y viendo revuelto el pelo,
Fuí malo y fuí castigado;
Ansí que para mí solo
Algo el mundo es concertado.
Los malos me han invidiado,
Los buenos no me han creido,
Mal bueno y buen malo he sido.
Más me valiera no ser.
Esta es la justicia
Que mandan hacer.

Viendo que la hipocresía
Arreboza delincuentes

BIBLIOTECA DAMASO SANTOS

Contra el registro del día,
Quise pasar á las gentes
Por virtud la maldad mia,
Ayunos contrahacia,
Ahitos disimulaba,
De milagros amagaba
A las horas de comer.
Esta es la justicia
Que mandan hacer.
Siempre he mentido despues
Del señor á quien mentía
Y en ley de cortesanía,
Peor que áun la verdad es
Una mentira tardía.
Dí en mentir en profecía
Y áun no alcanzaba á mis amos.
Y entre ciento que mintamos,
Mi enredo no es menester.
Esta es la justicia
Que mandan hacer.
Desgraciado lisonjero
Soy, si despacio lo miras,
Porque adulando severo,
Como creen ya mis mentiras,
Me temen por verdadero.
Si callo, soy embustero;
Si hablo, soy hablador;
Poco soy para el señor,
Mucho para el mercader.
Esta es la justicia
Que mandan hacer.
He sufrido demasiado
Por medrar á lo marido,
Y los que me han despreciado
Son los que se han enojado
De lo que les he sufrido.
Si me quejo, soy temido,
Si no me quejo, no soy;

Si doy, pierdo lo que doy,
Y si guardo, es no tener.
Esta es la justicia
Que mandan hacer.
Dicen que soy temporal
Si al poderoso me humillo;
Si con él me muestro igual,
Viene á ser mayor el mal
De presumir competillo.
Si al hablarme me arrodillo,
Me riñe y lo llama exceso;
Si derecho le hablo y tieso,
Oye y no me puede ver.
Esta es la justicia
Que mandan hacer.
Si alguno pretende hacer
Mal, y codicia malsines,
Y yo me voy á oponer,
Los buenos se hacen ruines,
Porque sobre en qué escoger,
Malo áun no soy menester,
Y es mi desdicha mayor
Que otro parezca peor,
Sin que otro lo pueda ser.
Esta es la justicia,
Que mandan hacer.

LETRILLAS BURLESCAS.

I.

Por angelito creía,
Doncella, que almas guardabas,
Y eras araña, que andabas
Tras la pobre mosca mía.

Píntese por toda tienda,
O mancebitos de España,
San Jorge mata la araña.
Que nuestra mosca defienda.
Sin duda que engordarás,
Pues que todo el año entero,
A la orilla del dinero,
Papando moscas estás.
Siendo de la Andalucía,
Moscovita te tornabas,
Y eras araña, que andabas
Tras la pobre mosca mía.
A los pasteles peores,
Si en verano los miraras,
Tú la mosca les quitaras;
Mejor que los mosqueadores.
Ganado de Satanás,
Y de condicion tan hosca,
Que en sólo dandole mosca
Se sosiega, y quiere más.
Mosca muerta parecía
Tu codicia, cuando hablabas,
Y eras araña, que andabas
Tras la pobre mosca mía.
A tu mala inclinacion,
Y á tu infernal apetito,
Poco dinero es mosquito,
Mucho dinero moscon.
A la mosca que en verano
Te vas, porque el precio suba,
Alon, que pinta la uva,
Te dice todo cristiano.
Por ninfa te presumía,
Cuando más me acompañabas,
Y eras araña, que andabas
Tras la pobre mosca mía.
Mal tus embelecos mides,
Bien tus mohatras entiendes,

Pues telaraña me vendes,
Y tela rica me pides.
Deja mi mosca, doncella.
Que si la mosca y mosquito
Fueron plaga para Egipto,
Hoy es plaga no tenella.
Tu hermosura me ponia
Al entendimiento trabas,
Y eras araña, que andabas
Tras la pobre mosca mia.

LETRILLA BURLESCA.

II.

Galan y dama.

G. Como un oro no hay dudar,
Eres, niña, y yo te adoro.
D. Niño, pues soy como un oro,
Con premio me he de trocar.
G. De oro tus cabellos son,
Rica ocupacion del viento.
D. Pues á sesenta por ciento
Daré cada repelon.
G. ¿Qué precio habrá que consuele
Oro, que rizada mata?
D. Como me dé el trueco en plata,
Dejaré que me repele.
G. No hay plata para pagar
Prision que vale un tesoro.
D. Niño, pues soy como un oro,
Con premio me he de trocar.
G. Tan grande es la estimacion
Del oro, á tanto se extiende?

D. Hasta el orozuz pretende
Ventajas contra el vellon.
G. Oro que codicia al alba
Vendes por cosa del suelo?
D. Págame tú en plata el pelo,
Que yo me quedaré calva.
G. Quien lo quisiere comprar,
Pierde al amor el decoro.
D. Niño, pues soy como un oro
Con premio me he de trocar.

LETRILLA BURLESCA.

III.

G. Si quereis alma, Leonor,
Daros el alma confio.
D. Jesus que gran desvario!
Dinero será mejor.
G. Ya no es nada mi dolor.
D. Pues qué es eso, señor mio?
G. Dióme calentura y frio,
Y quitóseme el amor.
D. De que el alma quereis darme,
Será más razon que os dé.
G. No basta el alma y la fe
En trueco de acariciarme?
D. Pobre della sustentarme!
G. El alma bien puede ser.
D. Y querrá algun mercader
Por tela su alma trocarme?
G. Y es poco daros, Leonor,
Si toda la alma confio?
D. Jesus qué gran desvarío!
Dinero fuera mejor.
G. Dareos su pena tambien.

D. Mejor será una cadena,
Que vuestra alma, y más en pena.
G. Con pena pago el desden.
D. Para una necesidad
No hay alma como el dinero.
G. Queredme vos como os quiero,
Por sola mi voluntad.
D. No haremos buena amistad.
G. Por qué vuestro humor la estraga?
D. Porque cuando un hombre paga,
Entonces trata verdad.
G. ¿Qué más paga de un favor,
Que el alma y el albedrío?
D. ¡Jesus que gran desvarío!
Dinero serár mejor.

LETRILLA BURLESCA.

IV.

A la que causó la llaga
Que en mi corazon renuevo,
Yo la quiero, como debo:
Y un ginovés, como paga.
Ved en qué vendrá á parar,
Compitiendo su poder,
Haciendo yo mi deber,
Y él haciendo su pagar.
Mal en oponerme hago,
Siendo de bolsa tan leve,
A quien ni teme ni debe,
Yo que ni temo ni pago.
Cuando mi talego amaga,
El suyo da fruto nuevo.
Yo la quiero como debo,
Y un ginovés como paga.

Con bien diferente halago
Nos escribe á lo modorro,
A mí las cartas de horro,
A él las cartas de pago;
¿Cuál tendrá más opinion
Con ella en la poesía,
Yo con una letra mía,
Y él con dos de Bizancon?
La letra de cambio traga.
No escucha la que yo llevo.
Yo la quiero como debo,
Y un ginovés como paga.
Si la veo en su posada
Con el ginovés Cupido,
Estoy yo como vendido,
Ella está como comprada:
Mirad, pues, á quien oira,
Si en el reloj que regala
Mi mano es la que señala
Y la suya la que dá.
Toda mi dicha se estraga
Por cuantos caminos pruebo,
Yo la quiero como debo,
Y un ginovés como paga.
¿Cómo la podré agradar
Los deseos avarientos,
Si voy á contarla cuentos,
Y él dá cuentos á contar?
El dá joyas, yo billetes
Y andamos por los lugares,
El con dares y tomares,
Yo con dimes y diretes.
De mí se esconde por plaga,
A él le busca por cebo.
Yo la quiero como debo,
Y un ginovés como paga.

LETRILLA BURLESCA.

V.

Dijo á la rana el mosquito,
Desde una tinaja,
Mejor es morir en el vino
Que vivir en el agua.
Agua no me satisface,
Sea clara, líquida y pura;
Pues áun con cuanto murmura,
Ménos mal dice que hace;
Nadie quiero que me caze,
Morir quiero en mi garlito.
Dijo á la rana el mosquito,
Desde una tinaja,
Mejor es morir en el vino
Que vivir en el agua.
En el agua hay sólo peces,
Y para que más te corras,
En vino hay lobos y zorras
Y aves, como yo, á las veces;
En cueros hay pez, y peces,
Todo cabe en mi distrito.
Dijo á la rana el mosquito,
Desde una tinaja,
Mejor es morir en el vino
Que vivir en el agua.
No te he de perdonar cosa,
Pues que mi muerte disfamas;
Y si borracho me llamas,
Yo te llamaré aguanosa.
Tú en los charcos enfadosa,
Yo en las bodegas habito.
Dijo á la rana el mosquito,
Desde una tinaja,

Mejor es morir en el vino
Que vivir en el agua.
Qué tienes tú que tratar,
Grito de cienos y lodos,
Pues tragándome á mí todos,
Nadie te puede tragar.
Cantora de muladar,
Yo soy luquete bendito.
Dijo á la rana el mosquito,
Desde una tinaja,
Mejor es morir en el vino
Que vivir en el agua.
Yo soy angel de la uva,
Y en los sótanos más frescos.
Ruiseñor de los tudescos,
Sin acicate, ni tuba:
Yo estoy siempre en una cuba.
Y tú estás siempre en un grito.
Dijo á la rana el mosquito,
Desde una tinaja,
Mejor es morir en el vino
Que vivir en el agua.

LETRILLAS LIRICAS.

I.

Que un corazon lastimado
A quien ha dado el amor
Por premio eterno dolor
Por alimento el cuidado:
Constante, que no obstinado,
Sólo tema en mal tan grave,
Que se acabe ó que le acabe,
Ved lo que llega á temer.
¿Qué puede ser?

Que muestre tanto desden
Hermosura celestial:
Que á sí misma se haga mal,
Por sólo no hacerme bien,
Que invidien los que la ven
Mi pena, y que yo la estime;
Y que nadie se lastime
Cuando me ven padecer,
¿Qué puede ser?

Que esté ardiendo en rayos rojos,
Y en vivo llanto deshecho;
Que estando abrasado el pecho
Agua derramen mis ojos.
Que maltrate sus despojos
Quien venció con tanta gloria,
Que en despreciar su victoria
Muestre todo su poder;
¿Qué puede ser?

Que me llamen sin ventura,
Es lo que más he sentido,
Habiendo yo merecido
Penar por tanta hermosura.
Que llamen mi amor locura,
Porque amo sin esperar,
Sabiendo que es agraviar
Esperar sin merecer,
¿Qué puede ser?

Que me muestre yo contento
De este mal que no se entiende;
Que estime á quien más me ofende:
Cuando crece mi tormento;
Que me acredite avariento
De su rigor y mi mal,
Siendo sólo liberal
Del penar y padecer,
¿Qué puede ser?

Que no se quiera apiadar,
Y que esté yo en su cadena,

Tan contento con mi pena,
Como ella en verme penar:
Que venga yo á desear
Al dolor, que es mi homicida,
Más vida, que no á mi vida,
Por no verle fenecer,
¿Qué puede ser?

LETRILLA LÍRICA.

II.

Flor que cantas, flor que vuelas,
Y tienes por facistol
El laurel, ¿para qué al sol
Con tan sonoras cautelas,
Le madrugas y desvelas?
Digasmé,
Dulce jilguero, ¿por qué?
Dime, cantor ramillete,
Lira de pluma volante,
Silbo alado y elegante,
Que en el rizado copete
Luces flor, suenas falsete,
¿Por qué cantas con porfía
Invidias, que llora el dia,
Con lágrimas de la aurora,
Si en la risa de Lidora
Su amanecer desconsuelas?
Flor que cantas, flor que vuelas, etc.
En un átomo de pluma,
Cómo tal concento cabe?
¿Cómo se esconde en una ave
Cuanto el contrapunto suma?
Qué dolor hay, que presuma
Tanto mal de su rigor,

Que no suspenda el dolor
Al Iris breve, que canta,
Llena tan chica garganta
De orfeos y de vigüelas?
Flor que cantas, flor que vuelas, etc.
Voz pintada, canto alado,
Poco al ver, mucho al oido,
¿Dónde tienes escondido
Tanto instrumento templado?
Recata de mi cuidado
Tus músicas y alegrías,
Que las malas compañías
Te volverán los cantares
En lágrimas y pesares,
Por más que a sirena anhelas.
Flor que cantas, flor que vuelas, etc.

LETRILLA LÍRICA.

III.

Rosal, ménos presuncion,
Dónde están las clavellinas,
Pues serán mañana espinas,
Las que agora rosas son.
¿De qué sirve presumir,
Rosal, de buen parecer,
Si áun no acabas de nacer
Cuando empiezas á morir?
Hace llorar y reir
Vivo y muerto tu arrebol,
En un dia ó en un sol;
Desde el oriente al ocaso
Va tu hermosura en un paso,
Y en ménos tu perfeccion.

Rosal, ménos presuncion,
Dónde están las clavellinas,
Pues serán mañana espinas,
Las que agora rosas son.
No es muy grande la ventaja
Que tu calidad mejora:
Si es tus mantillas la aurora,
Es la noche tu mortaja:
No hay florecilla tan baja
Que no te alcance de dias,
Y de tus caballerías,
Por descendiente del alba,
Se está riyendo la malba,
Cabellera de un terron.
Rosal, ménos presuncion,
Donde están las clavellinas,
Pues serán mañana espinas,
Las que agora rosas son.

JACARAS.

I.

CARTA DE ESCARRAMAN Á LA MENDEZ. 1[22]

Ya está guardado en la trena
Tu querido Escarraman,
Que unos alfileres vivos
Me prendieron sin pensar.
Andaba á caza de gangas
Y grillos vine á cazar,
Que en mí cantan como en haza
Las noches de por San Juan.
Entrándome en la bayuca,
Llegándome á remojar,
Cierta pendencia mosquito
Que se ahogó en vino y pan:

Al trago sesenta y nueve,
Que apenas dije, allá va,
Me trujeron en volandas
Por medio de la ciudad,
Como el ánima del sastre
Suelen los diablos llevar,
Iba en poder de corchetes
Tu desdichado Jayan.
Al momento me embolsaron,
Para más seguridad,
En el calabozo fuerte
Donde los godos están.
Hallé dentro á Cardeñoso,
Hombre de buena verdad,
Manco de tocar las cuerdas,
Donde no quiso cantar.
Remolon fué hecho cuenta
De la sarta de la mar,
Porque desabrigó á cuatro
De noche en el arenal.
Su amiga la Cóscolina,
Se acogió con Cañamar,
Aquel que, sin ser San Pedro,
Tiene llave universal.
Lobrezno está en la capilla,
Dicen que le colgarán,
Sin ser día de su santo,
Que es muy bellaca señal.
Sobre el pagar la patente
Nos venimos á encontrar,
Yo y Perotudo el de Búrgos,
Acabóse la amistad.
Hizo en mi cabeza tantos
Un jarro, que fué orinal,
Y yo con medio cuchillo
Le trinché medio quijar.
Supiéronlo los señores,
Que se lo dijo el guardian.

Gran saludador de culpas,
Un fuelle de Satanás.
Y otra mañana á las once,
Víspera de San Millan,
Con chilladores delante
Y envaramiento detras:
A espaldas vueltas me dieron
El usado centenar,
Que sobre los recibidos
Son ochocientos y más.
Fuí de buen aire á caballo,
La espalda de par en par;
Cara como del que prueba
Cosa que le sabe mal.
Inclinada la cabeza
A monseñor cardenal,
Que el rebenque, sin ser papa,
Cria por su potestad.
A puras pencas se han vuelto
Cardo mis espaldas ya,
Por eso me hago de pencas
En el decir y el obrar.
Agridulce fué la mano,
Hubo azote garrafal;
El asno era una tortuga,
No se podia menear.
Sólo lo que tenia bueno
Ser mayor que un dromedal,
Pues me vieron en Sevilla
Los moros de Mostagan.
No hubo en todos los ciento
Azote que echar á mal;
Pero á traicion me los dieron,
No me pueden agraviar.
Porque el pregon se entendiera
Con voz de más claridad,
Trujeron por pregonero
Las sirenas de la mar.

Invianme por diez años,
Sabe Dios quién los verá,
A que dándola de palos
Agravie toda la mar.
Para batidor del agua,
Dicen que me llevarán,
Y á ser de tanta sardina
Sacudidor y batan.
Si tienes honra la Mendez,
Si me tienes voluntad,
Forzosa ocasion es esta,
En que lo puedes mostrar.
Contribúyeme con algo,
Pues es mi necesidad
Tal, que tomo del verdugo
Los jubones, que me dá.
Que tiempo vendrá, la Mendez,
Que alegre te alabarás
Que á Escarraman por tu causa
Le añudaron el tragar.
A la Pava del cercado,
A la Chirinos, Guzman,
A la Zolla, y á la Rocha,
A la Luisa y la Cerdan,
A Mama, y á Taita el viejo,
Que en la guarda vuestra estan,
Y á toda la gurullada,
Mis encomiendas darás.
Fecha en Sevilla á los ciento
De este mes que corre ya,
El menor de tus rufianes,
Y el mayor de los de acá.

II.

Respuesta de la Mendez á Escarraman.

Con un menino del padre,
Tu mandil y mi avantal,
De la cámara del golpe,
Pues que su llave las trae.
Recibí en letra los ciento,
Que recibiste, jayan,
De contado, que se veían
Uno al otro al asentar.
Por matar la sed te has muerto,
Más valierra, Escarraman,
Por no pasar esos tragos,
Dejar otros de pasar.
Borrachas son las pendencias,
Pues tan derechas se van
A la bayuca, donde hallan
Besando los jarros paz.
No hay quistion ni pesadumbre,
Que sepa, amigo, nadar:
Todas se ahogan en vino,
Todas se atascan en pan.
Si por un chirlo tan sólo
Ciento el verdugo te da,
En el dar ciento por uno
Parecido á Dios será.
Si tantos verdugos catas,
Sin duda que te querrán
Las damas por verdugo
Y las izas por rufian.
Si te han de dar más azotes,
Sobre los que están atrás,

Estarán unos sobre otros,
O se habrán de hacer allá.
Llevar buenos piés de albarda.
No tienes que exagerar,
Que es más de muy azotado,
Que de ginete y galan.
Pues bien supuesto te tienen,
Pues te envían á bogar;
Ropa y plaza tienes cierta,
Y a subir empezaras.
Quéjaste de ser forzado;
No pudiera decir más
Lucrecia del rey Tarquino,
Que tú de su majestad.
Esto de ser galeote,
Solamente es empezar;
Que luego tras remo y pito,
Las manos te comeras.
Dices que te contribuya,
Y es mi desventura tal,
Que si no te doy consejos,
Yo no tengo que te dar.
Los hombres por las mujeres
Se truecan ya taz á taz,
Y si les dan algo encima,
No es moneda la que dan.
No da nadie si no á acenso,
Y todas queremos más
Para galan un pagano,
Que un cristiano sin pagar.
A la sombra de un corchete
Vivo en aqueste lugar,
Que es para los delincuentes
Arbol que puede asombrar.
De las cosas que me escribes
He sentido algun pesar,
Que le tengo á Cardeñoso
Entrañable voluntad.

Miren que huevos le daba
El asistente á tragar,
Para que cantara tiples,
Si no agua, cuerda y cendal.
Que Remolon fuese cuenta,
Heme holgado en mi verdad,
Pues por aquese camino
Hombre de cuenta será.
Aquí derrotaron juntos
Coscolina y Cañamar,
En cueros por su pecado,
Como Eva con Adan.
Pasáronlo honradamente
En este honrado lugar;
Y no siendo picadores,
Vivieron, pues, de hacer mal.
Espaldas le hizo el verdugo,
Mas debióse de cansar,
Pues habrá como ocho días
Que se las deshizo ya.
Y muriera como Judas,
Pero anduvo tan sagaz,
Que negó, sin ser San Pedro,
Tener llave universal.
Perdone Dios á Lobrezno
Por su infinita bondad,
Que ha dejado sin amparo
Y muchacha á la Lujan.
Despues que supo la nueva,
Nadie la ha visto pecar
En público, que de pena
Vá de zanguan en zanguan.
De nuevo no se me ofrece
Cosa de que te avisar,
Que la muerte de Valgarra,
Ya es añeja por allá.
Cespedosa es ermitaño
Una legua de Alcalá,

Buen diciplinante ha sido,
Buen penitente será.
Baldorro es mozo de sillas,
Y lacayo matorral,
Que Dios por este camino
Los ha querido llamar.
Montufar se ha entrado á puto,
Con un muluto rapaz,
Que por lucir más que todos
Se deja el pobre quemar.
Murió en la ene de palo
Con buen ánimo, un gañan,
Y el ginete de gaznates
Lo hizo con él muy mal.
Tiénenos muy lastimadas
La justicia sin pensar
Que se hizo en nuestra madre,
La vieja del arrabal.
Pues sin respetar las tocas,
Ni las canas, ni la edad,
A fuerza de cardenales
Ya la hicieron obispar.
Tras ella, de su motivo,
Se salían del hogar
Las ollas con sus legumbres:
No se vió en el mundo tal.
Pues cogió más berengenas
En una hora, sin sembrar,
Que un hortelano morisco
En todo un año cabal.
Esta cuaresma pasada
Se convirtió la Tomás,
En el sermon de los peces,
Siendo el pecado carnal.
Convirtióse á puros gritos,
Túvosele á liviandad,
Por no ser de los famosos,
Sino un pobre sacristan.

No aguardó que la sacase
Calavera ó cosa tal,
Que se convirtió de miedo
Al primero Satanás.
No hay otra cosa de nuevo,
Que en el vestir y el calzar,
Caduca ropa me visto
Y saya de mucha edad.
Acabado el decenario,
Adonde agora te vas,
Tuya seré, que tullida,
Ya no me puedo mudar.
Si acaso quisieres algo,
O se te ofreciera acá,
Mándame, pues, de bubosa,
Yo no me puedo mandar.
Aunque no de Calatraba,
De Alcantara, ni San Juan.
Te envían sus encomiendas
La Tellez, Caravajal.
La Collantes valerosa,
La golondrina Pascual,
La Enrique mal degollada,
La Palomita torcaz.
Fecha en Toledo la rica,
Dentro del pobre hospital,
Donde trabajos de entrambos
Empiezo agora á sudar.

JÁCARA.

III.

Carta de la Perala á Lampuga, su bravo.

To le se sabe, Lampuga,
Que ha dado en chismoso el diablo,

Y entre jayanes y marcas
Nunca ha habido secretario.
Dios me entiende y yo me entiendo,
Ya se que te dan el pago
Las señoras de alquiler,
Las mancebitas de á cuatro.
Dejásteme en Talavera
A la sombra de un gitano,
Hombre gafo de los potros,
Y aturdido de los asnos.
No son los doctores los matasanos,
Sino los procesos y el escribano.
A lo ménos que se puede,
Pasan aquí los pecados;
Tierra barata de culpas,
Mucho amor y pocos cuartos.
A una mujer forastera
Los hijos del vidriado,
No le dan, Lampuga, un gozque
Si pueden darle un alano.
En la feria de Torrijos,
Me empeñé con un mulato,
Corchete fondos en zurdo,
Barba y bigotes de ganchos.
En cas del padre nos fuimos
Por no escandalizar tanto,
Y por quien honra al padre,
Diz que vive muchos años.
A soplos como candil
Murió el malaventurado,
Porque se halló cierta joya,
Antes de perderla el amo.
Dióle en llegando á Madrid
Pujamiento de escribanos,
Y murió de mala gana
De una esquinéncia de esparto.
Como tórtola viuda
Quedé, pero no sin ramo,

Pues en el de una taberna
Estuve arrullando tragos.
Al mar se llegó gayoso,
Por organista de palos,
Dicen que llevó hacia allá
El juboncillo de cardo.
Con las manos en la masa
Está Domingo Tiznado,
Haciendo tumbas á moscas
En los pasteles de á cuatro.
El Gangoso es pregonero,
Tiple de los azotados,
Abreviando el quien tal hace,
Al que no le paga el canto.
Para las ánimas pide
Zaramagullon el largo;
Muy animado le veo
De meriendas y de sayo.
Luquillas es aguador,
Con repostero de andrajos,
Con enaguas tiene el cuero
Muy adamado de tragos.
Con nombre de Valdemoro
Vende por azumbres charcos,
Ranas en vez de mosquitos
Suelen nadar en los vasos.
Mojarrilla acomodó
Su barbaza de ermitaño,
Aunque á solas con amigos
Usa de malos resabios.
Por aquí pasó el Manquillo,
Por aquí pasó el fardado,
Solos y á pié, y cada uno
Con ducientos de caballo.
Por arremangar un cofre,
Fueron los desventurados,
La mitad disciplinantes,
Ginetes de medio abajo.

Iba delante el bramon,
Y detrás el varapalo,
Y con su capa y su gorra
Hecho novio el sepancuantos.
Ahogado con zaragüeles
Murió Lumbreras, el braco,
Con su poquito de credo,
Sin sermon y sin desmayo.
Pareció muy bien á todos,
Que su amiga la Velasco.,
Llenó la horca de ciegos,
Que le juntaron muchachos.
Todos aguardan, Lampuga,
Que te suceda otro tanto,
Que se ruge por acá
No sé qué de tu espinazo.
Avisa de lo que fuere,
Para que en todo mi barrio
Conozcan lo que me debes,
Que aún no he desdoblado el manto.

JÁCARA.

IV.

Respuesta de Lampuga á la Parala.

Allá vá en letra Lampuga,
Recógele la Peral,
Guarde el Señor tus espaldas,
Y mi garganta San Blas.
Hija, todos somos hombres,
Nadie se puede espantar,
Ni de que azote el verdugo,
Ni de que apare el rufian.
Y pues á quien dan no escoge,
No tuve que desechar,

Aunque dos veces de enojo
Me estuve por apear.
Dígolo porque lo digo,
Y no lo digo por más,
Pues son acontecimientos
Entre penca y espaldar.
El ruin agravia á los buenos,
El rey no puede agraviar,
Estos señores se enojan,
Y alégrase la ciudad.
Con azotes y sin ellos
Se sabe mi calidad,
Cien mientes te envío en blanco,
Para quien hablare mal.
Todo hijo del tintero
No tiene que murmurar,
Pues en San Lucar fuí huesped
En cas de su majestad.
Luego el rigor de justicia
Me hizo ruido detrás,
Asentábanme un capelo
Y alzábase un cardenal.
Calentábase el azote
En las costillas de Blas,
Y pasaba de las mías
A la jíba de Mochal.
Como azotado novicio
Monorros hizo ademan,
Mas hanos dado palabra,
Que otra vez se enmendará.
A Cogullo le sacaron
Por un hurto venial,
Entre gente tan honrada,
A la vergüenza no más.
El es un bellaco pueblo,
Y azotan en él muy mal,
Azotones desabridos,
A menudo y sin contar.

La gente mal inclinada
De tan poca caridad,
Que á un forastero azotado
Ninguno le viene á honrar.
Con un pícaro no hicieran,
Amiga, tan gran maldad,
Solo y sin muchachos iba,
Y azotar que azotarás.
Hanse servido de darme
Ministerio de humedad,
Donde empujando maderos
Soy escribano naval.
Más raso voy que dia bueno,
Con barba sacerdotal;
Soy ovejita del agua
Que me llaman con silbar.
Letrada de las sardinas,
No atiendo sino á bogar;
Graduado por la cárcel,
Maldita universidad.
De un ginoves pajarito,
Ya nos desnuda el chiflar,
Y el ceñidor de una cuba
Desnudos nos ciñe ya.
Andamos á chincharrazos
Al dormir y al pelear,
Siempre comemos bizcochos,
De las monjas de la mar.
Es canónigo de pala
Perico el de Santo Horcaz,
Y lampiño de navaja
El desdichado Beltran.
Entre los calvos con pelo
Que se usan por acá,
Londoño el de Talavera
Hace una vida ejemplar.
De limosna se ha venido
Tras mí la tuerta de Horgaz,

Sus pecados son mi hacienda,
Ella mi vino y mi pan.
Es ejemplo de pobretas,
Y no la conocerás,
Peca con mucha cordura,
Todo el dia sin chistar.
Aguedilla la bermeja
Se cansó de zarandar,
Y está haciendo buena vida
En la venta del Abad.
A Padurre, mozo tinto,
Y tenebroso galan,
Por traidor de zaragüelles
Le mandaron chicharrar.
Por honrador del estaño
Escribe de Madrid Juan,
Que Gaspe fué luminaria
Del camino de Alcalá.
Queman por hacer moneda
A quien no sabe heredar,
Y al que la hereda y deshace,
No le han quemado jamas.
Ayer tuve una mojina
Por un pedazo de pan,
Y con un jarro de vino
Dí respuesta á un orinal.
No te gastes en mandiles,
Estima tu calidad,
Apártate de Carreño,
Que tiene espalda mollar.
Más me cuestas de pregones
Y suela de Fregenal,
Que valen seis azotados
Si los llegan á tasar.
Guárdame de tí un pedazo
Para en acabando acá,
Que seis años de galeras
Remando se pasaran.

A todas esas señoras,
Bullidoras del hogar,
Las daras mis encomiendas,
Que soy amigo de dar.
Hoy, este mes y este año,
Aquí, pues no puedo allá,
En cas del señor Guardoso
De manos de habilidad.
Yo seiscientos, porque firmo
Ya del número cabal,
Descontándome la tara,
De los que sin cuenta dan.

JÁCARA.

V.

Villagran reñere sucesos suyos y de Cardoncha.

Mancebitos de la carda
Los que vivis de la hoja,
Como gusanos de seda
Tejiendo la cárcel propria.
Cuya azumbre es la colada,
Cuya camisa tizona,
Rodriguitos de Vivar
Por consejos, no por obras.
Jayanes de arredro vayas,
Cuya sed á todas horas,
Se calza de vino añejo,
Sin ir de camino, botas.
Paladines de la heria,
Aventureros de trongas,
Que sin ser márgen de libro,
Andais cargados de cotas.

Maullones de faldriqueras,
Cuyos gatones son bolsas,
Si el zape aquí del verdugo,
No os vá cantando la solfa.
Matadores como triunfos,
Gente de la vida osca;
Más pendencieros que suegras,
Más habladores que monjas.
Murciégalos de la garra,
Avechuchos de la sombra;
Pasteles en recojer
Por todo el reino la mosca.
Escuchad las aventuras
De Villagran y Cardoncha,
El en Sevilla, yo preso
En la venta de la horca.
En casa de los pecados
Contra mi gusto me alojan,
Los corchetes que me prenden,
Los cañutos que me soplan.
Con las cuerdas de Vizcaya
Mi cítara suena ronca,
Son ruiseñores del diablo
Los grillos que me aprisionan.
Tiéneme aquí la Morena,
Antoñuela Gerigonza,
Más linda que mil ducados,
Y más bella que cien fiotas.
Atollada tengo el alma
De su trenzado en las roscas,
Y ella me tiene sumido
Su talle en el alma propria.
Cuando yo quiero reñir
Con sesenta mil personas,
A sus ojos hecho mano
Que son de Juan de la Orta.
Para matar con mirarla,
Muertes y heridas me sobran.

Y de rayos como nube
Me da municion su cofia.
De perlas y de rubíes.
Tengo un tesoro en su boca,
Y con la plata del cuello
Daré al potosí limosna.
Yo vivo de que la miro,
Pues no hay manjar que no coma,
En la leche de sus manos,
Y en lo tierno de sus lonjas.
No consiento que la atisbe
El sol de la cara roja;
Caliente á los que se espulgan,
Váyase á enjugar la ropa.
Condenado estoy á muerte
Desde que miré su forma,
Donde yo un féniz moreno
Quiero morir mariposa.
Acomúlanme geridas,
Y algunas caras con hondas,
Dos resistencias dél sepan,
Y del árbol seco otras.
Dos á dos y tres á tres,
Hechos juego de la morra,
Por Gerigonza reñimos
En la puente de Segovia.
Tienen la tirria conmigo
Los confesores de historias;
Mas sólo Iglesia me llamo,
Pueden hacer que responda.
Vino á visitarme ayer
Maruja de las vitorias,
Por quien Cardoncha en España
Todos los jaqués asombra.
Un mayo vino en zapatos,
Y primavera llorosa,
Ramillete de portante,
Y manojito de novias.

Es diluvio de sus penas,
Porque ausente no le goza,
Y por él enternecida
De noche á cántaros llora.
Hecha de lágrimas fuente,
Su fuego y sus luces moja;
Y es lástima que su dueño
Deje perder tanto aljófar.
Sospecha que algunas hizas,
De las que en Sevilla bogan,
Se le usurpan y sonsacan
Como aleves y traidoras.
Yo no lo puedo creer,
Pero si alguna pelota,
Que agora tuerce suplido
Convertida de buscona.
Ha cometido tal yerro
Contra una fe tan heróica,
Los dos la desafiamos,
Retándola por la toca.
Ella á greña y á chapin,
Yo á bocados y á manopla,
Porque su amigo es mi amigo,
Ella su amiga y su gloria.
Y si es mujer de encarama,
Con resabios de reseña,
La retó la media dueña,
Y al escudero Cachondas.
Abizorad las linternas,
Que en pendencias amorosas,
Los chismosos y soplones
Merecen ejecutoria.
Deci á Cardoncha que venga
En zapatos por la posta;
Que la hiza le merece
Aun el valor por lisonja.
Ayer salió la Verenda
Obispada de Coroza,

Por tejedora de gentes
Y por inflautar personas.
A Miguelillo le dieron
Una dádiva de ronchas,
Cantándole el villancico,
De quien tal hace, con sorna.
Maguzo por un araño
Los diez sin sueldo retoca,
Bogas dicen que apelea,
Y pensaba pescar bogas.
A la monda la raparon
Una mirla por tomona,
Y pues monda faldriqueras,
No es nísperos lo que monda.
A Grullo dieron tormento,
Y en el de verdad de soga,
Dijo nones, que es defensa
En los potros y en las bodas.
Del cardo de Fregenal
Mucha penca se pregona,
Y le gastan las espaldas
Mas que ensaladas y ollas.
De azotes y de galeras
Muy fértil el año asoma,
Y al dinero le amenaza
Gran cantidad de langostas.
Yo por salir de la sala,
Me zamparé en una alcoba,
Acuérdense allá de mí,
Si alguna oracion les sobra.

JÁCARA.

VI.

A una dama, señora, hermosa por lo rubio.

Allá vas, jacarandina,
Apicarada de tonos,
Donde de motes y chistes
Navega el amor el golfo.
Dios te defienda de guardas,
Que son vivientas escollos
De galanes, que festejan
A puro susto de toros.
De el que maridando arreo,
Está amagando de novio,
Como un Hero les á niñas,
A viejas como responso.
Vete de boga arrancada
Al portento milagroso
Que con hermosura anlante
Vence Pantasmas y monstros.
A la rubia de aventuras,
La que se peina bochornos,
De cuyas manos charquías,
Llena de nieve sus pozos.
A la que con pelinegra,
Lado á lado, y hombro á hombro,
Animosa de tocado
Con guadejudos tesoros.
No recela los blasones
De la que nos dice á todos,
Ebano y marfil me fecit,
En mujeres y escritorios.
Dirasla que soy un hombre
De ménos juros que votos,

Bien prendido por justicia,
Que es gala de los demonios.
Que son todas las estrellas
Aprendices de tus ojos,
Pues para estudiar tus rayos
Gastan muy rudo rescoldo.
Y el sol cuando lo soñó,
Planeta cariredondo,
Que puede ser platicante
De las chispas de su rostro;
Al oro de su cabello
Pidió limosna el del Cholcos,
Y Tibar en vergonzante
Trocó á sus hebras su polvo.
Pues llégnese la mañana
Con sus perlas y sus ostros
A sus dos labios, que allá
Se lo dirán de piropos.
La nieve de su garganta
Hace tiritar á Agosto,
Y el incendio de sus niñas
A Enero le vuelven horno.
El no sé qué de su cara
Me tiene á mí no se como,
Por lo vellido y traidor,
Su talle es Vellido Dolfos.
Descartes de su hermosura,
Que es decir nueves y ochos,
Son las tales y las cuales,
Hermosurillas de corcho.
Lo culto de su tocado,
De su donaire lo docto,
Lo discreto de su ceño
Tienen al pecado absorto.
Cuando yo la considero
En lo interior y lo hondo,
Me retientan los tarquinos
Ménos reyes y más locos.

Parece que como incendios
Al instante que la topo,
Y todos los arremetes
Me azuzan el dormitorio.
Si no soy yo, cuantos amar,
En calles y locutorios,
A manera de rosarios
Tienen amores de cocos.
Yo no soy galan de hachas,
Pero soy galan de lomos,
Yo me entiendo y me redito,
De cereros me lo ahorro.
Ir de tormento á un estribo,
Hecho verdugo con potro,
Dando vueltas á mi dama,
Es muy pesado negocio.
Yo seré amante casero,
Como conejo, y al proprio,
Lo que perdiere por dulce,
Lo desquitaré por gordo.
No soy goloso de señas,
Mas soy gloton de retozo,
No quiero andar á billetes,
Y gusto de andar al morro.
Gasto prosa con capilla,
Por si hubiere gusto sordo:
Conclusiones y argumentos
Que prueban el daca y tomo.
Ya sé que tienes galanes
De mucha grandeza y toldo,
Más agüelos con mi chanza,
Que yo aseguro mis sorbos.
Dila que sepa gozar
La ventura que le otorgo;
Que lenguaje para damas
Yo mismo me le perdono.

VII.

Vida y milagros de Montilla.

En casa de las sardinas,
En un almario de azotes,
Que en las galeras de España
Una apellidan San Jorge;
Donde el capitan Correa
Da mal rato con su nombre,
Escusando en los alfaques
Los corcobos de el galope.
Cuando á la prima rendida
Pasan diez y molan once,
Dando música á las chinches,
Que se ceban y le comen.
Harto de vino y remar,
Devanado en un capote,
Que remolino de jerga,
Si no le acuesta le sorbe.
Montilla, que en primer banco
Arrempuja el primer gonce
Al escritorio de chusma,
Al vasar de los ladrones.
Tocando con la cadena
La jacarandina á coces,
Y punteando á palmadas
Con los dedos en el roble;
Imitando con la voz,
Cuando se despega alodre,
Dijo con mucha tajada
Y en un falsete de arrope:
Quien tiene vergüenza, vele;
Y quien no la tiene, ronque;

Que á ningun sueño de bien
Se le permite que sople.
Ponce se llamó mi padre,
Y los muchachos lo Ponce
Lo juntaron á Pilatos,
Echándolo yo á leones.
Fué tabernero en Sevilla,
Las sedes se lo perdonen,
Pues me dió lluvias morenas
Con apellido de aloque.
En naciendo me incliné
A ser portero de cofres,
Llavero de cerraduras,
De bolsas y joyas córte.
Gorgeando yo en cuna,
me temblaban los ratones,
Y en oyéndome se daban
A los demonios los gozques.
Di en guardar ropa de otros,
llevándome muchos hombres
Por mozo de garabato,
De balcones en balcones.
Entrábamos yo y el fresco
Por las ventanas de noche;
El á guardarles el sueño,
Yo á guardarles los calzones.
Acuérdome, que en Madrid
El libro de acuerdo entonces,
Me dió por falta de edad,
Sin el borrico unos golpes.
Partíme para Toledo,
Con asomo de bigotes,
En donde pidiendo capas
Era muy bellaco pobre.
Huyendo de los corchetes,
Por gustar más de botones,
Fuí á Consuegra, y me trató
Como á su yerno su nombre.

Tropecé con el tintero,
Dí que hacer á los ringlones;
Hubo el este que declara,
Y más vistas que en un monte.
Hiciéronme el susodicho,
Y tras este, que depone,
Por su pié se vino el fallo,
Acompañado de conques.
Debajo de la camisa
Me vistieron dos jubones,
El traje que más mal talle
Hace á caballo en el orbe.
Echáronme por seis años
La condenacion salobre;
Pasóse en un santiamen,
Que es la cosa que más corre.
Muy remachado de barba
Salí de los eslabones,
A Granada enderecé
Las uñaradas y el trote.
Quitándoles dos borricos,
Desnudé cuatro pastores;
Con borlas los disfracé
En la recua de Villodres.
Llegamos á la ciudad
Con sus arres y mis joes;
Campamos de mercaderes,
Acreditábanos Roque.
En el meson de la Luna,
Entrando de fuera un coche
Gané un talego, y dos líos,
Que me vinieron de molde.
Halléme en la faldriquera
De un bendito sacerdote,
Estando tomando cartas
Un burojon de doblones.
Corrí joyas y decía
Por disimular á voces,

Tengan al ladron, yo mismo,
Con su justicia, señores.
En dar chirlos á maletas
En posadas y mesones,
Gasté catorce navajas,
Pero pagáronme el coste.
En las comedias traia
Dos chiquillas de á catorce,
Que cada tarde agarraban
Con virillas dos alcorques.
Repartía los meninos,
A quien llamamos hurones,
En todas las apreturas,
A dar tientos con buen órden.
Junté diferentes muebles,
Y en el carro de Anton Monje
A la villa de Madrid
Encomendé mis talones.
Topé con Mari Corvino
En la venta de Xaloque,
Oreando unos pencazos
En medio de dos pringones.
Por decir adonde va
Mi querido, equivocóse,
Y me dijo, miz querido;
Hubo risa, y él perdone.
Atisbóme lo fundado,
Y con mi bulto añusgóse,
Desapareciendo pollos
En cas de los labradores.
Curaba de mal de madre
Con emplastos de cerote,
Y acomodaba de paso
Descuidos de lienzo y cobre.
Llegamos á Babilonia
Un miércoles por la noche,
Tendí raspa en el meson
De Catalina de Torres,

Andaba de mosca muerta,
Aturdido de facciones,
Con sotanilla y manteo
El carduzador Onofre.
Introdújome en caleta,
Con cartas de no sé donde,
O el achaque daba lumbre,
O cobraba dellas portes.
Por hermano de la chanza
Zampaba en los bodegones,
Y era juez entregador
De fulleros y de flores.
Gradué de esportilleros
Al Tiñoso y á Perote,
Y hácia el nido se perdieron
Con seis talegos de un conde.
Tuve dos mozos de silla
Por noticia, y avizores
De la entrada de las casas,
Puertas, ventanas y esconces.
Con las mozas de fregar
Anduve siempre de amores,
Porque á sus amos perdiesen
Lo que más guardan y esconden.
En la puente toledana
Yo, y otros dos cobradores,
Recibimos un presente
De perniles y capones.
Vendí parte á un despensero
Que dió cuenta á los señores;
Y estando comiendo dos
Con salsilla de limones,
Alguaciles y corchetes
Nos acedaron los postres.
Llevándome á digerillos
A la trox de los buscones.
Reconocióme un portero,
Y el procesado enojóse,

Y juntáronme las causas
En papel y los cañones.
Granizó el diablo testigos
De lo que ni ven ni oyen;
Pusiéronme en el caballo
De las malas confesiones.
Andaba el dí la verdad,
Entre cuerdas y garrotes,
Yo en el valor y el negar,
Fuí doce pares y nones.
Mas por materia de estado,
Que á mí se me volvió podre
Docientos y diez de remo
Me cantaron los pregones.
Dicen que lo manda el rey,
No lo creo aunque me ahorquen,
Que no le he visto en mi vida,
Ni pienso que me conoce.
La sala es algo enfermiza
De espaldas y de cogotos;
Más quiero alcoba y iglesia,
Que sala con relatores.

JÁCARA.

VIII.

Relacion que hace un Jaque de si y de otros.

Zampuzado en un banasto
Me tiene su Majestad,
En un callejon noruega
Aprendiendo á gavilan.
Graduado de tinieblas
Pienso que me sacarán,

Para ser noche de invierno
O en culto algun madrigal.
Yo que fuí norte de guros
Enseñando á navegar
A las godeñas en ánsias,
A los buzos en afan,
Enmoheciendo mi vida
Vivo en esta oscuridad,
Monje de zaquizamíes,
Ermitaño de un desvan.
Un abanico de culpas
Fué principio de mi mal,
Un letrado de lo caro,
Grullo de la puridad.
Dios perdone al padre Esquerra,
Pues fué su paternidad
Mi suegro más de seis años
En la cueva de Alcalá,
En el meson de la ofensa,
En el palacio mortal,
En la casa de más cuartos
De toda la cristiandad.
Allí me lloró la Guanta
Cuando por la Salazar
Desporqueroné dos almas
Camino de Brañigal.
Por la Quijano, doncella
De perversa honestidad,
Nos mojamos yo y Vicioso,
Sin metedores de paz.
En Sevilla el árbol seco
Me prendió en el arenal,
Porque le afufé la vida
Al zaino de Santo Horcáz.
El zapatero de culpas
Luego me mandó calzar
Botinicos vizcainos,
Martillado el cordoban.

Todo cañon, todo guro,
To lo mandil y jayan,
Y toda hiza con greña,
Y cuantos saben fuñar,
Me lloraron soga á soga,
Con inmensa propriedad,
Porque llorar hilo á hilo,
Es muy delgado llorar.
Porque me metí una noche
A pascua de Navidad,
y libré todos los presos,
Me mandaron cercenar.
Dos veces me han condenado
Los señores á trinchar,
Y la una el maestresala
Tuvo aprestado sitial.
Los diez años de mi vida
Los he vivído hácia atrás,
Con más grillos que el verano,
Cadenas que el Escurial.
Más alcaides he tenido
Que el castillo de Milan;
Más guardas que monumento;
Más hierros que el Alcoran;
Más sentencias, que el derecho:
Más causas, que el no pagar;
Más autos, que el dia del Corpus;
Más registros, que el misal;
Más enemigos, que el agua;
Más corchetes, que un gaban;
Más soplos, que lo caliente;
Más plumas, que el tornear.
Bien se puede hallar persona
Más jarifa y más galan;
Empero más bien prendida
Yo dudo que se hallará.
Todo este mun lo es prisiones,
To lo es cárcel y penar,

Los dineros están presos
En la bolsa donde están.
La cuba es cárcel del vino,
La trox es cárcel del pan,
La cáscara de las frutas
Y la espina del rosal.
Las cercas y las murallas
Cárcel son de la ciudad,
El cuerpo es cárcel del alma,
Y de la tierra la mar.
Del mar es cárcel la orilla,
Y en el órden que hoy están.
Es un cielo de otro cielo
Una cárcel de cristal.
Del aire es cárcel el fuelle,
Y del fuego el pedernal;
Preso está el oro en la mina;
Preso el diamante en Ceilan.
En la hermosura y donaire
Presa está la libertad,
En la vergüenza los gustos,
Todo el valor en la paz.
Pues si todos están presos,
Sobre mi mucha lealtad,
Llueva cárceles mi cielo
Diez años sin escampar.
Lloverlas puede siquiere
Con el peine y con mirar,
Y hacerme en su Peralvillo
Aljaba de la hermandad.
Mas volviendo á los amigos,
Todos barridos están,
Los más se fueron en uvas,
Y los ménos en agraz.
Murió en Nápoles Zamora
Ahito de pelear,
Lloró á cántaros su muerte,
Eugenia la Escarramán.

El limosnero á Zaguirre
Les desjarretó el tragar,
Con el limosnero pienso
Que se descuidó San Blas.
Mató á Francisco Jimenez
Con una aguja un rapaz,
Y murió muerte de sastre,
Sin tijeras ni dedal.
Despues que el padre Perea
Acarició á Satanás,
Con el alma del corchete,
Vaciada á lo catalan;
A Roma se fué por todo,
En donde la enfermedad
Le ajustició en una cama
Ahorrando de procesar.
Dios tenga en su santa gloria
A Bartolomé Roman,
Que áun con Dios, si no le tiene,
Pienso que no querrá estar.
Con la grande polvareda
Perdimos á don Beltran,
Y porque paró en Galicia,
Se teme que paró en mal.
Xeldre está en Torre Bermeja,
Mal aposentado está,
Que torre de tan mal pelo
A Judas puede guardar.
Ciento por ciento llevaron
Los inocentes de Orgaz,
Peonzas, que á puro azote
Hizo el bederre bailar.
Por pedigüeño en caminos,
El qué llamándose Juan,
De noche para las capas
Se confirmaba en Tomás.
Hecho nadador de penca
Desnudo fué la mitad,

Tocándole pasacalles
El mósico de quien tal.
Solo vos habeis quedado,
¡Oh Cardoncha singular!
Roido del sepancuantos,
Y mascado del varal.
Vos, Bernardo, entre franceses,
Y entre españoles Roldan,
Cuya espada es un galeno,
Y una botica la faz.
Pujamiento de garnachas
Pienso que os ha de acabar,
Si el avizor y el calcorro
Algun remedio no dan.
A Micaela de Castro
Favoreced y amparad,
Que se come de gabachos
Y no se sabe espulgar.
A las hembras de la caja,
Si con la expulsion fatal,
La desventurada corte
No ha acabado de enviudar,
Podeis dar mis encomiendas,
Que al fin es cosa de dar,
Besamanos á las niñas,
Saludes á las de edad.
En Velez á dos de Marzo,
Que por los putos de allá,
No quiere volver las ancas.
Y no me parece mal.

IX.

Sentimiento de un jaque por ver cerrada la mancebia.

Añasco el de Talavera,
Aquel hidalgo postizo,
Que en los caminos de noche
Demanda para sí mismo.
Quien no tuvo cosa suya,
Sin ser liberal y rico,
Hallador de lo guardado,
Santiguador de bolsillos
El que en Medina del Campo
Hizo de vestir al vino,
Sastre de azumbres y arrobas,
Ropero de blanco y tinto.
Con el cuello en el sombrero,
Y en la espada el capotillo,
Lenzuelo por quitasol,
Y á la brida en el camino.
Por daga la calabaza,
Puñal de la sed huido,
Desmallador de los quesos,
Pasador de los chorizos.
Cuando el Dios calentador
Barbaroja de epiciclos,
En la contera del mundo,
Se está haciendo mortecino.
Despues de soplar un canto
Para sentarse más limpio,
Habiendo con el pañuelo
Deshollinado el hocico.

Desabotonando el trago
A un tiempo con el vestido,
A puras calabazadas
Se descalabró el gallillo.
Y vueltos ojos de gallo
Los ojos amodorridos,
Acostados en el sorbo,
Ya ballesteros, ya bizcos.
Viendo cerrada la manfla,
Con talaraña el postigo,
El patio lleno de hierba,
Enternecido les dijo:
«¡Oh meson de las ofensas!
¡Oh paradero del vicio,
En el mundo de la carne
Para el diablo baratillo!
»¿Qué se hizo tanto padre
De sólo aputados hijos?
¿Dónde fué el pecar á bulto,
Si más fácil menos rico?
»En donde los cuatro cuartos
Han sido por muchos siglos
Ahorro de intercesiones,
Atajo de laberintos.
»En tí trataba el dinero
Como quien es, al delito,
Costando unas bubas ménos
Que una libra de pepinos.
»Yo conocí la Chillona
En aquel aposentillo,
Más tomada que tabaco,
Más derretida que cirio.
»Quién vió la Mal degollada
Rodeada de Lampiños,
Cobrar el maravedí
Despues de los dos cuartillos.
»La Chaves, Dios la dé gloria,
Me parece que la miro,

Pasar parches por lunares,
Y gomas por sarpullido.
»¿Dónce irán tantos calcillas,
Pecadores de improviso,
Que á lo de porte de carta
Compraban los parasismos?
»¿Los tribones de la culpa,
Que acudían los domingos,
A la sopa del demonio
Bordoneros de entrefijos?
»Sin prólogos de criadas
Gozaron los mal vestidos;
Ni dueña pidió aguinaldo,
Ni escudero vendió silbo.
»Costaba el arrepentirse
Vellon y no velloncino;
Hizo el infierno barato,
Los diablos fueron amigos,
»Era el pecado mortal
En tí de extraño capricho,
Pues por cualquiera cascajo
Nos dejaban meter ripio.
»La esperanza quitó el luego,
Los celos quitaba el sitio,
Poco dinero la paga,
El entre, mucho martirio.
»Los deseos supitaños,
El colérico apetito,
¿A dónde irán que no aguarden
El melindre ó el marido?
»Pecados de par en par
Ya se acabaron contigo,
Y no siendo ménos, son
Mas caros y más prolijos.
»Aquí fué Troya del diablo,
Aquí Cartago de esbirros,
Aquí cayó en un barranco
El género femenino.»

Levantóse de tres veces,
Y mal despierto de cinco,
Llevando el vino muy mal,
Pegó mosquitos al rico.

JÁCARA.

X.

Desafío de dos jaques.

A la orilla de un pellejo,
En la taberna de Lepre,
Sobre si bebe poquito,
Y sobre si sobre bebe.
Mascaraque el de Sevilla,
Zamborondon el de Yepes,
Se dijeron mesurados
Lo de sendos remoquetes.
Hubo palabras mayores
De lo de no como liebre;
Ni yo á la mujer del gallo
Nadie ha visto que la almuerze.
¿Tú te apitonas conmigo?
Hiédete el alma, pobrete:
Salgamos á berrear,
Verémos á quién le hiede.
Hubo mientes como el puño,
Hubo puño como el mientes,
Granizo de sombrerazos
Y diluvio de cachetes.
Hallóse allí Calamorra,
Sorbe, si no mata siete,
Bravo de contaduría,
De relaciones valiente.

Con lo de ténganse, digo.
Y un varapalo solemne.
Solfeando coscorrones.
Hace que todos se arredren.
Zamborondon, que de zupia
Enlazaba el capacete,
Armado de tinto en blanco,
Con malla de cepa el vientre;
Acandilando la boca
Y sorbido de mofletes,
A la campaña endereza,
Llevando el vino á traspieses.
Entrambos las hojarascas
En el camino previenen,
El uno la sacabucha
Y el otro la sacamete.
Séquito llevan de danza,
En puros pícaros hierven;
Por una y por otra parte
Van amigos y parientes.
Acogióse a toda calza
A dar el punto á la Mendez
El cañon de Mascarate,
Marquillos de Turoleque.
A la puente segoviana
Los dos jayanes descienden,
Asmaticos los resuellos,
Descoloridas las tezes.
Cómo se tienen los dos
Por malos correspondientes,
De espaldas van atisbando
Los pasos, con que se mueven.
Manzorro, cuyo apellido
Es del solar de la equixs,
Que metedor y pañal
De paces han sido siempre;
Preciado de repertorio,
Y almonaque de caletre,

Quiso ensálmar la pendencia,
Y propuso que se cuele.
Bramaban como los aires
Del enojado Noviembre,
Y de andar á sopetones
Los dos están en sus trece.
Mogagon que del sosquin
Ha sido zaino eminente,
Y en los soplos y el cantar
Es juntos órgano y fuelles,
Dijo, en bajando á lo llano,
Que está entre el parque y la puente:
«Para una danza de espadas
El sitio dice comedme.»
Los dos se hicieron atras,
Y las capas se revuelven;
Sacaron á relucir
Las espadas hechas sierpes.
Macarasque en Angulema,
Científico, y Archimides,
Y más amigos de atajos
Que las mulas de alquileres.
Zamborondon, que de líneas
Ninguna palabra entiende,
Y esgrime á lo colchonero,
Euclides de mantinientes;
Desatando torbellinos
De tajos y de reveses,
Le rasgó en la geta un palmo,
Le cortó en la cholla un geme.
El otro con la sagita
Le dió en el brazo un piquete,
Ambos están con el mes,
Colorado corre el pebre.
Acudieron dos lacayos
Y gran borboton de gente,
Andaba el «ténganse a fuera,
Y llame quien los confiese.»

Tirábanse por encima
De los piadosos tenientes,
Amenazando la caspa
Unas heridas de peine.
En esto, desaforada,
Con una cara de viernes,
Que pudiera ser acelga,
Entre lentejas y arenques,
La Méndez llegó chillando,
Con trasudores de aceite,
Derramado por los hombros
El columpio de las liendres.
El voto á Cristo arrojaba,
Que no le oyeron más fuerte
En la lengua de Getafe,
Ni las mulas ni los ejes.
Cuando pensé que tuvieras
Que contar más una muerte,
Te miro de Maribarbas,
Con dos rasguños las sienes.
Andaste tú reparando
Si Moñorros me divierte,
¿Y no reparas un chirlo
Que todo el testuz te hiende?
¿Estaba esta hoja en Babia,
Que no socorrió tus dientes?
¿De recibidor te precias,
Cuando por dador te vendes?
Llegóse á Zamborondon,
Callando bonicamente,
Y sonóle las narices
Con una navaja á cércen.
Diciendo, chirlo por chirlo
Goce de este la Pebete,
Quien á mi amigo atarasca,
Mi brazo le calavere.
A puñaladas se abrazan,
Unos con otros se envuelven;

Andaba el moja la olla
Tras la goda delincuente.
Cuando se vieron cercados
De alguaciles y corchetes,
De plumas y de tinteros,
De espadas y de broqueles.
Al «ténganse á la justicia»
Todo cristiano ensordece.
Favor al rey, piden todos
Los chillones escribientes.
La Mendez dijo, «Mancebos
Si favor para el rey quieren,
A mí me parece bien.
Llévenle esta cinta verde.»
Unos se fueron al Angel,
Con el diablo á retraerse.
Otros, por medio del rio
Tomaron trote de peces.
Manzorro cojió dos capas.
Una vaina y un machete,
Que desde niño se halla,
Lo que á ninguno se pierde.

JÁCARA.

XI.

Refiere Mari Pizorra honores suyos y alabanzas.

Con mil honras, vive cribas,
Me llaman Mari Pizorra,
Y en Jerez me azotaron.
Me azotaron con mil honras.
Por lo ménos no me vieron
En las espaldas corcova.

Ni dije esta boca es mía
Al levantar de la roncha.
Tres amas á quien serví
De lo que llaman fregona,
Dijeron que les vaciaba
En su servicio las joyas.
Si fué verdad, Dios lo sabe,
No quiero apurar historias,
Basta que el chillon no dijo,
Hechicera, ni coraza.
Puedo llevar descubier ta
La cara por toda Europa,
Porque he vendido mi manto,
Y porque no tengo toca.
A quien me llama liviana,
La desmienten cinco arrobas
Que peso tómeme acuestas
El que me cuenta por onzas.
Nadie tiene que decir
De mi vida y de mis obras:
No soy la primer mujer
Que contra su gusto azotan.
Si dicen que tengo amigos,
Eso me sirve de loa
Que nunca es bueno que tengan
Enemigos las personas.
Verdad es que me entregué
A Mojarrilla el de Soria,
De quien dieron mala cuenta
Algunos chismes de bolsas.
Fué del mar, vino del mar,
Si remaba, poco importa,
Los hombres van á galeras,
Que no tienen de ir las monjas.
Lo del negro fué mentira,
Que me levantó la Monda,
Para mi punto era bueno
Gastar pecados de sombra.

Si ahorcaron á Pablillos,
La culpa tuvo la soga,
Por lo menos murió bien,
Y con ciegos á mi costa.
La cabeza del verdugo
Le servía de garzota,
Y el Deogracias de esparto
Fué pepita de la horca.
Lo del corchete es verdad,
No haya miedo que me corra,
Mas era muy bien nacido,
Y soplon de ejecutoria.
En mi vida eché las habas,
Antes me echaba á mí propia,
Llamáronme, araña y fué
Porque andaba tras la mosca.
Caséme con un mulato,
Que fue la fama de Ronda,
Tener marido de estraza,
No se yo para qué estorba.
Comiendo la olla un mártes
Se quedó muerto en las sopas:
Y me llaman desollada,
Y como siempre dos ollas.
Si mi vida es la que he dicho,
¿Qué tienen que hablar las trongas?
Tengan vergüenza y aprendan,
Que hay mucho de unas á otras.

JÁCARA.

XII.

Moxagon preso celebra la hermosura de su hiza.

Embarazada me tienen
Estos grillos la persona:
Mas encarcelada y presa
Sólo á tus rizos les toca.
En casa de los bellacos,
En el bolson de la horca,
Por sangrador de la daga
Me metieron á la sombra.
Porque no pueda salir,
Me engarzaron en las cormas:
Y siempre mandán que siga
¿Quién entenderá las ropas?
Si pudiera ver el sol
Viera brizna de tu cofia,
La brújula de tus ojos,
Que dos firmamentos forman.
Tienes á Colon por risa,
Pues que descubre tu boca
La Margarita, y las Indias,
Perlas, rubíes y aljófar.
Con tu cara comparadas
Las caras, que tienen todas,
Aunque sean caraluisas,
Me parecen carantoñas.
Hermosuras de taberna
Son las que ostentan las otras,
Aguadas y mal medidas,
Pez y pellejos, y moscas.
Tú miras con dos batallas,
Donde de estrellas alojan

Ejércitos, que fuminan
Amaneceres y auroras.
Si el Dios que se puso cuernos
De miedo que se los pongan,
Te viera, Marica mia,
Segura estuviera Europa.
Si el sol, que al reves tras Daphne,
Siguió luz la maripcsa,
Te atisba, los escabeches
No fueran hoy de corona:
Las más lindas á tu lado
Si descuidada te asomas,
Por cocos pueden servir
De cuentas y no de mozas.
Y miente todo jayan,
Y tres miente toda tronga,
Que presume de belleza
En donde sólo te nombran.
Son hermosuras calvinas,
Luteranas y hugonotas,
Herejes de la que tienes,
Que es la verdadera y sola.
Ayer, porque llamó linda
A su muchacha Cazorla,
Con remanente de nabos,
Le dí un sopapo de olla.
Y si alguna te compite
Entre busca y entre doña
Quier esgrima la chinela,
Quier navegue la carroza,
La reto de dueña á dueña,
Y en vestidos de tramoya,
Ruedos, barba de ballena
Manto de humo y de gloria.
Reto los siete planetas,
A Mercurio por la gorra,
A la Luna per el cuerno,
Reto á Vénus por la toca.

Al sol por el oropel,
Al Dios Marte por la gola,
A Júpiter por el rayo,
Al Viejo por la corcova.
Contigo cuántas estrellas
El capuz nocturno bordan,
Son braserillo de errax,
Son reluciente bazofia.
Tu donaire es de la ampa,
Tu mirar es de la hoja,
Tus ojos en matar hombres
Son dos Pericos de Soria.
Yo soy el único amante
De la solamente hermosa;
Para el amor que yo tengo,
Macías amó por onzas.
Tú puedes tener invidia
A mi alma, pues te goza,
La dicha es gozarte á tí,
Que no gozas de tí propria.
Pues tienes cara de pascua.
Ten de la pascua las obras,
Da libertad á los presos,
Y pido justicia y costas.

JÁCARA.

XIII.

Pendencia mosquito.

A la salud de las marcas
Y libertad de los jacos,
Se entraron á hacer un brindis
En la bayuca del santo.

Ganchoso el de Ciempozuelos,
Catalnilla la de Almagro,
Isabel de Valdepeñas,
Y Andresillo el desmirla-lo.
A la carrera de sorbos
Y al apreton de los tragos,
Nunca ha dado yegua el Bétis,
Potro que pueda alcanzarlos.
Un cogollo de lechuga
Fué el violon deste sarao,
Que el que es bailarin castizo
No repara en lo templado.
Como pobreta corriente,
Sacó Isabel del regazo,
En la esquina de un lenzuelo
Unos garbanzos tostados.
Dióle primero á Ganchoso,
Aunque Andrés era su gancho,
Que es muy cortesano el vino
En estómagos honrados.
Encapotóse Catalna,
Y meciéndose á lo zaino,
Al suelo, y luégo á Isabel
Miró, y mordiose los labios.
Isabel, que se las pela,
Soltó la taza y el jarro,
Y terciando la mantilla,
Ya en el hombro, ya en el brazo,
Dijo: «Seora Catalna,
¿De qué sirven arrumacos,
Ni mirarnos entre dientes?
Parece que somos santos.»
Arrimábanse las dos,
Ganchoso metió la mano,
Diciendo: «Bueno está, reinas,
Bueno está, chico pecado.
«No muy chico, dijo Andrés,
Que aquí no somos morlacos,

Entre bobos anda el juego,
No, sino guevos asados.
»¿Qué guevos, dí, mal nacido?
Dijo Isabel sollozando,
Eso merece la penca
Que se empeña por cuitados.
»Acuérdate que en Toledo,
En casa de aquel letrado,
Antes que se le perdiese
Te hallaste un zurron de cuartos.
»Y que por respleute mio
Soldasmente te limpiaron
Con toalla de baqueta
El sudor del espinazo.
»Acuérdate que en Sevilla,
En casa de un veinticuatro,
Sin licencia de su dueño
Se salió tras tí un caballo.
»Y porque no te arrojasen
A apalear los lenguados,
Vendí catorce sortijas,
Y mi jubon largueado.
»No me dejará mentir
Mondañedo el escribano,
Que por no escupir al cielo,
No supo hacer mal á un gato.»
Rebosábanle á Ganchoso
Lo bebido y lo escuchado;
Y desatando la sierpe,
Dijo, el gabion calando:
«Lo que ha dicho Valdepeñas
Ha sido muy bien jablado,
Y mentirá, voto al cinto,
Quien dijere lo contrario.»
Andresillo, la del Cid,
De las alforjas sacando,
Hubo de haber la que llaman
Una de todos los diablos.

Porque Ganchoso, hecho un perro.
Desabrigando el sobaco,
Le tiró dos tarascadas
Al cofre de lo mazcado.
«Cáscaras» dijo Andresillo,
Y tiróle un hurgonazo
Al barrrio de los cuajares,
Y otro á la calle del trago.
Si por milagro de Dios
Ganchoso baja la mano,
Un canto de real de á dos,
Lo cuela de cabo á cabo.
Mas quiso Dios y la Vírgen,
Que Jeromillo el mulato
Llegase en esta y estotras,
Que salía de lo caro.
Desembarazó la baina,
Y ántes de llegar cien pasos
Puso en paz á los pobretes,
Que es Jeronimo un Bernaldo.
Diciendo: «entre dos amigos,
Camaradas más que hermanos,
No es razon que haya moginas,
Vaya el malo para malo.
»Estas señoras honradas
Bien pudieran excusarlo;
Más el demonio es sotil,
Son mujeres, no me espanto.
»No se jable más en eso,
Dijo Andrés, ya está acabado,
Loado sea el Hijo de Dios,
Toca Ganchoso», y tocando,
Se volvieron á dar gracias
De los peligros pasados,
A la ermita de San Sorbo,
En el altar de San Trago.

JÁCARA.

XIV.

Las cañas que jugó su majestad cuando vino el principe de Gáles.

Contando estaba las cañas
Magañon el de Valencia
A Pangarrona y Chucharro,
Duendes de Sierra Morena.
Las barbas de guardamano,
Las bocas de oreja á oreja,
Dando la teta á los pomos,
Y talon á las conteras.
Los sombreros en cuclillas,
Y las faldas en diadema,
Mientras garlaba con hipo,
Escucharon con mareta.
Vivo y enterrado estuve;
Lázaro fuí de las siestas,
Oyente de Peralvillo,
En un palo entre las tejas.
Los ojos eché á rodar
Desde las canales mesmas,
Despeñóseme la vista,
Y en el coso dí con ella.
Los toros me parecían
De los torillos de mesa,
Que á fuerza de mondadientes
Tanta garrocha remedan.
Por Daphne me tuvo el sol,
Pues se andaba tras mi jeta,
Retozandome de llamas,
Requebrándome de hoguera.

A los sastres os remito
En vestidos y libreas,
Hurtados no de Mendoza.
Hurtados sí de tijera.
Los caballos, ya se sabe,
De los que el céfiro engendra,
Donde fué el soplo rufian
Adúltero de las yeguas.
Todo el linaje del Bétis,
Y toda su descendencia,
Primogénitos del aire,
Mayorazgos de las yerbas.
Los jaeces relevados,
De aquellos de quien se cuenta,
Lo de seis dedos en alto,
Mucha plata y mucha perla.
Del dia de San Anton
Me acordó de dos maneras,
El fuego, que me tostaba,
Y el concurso de las bestias.
En la clarísima tarde
Se dió el sol con sus melenas,
Un hartazgo de testuces,
De moños y cabelleras.
Los toros sin garrochones
Se perdieron tan a secas,
Como el pobre don Beltran
Con la grande polvareda.
Los músicos de garrote
Sus atabales afrentan,
Mezclados de mil colores,
Con los soplones de Iglesia.
El Mexia y el Giron,
Que apadrinan y gobiernan,
Jubilados en batalla,
Allí estrenaron las puertas.
No hay librea, en que la plata
Tambien á todos parezca,

Como en sus sienes bruñida,
Y como en sus canas crespa.
Acercáronse al balcon,
Digo al Oriente se acercan,
Donde para que el sol salga,
El aurora da licencia.
El lirio, con cuyas hojas
Sus rayos la luz esfuerza,
La alba toma atrevimientos,
Y presuncion las estrellas.
Los precursores ancianos
A Filipo hicieron señas,
Y de dos hierros que vibra,
Dos mundos, que pisa, tiemblan.
La reina se levantó,
En pié se puso la esfera,
Y al firmamento siguieron,
Imágenes y planetas.
Como creciente la luna
Disimula las tinieblas,
Y en pueblos de luz, monarca
Imperiosamente reina.
La infanta doña María
Vivo milagro se muestra,
Phenix, si lo raro admiras,
Cielo, si lo hermoso cuentas.
Bien imitadas de Clicie
Solicitas diligencias,
En el Príncipe Britano,
Amarteladas las cercan.
El que la púrpura sacra
De cuatro coronas siembra,
Tres, que adora religioso,
Una, que esmalta sus venas.
Los reyes en provision,
Que por don Felipe sellan,
Hicieron en pie pinicos,
A modo de reverencias.

Estremecióse la plaza,
Rechinaron las barreras,
Rebulleron los terrados,
Relucieron las cabezas.
Los hervores del teatro
Pusieron en competencia
Los lacayos y la guarda,
Chirimias y trompetas.
Aquí de Dios y de Apolo,
Pues porque acierte mi testa,
Es bien, que las Nueve Musas
Se embutan en mi mollera.
Aunque estén unas sobre otras,
Todas entren en mi lengua,
Dé el Pegaso á mi tintero
Para algodones cernejas.
Helo, helo por do viene,
Quien no cabe en cuanta tierra
Del sol registra la fuga,
Del mar fatiga la fuerza.
Cometa corrió veloz,
Sobre rayo á la gineta,
Y relámpago de galas
Vistas burló bien atentas.
Tras sí se llevó los ojos
Que le admiran y contemplan,
Los invidiosos arrastra
Y los curiosos despena.
Visto, no comprendido
Pasó veloz la carrera,
Son desaparecimientos,
No trancos, los que le llevan.
El aire con que corría,
Ni le alcanza primavera,
Ni le ha merecido el mar,
Ni hay brújula que le sepa.
Olivares á su lado
Ni le iguala, ni le deja:

Pues desiguala en respeto
A quien sigue en obediencia.
En lo desigual estuvo
El primor de sus parejas,
Pues compañero le sigue
Cuando señor le confiesa.
Si se llamara Godina,
Si medio hidalgo naciera,
Fuera premio á su valor
Lo que goza por herencia.
Vive Dios que las vislumbres
Del acero que maneja,
Fueron eclipse en el Cairo,
En Argel fueron cometas.
Ya miro con perlesía
A las lunas que le tiemblan,
Y á Mahoma dando vuelcos
En el sepulcro de Meca.
Tiene talle en pocos años,
De no dejar al profeta,
Ni alcoran que le dispute,
Ni alfanje que le defienda.
El embrazaba la adarga,
Desanudaba las vueltas,
Recordando divertidos
Que entre los galopes sueñan.
Acometió con valor,
Retiróse con destreza,
Ni hubo más toros ni cañas
Que verle correr en ellas.
En sí agotó la alabanza
Y su garbo y su belleza,
No dejaron bendicion
A nadie que con él entra.
Fullero del juego fué
Con la mano y con la rienda;
Retirando á los que pasan
Y aguardando á los que esperan.

Todos anduvieron bien,
Pero sin hacer fineza,
Los méritos le dejaron
Por descargo de conciencias.
Don Cárlos más su alabanza
Se deposita secreta,
Por dejar aclamaciones,
Que al rey el número crezcan.
Vive Cristo, que su nombre
Ha de servir de receta
Con que medrosos se purgen,
Con que valientes se mueran.
Tan magnífica persona
En todos lances ostenta,
Que en su deposuit potentes
Se deshace la soberbia.
El es un mozo chapado,
Amante de las proezas,
Recuerdo de los Alfonsos,
Olvido de los Fruelas.
Su esposa será Tizona
Y su cabello Babieca,
Su guerra será la paz,
Su ocio será la guerra.
Tantos años le dé Dios,
Que le llame á boca llena,
Matus Felipe la fama,
Confundida con la cuenta.
Hágale el cielo monarca,
De aquellas partes adversa,
Que castiga riguroso,
Con sólo que no lo sea.
El primer juego es de cañas,
Que no se ha errado de ochenta
Por gracia de don Felipe,
No don Felipe por ella.
Agosto le cortó al dia
A su medida la fiesta,

Pues con luz llegué á la plaza
Desde mi horca cigüeña.
Bien empleados dos reales,
Aunque los debo á mi cena,
Pues llevo en este cogote,
Sol que vender á Noruera.
Paróse á espumar la voz,
Porque en relacion tan luenga,
Hablaba jabonaduras,
Y pronunciaba cortezas.
El auditorio le sigue
Con aprobacion risueña,
Y á remojar la palabra
Se entraron en la taberna.

JÁCARA.

XV.

Postrimerias de un rufian.

Descosido tiene el cuerpo
A jiferadas Gorgolla,
Muy cerca de ensabanar
Sus bienes y su persona.
A su cabecera asisten
Aruñon el de Zamora,
Zangullo y Garabatea,
La Plaga y Mari Pizorra.
Díjole el médico: hermano,
Vos caminais por la posta,
En manos de Dios os dejo,
No hay pulso para dos horas.

Pesia al hígado que tengo,
¿Eso me dice con sorna?
Morir de tres puñaladas
Es muertecita de mosca.
Digo, que no vengo en ello,
Ni es mi gusto, ni mi honra;
Apelo para un milagro,
La medicina sea sorda.
Muérase de tres mohadas
Un calcillas y una monja;
Eso y morir de viruelas
A los chiquillos les toca.
Dile yo siete hurgonadas
A Palancon el de Ronda,
Y levantóse en tres días,
¿Y quiere que yo me esconda?
Por lo que me ha visitado
Venda vusted esa cota,
Que no se la posarán
Sino sus recetas solas.
De su antubion no me oscapo,
Y escapéme de la horca,
No siendo vusté y su mula,
Menos palo y menos soga.
En esto oyó los suspiros
Que pujaba la Chillona,
Con un llanto salpicon,
Vertido á pura cebolla.
Díjola: ¿por qué me vendes
Ojos yescas por esponjas?
No me acudas con pucheros,
Que áun me saben bien las ollas.
Dice que el pulso me falta,
Pues andemos á la morra,
Cachetes y no aforismos
Se lo dirán en la cholla.
¿Cuándo se vió que muriese
Hombre que sin asco sorba?

Si á la boca le preguntan,
Todo mi mal es de gota,
La cuitada, que desea
Que su conciencia disponga,
No se qué de testamento
Le dijo con la voz honda.
¿Testamento? dijo el jaque,
¿Al escribano me nombras?
Yo quiero escurrir el jarro,
No quiero escurrir la bola.
¿Qué bienes muebles atisbas?
¿Qué raices y que joyas?
Haga por mí testamento,
Quien lo que debo no cobra.
¿Agora quieres que gaste
En item mases mi prosa,
Cuando solamente en tí
Dejaré una buena joya?
Yo no he de ser calavera
De las que dan en mandonas,
Pues ninguno acetará
Mi pellejo ni mi sombra.
Cuando haga testamento,
Uña en que hacerle me sobra,
No ha menester lo de él sepan,
Una vida tan idiota.
Si de hoy en seiscientos años
Estiráre yo las corvas,
De mi sabrán las narices
Lo que tocare á mi losa.
A muertos de mogollon
Da de balde y la parroquia,
De sepultura y asperges,
En el cimenterio sopa.
A niños de la doctrina
No pienso pagar la solfa,
Música que no ha de oilla
Que lo pague quien la oiga.

Díjole Garabatea:
Amigo, la vida trota,
Afufar se quiere el alma,
La guesa viene de ronda.
Al demonio habeis de ver
Con sus garras y su cola!
No me curo de guiñapos,
Respondió con la voz ronca.
Yo le daré con las cruces
Si aquí se mete de gorra,
Tal tunda que se le acuerde
Del látigo de la gloria.
Y añadió viendo aprestados
Dos pelluzcones de estopa,
El postrer moño me endilgan,
Por Dios que estamos de gorja.
¿Las estopas me aparejan
Sin ser uso de fregona?
Yo soy buñuelo de burlas,
O soy de veras ventosa?
¿No sabes lo que has de hacer?
Contigo hablo, pelota,
Arrebata de una rueca,
Y hilarás una mazorca.

BAILES.

I.

Los valientes y tomayonas.

Todo se lo muque el tiempo,
Los años todo lo mascan,
Poco duran los valientes,
Mucho el verdugo los gasta.

Son nuestras vidas un soplo,
Hácennos grande ventaja
Las vidas de los corchetes,
Que de cien mil soplos pasan.
Vimos á Diego García,
Cernícalo de uñas blancas,
Sopla vivo y sopla muerto,
Arbol seco de la guanta.
Alguacil que de ratones
Pudo limpiar toda España,
Cañuto disimulado
Y ventecito con barbas.
Reinando en Andalucía
Butron el de Salamanca,
So el poder de la Villodres
Floreció el buen Marco Ocaña.
Más hombres asió que el vino,
Más corrió que las matracas,
Más robó que la hermosura,
Más pidió que las demandas.
Fueron galgos del verdugo,
Que le trujeron la caza,
Móstoles el de Toledo,
Obregon el de Granada.
Carrascosa el de Alcalá
Era duende de la manfia,
Hombre que á un sello en el golpe
Le quiso quitar las armas.
En Sevilla Gambalúa
Fué corchete de la fama,
Ventalle de las audiencias,
Fuelle de todas las fraguas.
Con la muerte de estos vientos
El mundo se quedó en calma,
Mas toda pluma es ventosa,
Y todo alguacil la faja.
¿Quién vió á Gonzalo Xeñiz,
A Gayoso y á Aumada,

Hendedores de personas
Y pautadores de caras?
¿Al Garces en la hermosura,
Olmedo el de Calatrava,
En el pescuezo de un remo
Estirándose las palmas,
En Zaragoza la bella,
A Martin de Santa Engracia,
Que hizo los gigantones
Con el verdugo en la plaza?
¿Quién vió á Perico de Soria,
Sastre de vidas humanas,
Matar con un agujon
Más hombres que el beber agua?
Despues en cabo de Palos
Dió el pobrete con su barca,
Y hecho racimo con piés,
Se meció de mala gana.
Siguióle Lúcas de Búrgos,
Y su hembra la Chicharra,
De pena vendió mondongo
Un año en la Jamardana.
El Tonelero acabó
Y el afanador de Cabra,
De un sonetillo de suela
Repicado en las espaldas.
De un torniscon de una losa,
Pantoja, flor de la Altana
Murió, llorándole todos
Los que navegan en ánsias.
En Valladolid la rica
Campó mucho tiempo Malla,
Y su verenda gozó
El reino de las gitanas.
Mandáronle encordelar
Los señores la garganta,
Y oliendo las entrepiernas
Al verdugo, perdió el habla.

De enfermedad de cordel
Aquel blason de la espada,
Pero Vazquez de Escamilla
Murió cercado de guardas.
Fué respetado en Toledo
Francisco Lopez Labada,
Valiente de hurgon y tajos,
Sin ángulos de Carranza.
Pasaron estos jayanes
Y los que siguen su manga,
Por ellos con vino tinto
Enlutada sed arrastran,
Y entre lágrimas dormidas
Por sus cuerpos y sus almas,
Hacen el cabo de tragos,
Y el túmulo de las tazas.
Veis aquí á Escarraman
Gotoso y lleno de canas,
Con sus nietos y biznietos,
Y su descendencia larga.
Del primero matrimonio
Casó con la Zarabanda,
Tuvo el ¡ay! ¡ay! ¡ay! enfermo,
Y á ejecutor de la vara.
Este andando algunos dias
En la Chacona mulata,
Tuvo á todo el Rastro viejo
Y á los de la vida airada.
El Rastro viejo casó
Con la Pironda muchacha,
De quien nació Juan Redondo,
El de la rucia y la parda.
Juan Redondo fué soltero,
Tuvo una hija bastarda,
Que llaman la Vaquería,
Mujer de buena ganancia.
Por ella de Escarraman
Tienen por hembra la casa

Las Valientas y Santurde
En el baile de las armas.
Hecho está tierra el buen viejo
Y con todo no se hallan
Sin sus bailes los tablados,
Sin sus coplas las guitarras.
Y para que no se acabe
Su familia ni su casta,
Y porque los gustos tengan.
Rumbo, fiesta, baile y chanza,
En la ciudad de Toledo,
Donde los hidalgos son,
Nacido nos ha un bailito,
Nacido nos ha un bailon.
Chiquitico era de cuerpo
Y grande en el corazon,
Astilla de otros valientes,
Chispa de todo furor.
Mató á su padre y su madre
Y un hermanito el mayor,
Dos hermanas que tenía
Puso al oficio troton.
Una puso en la taberna
Para todo sorbedor,
La otra por más hermosa
Llevó á ganar al Cairon.
La niña como novata
No sabe navegar, no,
Y el rufian como es astuto,
Dábale aquesta licion,
Yo soy el rufian Tasquillos,
El rufian Mendrugo soy,
Todo valiente barbado
Oiga á lampiño doctor.
Valientes que por su pié,
Teniendo ya treinta y dos,
Se fueron como á la pila,
A lo penoso y rigor,

Son valientes convertidos,
Solo soy valiente yo,
Que en el vientre de mi madre
A escuras tuve quistion.
En el nombre de Maladros
Nuestro padre fundador,
Sea, niñas, el daca y daca,
Tema de vuestro sermon.
Vive el dador, dicen todos,
Desde que el mundo nació,
Mas el prometedor vive,
No lo ha dicho humana voz.
De oficiales y tenderos,
Y de todo cosedor,
Todo dinero es dinero,
No tiene casta el doblon.
El dinero de el judío,
Y el dinero de el señor,
Todos prueban de la bolsa,
Todos de un linaje son.
Moñeda que no se toma
Es la moneda peor,
Poco dinero es dinero,
Un real con otro son dos.
Para ser mujer de prendas,
Toma prendas de valor,
Vida y ásete á las ramas,
Que prendas dineros son.
No haya almuerzo ni merienda,
Comida ni colacion,
Pues por desquitarla el dueño
Come más que un cavador.
Cajeros de ginoveses
Regalado peje son,
Esponjas para sus amos,
Que apretadas dan licor.
Vejecito escribanía,
Pues que bien mirado al sol,

Es tinta y papel su barba
De la pluma que guardó.
Mancebito perniborra,
Dulcísimo paseador
Conjúrale como á peste,
Y échale en otra region.
Caballero linajudo,
Desabrigado amador,
Que paga en genealogías,
Métase á coronicon.
Donosos y bien hablados,
Todo cuerpo bailador,
Gaste con otros las gracias
Y contigo el talegon.
Señoría, si es Venecia,
O Génova, buenas son,
Que hay señorías caninas
Y título ladrador.
No titularás en vano,
Es mandamiento mayor,
Más vale doblon picaño
Que príncipe sin doblon.

OTRAS.

Porque veas que sabemos
De memoria la licion,
Toca, que cuanto tocares
Será la dotrina de hoy.
Gusto y valentía,
Dinero y juego
Tiene la que no admite
Prometimientos,
Dígalo Rastrojo,
Que de prudente,
De contado paga
Lo que le quieren.

Hélo por do viene
Mi Juan Redondo,
Con la cruz y sus armas
En el de á ocho.
Díme, ¿qué señas tiene
Tu enamorado?
Es como un oro lindo
Doble y cruzado;
Dale Perico,
No digo listones,
Cadenas digo.
Dale muchacho,
Que con darle camina
Todo ganado.
Háganse azaga,
Que se ahorcan las mulas
Con quien no paga.
De la carretería
El baile es este,
Camino carretero
Fué darlas siempre.

BAILE.

II.

Las valentonas y destreza.

Helas, helas por do vienen
La Corruja y la Carrasca,
A más no poder mujeres,
Hembras de la vida airada.
Mortales de miradura
Y ocasionadas de cara,

El andar á lo escocido,
El mirar á lo de lampa.
Llevan puñazos de ayuda
Como perrazos de Irlanda,
Avantales voladores,
Chapinitos de en volandas.
Sombreros aprisionados,
Con porqueron en la falda,
Guedejitas de la tienda,
Colorcita de la plaza.
Miráronse á lo penoso,
Cercáronse á lo borrasca,
Hubo hocico retorcido,
Hubo agobiado de espaldas.
Ganaron la palmatoria
En el corral de las armas,
Y encaramando los hombros,
Avalentaron las sayas.
Cor. De las de la hoja
Soy flor y fruto,
Pues á los talegos
Tiro de puño.
Car. Tretas de montante
Son cuantas juego,
A diez manos tomo
Y á dos peleo.
Luégo acedada de rostro,
Y ahigadada de cara,
Un tarazon de mujer,
Una brizna de muchacha;
Entró en la escuela del juego
Maripizca la tamaña,
Por quien Ahorca-borricos,
Murió de mal de garganta.
Presumida de ahorcados
Y preciada de gurapas,
Por tener dos en racimo,
Y tres patos en el agua.

Con valentía crecida,
Y con postura bizarra,
Desembrazando á los dos
En esta manera garla:
Llamo uña arriba
A cuantos llamo,
Y al recibo los hiero
Uñas abajo.
Para el que me embiste
Pobre y en cueros,
Siempre es mi postura
Puerta de hierro.
Rebosando valentía
Entró Santurde el de Ocaña,
Zaino viene de bigotes
Y atraidorado de barba.
Un locutorio de monjas
Es guarnicion de la daga,
Que en puribus trae al lado
Con más hierro que Vizcaya.
Capotico de ante mulas,
Sombrerico de la carda,
Coléto de por el vivo,
Más probado que la pava.
Entró de capa caida
Como los valientes andan,
Azumbrada la cabeza
Y bebida la palabra.
Tajo no le tiro,
Ménos le bebo,
Estocadas de vino
Son cuantas pego.
Una rueda se hicieron,
Quién duda que de navajas,
Los codos tiraron coces,
Azogáronse las plantas.
Trastornáronse los cuerpos,
Desgoznáronse las arcas,

Los piés se volvieron locos,
Endiabláronse las plantas.
No suenan las castañetas,
Que de puro grandes ladran,
Miéntras al son se concomen,
Aunque ellos piensan que bailan.
Maripizca tomó el puesto,
Santurde tomó la espada,
Con el montante el maestro,
Dice que guarden las caras.
De verdadera destreza
Soy Carranza,
Pues con tocas y alfileres
Quito espadas.
Que tengo muy buenos tajos
Es lo cierto,
Y algunos malos reveses
Tambien tengo.
El que quisiere triunfar
Salga de oros,
Que el salir siempre de espadas,
Es de locos.

Maes. Siente ahora la Corruja.
Cor. Aquesta venida vaya.
Maes. Juegen destreza vuarcedes.
Sant. Somos amigos y basta.
Maes. No es juego limpio brazal.
Cor. Si no es limpio, que no valga.
Maes. Siente vuarced.
Sant. Que ya siento.
Y siento pese á su alma,
Tornáronse á dividir
En diferentes escuadras,
Y denodadas de piés
Todas juntas se barajan.
Cuchilladas no son buenas,
Puntas sí de las joyeras.
Entráronme con escudos,

Casáronme con rodelas;
Cobardía es sacar piés,
Cordura sacar moneda.
Aguardar es de valientes.
Y aguardar es de discretas.
La herida de conclusion
Es la de la faltriquera.
Cuchilladas no son buenas.
Puntas sí de las joyeras.
Angulo agudo es tomar.
No tomar ángulo bestia.
Quien viene dando á mi casa.
Se viene por línea recta.
La universal es el dar:
Cuarto círculo cadena,
Atajo todo dinero.
Rodeo toda promesa.
Cuchilladas no son buenas.
Puntas sí de las joyeras.
El que quisiere aprender
La destreza verdadera,
En este poco de cuerpo.
Vive, quien mejor la enseña.

BAILE.

III.

Los galeotes.

Juan Redondo está en gurapas.
Lampiño por sus pecados.
Porque dicen que cogió
Treinta doncellas su carro.

Por bailarle diez viudas
Se hicieron diez mil andrajos.
Empobreció mil barberos,
Dejaron barbas por saltos.
Dale Perico murió.
Que el dar matará á los diablos,
Y por esta muerte y otras
Vino á varear pescados.
Por pedigüeño en caminos,
Es prebendado del charco:
Porque arremangó una tienda.
Porque pellizcó unos cuartos.

De adentro.

El viento salta de tierra,
Mar bonanza cielo claro,
Zarpa ferros, toca á leva.

Suena una trompeta y salen la Coruja y la Pironda,

P. A lindo tiempo llegamos.

Salen Juan Redondo y Santurde, uno por un lado y otro por otro, con vestidos de forzados y birretes.

Sant. Partenza en nombre de Dios.
Juan. Lleve Belcebú este cabo.
Cor. ¿Es Juan Redondo?
Pir. ¿Es Santurde?
Juan. Los dos son menos el Santo.
Oliscado me han bustedes
A personas del trabajo,
Cuerpos de alquiler parecen,
Y doncellitas de á cuatro.
Cuando yo estaba en el siglo,

Pienso si ya no me engaño,
Que las conocí á las dos
Fruteritas del pecado.

Cor. Qué poca memoria tienen
Los señores prevendados,
Graduados de peonza,
Que andan á puro azotado.

Pir. ¿La Pironda y la Coruja,
Tan apriesa se olvidaron,
Masicorales de bolsas,
Y jugadores de manos?

Juan. Pironda.

Sant. Coruja.

Juan. Hijas.
Desde que tengo este cargo,
Por vida del rey, que al fin
Soy costiller de sus bancos.
Que no he tenido mas gusto.

Sant. Ni yo tenido descanso.
Desde que empujo maderos,
Y todos los golfos rasco.

Cor. ¿No eran mejor las guitarras
Que los calabreses largos?
Carretero fuiste, amigo,
Y en los caminos cosario.

Juan. Troqué las ventas en golfos,
Y los caminos en faros,
Y las ruedas por los remos,
Y en este capote el sayo.

Sant. Malditas sean las ballenas,
Y benditos sean los asnos.
Aunque en él apuras pencas,
Se torne el verdugo cardo.
Mulas pido y no delfines,
Salmones trocaré á grajos.

Juan. Lloro por el arre, hija,
En oyendo estos vocablos.
Cala remos, pasa, boga,

Hiza, canalla, á lo alto.
En dónde estás caro mío,
Que no te duele mi agravio?
Sant. O no lo sabes sin duda,
O eres ya desleal caro.
Pir. ¿Hase olvidado el bailar
Entre duelos y quebrantos?
Sant. Quien bien baila tarde olvida.
Juan. Bailase mortificado,
Puede tanto el natural,
El son, la mudanza, el garbo.
Que bailamos el azote,
La galera y el trabajo.
Cor. Mientras la prima rendida
Se llega, señor hidalgo,
Vaya un poco de galera.
Sant. Pues cante y mande nuestro amo.

Un bailarin por cómitre con con un pito, y cantan los mùsicos.

Cuando amor quiero mandar
A los amantes remar,
Como cómitre maldito,
Lo primero toma el pito,
Que lo primero es pitar.
Y cuando el amante espera
Que ha de estar el pito mudo,
Porque estén de su manera,
Siendo el comitre desnudo,
Dice á todos «ropa á fuera,»

Quítanse todos la ropa.

Há, chusma, ropa á fuera,
Ropa á fuera, canalla,
Vayan fuera esas ropas,
Vengan acá esas sayas.

Calar los remos á una,
Que el amante que guarda,
Es menester que reme,
Que la pobreza es calma.
Entre los espalderes
Con una boga larga,
Saluden sin trompetas
A nuestra capitana.
Píquese más la boga,
Que vamos dando caza,
Porque nos den cambrayes,
Y diamantes y holandas.
Un dadivoso siento,
Soplar por las espaldas,
Hágasele trinquete,
Entena, mola y gavia.
Dadle todas las velas
A quien da y á quien paga,
Y faltenle candiles
A quien ahorra y guarda.
Aced el caro al rico,
No hagais al pobre cara,
Iza, Cornara, iza,
Da el timon á la banda.
Orza, puja en el precio,
Que corremos borrasca,
Guárdate de los secos,
De condicion avara.
Y si fueren de oro,
Entrate por las barras.
Quien da en viejas, da en tierra,
Ese pobre se encalla;
Quien da en niñas de quince,
Asegura su barca.
Puerto Rico es buen puerto,
Que los demás son playa,
Para vanas y locas
El Morro de la Habana.

Bailarémos, amaina, amaina,
Pasa, boga, canalla,
Haz tu curso, niña,
Si es que navegas,
No de puerto en puerto
De puerta en puerta.
De los mercaderes
A los plateros,
Para sacar oros
Hecha tus ferros.
No navegues nunca
Con los levantes,
Que ponientes de casa
Son buenos aires.
Bajelito nuevo,
¡Ay, que me anego!
¡Ay, que me ahogo,
Y me matan las velas
A puros soplos.
Aires mejicanos,
Venid y llevadme,
Que los aires sin blanca
Son malos aires.
¡Ay, que me ahogo.
Y me matan las velas
A puros soplos!
¡Ay, que me anego,
Bagelito nuevo,
Ay que me anego!
Fregatica nueva,
Que vas buscando,
Remolinos de pajes,
Y de lacayos,
Galeon tusona,
Tén desde luégo
La carrera de Indias
Por tu paseo.
¡Ay, que me anego,

Vagelito nuevo,
¡Ay, que me ahogo
Y me matan las velas
A puros soplos.

BAILE.

IV.

Los sopones de Salamanca.

Un licenciado fregon,
Bachiller de mantellina,
Grande réplica en la sopa,
Grande argumento en esquivias.
De noche es el quidam pauper,
Es el dómine de dia;
Si le convidan bonete,
Gorra si no le convidan.
En vademecum de pez
Lleva licion de las viñas,
Discípulo á todas horas
De Platon y de Escudilla.
Lleva por cuello y por puños,
Sus asomos de camisa,
Talle de arrasar habares,
Cara de engullir morcillas.
Con un ferreruelo calvo
Y una sotana lampiña,
De un limiste desbarbado
Entre capon y polilla.
Muy atusado de bragas,
Muy único de camisa,
Para el bodegon escoto,
Para la estafa tomista.
A recibirle salió,
(El Señor se lo reciba),

Para las noches muy ama,
Para las compras muy sisa,
Catalina de Perales,
Una gallega maldita,
Más preciada de perniles
Que Rute y Algarrobillas.
Muy poco culta de caldos
Por su claridá infinita,
Abreviadora de trastos,
Dentro de una almondiguilla.
Y para el carnero verde
Mujer de tan alta guisa,
Que áun á la libra del cielo
Hurtará la media libra.
Arrufaldada de cara,
Y arrufianada de vista,
Y la color y el aliento
Entre cazuela y salchicha.
Y porque oyendo latin,
La conozca por la pinta,
La cantó muy Cicerona
Esta comezon latina.
Pulgas me pican,
El candil está muerto,
Ergo sequitur, sequitur,
Que me pican á tiento.
Pulgas tengo, no hay dudar,
Y si me dejo picar,
Es de los que dan en dar,
Y con dineros replican.
Pulgas me pican,
El candil está muerto
Ergo sequitur, sequitur,
Que me pican á tiento.
Mal cosido, y bien manchado
Lo que dicen hecho pizcas,
De sus zapatos morcillos,
Apeó sus patas mismas.

Martinez de Colombreras,
Del bodegon porcionista,
Catedrático de sesto
En casa de sus vecinas.
Quién para dar madrugon
En la posada que habita,
Mejor entiende en España
Las leyes de la partida.
En las vacantes de negra,
Rige cátedra de prima,
Y en materia de digesto,
Hombre que nunca se ahita.
La monda viene tras él,
Encarnizada la vista,
Si así guisára las ollas
Más medraran las barrigas.
Tan aliñada de brodios
La vez que mondongoniza,
Que lo que en las tripas echa,
Despues hace echar las tripas.
A las orillas del Tormes
Las topó su señoría,
Que él título de corona
Ya de título se pica.
Con un cañuto de sal,
Y en un pan unas sardinas,
Presentaron la batalla
A un melonar y una viña.
Y en tanto que el viñadero
O se ausenta ó se desvia,
Por amartelar los grumos,
Cantaron esta letrilla.
Uva, si quieres subir
A la cabeza despues,
Hante de pisar los piés,
Que no hay medrar, sin sufrir.
Uva, déjate pisar,
Si quieres ser estimada.

Si no veráste picada,
U dejaránte pasar.
Y si quieres preferir
Tu humildad á cuanto ves,
Hante de pisar los piés,
Que no hay medrar sin sufrir.
Y porque el melon sabroso
No sienta que no le digan,
Esta mortificacion
Le cantaron con malicia.
Qué hinchado y qué fanfarron
Entre las ramas habita,
Pues sepan que fué pepita,
Aunque ya le ven melon.
La fortuna que le trata
Y con su verdor se huelga,
Si no madura, le cuelga,
Y si madura le cata.
Dícenme que la hinchazon
Por verdad nos la acredita,
Pues sepan que fué pepita,
Aunque ya le ven melon.
Todas son burlas pesadas,
En llegando el comprador,
Pues cuanto fuere mejor,
Más presto le harán tajadas.
Beso llama á la traicion
Del que su fin solicita,
Pues sepan que fué pepita,
Aunque ya le ven melon.
Los que á su olor desalados
Andan como lisonjeros,
Son los que por sus dineros
Le han de comer á bocados.
Lo escrito del cortezon,
Viene á ser sentencia escrita;
Pues sepan, que fué pepita,
Aunque ya le ven melon.

BAILE.

V.

Cortes de los bailes.

Hoy la trompeta del juicio
De los bailes de este mundo,
Al parlamento los llama,
Que en Madrid celebra el gusto.
La Trápala y la Chacota,
La Hárbora y el Remuzgo,
La Carcajada y el Vicio
Quieren variar el rumbo.
Los padres del regodeo
El bureo de los guros,
Para remedar de bailes,
Convocan los reinos juntos.
El ¡ay! ¡ay! ¡ay! los lastima,
Tan dolorido y tan mustio:
Escarraman los congoja
Preciado de la de puño.
Al Rastro por presumido
De sabrosos descoyuntos,
Ya no le pueden sufrir
Las castañetas y el vulgo.
La capona solitaria,
Y el tabaco dado en humo,
Por las malas compañías
Han perdido de su punto.
Y para que se mantengan
Con movimientos sin susto,
El apetito los llama
A inventar nuevos columpios.
Ya por la imperial Toledo
Parlándolo viene el Tufo.

El Rastro viejo y Rastrojo
Amenazan con los bultos.
Gusto y valentía,
Dinero y juego,
Todo se halla en la plaza
Del Rastro viejo.
Dígalo Rastrojo,
Que de valiente,
A puñadas come,
Y á coces bebe.
Por la competencia antigua,
Tras ellos despachó Búrgos,
A Inés la mal degollada,
La melindrosa de tumbos.
Héla, héla, por do viene
Armada de enagua en puños.
Pues con un Ronquillo alcalde
Prenden sus tonos á muchos.
Armando se está en Utrera
Ese buen Miguel de Silva,
Flor de todas las altanas,
Y el que otras flores marchita.
Y por no callar con sorna,
Sin que se entreven abispas,
A Juan Malliz pone al lado,
Que es mohador de la chica.
El morciégalo de palo
Lleva colgado en la cinta,
Para que los sopetones
Se detengan si le atisban.
Por Sevilla Escarraman
Muy atusado y muy turbio,
Con la Mendez á las ancas
Bailaron nuevos insultos.

Esc. Si tienes honra la Mendez,
Si me tienes voluntad,
Forzosa ocasion es esta
En que lo puedas mostrar.

Mend. Si te han de dar más azotes
Sobre los que están atrás,
O estarán unos sobre otros
O se habrán de hacer allá.
Muy lampiña la Capona,
Y con ademanes brujos,
Por Córdoba y por el Potro
Viene calzada de triunfos.
Esta es la Copana, este
La que desquicia las almas,
La que sonsaca los ojos,
La que las joyas engaita.
Esta bate por moneda,
La que mira y lo que baila,
Capona que á todo son
Ya se le sube á las barbas.
Viene á votar por Jaen
Marianilla, la que supo,
Al encontrar con sus marcas
Garlar en la venta puro.
Ya se salen de Alcalá
Los tres de la vida airada.
El uno es Anton de Utrilla,
El otro Rivas se llama.
En la venta de Viveros
Encontraron con sus marcas.
Allí habló Marianilla
Como hiza más anciana.
Hételo por donde viene
Entre zambo y entre zurdo,
Juan Redondo por la Mancha,
Carretero cejijunto.
Hételo por do viene
Mi Juan Redondo,
Hételo por do viene
No viene solo.
Y como padre de todos,
Y Adan de tanto avechucho,

El valiente Escarraman
De esta manera propuso:
Están ya nuestros meneos
Tan traidos y tan sucios,
Que conviene que inventemos
Novedades de buen gusto.
Los movimientos traviesos,
Estoy haciendo discurso,
¿De quién los aprenderemos
Más vivos y menos burdos?
¿De los locos?
No me agrada.
¿De los bravos?
Avernuncio.
1.° Yo de los endemoniados
Lo que más he bailado estudio.
2.° No en balde te hacen guerra
Exorcismos y conjuros.
Esc. Si se han de estudiar meneos,
Ademanes, despachurros
Nuevos de risa y picantes,
Con tembladeras de muslos.
Yo digo que los tomemos
De las cosquillas por hurto.
1.° Yo le sigo, yo le apruebo
2.° Yo concurro, yo concurro.
Esc. Pues no hay sino cosquillar,
Cosquíllese todo el mundo,
Hijos tocad á cosquillas,
Que ya las siento y me punzo.
Mus. Todo hombre es concebido
En cosquilla original,
Quien no las tiene en los lados,
Las tiene en el espaldar.
Hay cosquilla cabriola,
Hay cosquilla mazorral,
Del concomo y del gritillo
Con su poquito de ay.

Hay cosquillas de pellizco,
Y cosquillas de arañar,
Cosquillas de palpaduras
Y cosquillaza mental.
Hay cosquillones barbados
En nombres de mucha edad,
Que les están como al diablo,
La cruz y el libro misal.
Cosquillas hay marionas
De risa con humedad,
Cosquillas envergonzantes,
Que andan de noche no más.
Cosquillas se usan postizas,
Como pantorrillas ya,
Quien de suyo no las tiene,
Las compra donde las hay.
Siempre ha tenido Morales
Cosquillas en el jugar,
Mas la señora Jusepa
No las consintió jamás.
Hay cosquillas pequeñitas,
De los que con ademan
Dicen lo de la ventana,
Y haranme desesperar.
Para lo que se ofreciere,
Advierta todo mortal,
Que no sufrimos cosquillas
Y las hacemos saltar.

BAILE.

VI.

Las sacadoras.

En los bailes de esta casa
Se advierte á todo cristiano,
Que han de sacar las mujeres,
Que el hombre ha de ser sacado.
A sacar parto animosa
Con mil uñas en dos manos;
Empezad, mis castañetas,
A requebrar los ochavos.
Ladrad aprisa al dinero,
Mis gozquecitos de palo,
Ladrad y morded rabiosos
A las bolsas, y á los gatos.
Doblad por los avarientos,
Toca á nublo por bellacos,
Repicad por dadivosos,
Tañe á fuego por muchachos.
Enterneced el dinero,
Bien encaminados brazos,
Haced en las faltriqueras
Cosquillas á los dos lados.
Dar pasos hacia el dinero
Es andar en buenos pasos;
La mejor vuelta, cadena,
Brinco de oro el mejor salto.
No porque salgo despues
Menos pido y menos bailo;
Sacaros á todos quiero,
Real á real y cuarto á cuarto.
Castañera frisona
Son las armas que señalo,

Concomo de media arriba,
Bullido de medio abajo.
Quisiera que fuera Judas
Cuantos bailarines hallo,
Que áun no me parecen mal
Con bolsas los ahorcados.
Allá voy con baile nuevo,
Que Escarraman y los bravos,
La Corruja y la Carrasca
Ponen miedo á los ancianos.
Yo bailo á la perinola,
Y en cuatro letras señalo,
Saca y pon, y deja y todo,
Con que robo por ensalmo.
Yo los quiero relojes,
Y no muchachos,
Que me den cada hora,
Y aún cada cuarto.
El reloj que me ha de dar,
Y á quien tengo de querer,
Cuatro horas a de tañer
De comer y de cenar,
De vestir y de calzar.
Si no luego me descarto,
Yo los quiero relojes,
Y no muchachos,
Que me den cada hora,
Y aún cada cuarto.
Reloj que sin cuartos diere
Horas muy bien concertadas,
Ese da horas menguadas,
Triste de la que le oyere.
El que cuartos no tuviere,
Si tiene ochavos es arto.
Yo los quiero relojes
Y no muchachos,
Que me den cada hora,
Y aún cada cuarto.

Sale otra.

Ya que mis dos hermanitas
A sacar se adelantaron,
Mientras os sacan las dos,
Yo como indigna os sonsaco.
Reverencia os hace el alma,
Ved que reverencia os hago,
Que pudiera en un convento
Ser paternidad á ratos.
El caballero que da,
Es caballero y le danzo:
Quien guarda es el caballero,
Que de noche le mataron.
Al villano se lo dan,
Y quien no dá es villano;
Enviarle enhoramala
Despues de zapateado.
Hágase rajas conmigo,
En un baile de contado,
El más pesado de piés,
Y más liberal de manos.
La mejor mudanza,
Es la que hago,
Del señor don Prometo.
A Pero traigo.

Sale el bailarin.

Sacarme de mis casillas
Ha podido vuestro encanto,
Mas sacarme mi dinero,
Hijas, es negocio largo.
Despues que cuestan dinero,
No estimo, aunque más preciados,
En el baile de los negros
Estos bailes de los blancos.
Baile por baile me trueco,

Gracia por gracia me cambio.
Mas dotar mis castañetas,
No lo haré, pues no las saco.
Para con vuestedes,
Yo soy de Ocaña:
Mas para con vuestedes
Soy de la guarda.
Tiene mi morena
Los ojos negros,
Téngase ella sus ojos,
Yo mis dineros.
El quitarme el dinero
Y enamorarme,
No es matarme de amores
Si no de hambre.
Dame, dijo la niña,
Pidiendo en tiple,
Pero yo por no darla,
La dí en el chiste.
Bien sin alma quedas
Esta jornada,
Pues tras mi dinero
Se te va el alma.

BAILE.

VII.

Los nadadores,

Salen dos mujeres bailando y cantando.

El que cumple lo que manda,
Anda, anda, anda, anda.
Quien de ordinario socorre,
Corre, corre, corre, corre.

El que regala y no cela,
Vuela, vuela, vuela, vuela.
Quien guarda, cela y enfada,
Nada, nada, nada, nada.

Músicos.

Al agua, nadadores,
Nadadores al agua,
Alto á guardar la ropa,
Que en eso está la gala.
En el mar de la córte.
En los golfos de chanzas,
Donde tocas y cintas
Disimulan escamas,
Es menester gran cuenta,
Porque á veces se atascan
En enaguas y obas,
Nadadores de fama,
Tiburon afeitado
Anda por esas plazas.
Armado sobre espinas,
Vestido sobre garras.
Acuéstanse lampreas,
Sirenas se levantan;
Son mero en el estrado,
Son mielgas en la cama.
Ya congrio con guedejas,
Delfin con arracadas,
Que pronostican siempre
Al dinero borrascas.
Veréis unas atunes
Cargadas de oro y plata,
Con mantos de soplillo
Vendiendo las hijadas.
Tapadas de medio ojo,
Cada punto se hallan

Abadejos mujeres,
Arremendando caras.
El rico es el bonito,
El pobre es la pescada,
Las truchas son las hijas,
Las madres son las carpas.
Merluzas son las lindas,
Y por salmon se pagan;
Comedlas como pulpos,
Azotes son su salsa.
Ballenas gordiviejas,
Corto cuello y gran panza,
Muchachuelos sardinas
De ciento en ciento tragan.
Guárdese todo el mundo
Porque quien no se guarda,
Se le comen pescados
Con verdugado y sayas.
Los amores madre,
Son como güevos,
Los pasados por agua
Son los más tiernos.
Leandro en tortilla,
Estrellada Hero;
Los pobres perdidos,
Los ricos revueltos.
Los celosos fritos,
Asados los necios,
Los pagados dulces,
Los sin blanca güeros.
El amor es nadador,
Desnudo y desnudador.
El amar es, pues, nadar,
Desnudar y desnudar.
Al agua no la temen
Ni mis brazos ni espaldas;
Mi gaznate está solo
Reñido con el agua.

Yo soy pez de la bota,
Yo soy tenca de Illana,
Y soy el peje Osorio
Y el barbo de la barba.
De Sahagun soy cuba.
De San Martin soy taza,
Soy alano de Toro,
Y soy de Coca marta.
Soy mosquito profeso,
Soy aprendiz de rana;
De taberna y de loco
Tengo ramo, que basta.
Zabullete, chiquilla,
Que por chica y delgada,
Pasarás por anchoba
Para las ensaladas.
¡Oh! cómo se chapuzan,
Qué sueltos se abalanzan,
Y con el rostro y brazos
Las corrientes apartan.
Ya nadan de bracete,
Ya sólo un brazo sacan;
Ya, como segadores,
Cortan la espuma blanca.
De espaldas dan la vuelta,
Hechos remos las palmas;
La vuelta de la trucha
Es la mejor mudanza.
Llegan al remolino,
Juntos los arrebata,
Las ollas se lo sorben,
Las ondas los levantan.
Cuatro bajeles vivos
Parecen en escuadra,
Que al amor, que los lleva,
Le vienen dando caza.
Ahogóse el cuitado,
Salada muerte traga;

A coces y á rapiñas
A la orilla le sacan.
Si á nadar,
Otra vez entrare en el mar,
Aunque todos me embelequen,
Las tabernas se me sequen
Y se me llueva el tragar.
La que nada con poeta,
Con mancebito veleta.
Bailarin de castañeta,
Godo y peto, y todo trazas,
Nadará con calabazas.
La que nada con mirlados,
Carininfos y azufrados,
Necios, pobres y hinchados,
No nada entre cuello y ligas,
Esa nada con vejigas.
La que nada con pelones,
Y trueca dones en dones,
El paseo por doblones,
La cadena por la soga,
Esa nadando se ahoga.
Los amores, madre,
Son como güevos,
Los pasados por agua
Son los más tiernos.
Leandro en tortilla
Estrellada Hero;
Los pobres perdidos,
Los ricos revueltos.
Los celosos fritos,
Asados los necios,
Los pagados dulces,
Los sin paga güeros.

BAILE.

VIII.

Boda de pordioseros.

A las bodas de Merlo,
El de la pierna gorda,
Con la hija del ciego,
Marica la Pindonga.
En Madrid se juntaron
Cuantos pobres y pobras,
A la fuente del Piojo
En sus zahurdas moran.
Tendedores de rasa,
Bribones de la sopa,
Clamistas de la fiesta,
Y mil zampa limosnas.
Vino el esposo güero,
Muy marido de cholla,
Muy sombrero á la fiesta,
Y al banquete muy gorra.
El dote de palabra,
Y las calzas de obra;
De contado la suegra,
Y en relacion las joyas.
La novia vino rancia,
Muy necia y poco moza,
Y sobre su palabra
Doncella, como todas.
Llevaba almidonada
La cara y no la toca;
Gesto como quien prueba
Marido por arrobas.
Sentáronse en un banco
Cual si fuera de popa,

Que el matrimonio en pobres
Es remo con que bogan.
Cuando por una calle
El Manquillo de Ronda,
Entró dando chillidos,
Recogiendo la mosca.
Denme, nobles cristianos,
Por tan alta señora,
Así nunca se vean,
Su bendita limosna.
Columpiado en muletas
Y devanado en sogas,
Juanazo se venia
Profesando de horca.
En un carretoncillo,
Y al cuello unas alforjas,
Pallares con casquete,
Y torcida la boca.
Y el Ronquillo á su lado
Fingiendo la temblona,
Cada cual por su acera,
Desataron la prosa.
Y levantando el grito,
Dijeron con voz hosca,
Lo del aire corruto,
Y aquello de la hora.
Con sus llagas postizas,
Arenas el de Soria,
Pide para una bula,
Que eternamente compra.
Romero el estudiante,
Con sotanilla corta,
Y con el quidan pauper,
Los bodegones ronda.
Con niños alquilados,
Que de contino lloran,
A poder de pellizcos,
Por lastimar las bolsas,

La taimada Gallega,
Más bellaca que tonta,
Entró de casa en casa
Bribando la gallofa.
Devanada en la manta
La irlandesa Polonia,
Con pasos tartamudos
Y con la lengua coja,
Resollando mosquitos
Y chorreando monas,
Hablaba de lo caro
Con acentos de Coca.
Tapada de medio ojo
En forma de acechona,
Con el *cé, caballero*,
Y un poco la voz honda,
Pide una vergonzante
Con una estafa sorda,
Para un marido preso
Con parte que perdona.
En figura de ciega,
Angela la Pilonga,
Tentando como diablo,
Con un bordon asoma.
Manden rezar, señores,
De la Vírgen de Atocha,
Del Angel de la Guarda,
La plegaria sea sorda.
Luégo puestos en rueda
Llegan todos y todas,
A dar las norabuenas,
Que malas se las tornan.
1 Que se gocen vuestedes muchos años,
Y que les dé Dios hijos, si quisiere;
Y si ven que se tarda mucho en darlos,
Que como se usa agora
Los busque en otra parte la señora.
2 Sea para bien de todos los vecinos,

Y si acaso pudieren,
Gócense por ahí con quien quisieren.
3 De vuestedes veamos,
Hijos de bendicion.
1 Son, si lo apuras,
Hijos de bendicion, hijos de curas.
Muj. 1 Dios sabe lo que siento
Ver á vusté casado,
Pudiendo sin la ce, quedar asado.
Muj. 2 En el alma me pesa, amiga mia,
El verte maridada,
Pues para mi traer, siempre he querido,
Que ántes de ser venido, sea marido,
4 A todos el juntaros satisfizo.
Novia Descanse en los infiernos, quien lo hizo.
3 Suegra tienes, que el diablo te dé dotes.
Novio Pues Dios me la reciba como azotes.
2 Que ya no hay que tratar buena es la moza;
Y pues corre la edad, ante la loza.
Aquí no hay quien lo atisbe.
2 Amigos, toda plaga vaya fuera,
Y aclare su tramoya limosnera.

Cantan y bailan.

Malito estaba y malo estoy,
Y malo me quedo y malo soy.
Yo me llamo Perico
De la Gallofa.
Carretero cosario
De la limosna.
Hay lisiados que piden
A cuantos quieren,
Y muchachas lisiadas
Por pedir siempre.
Dios le ayude hermano,
Dicen algunos,

Como si el mendigo
Fuera estornudo.
Pobres de calcilla,
Cuello y cadena,
Piden más con billetes
Que con muletas.

BAILE.

IX.

Los borrachos.

Echando chispas de vino,
Y con la sed barrancosa,
Lanzando en ojos de Yepes
Llamas del tinto de Coca,
Salen de blanco de Toro,
Hechos reto de Zamora,
Ceñidas de Sahagun
Las cubas, que no las hojas.
Mondoñedo, el de Jerez,
Tras Ganchoso, el de Carmona,
De su majestad de Baco
Gentiles hombres de boca.
Los soldados más valientes,
Que en esta edad enarbola,
En las almenas del brindis,
Las banderas de las copas.
A meterles en paz salen
La Escobara y Salmerona;
Fénix del gusto la una,
Cisne del placer la otra.
Dos mozas de carne y güeso,
No de las de nieve y rosa,
Que gastan á los poetas
El caudal de las auroras.

Haya paz en las espadas,
Dicen, pues guerra nos sobra
En las plumas de escribanos,
Malas aves españolas.
De la campaña los sacan
De donde se van agora,
A enterrar en la taberna
Más cuerpos que en la parroquia.
Envainan, y en una ermita
Beben ya amigos con sorna,
Su pendencia hecha mosquitos,
Aquí paz y despues gorja.
Más vino han despabilado
Que en este lugar la ronda,
Que un mortuorio en Vizcaya
Y que en Ambers una boda.
Tan gran piloto es cualquiera
Que por su canal angosta,
Al galeon San Martin,
Cada mañana la emboca,
Siendo borrachos de asiento.
Andan ya de sopa en sopa,
Con la sed tan de camino
Que no se quitan las botas.
Vino y valentía
Todo emborracha,
Más me atengo á las copas,
Que á las espaldas.
Todo es de lo caro,
Si riño ó bebo,
O con cirujanos
O taberneros.
Sumideros del vino,
Temed sus tretas,
Que apuntando á las tripas,
Da en la cabeza.
Ya los prende la justicia,
Que en Sevilla es chica y poca,

Donde firman la sentencia,
Al semblante de la bolsa.
Sajoles el escribano
De plata algunas ventosas,
Con que bajó luego al remo
El pujamiento de soga.
Ya los llevan, y las fembras
Van siguiendo sus derrotas,
Cantando por el camino
Por divertir la memoria:
Cuatro erres esperan
Al bien de mi vida,
En llegando á la mar,
Ropa fuera, rasura,
Reñir y remar.
Llegan al salado charco,
En donde los vientos dan
A las nubes con las olas
Cintarazos de cristal.
Ya los hacen eslabones
De la cadena real,
Que son las más necesarias
Joyas de su majestad.
Van embarcando á la gente,
Y con forzosa humildad
A su cómitre obedecen,
Que así diciéndoles va:
Ropa, fuera, rasura,
Reñir y remar.

BAILE.

X.

Las estafadoras.

Allá va con un sombrero,
Que lleva por lo de Flandes,
Más plumas que la provincia,
Más corchetes que la cárcel.
Va con pasos de pasion
De crucificar amantes,
Y con donaires sayones,
Que los dineros taladren.
El talle de no dejar
Aun dineros en agraces;
Aire de llevar la bolsa
Al más guardoso en el aire.
En los ojos trae por niñas
Dos mercaderes rapantes,
Que al rico avariento cuentan
En el infierno los reales,
Dos demandas por empresa
Con una letra delante:
Mujer que demanda siempre,
Satanás se lo demande.
Lleva en sus manos y dedos
A todos los Doce Pares,
Galalones por las uñas
Y por la palma Roldanes.
Una pelota en su pala
Lleva, y escrito delante:
«Ha de quedar en pelota,
Quien me dejare, que saque.»
Y para que se acometan,
Y las viseras se calen,

Los pífanos y las cajas
Confusas señales hacen.
Tan, tan, tan, tan,
Tan pobres los tiempos van,
Que piden y no nos dan,
Dan, dan, dan, dan.
No de punta en blanco
Van armadas ya,
Mas de puño en blanca,
Y de puño en real.
Botes de botica
No me hacen tanto mal,
Como los de uña
Que en las tiendas dan.
No sabe en su Tajo
El bolson nadar,
Viejas remolinos
Sorbed su caudal.
¿Del uñas abajo
Quién se esconderá?
Del uñas arriba,
No basta volar.
Tan, tan, tan, tan,
Tan pobres los tiempos van,
Que piden, y no nos dan,
Dan, dan, dan, dan.

Suspender quiso su canto
TERPSÍCORE aquí, depuesto
Su instrumento, porque tanto
Peligra en ser, como el llanto,
Ansí el deleite molesto.

NOTAS.

1 Pág. 5. Necin Bicipiti somniasse Parnasso

2 Pág. 6. Eumenius Rhetor.

3 Pág. 7. Soneto XIV.

4 Pág. 7. Elegia al duque de Alba.

5 Pág. 7. Egloga II.

6 Pág. 13. Libro I, ep. 17.

7 Pág. 17. Lib. 3, Ep. 8.

8 Pág. 18. Epig. 11.

9 Pág. 18. Quiere decir *Qué de Tais?* En no siendo *Lais y Thais*, una misma, *Lais* ha de ser tan otra de *Thais*, como de Hermonione. Es agudo el argumento y infalible, pero que no le veo bien percibido de algunos intérpretes.

10 Pág. 24. Es imitacion de Marcial. Lib. 4, Epig. 3.

11 Pág. 25. Mucio, teniendo Porsena, rey de Etruscos, sitiada á Roma, entró sólo en su real á darle muerte. Sucedió que por no conocer al rey se la diese á uno de su Cámara, pero habiendo entendido su error, en su presencia se quemó la mano, y admirando su valor el rey levantó el sitio. Tiene este soneto imitacion de Marcial.

12 Pág. 26. Hace sepulcro en el toro muerto de un leon vivo, á quien el toro habia primero vencido, con alusion al signo toro, que tiene una estrella de primera magnitud en la frente, por haber sido allí el golpe de la bala.

13 Pág. 27. Repite la alusion de la misma fábula de Europa.

14 Pág. 28. Escribió este sonete en ocasion de haber ido el duque á una interpresa, y viendo reparadas en una ribera sus tropas, se arrojó al rio, y con su ejemplo todos y ganó la plaza.

15 Pág. 30. Escribióse en ocasion de haber salido un dia muy lluvioso á jugar cañas, y haberse serenado luego el cielo y Lope de Vega describió esta fiesta en liras.

16 Pág. 33. Con presagio fatal parece que dejó el autor esta relacion imperfecta. Pero aquí sale ya bien digna de leerse, si la lástima y la ternura no embarazan los ojos.

17 Pág. 35. Porque le llevó en brazos don Gaspar de Guzman, Conde de Oliveros.

18 Pág. 36. Alude aquí el órden que llevó el acompañamiento.

19 Pág. 39. Con la comparacion de la guerra de los gigantes contra el cielo, se promete victorias contra los herejes.

20 Pág. 39. Encelado.

21 Pág. 40. Es la Metropoli y corte del reino de Suecia que los latinos la nombran *Olmia*, y que está fundada en agua como Venecia.

22 Pág. 44. A este soneto dió el argumento, y mucha parte de su locucion, la ilustre Epístola LXXXVI de nuestro Lucio Séneca, escrita á Lucilio, desde la misma casa del Campo de Publio Cornelio Escipion, junto á Linterno ciudad de Campanía. De ella, famosa con el destiero de este gran varon, de su caserío de su ara y de su su sepulcro, disputo yo dignamente en

mi ilustracion latina á la geographía de nuestro español Pomponio Mela, no en la Castellana. La memoria, pues, de la queja de Escipion aquí contenida, me advirtió de haber careado con ella nuestro poeta de otro valeroso capitan, en todo bien semejante. Quien cotejare con éste el soneto XIII apriba referido, á la inmortal memoria de don Pedro Giron, duque de Ossuna, sentirá luego la consonancia, y á ambos ejemplos dos sensibles de las patrias ingratas.

22 Pág. 63. Es imitacion de Juvenal sát. X Provida Pompeyo, etc.

23 Pág. 64. El primer verso es de Epicuro, citado por Séneca. El primer terceto de San Pedro Crisólogo, sermon 22. El postrer verso de Séneca.

24 Pág. 64. Las causas que él significó referidas por Tácito, se repiten aquí, como las respondidas de Neron.

25 Pág. 67. Vulgar es su pintura con un peso de balanzas en una mano y una espada en otra.

26 Pág. 69. Aquí y en Persio se toma por hombre á quien quemó rayo.

27 Pág. 69. Evitado, porque nadie le tocaba.

28 Pág. 69. Toda la sentencia de este terceto significa preguntar si por eso se olvidará Júpiter del pecador.

29 Pág. 70. *Qui radat incurati fermur Herculis*. etc.

30 Pág. 70. O ya esté representado en cisne ó en toro.

31 Pág. 70. Toda es metafórica simulacion, continuada tambien en las figuras de las águilas que son otros ambiciosos inferiores que aguardan á que caiga el superior para cebarse en él.

32 Pág. 72. Estúdia esta enseñanza en la

fábrica del castillo de Cartagena, que para edificarle deshicieron unos sepulcros de romanos.

33 Pág. 72. Está tomado oportunamente el argumento de este soneto de la pérdida de unos bajeles, gente y hacienda en nuestro propio puerto.

34 Pág. 76. Dá á las mismas pensiones de la vida contenidas en el soneto antecedente, vejéz y enfermedad, diversa causa, esta es, el proprio vivir.

35 Pág. 76. Las ambiciones han perdido parte de mi edad: los devaneos otra parte.

36 Pág. 77. Empieza con aquellas palabras de san Agustin: *Nulla infelicitas frangit, quem nulla felicitas, corrumpit.*

37 Pág. 77. Es una expresion de las palabras de san Ambrosio: *De Ælia, et jeiunio: verecundiores sunt venti*, etc.

37 Pág. 78 Con gran favor de los poetas antiguos llamó ansí á la *pûrpura*, por haberse llamado la ciudad *Tyro*, de donde era la mejor tambien *Sar*. Ennio la nombró *Sarra*. En diversos lugares usó de este apellido nuestro poeta. Baste advertirlo aquí.

38 Pág. 78. El temor.

39 Pág. 80. Sineca Epist. 88: *Quod unus populus eripuent omnibus, facilius uni ab omnibus eripi posse.*

40 Pág. 80. Doctrina es la que aquí se contiene muy repetida ya por haberlo sido de muchos antiguos: pero aquí quiso esprimir á Séneca, de quien fué muy devoto, en la Epíst. 62. *Contemnere omnia*, etc.

43 Pág. 84. Tienen los tercetos de imitacion de aquellos versos de Juvenal en la sátira 3, titulada *Urbis incommoda*, cuando el poeta de Aquino dice:

Nil tibi si débere putat, nil conferet unquam;
Participem qui te secreti fecit honesti.
Carus erit Verri, qui Verrem tempore, quo vult,
Acusare potest.

44 Pág. 84. Tomo favor el principio de este soneto, de aquellas palabras de Virgilio: *Vitaque cum gemitu fugit indignata sub umbras.*

45 Pág. 84. Sin ser necesario.

46 Pág. 85. Alude á la costumbre antigua de los romanos, que cuando pretendian traian una vestidura blanca de donde se llamaban *candidatos.*

47 Pag. 86. Son unas esforzadas palabras que de Demetrio, filósofo cínico refiere Séneca en el cap. V del libro *De Providencia.*

48 Pág. 87. Celebra otras no menos valerosas palabras, que las antecedentes. Estas son de Epictero, filósofo estóico de singular virtud y doctrina, que se refieren dignamente con admiracion: *Plue, Juppiter, supper me calamitates.* De donde con razon se colije discípulo en la escuela de los escritos de Job.

49 Pág. 88. Muéstralo como Agathon Samio, poeta trágico, con el ejemplo de los que en el mar corren tormenta.

51 Pág. 91. La hora secreta.

52 Pág. 94. Significalo con mucho espíritu en una eleganta execracion que hace contra el cáñamo en hierba.

53 Pág. 94. Es hirónica, no parenética esta locucion de que usaron con grande energía los autores antiguos, como yo obsesvo, á aquellas palabras de Arbitrio, *Ite ó mortales*, etc.

54 Pag. 95. Este soneto es imitado de Persio en la Sat. 2, y ansí de sentencia dificultosa; y aunque se ayudó en algunas partes para su inteligencia, no basta sin alguna declaracion.

Representa los injustos votos y pretensiones que se suelen pedir á Dios. Estos se contienen en los cuartetos, en persona de Clito. Luego en el postrero terceto hace este argumento: Staio, perversísimo hombre, si oyera iguales peticiones exclamara á Dios, *Señor, cómo lo sufres?* No, pues, podrá el mesmo Dios dejar de exclamar á sí proprio, siendo la suma Bondad.

55 Pág. 97. Rupreséntase en Dionisio y en Damocles ambas figuras. Y refiere aquí tambien aquella advertida sentencia: *Que aunque esté acompañado el príncipe de muchos de sus aduladores, está solo, porque todos dicen lo que él.*

56 Pág. 98. Es imitacion de Persio; sat. 2.

57 Pág. 98. En repúblicas de la Grecia fué costumbre, que los ciudadanos, que excedian mucho en virtudes á los otros, fuesen desterradas por votos del pueblo, y el modo de votar era con unas *pedrezuelas* ó *tejuelas*, que daba cada uno. De donde esta costumbre se llamó *ostracismo*, y *petalismo* tambien, porque en otras partes, como en la magna Grecia de Sicilia, en vez de *piedras*, votaban con *hojas* de árboles. Aristóteles en el lib. 3 de su política, y los Scholiastes de Aristófanes los discurren. El argumento, pues, de este soneto es, refiriendo esta costumbre, persuadir despues, que fuera más acertada si se ejecutara en los tiranos y ciudadanos perversos.

58 Pág. 99. Represéntalo en la imágeu del gusano de seda.

59 Pág. 99. Hácele verbo neutro, esto es, va arrastrando.

60 Pág. 100. Figúrale con la alegoría de un peñasco del mar.

61 Pág. 102. Pirene, famosa ramera, dedicó á Venus una estátua de oro, y en la basa escribió: *Ex Sræcorum intemperantia*, castigando

ansí su desatino á la que había sido la causa, de donde tomó este soneto el argumento.

62 Pág. 102. A la estátua de Venus haga veneracion como la hizo á la hermosura de la ramera.

63 Pág. 102. Llegó á tanta riqueza por su hermosura, que pudo reedificar los muros de Terbas, que había arruinado Alejandro de Macedon.

64 Pág. 109. Cuatro reyes asisten á este soneto, el del cielo el del infierno y dos de la tierra.

65 Pág. 111. Es doctrina de San Cipriano á Demetrio y de San Gregório Nazianzeno: *Cratione in plagam grandinis.*

66 Pág. 117. Alude con donaires á que casi siempre los tuvo repartidos en diferentes partes.

67 Pág. 117. Entiende que tambien los poetas.

68 Pág. 135. Alude al origen de los hombres despues del diluvio de Deucalion y Pyrrha á que tambien aludió arriba.

69 Pág. 138. Perdió entoncee un ojo Annibal.

70 Pág. 138. Porque la sexta vez consul Mario, en guerra civil vencido por Sylas, huyendo de la muerte, se escondió en una laguna cerca de la ciudad Minturnas. Appiano Alejandro.

71 Pág. 139. Las expediciones de Baco y Alejandro.

72 Pág. 140. Es especie de *prosopopdya* y la misma voz le dice, significando *persona, sitio.*

73 Pág. 143. Vaso para sacrificar á Baco y Birgilio.

74 Pág. 143. La mortaja del gusano.

75 Pág. 143. Obligando á ello el calor del verano.

76 Pág. 150. Habla España al Escorial, entierro de sus reyes en donde está.

77 Pág. 153. Dióle muerte la guarnicion de

su espada teniéndola en la mano, y peleando con el golpe que en ella dió una vala de artillería.

78 Pág. 155. Habla en él un pedazo de la Entena de su nave, en cuya figura se supone esta *prosopopeya*.

79 Pág. 156. Fué del Consejo Supremo y sirvió 30 años. El mármol habla.

80 Pág. 156. Murió degollado en la plaza de Madrid.

81 Pág. 157. Fue varon muy noble, limosnero y poeta.

82 Pág. 157. Fué mujer del duque de Maqueda, virrey de Sicilia.

83 Pág. 158. Empieza con una alusion al apellido de *Asan de Ribera* de los excelentísimos duques de Alcalá.

84 Pág. 159. Dióle muerte con un cuchillo Francisco Rebellac el día de la coronacion de la reina.

85 Pág. 159. Busca la causa de su muerte.

86 Pág. 160. Fué hija, nieta hermana y tía de emperadores; y monja descalza de san Francisco, en Madrid.

87 Pág. 161. Despues de muchas victorias murió con una bala, peleando en una batall.

88 Pág. 162. El César Ferdinando II le hizo de pobre caballero gran príncipe, y por traidor despues le mandó matar. Habla el mármol con Veimar, general de los Suecos.

89 Pág. 163. Habla un pedazo de la nave, en que descubrió el Nuevo Mundo.

90 Pág. 169. Esta poesía quiso figurar nuestro poeta en cancion pintarica, y con esa distribucion vaga por el mundo; pero tan informe en esa estructura, que pareció más acertado pensamiento, con el auxilio acostumbrado, desatarla en silba.

91 Pág. 173. En donde lloraba al consorte.

92 Pág. 187. En el firmamento.

93 Pág. 188. Aquel arde en la nieve y en los desdenes.

94 Pág. 190. Refirióme D. Francisco que en Génova tiene un caballero una huerta, y en ella una gruta hecha de la naturaleza en un cerro, de cuya bruta techumbre menudamente se destila por todas partes una fuente con ruido apacible. Sucedió, pues, que dentro de ella oyó gemir un pájaro, que llaman solitario, y que al entrar él se salió, y en esta ocasion escribió este soneto.

95 Pág. 192. El monte *Vesuvio*, hoy llamado la Montaña *de Somæ*, arde en la cima, vestido en contorno de jardines.

96 Pág. 193. Está tomado ingeniosamente el argumento de este soneto, de la costumbre antigua de dedicar á Venus sus espejos las hermosas, tiranizadas de la edad.

97 Pág. 198. Comunmente se usurpa por el can mismo, aunque la voz, en significacion griega dice constelacion, que viene delante del can.

98 Pág. 202. Inquiere Platon, si la hermosura consiste en medidas, en números ó armonía? Y es cuestion muy contenciosa, en qué consista? Pero la sentencia que sigue este soneto, es la más cierta. Bernardino Telesio la comprobó con no pocos argumentos. Ultimamente compara la hermosura al fuego, que vivo no se quieta.

99 Pág. 213. Silvestre, buen poeta en los metros castellanos, preguntó en sus obras á Soto Barahona, poeta tambien de alto espíritu en rimas italianas, que si alguno fuese en un bárquillo con dos mujeres, que á la una quisiese él y ella le aborreciese: y á la otra aborreciese, amándole ella; siendo forzoso echar una al mar,

cuál elegiría? Discurre aquí en este argumento y pone su determinacion.

100 Pág. 205. Cuestion es muy litigada en la escuela del amor, si esto sea posible? De los antiguos no sé quién lo dispute; quien lo refiera ejecutado, si observé yo en otra edad escritores griegos y latinos, y que con ejemplos lo procuraron verificar, siendo estos necesariamente los argumentos más eficaces, que la posibilidad podrian convencer. Nombro aquí á este ó al otro, por no dejar tan ayunas esta golosina á la juventud estudiosa. Alceo, uno de los nueve poetas líricos, afirma que á él le pasaba ansí con dos aventajadas hermosuras. Pero califica torpemente esta division de su afecto, semejándola á la de un cochino, que tiene una bellota en la boca, y ansioso desea otra que tiene vecina. Pero Appuleyo con más pulideza lo refiere de su pasion amorosa en un epígrama latino de su apología, escrito á dos sujetos, á quien amaba juntamente, en donde concluye pidiendo á ambos, que el esté ansí en el ánimo de cada uno de los dos, como le tiene á sí mismo cada uno: pero que él tendrá en sí á ambas causas de su amor, como él tiene á sus dos ojos mismos. Ovidio la Elegia x del Lib. 2 *de los Amores*, toda la ocupa, en persuadir á un amigo suyo, que á un mismo tiempo ardia en dos llamas amante; contradiciéndole su engaño, con que le hab a asegurado, que no era posible. Propercio sigue el proprio argumento en la Elegia XXII del Lib. 2, pero á Meleagro, epigramatario griego, dos ya pocas le parecian; de tres se queja, que adolece tu voluntad, *Habiéndole el amor herido con tres saetas, como si tuviera tres corazones*, Lib. 1. *Anthol.* Cap. XXVII. Baste por ahora esta digresion, y oigamos ya prevenidos, cómo discurre nuestro poeta.

Esta introduccion tenia dispuesta á este soneto, cuando queriéndola llevar á la emprenta, para que se diese luego á la estampa, sucedió leerla, por comunicarle yo, casi con singularidad, muchas veces mis escritos, el muy noble caballero, el abad Don Martin de la Farina, y Madrigal, Capellan de honor de Su Majestad; que aunque natural de Sicilia hoy, de nuestra Castilla es oriundo, como lo verifica el apellido, á cuya nobleza junta ansí la erudicion escrupulosa de las lenguas, como la doctrina de muchas artes, en que se ejercita. El mismo pues me advirtió luego de un epigrama muy oportuno, que entre otros con nombre de Agathias Escolástico, estaba al fin de un manuscrito griego de varias obras, muchas no impresas hasta ahora. Viéndole al punto ambos, le hallamos tan elegante, y de ingenioso concepto, que á mí me movió á volverle en estas dos quintillas castellanas, que no harán desazon escuchadas aquí.

Cualidad es el amor,
Que en exceso á la alma ofende,
Como el frio y el calor
Al cuerpo, que con rigor
Aquí hiela y allí enciende.
¡Oh amor! que esta opinion siga,
Bien hoy me enseñas, á quien
Fuerzas, que á dos quiera bien;
Pues de una el favor me obligará
De otra me pica el desden.

103 Pág. 219. Admita el entusiasmo de algunos muy poetas, términos aquí, que como de filosofía no son capaces de su furor y Empedocles los calificó en los griegos y Lucrecio en los latinos.

105 Pág. 231. El Licenciado Gonzalo Nava-

rro (de quien con afecto de voluntad hago aquí memoria; y esta edad, y otras, la tendrán no pequeña con estima de su erudicion, dando á conocer en su grande modestia muchos méritos) deseando tambien ayudar la restauracion de estas obras, entre algunos papeles inútiles, aunque originales, que pudo recojer, venia en uno la ruda materia, y aparato, que prevenia el autor, para celebrar la hermosura de unos ojos. De esta, pues, ayudada, y reducida á tolerable contestura; porque no se perdiese, Erato formó esta lírica fantasia, ni de vulgar espíritu, ni indigna de auditorio elegante.

106 Pág. 234. Como *cuna de Venus*, aludiendo haber nacido Venus del mar, ansí luego *reinó*, etc., es tambien como reino, etc., *pretension de Mariposa*, etc., como *á pretension*, etc., porque iba mirando la luz de la torre.

107 Pag. 269. Escribió este asunto Sannazaro: *Miraris liquidum*, etc. Imitóle Figueroa y juntólos Herrera en el Comentario á Garcilaso.

108 Pág. 272. El corazon da su puesto en todas las acciones siguientes hasta el fin del soneto, siendo aposiciones de el mismo corazon, *Leandro, Ycaro, La Fénix*, etc.

109 Pág. 275. Esta paradoja de amor, en que significa que el querer mirar más de una vez la superior hermosura es hacerla ofensa, se esfuerza más considerando que por esa ocasion tambien la antigüedad fingió al amor ciego. Concluye luego con un concepto singular á los ojos de Lisi.

110 Pág. 276. Seméjale con la causa astronómica de eclipsarse la luna y no otros planetas.

111 Pág. 280. *Con toda su familia de oro ardiese;* esto es, con todos sus rayos.

112 Pág. 280. El firmamento dice pues, que trata bien las estrellas.

113 Pág. 280. *A escondidas.* Adverbio que con atencion está aquí usado, que de tales idiotismos de nuestra lengua era grande observador. *A escondidas* pues, porque le traia *en breve cárcel.*

114 Pág. 280. Y á escondidas del Oriente traigo dia de luz, etc.

115 Pág. 280. Es un antífasis de *diamante* y *rubíes*, era pues diamante la boca, porque lo que hablaba eran *desdenes*, y significado diciendo, que *pronunciaba sonoro lelo*, y alude á la opinion de los que quieren *que el cristal sea hielo* intensamente congelado, y el *diamante*, más intensamente. Era en fin la bocarrubíes, *el pronunciar por rubíes*, es por los labios. De donde quedará advertido, que cuando la sentencia no se ofrece clara en estas obras, tiene alguna alusion docta que la oscurece. que (como no sea con frecuencia) son lunares, que manchando hermosean. Y doy aquí este nombre á las oscuridades, segun es la condicion de mi ingenio, que tanto ama en todos estilos la perspiquidad.

116 Pág. 280. Entienden la cigüeña, expresando aquí un elegantísimo lugar de Publio Syro, Mimógrafo, como en infinitas ocasiones hace lo mismo, trayendo á nuestra lengua frases excelentes de toda la antigüedad, que algun erudito con más ócio consentirá algun día.

El verso de Publia Syro, dice:

Avis exul hyemit. Titulus tepidi semporis.

117 Pág. 280. A la primavera; ansí lo significó tambien el Mimógrafo.

118 Pág. 280. Tambien la Grulla es título de la primavera, como de Aristóteles lo enseña Ciceron. Lib. 2. *de Nat. Deor.* La letra empero, que forme volando, es muy contenciosa entre

los gramáticos antiguos y modernos. Marcial, llamándola *Ave de Palamedes*, ayudó á esta duda, habiendo sido inventor, no de una letra, sino de cuatro del alfabeto griego.

119 Pág. 288. Aquí alude á las dos estrellas de primera magnitud que están en los dos Canes celestes, comparándolas á sus ojos.

120 Pág. 288. Aquí hace dos soles á sus ojos, que estén en el Can mayor, y causen mayores caniculares; aludiendo al perro, que tenia cerca de ellos.

121 Pág. 289. Mi desventura aumenta lo áspero y duro de la prision, hace al *crecer* verbo activo, que de su naturaleza es neutro. Ansi tambien aquí otra vez en el penúltimo verbo.

122 Pág. 354. Dispénsese aquí la vulgaridad de este romance, por la anterioridad suya de primero (como ya se dijo en la disertacion) a todos los muchos, que de ese génio escritos ansí ingeniosamente de tantos buenos poetas, han despues solicitado su imitacion.